

ANTOLOGÍA CHILENA

Prosistas i Poetas
CONTEMPORÁNEOS

La Intelectualidad en Chile

POR

PEDRO PABLO FIGUEROA



SANTIAGO DE CHILE

— IMP., ENC. i LIT. LA ILUSTRACION —

Calle MONEDA, 855

1908.





D. Pedro Pablo Figueroa

INTRODUCCION

No es el presente un momento histórico de florecimiento literario patrio.

Es un periodo de transicion entre una época de desarrollo intelectual intenso i un futuro que promete un mayor i mas vigoroso esfuerzo de cultura nacional.

Nunca fué la literatura entre nosotros un elemento de vida i de labor profesional, sinó una manifestacion de arte i de ciencia que surgió del fondo de los caractéres superiores anhelosos de un progreso brillante para el pais.

Desde los orígenes de nuestra nacionalidad, el pensamiento escrito i vulgarizado en el libro o en la revista, en el diario o en la tribuna académica, en la cátedra universitaria o en el parlamento, ha sido el fruto de la suma de conocimientos adquiridos por nuestros hombres de talento que un ideal hermoso de expansion moral guiara hácia el cultivo de las letras o de la palabra en todas sus esferas de belleza infinita.

Las ciencias de la naturaleza i de la filosofia, al par que las que se relacionan con la vida institucional i práctica, tuvieron a su servicio, en su tiempo, tanto en la colonia como en la época de la revolucion i la organizacion republicana, inteligencias representativas que les conquistaron horizontes de dilatado desenvolvimiento en nuestra sociabilidad.

Las ideas de profunda investigacion como las de espresion vivaz del sentimiento i la elocuencia, se abrieron paso a traves de adversas vicisitudes, des-

de el abate Molina i el padre Lacunza a Salvador Sanfuentes i José Victorino Lastarria, los primeros en la historia i el estudio de la naturaleza i la teología i los últimos en la poesia i la filosofia i la política.

Así nacieron entre nosotros, en la éra propiciatoria de la libertad i del derecho público i civil, la literatura i el arte, la ciencia i la difusion de la cultura popular. siendo coetáneos de esos tiempos de intelectualidad el sabio jurista i filólogo don Andres Bello i el educador peninsular don José Joaquin de Mora.

Sembrando los unos la semilla de la ilustracion en las revistas i en los libros, los otros esparcian los jérmenes de la verdad i del adelantamiento social, con enérgico empuje, en las aulas de los colejos, levantando liceos i universidades, fundando cátedras i escuelas como Sarmiento, esparciendo testos de estudio i de enseñanza para la juventud, códigos de lejislacion i de lenguaje i constituciones políticas que dieron personalidad a la República.

A favor de este ambiente de expansion moral se erijieron la Universidad, la Escuela Normal, el Liceo de Santiago, la Academia de Pintura, la Sociedad Literaria i la Academia Forense, que fueron los primeros centros de actividad de nuestra literatura, de las bellas artes i de las profesiones universitarias tituladas.

Don Andres Bello se regocijaba, en la apertura de la Universidad, de las nobles compensaciones que llevan al espíritu las ciencias i la literatura premiando con sus goces íntimos los trabajos i las vigili-
lias del estudio.

La sociabilidad misma se sentia renacer a una nueva vida de evolucion i de perfeccionamiento, estimulando las iniciativas de los Gobiernos i de los hombres de entusiasmo por la cultura jeneral.

Ese movimiento literario se prolongó durante una serie de años, señalando a nuestro pais un puesto distinguido en la América latina, dando espresion de naturaleza a la literatura, imprimiendo proyecciones de índole nacional a la cultura de la capital

cuyas palpitaciones se sienten aun en la accion moral de nuestra actual jeneracion.

Habia ideales i poesia en las almas i en los cerebros, comunicándose a las multitudes que acudian a los comicios i a las sociedades a escuchar la palabra de los oradores i de los literatos, de los poetas i dramaturgos; se leian los diarios, se hacia sentir el ardor de la palabra i de la elocuencia en las asambleas, se discutia en las calles i se combatia en los campos de la lucha por las convicciones.

Entónces esclamaba en la tribuna del Congreso, con vibrante entonacion, don Miguel Cruchaga, cantando un himno a la fé i a la patria: «La libertad, esa deidad del alma!»

Manuel A. Matta, hacia de la tribuna un Monte Sinaí, dictando Tablas de Lei a la democracia.

Pedro Leon Gallo, traducia *El Espiritu Nuevo*, de Edgard Quinet, i *La Leyenda de los Siglos*, de Víctor Hugo, con soberana inspiracion que ningun americano ha igualado.

Guillermo Matta, entonaba un canto a la naturaleza en su poema *En las Montañas*.

Manuel Montt, completaba el Código Civil, que fué su lei, no obstante de haberlo escrito Andres Bello, con su monumental discurso sobre la reforma penal.

Alberto Blest Gana, revelaba horizontes al ingenio creador i descriptivo con sus romances nativos como *Martin Rivas* i *El Pago de las Deudas*.

Cárlos Walker Martinez, traia en su bordon de peregrino del desierto de Atacama, su tierno i delicado poema *El Proscripto*.

La elocuencia de la inspiracion del cielo se manifestaba soberbia i dominadora en la cátedra sagrada, bajo las bóvedas del templo, en los labios del ilustre sacerdote don Mariano Casanova.

En la tribuna del Congreso, ese otro templo de las leyes, Isidoro Errázuriz fulguraba rayos de luz i de esperanza que estremecian las almas i las muchedumbres.

En el diarismo, Manuel Blanco Cuartin derramaba la sal ática de su refinado talento de polemista formidable.

Las mujeres de jenio i de ternura esquisita, como Mercedes Marin de Solar i Rosario Orrego de Uribe, vertian, en la poesia i en la novela, las dulces notas de su inspiracion delicada, deleitando los corazones.

Así se desenvolvian la cultura i la literatura en las diversas esferas de la actividad, conquistando prestijio al pais en el exterior i abriendo surcos de fecunda expansion social en los temperamentos impresionables i vibrantes de nuestras colectividades nacionales.

Este vigoroso afan de civilizacion no se ha estinguido i por el contrario ha seguido laborando en las jeneraciones sucesivas i labrando las almas i los caractéres aptos de cultura i capaces de esfuerzos morales superiores, hasta el presente.

Ha podido experimentar interrupciones, a consecuencia de los contrastes que producen las alternativas de la vida de toda nacionalidad en desarrollo, pero sin que cese su constante desenvolvimiento.

Como las corrientes subterráneas que cruzan la corteza terrestre brotan de improviso sobre la tierra fecundando los campos, así el pensamiento se desenvuelve en silencio, en el fondo de las almas, hasta que se presenta la hora de su revelacion i levanta el nivel moral de los pueblos enalteciendo su nombre i su historia.

Entre nosotros, los conflictos, de un órden vario, que han perturbado nuestro desarrollo económico, no han impedido que el estudio interese i apasione los espíritus observadores, que han perseverado en el trabajo intelectual continuando las tradiciones de nuestra literatura histórica.

Se ha seguido el ejemplo fecundo de Amunátegui, Barros Arana, Vicuña Mackenna, Ambrosio Montt, Rómulo Mandiola, Eduardo de la Barra, Hermógenes de Irizarri, Zorobabel Rodriguez, José Manuel Balmaceda, Manuel José Irrarrázaval i Jacinto Chacon, cultivando los conocimientos científicos i de órden armónico, avanzando en la senda de los progresos modernos.

En todas las esferas de la sociedad se estudia i se

trabaja, aisladamente si se quiere, sin academias, pero con teson persistente que augura un porvenir intelectual de grandes manifestaciones progresistas.

Este libro es un testimonio de que existe un trabajo literario vigoroso en el pais.

En sus diversas selecciones de arte i ciencia, de filosofia i análisis de la naturaleza, de experimentacion social i de ideales históricos, se manifiesta la verdad de nuestros adelantos intelectuales, como espresion de una cultura superior i difundida en la sociabilidad chilena.

Es la primera vez que se acopia en una *Antolojia* la labor literaria de nuestro pais.

Las colecciones de artículos i de poesias que se han publicado en otras épocas, como las reunidas por Juan Maria Gutierrez, Ricardo Palma i José Domingo Cortes, no han revestido una índole nacional.

Han demostrado una tendencia exclusivista, de una rama de la literatura solamente o de una seleccion americanista.

La *Antolojia Chilena*, que ahora editamos, reúne trabajos de todo jénero literario, de los intelectuales vivos de nuestra jeneracion contemporánea i de todas las esferas de la sociedad.

Su publicacion habrá de influir eficazmente en el movimiento literario que resurje entre nosotros, porque será un estímulo para muchos i un ejemplo de trabajo para todos.

La literatura influye poderosamente en el carácter de los pueblos, impulsándolos hácia destinos mas altos.

No bien brota una idea i se difunde en el libro, cuando prende, como chispa de luz abrasadora, en el pensamiento de los demas i marca un rumbo, labra una senda o señala un horizonte nuevo a los que prosiguen su obra con fé i entusiasmo sincero.

En el momento actual de la América, se impone la necesidad del libro, como elemento de armonia civilizadora, ahora que el noticierismo periodístico tiende a la anulacion del sentimiento estético i del ideal.

Las letras i la difusion de las ciencias, del arte i del sentimiento de la belleza, en la poesia, en la novela de buen gusto i en el esparcimiento del ejemplo moralizador, histórico i social, producirán el equilibrio continental, armonizando los corazones i señalando rumbos humanos a los estadistas, a los legisladores i a la comunidad de las naciones.

Sea este modesto libro, de seleccion de producciones literarias de diversas intelijencias nacionales, tributo i estímulo a la expansion intelectual del pais i lazo de union i acercamiento con las demas nacionalidades del continente americano.

PEDRO PABLO FIGUEROA.

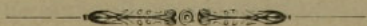
Santiago de Chile, octubre 12 de 1908.



La Intelectualidad

EN CHILE

LA INTELLECTUALIDAD EN CHILE



I

La literatura en Chile puede dividirse en tres períodos históricos.

El que comprende la independencia, el movimiento intelectual de 1842 i el que produjo la evolucion política de 1870.

La época colonial se circunscribe a una literatura embrionaria, que aun cuando marca un punto de partida intelectual, no comprende todos los elementos de cultura de una sociedad i de un país.

Fué un período de iniciacion de la civilizacion chilena.

Se refleja en las manifestaciones del pensamiento el espíritu batallador de la conquista i la raza nativa araucana que defiende su soberanía.

Este es el sentimiento dominante en los poemas i en los libros de historia que se escribieron durante ese tiempo.

Alonso de Ercilla, el poeta peninsular caballeresco, canta la Iliada del pueblo araucano en su epopeya heroica.

A su vez los poetas netamente chilenos, Pedro de Oña i Francisco Núñez de Pineda, describieron, en

poemas de la misma índole lejiendaria, la historia de la raza nativa en el *Cautiverio Feliz* i *Arauco Domado*.

Fernando Alvarez de Toledo compuso el poema *Puren Indómito*, que es la odisea del pueblo araucano invencible.

A esta tradicion épica se encamina la poesia nacional de la colonia en Chile.

La otra faz de la literatura colonial chilena, es la de la crónica i la historia de los sucesos militares i políticos, a la vez que los relijiosos, que se produjeron desde Pedro de Valdivia hasta los prolegómenos de la independencia.

Comienza la historia escrita de la colonia en Chile con el viejo capitan español Alonso de Góngora i Marmolejo, i continúa con Pedro Mariño de Lovera, tambien soldado de la conquista; el padre jesuita Bartolomé de Escobar, Cristóbal Suárez de Figueroa, Juan de Cárdenas que, con el seudónimo de Jerónimo de Vivar, escribió una relacion histórica desde el viaje del capitan jenoves Juan Bautista Pastene.

Historiadores coloniales fueron tambien el jesuita Alonso de Ovalle, hijo de Chile; su compatriota i cofrade Miguel de Olivares, Pedro de Córdova i Figueroa, el abate Juan Ignacio de Molina, Vicente Carvallo i Goyeneche, militar, i Fidel Gomez de Vidaurre.

El mas ilustre de los historiadores de ese período memorable, es el jesuita Diego de Rosales, que escribió la *Historia Jeneral del Reino de Chile*.

Luis Tribaldo de Toledo, Jerónimo de Quiroga i José Basilio de Rojas, pertenecieron al mismo rol i cerró el ciclo de la literatura colonial José Pérez i García, que compuso la historia jeneral de su tiempo.

II

El movimiento insurreccional separatista de 1810, encarnó un nuevo período literario de faces patrióticas i revolucionarias.

Prepara el desarrollo de la revolucion como precursor ilustre, el eminente filósofo Juan Martínez de Rozas, a quien denomina el historiador de la independencia Frai Melchor Martínez «el fundador i maestro de la revolucion chilena».

Escribió como obra de propaganda, *El Despertador Americano*, i con el seudónimo de José Amor de la Patria, el *Catecismo Político Cristiano*.

El fraile chileno Camilo Henríquez, fundó *La Aurora de Chile*, primer periódico que inicia la revolucion con las campañas emancipadoras.

A partir de ese momento histórico, la prensa periódica i política ocupa el primer lugar en la historia de la literatura de la independencia.

El Semanario Republicano, *El Monitor Araucano*, *El Censor*, constituyen las tribunas de propaganda de los escritores revolucionarios que impulsan la sociedad nueva hácia un período de reforma fundamental.

Manuel José Gandarillas, Diego José Benavente, Antonio José de Irizarri, i otros, forman la opinion pública con sus escritos.

Pero esa literatura se resiente de las inquietudes i la falta de uniformidad de un régimen que se organiza i de una sociabilidad que funda sus primeras instituciones.

Ese período se prolonga en medio de las zozobras de una política vacilante i azarosa que se impregna con el humo de la pólvora de los combates.

La polémica política se hace tan ajitada como las batallas i la patria vacila bajo la planta de los combatientes.

Arreboles de sangre cruzan el espacio cargado de nubes i estalla el rayo de las tempestades políticas i sociales.

En 1825, el padre Silva publica su famoso panfleto titulado *Los Apóstoles del Diablo*, en el que anatematiza el espíritu innovador de los revolucionarios de la pluma i de las letras.

El Mercurio, aparece impreso en una hoja de papel de carta, en 1827, redactado por el publicista don Pedro Félix Vicuña, que funda una literatura de controversia i una estirpe intelectual histórica.

En 1839, lanza como bandera de combate en medio del fragor de la batalla de la política reaccionaria, *El Diablo Político*, el fogoso tribuno popular i periodista Juan Nicolas Alvarez, cuya celebridad ha cruzado los tiempos con ese famoso nombre de guerra.

La literatura periodística revistió caracteres trágicos, fundándose periódicos como *El Hambriento*, cuyo título define toda una situacion de polémica i de combate escrito.

Se vió envuelto en la voráGINE de la prensa, tambien como periodista el ruidoso estadista don Diego Portales, que representó el réjimen dominante de su tiempo.

III

En 1842 sacude la sociabilidad chilena el movimiento literario que inicia el verdadero desarrollo intelectual de Chile.

Fué un estallido del pensamiento nacional, en me-

dio de las preocupaciones todavía dominantes del pasado.

El eminente pensador José Victorino Lastarria, funda *El Semanario de Santiago* i la *Sociedad Literaria de Santiago*, bajo cuyos auspicios se revelan poetas i escritores de la mas alta intelectualidad.

Descuella el inspirado poeta Salvador Sanfuentes, que canta la leyenda i la tradicion chilenas, en poemas tan hermosos como *El Campanario*.

La sociabilidad chilena penetró en un período de franco desenvolvimiento moral.

La prensa, las bellas artes, la educacion, la poesía, la novela, la oratoria, todas las manifestaciones del talento i de la cultura, tuvieron representantes esclarecidos.

La inspirada poetisa Mercedes Marin de Solar, fué la musa de esa nueva éra de progreso i de evolucion de la sociedad chilena.

Jacinto Chacon, Antonio García Reyes, Santiago Lindsay, Manuel Camilo Vial, Francisco Marin, Ventura Marin, i otros, abrieron los surcos con su pluma en los que la semilla del pensamiento debia jerminal producir flores lozanas i primorosas.

Andres Bello, José Joaquin de Mora, Juan García del Rio, Domingo Faustino Sarmiento, Vicente Fidel López, Juan Carlos Gomez, Bartolomé Mitre, Juan Bautista Alberdi i tantos mas pensadores americanos i europeos, empujaron la sociedad chilena hácia su desenvolvimiento intelectual desde la cátedra i la prensa, con el diario, el periódico i el libro.

Un filósofo de 20 años, de cabeza olímpica i palabra elocuente, escritor i tribuno poderoso, Francisco Bilbao, conmueve al pueblo chileno en 1844, con su obra de crítica fundamental *La Sociabilidad Chilena*.

Publica su hermosa obra en un periódico que es una predestinacion: *El Crepúsculo*.

Esclama con arrogante convencimiento i altiva independencia: «sociedad», ¿qué has hecho de nuestro pasado, de la herencia gloriosa de la revolucion? ¿Somos ciudadanos de nuestro tiempo i de nuestra patria i venimos a pedirte cuenta de nuestro destino i de nuestro porvenir?»

Los espíritus reaccionarios se sintieron conmovidos i se alarmaron con el levantado pensamiento del valiente reformador i lo procesaron para amor-dazarlo.

Lo llevaron al jurado i lo acusaron de blasfemo, de inmoral i de sedicioso.

El se defendió victoriosamente en un alegato que ha pasado a la historia como el mas notable que se ha hecho en América de la soberanía de la razon i del pensamiento.

Su libro fué quemado en la plaza pública por mano del verdugo i sus cenizas se aventaron a todos los horizontes.

La Inquisicion resucitó por un momento para destruir la obra de un jenio vindicador i rebelde, ya que no podia aniquilar a su autor.

De aquella pira brotó la luz de la verdad i la razon, i se esparció en ondas sonoras por el espacio de la América, alumbrando a las jeneraciones a traves de las edades. El reformador salió proscripto de su patria i fué al Perú i al Ecuador a combatir por la abolicion de la esclavitud. Mas tarde levantó su tienda i fundó su hogar en el Plata, uniendo su destino a una hermosa beldad argentina.

Escribió *El Evangelio Americano* i redactó *La Voz del Nuevo Mundo*, descansando de sus fatigas i luchas imponderables en la hospitalaria tierra ar-

jentina que le brindó hogar, patria i una apacible tumba.

La reaccion colonial pugnó por apagar los destellos del jénio i detener el curso de las ideas evolutivas en la sociedad chilena.

IV

Una jeneracion intelectual brillante sucedió a la primera que dejamos enunciada.

Talentos esclarecidos comunicaron nuevo vigor a la literatura i podemos citar nombres preclaros que son orgullo de la intelectualidad en Chile.

El esclarecido historiador don Diego Barros Arana, los publicistas Miguel Luis Amunátegui i Benjamin Vicuña Mackenna; los oradores parlamentarios, Juan Bello, Manuel Antonio Tocornal i Alejandro Reyes; el novelista Alberto Blest Gana; los poetas Eusebio Lillo, Guillermo Matta, Adolfo Valderrama, Martin José Lira, Eduardo de la Barra, Manuel J. Olavarrieta, Hermójenes de Irizarri, Luis Rodríguez Velasco, Guillermo Blest Gana i José Antonio Sofía; los diaristas Justo Arteaga Alemparte, Isidoro Errázuriz, Ignacio Zenteno i Manuel Blanco Cuartin.

De esta época nos quedan libros tan hermosos, como los escritos por José Antonio Torres, Adolfo Valderrama, Hermójenes de Irizarri, Augusto Orrego Luco i Eduardo de la Barra.

La historia de este período intelectual se narra en los *Recuerdos Literarios* de Lastarria, la *Poesía Chilena* de Valderrama i *El Desarrollo Intelectual de Chile*, de Augusto Orrego Luco.

El poeta José Antonio Sofía canta esa poesía lírica, tierna i delicada, que es la espresion de los sen-

timientos de una sociedad que todavía no alcanza su completo desenvolvimiento.

Sus poemas representan la idealidad de la raza nativa.

Su poesía es dulce y suave, llena de encanto, como la de Nuñez de Arce.

Se alza altiva en la epopeya de *Michimalonco*; melodiosa en *Las Cartas de mi Madre*; idílica en *Las dos Hermanas* i *La Nueva Musa*.

Encuentro en las poesías de Soffia esa tierna inspiración que fluye en los poemas de Alfredo Tenyson.

Era el poeta verdaderamente americano por su inspiración i las ternezas de su sentimentalidad.

Se ha dicho que no tenemos en América poetas sobresalientes.

Este es un falso concepto de un desconocimiento profundo de la poesía lírica en nuestro continente.

Los poetas que culminan desde Méjico al Brasil, compiten en originalidad i en belleza de pensamiento con los mas afamados de Europa.

Andrade, Arboleda, Olmedo, Heredia, Diaz Mirón, Juan de Dios Peza, Diego Fallon, Rafael Pombo, Jorje Isaacs, Juan Leon Mera, Guido Spano, Gonzálvez Díaz, Joaquin Castellanos, Magariños Cervantes, Zorrilla San Martín, Numa Pompilio Llona, Guillermo Matta, Martín de la Guardia, José Joaquin Palma, son poetas de estro fecundo que no tienen nada que envidiar a los mas altos poetas del Viejo Mundo.

No tenemos un Josué Carducci, un Campoamor, un Nuñez de Arce, un Sully-Prudhomme, porque no hemos alcanzado aun al pleno desenvolvimiento de de nuestra intelectualidad.

Los poetas del universo suman la civilización de

los siglos, i nosotros, hijos de un continente nuevo, estamos recien gustando la leche de nuestra vírjen naturaleza.

No tenemos modelos propios que seguir como ellos ni costumbres caducas que maldecir ni renovar.

Pasarán siglos i nuestra sociabilidad tendrá que envejecer para que tengamos poetas como Musset y Byron, cantores de la desesperacion.

Nosotros tenemos patria e ideales nuevos que cantar i nuestra inspiracion es el reflejo del cálido i alegre sol que dora los campos risueños cubiertos de flores y de verdor de nuestro jóven continente.

Por eso cantamos ilusiones i esperanzas, que sueña el alma emocionada en medio de tan espléndida naturaleza cuajada de flores, llena de rumores de alas de mariposas i cantos de pájaros, que son flores con alas que nos cautivan i nos encantan con sus canciones de poetas de las selvas i las praderas.

Cantamos el ensueño porque vivimos en un mundo de maravillosas fantasías que solo inspiran delicados i nobles ideales.

V

En cada uno de los períodos intelectuales que describimos, resalta la poesía, la sentimentalidad, el idealismo encarnado en el delicado arte del verso.

Así como la mañana se anuncia con los primeros destellos de la aurora i el amor comienza por la melodía del beso, la literatura americana principia por la poesía, como espresion tiernísima de una inspiracion rebosante.

En la colonia, son los poetas los que cantan los

primeros triunfos i los heroismos de la raza nativa.

En la revolucion emancipadora, los poetas entonan el himno de la patria redimida i de las glorias conquistadas por la libertad.

En el curso de la organizacion republicana, en el que la sociedad afianza su estabilidad política por medio de instituciones de progreso i cultura universal, los poetas cantan la esperanza, el ideal del porvenir, inspirándose en los nuevos horizontes que abre al espíritu la nueva civilizacion humana i niveladora que se alcanza.

De este tiempo, de ideales nuevos i de reformas fundamentales, surge el poeta moderno, de inspiracion delicada i tierna, de forma injenua i sencilla, que encuentra en la naturaleza inagotable fuente de encantos i de belleza.

La suprema idealidad, que realza el sentimiento artístico i da vida i espresion al pensamiento, se manifiesta en melodías musicales de armonía infinita en el poeta soberano, Eusebio Lillo, cuyas poesías brotan de su alma como cautivantes notas de las cuerdas de un laud.

Es el poeta de las flores, del amor i de la libertad, que canta el ensueño sin fin del ideal de la belleza maravillosa.

En la humilde i perfumada violeta, en la oculta y misteriosa madreselva, en el dorado junco, en la rosa encendida i espléndida, halla fuente caudalosa para sus poemas de musical ternura.

Las aves i los rios, el mar i la mujer, el amor i la libertad, le brindan temas fecundos i prodijiosos para sus cantos de melodía infinita.

Un paraíso encantado le ofrece la naturaleza en sus paisajes i en sus primorosos dones, que él canta con pensamiento siempre feliz, sin encontrar

ni espinas en las flores ni desencantos en la vida.

Siempre consolado i risueño, sin encontrar el dolor en su camino, describe el campo dorado por los rayos del sol i saturado de la alegría del vivir i la encantadora belleza, pintando con su pincel colorista las flores, los pájaros i las mariposas que cual flores aladas, vuelan sobre los jardines i los prados.

Por eso un poeta americano le cantaba i le decia:

«De estos riscos, empero, en cada grieta
Hallar tú sabes, a la luz del dia,
Flor que en las almas jermínó secreta.»

El bardo chileno le replicó en dulce i sentida trova:

«Ambos tuvimos, como don del cielo,
De fantasía las ligeras alas:
Con ellas alza el seguro vuelo
I altas rejiones atrevido escalas.

Cual águila, señora de las nubes,
Tu alma busca del sol los resplandores.
Para tu lira, el cielo adonde subes:
Para mi lira, las sencillas flores.»

Eusebio Lillo, da alma a las flores en sus poesías, las hace sentir, amar i padecer, sueña con ellas como con encantadora mujer i les confidencia sus ternuras de poeta.

Cantando la espléndida naturaleza americana, arranca a su lira, rasgos descriptivos de la mas soberbia grandeza:

«Estendidas i fértiles llanuras
con gigantescos bosques seculares,
profundas hondanadas

llenas de entretejidas espesuras
en que se ocultan misteriosas hadas;
rios competidores de los mares,
que en olímpica marcha se deslizan,
i al sol enrojecido haciendo guerra,
calman la sed perenne de la tierra
i en lucha con el sol la fecundizan.»

Esta misma índole de poeta descriptivo i artista de la naturaleza, vibra en su hermoso e inspirado himno nacional, que es la cancion patriótica del pueblo chileno:

«Puro, Chile, es tu cielo azulado,
Puras brisas te cruzan tambien,
I tu campo de flores bordado
Es la copia feliz del Eden.

Majestuosa es la blanca montaña
Que te dió por baluarte el Señor,
I ese mar que tranquilo te baña
Te promete futuro esplendor.»

Viajó por el Pacífico i recorrió los países mas bellos de América, sembrando la poesía de su corazon i de su idealidad en todas las almas que le brindaban amor i simpatías, siendo el poeta de tres naciones que lo admiran i lo prohijan como su cantor favorito.

Sus poesías están inscriptas con caracteres fulgurantes en el parnaso de Chile, del Perú i Bolivia.

VI

El movimiento literario de 1870 se debió al Club de la Reforma.

Este centro de opinion esparció, desde la tribuna política, por medio de sus brillantes oradores, las ideas jenerosas de expansión intelectual que debia marcar nuevos rumbos a los destinos de Chile.

Allí se conquistaron prestijio por su talento i su elocuencia los mas eminentes políticos i escritores, como José Manuel Balmaceda, Ambrosio Montt, Marcial Martinez, Justo i Domingo Arteaga Alemparte.

Una nueva jeneracion de intelectuales cooperó al progreso literario, de la cual podemos citar a Ramon Sotomayor Valdes, Cárlos Morla Vicuña, Zorobabel Rodríguez, Manuel Antonio Matta, Pedro Leon Gallo, Marcial Gonzalez, José Abelardo Núñez, Cárlos Walker Martinez, Adolfo Ibañez, Augusto Orrego Luco i otros no ménos esclarecidos.

Justo i Domingo Arteaga Alemparte, fundaron el diario *La Libertad*, i en sus columnas erijieron, con su orijinal talento, un monumento a la literatura.

Correspondió en suerte singular que este movimiento literario tuviese su complemento en el prestijio de las mas brillantes intelectualidades americanas que visitaron en esa época a Chile.

Del Plata habian acudido el eminente orador i diplomático don Félix Frias i el pintoresco literato Santiago Estrada; del Brasil, el ilustre diplomático don Francisco Javier Aguiar de Andrada i su distinguido secretario el poeta i escritor Luis Guimaraes Junior; del Ecuador, los ilustres escritores Pedro Moncayo i Joaquin Chiriboga; de Colombia, el delicado poeta Adolfo Valdes i el esquisito novelista Jorje Isaacs; de Cuba, los oradores i propagandistas Antonio Zambrana, Enrique Piñeyro i Eujenio Maria Hostos i de España, el periodista Eduardo Asquerino i el poeta Augusto Ferran.

Todos estos pensadores contribuyeron a impulsar aquel movimiento intelectual que marcó huellas imborrables en la historia de Chile.

Un diplomático brasileiro, don Felipe Lopez Neto, obsequió a la Biblioteca Nacional de Chile 4 mil volúmenes de Historia i Literatura de su patria, haciendo conocer a los escritores de su país i promoviendo vínculos intelectuales con Chile.

Esta diplomacia intelectual ha sido la mas eficaz en la América para las relaciones de sus nacionalidades entre sí.

Fué la que fortaleció los afectos de raza i de ideales comunes entre Chile i la República Argentina, cuando las emigraciones políticas de ámbos países abrieron las puertas de la proscripción a sus mas eminentes pensadores.

Estas mismas relaciones intelectuales hicieron que Chile, el Perú, Bolivia, el Ecuador, Colombia, Venezuela i Cuba, fortaleciesen sus lazos de amistad i de union americana, pues los desterrados políticos por las revoluciones de estos pueblos, buscaban refugio i encontraban hogares hospitalarios, recíprocamente, en cada uno de ellos.

De este modo, escritores venezolanos, granadinos, ecuatorianos, arjentinos, peruanos i bolivianos, actuaron en la intelectualidad de la misma patria.

Fueron esos tiempos hermosos en los que el pensamiento americano latía unísono al impulso de un mismo ideal de solidaridad continental.

No debemos olvidarlos nunca i tenerlos presentes como una elocuente leccion del pasado i una constante aspiracion del porvenir.

Sarmiento propuso una convencion literaria americana por medio de tratados internacionales, para difundir las obras de los autores de cada país en las

naciones asociadas a este convenio de diplomacia intelectual.

Este pensamiento no debe abandonarse i debe llevarse a su mas feliz i progresiva realizacion, porque de él depende la vinculacion de estas nacionalidades por medio del sentimiento del arte, i de la propagacion de la palabra escrita a traves del alma de los pueblos.

Estados Unidos insinúa por medio de su prensa i de sus estadistas, como del profesor de la Universidad de Pensylvania, Mr. Leon S. Rowe, esta alianza intelectual entre los americanos del norte i los del sur, como un medio de llegar a la unidad del continente.

Esta diplomacia nos asegurará el conocimiento i la estimacion de nosotros mismos, la expansion de la cultura americana en todos los países de la misma raza i el robustecimiento de la literatura continental.

VII

Los escritores de América que en 1872 afluyeron a Chile, cada uno en su rol, ofrecieron el caudal de su talento a la obra de la literatura chilena.

Santiago Estrada presentó al estudio de la crítica, su bello libro descriptivo de la espléndida naturaleza de su patria.

Interesó vivamente a todos los escritores que constituian el núcleo de la intelectualidad chilena.

La chispa de la pampa se trasmitió a las páginas fogosas del escritor arjentino i encendió el pensamiento en la mente de los escritores chilenos, haciendo brotar, vivaz y ardorosa, la polémica periodística que sacudió los ánimos i las hojas de los diarios i las revistas.

Juntamente con el libro de Estrada, el alambre eléctrico unió a Chile i la Arjentina cruzando las pampas i la cordillera.

Fanor Velasco, el brillante redactor de la *Revista de Santiago*, consagró a ámbos acontecimientos páginas, las mas bellas de su pluma, en su *Revista de la Quincena*.

La vida social, literaria i política, sintió los estremecimientos que el pensamiento comunica a los organismos civilizados.

Al referirse al libro de Estrada, decía: «Aquello es un canto. La palabra está en armonía con la majestad del pensamiento, con la magnificencia del panorama, con la fantasia de la ilusion, con la profundidad de la fé. En cada una de aquellas fantasias de poeta i de aquellas confesiones de creyente, descubrimos al atrevido paisajista que encuentra una idea en las hojas de los árboles, en la transparencia de la atmósfera, en la elevacion de las montañas. Hai animacion de estilo, vigor de pensamiento, orijinalidad de puntos de vistas; fuerza, dulzura, colorido, amenidad, i canta la inmensidad».

Los *Apuntes de Viajes*, de Estrada, arrancan una página entusiasta a Jorje Isaacs, el poeta de *Maria*, que, en pintoresco pensamiento, esclama, en las columnas de *El Mercurio*: «árbol que produce esos frutos, será padre de una selva».

Luis Guimaraes Junior, poeta, novelista i periodista elegantísimo, de un estilo el mas vivaz i elocuente, puso de relieve, en artículos de la *Revista de Santiago* i en *Sud-América*, los escritores de su patria.

Nos dió la brillante relacion de la vida del poeta de la música Antonio Cárlos Gómez, autor del *Guaraní*; la poetisa Narcisa Amalia; del poderoso dia-

rista fluminense Francisco Octaviano i de los pensadores ilustres Casimiro de Abreu i Machado de Azis.

Guimaraes Junior aportó a la literatura chilena su libro de versos *Los Corymbos*, que despertó la pluma delicada y galana de un prosista orijinal i modesto, por mas que pertenezca a la mas alta cultura, Arturo Toro Herrera, pensador esquisito i refinado,

Las pájinas de Guimaraes Junior, se conservan en la literatura chilena como las mas brillantes que se han escrito en Chile, por su aticismo, la delicadeza de su espíritu, la espiritualidad de su pensamiento i la elegancia i supremacia de su intelijencia.

Su literatura entusiasmo, hace hervir la sangre en las venas, porque su pluma refleja el encendido calor del trópico i los matices i colores de las flores maravillosas de su patria.

Jorje Isaacs, derrama su cuerno de flores andinas en los periódicos i revistas i las poesías de su númen se esparcen a porfía por todos los hogares intelectuales de la capital santiaguina.

Augusto Ferran, el cantor de *Soledad*, introduce en Chile i en América las dulces i amargas *Rimas* de Gustavo Adolfo Becquer.

Adolfo Valdés, el poeta proscripto que sucumbe en un hospital, consolado en su ostracismo i en su horfandad por esa familia sin nombre i universal de las hermanas de caridad, escribe en *El Salon* artículos llenos de humorismo i espiritualidad fina i refinada i poesías de tierna dulzura i de encantadora fantasía.

Moncayo i Chiriboga, reproducen la historia del Ecuador i escriben libros i folletos que la historia americana ha recojido ya como preciadas joyas para enriquecer la literatura del continente.

Antonio Zambrana, hace repercutir los ámbitos de las salas de reunion de la *Academia de Bellas Letras*, con su elocuencia conmovedora, levantando la tribuna a su mas alto esplendor histórico i literario americano.

Eugenio María Hostos, el dominicano educador, redacta *La Patria*, colabora en la «Revista Chilena» i publica su libro de *Peregrinacion de Bayohan*.

En la tribuna canta la odisea triste i gloriosa de su patria cautiva.

Yo le escuché en una velada, silencioso i conmovido.

Se presentó pálido i triste en la tribuna.

Su frente parecia oprimida por el peso de un gran pensamiento que lo abrumaba.

Su palabra brotó vacilante de sus lábios.

Su voz era baja, i entrecortada, como si un inmenso dolor embargase su garganta.

Era que el recuerdo de su patria cautiva le oprimia cruelmente el corazon i al hablar de ella en el seno de un pueblo libre, sus palabras se traducian en lágrimas que no caian de sus ojos, pero que brotaban de su alma.

Lentamente su pensamiento fué mas seguro, su reflexion mas luminosa i su elocuencia se hizo irresistible.

El cuadro que nos describia, la revolucion de las Antillas, de los proscriptos errantes por América, convertidos en misioneros de libertad pidiendo un óbolo para rescatarla, a todos enternecia, miéntras su trémula voz fulguraba rayos de fuego contra la opresion i entonaba himnos de gloria a la América emancipada.

Despues de peregrinar por el Brasil, Hostos volvió a Chile i fué fundador i rector del liceo Miguel

Luis Amunátegui, permaneciendo en este país hasta que Santo Domingo alcanzó su independencia.

Regresó, entonces, a su patria i allí reposan sus cenizas, cerca del hogar de sus mayores.

Cumplió una misión augusta en la América, como educador i literato, como tribuno i escritor propagandista.

Sus libros de educación publicados en Chile, han sido incorporados en su literatura al lado de los mejores de sus mas ilustres hijos.

Cooperó al mas brillante movimiento literario chileno i su nombre figurará, con honroso timbre de gloria, en los anales de la intelectualidad de América.

Así se ha formado la literatura del continente, elaborándose la vida de sus escritores esclarecidos a través de la historia de las nacionalidades.

VIII

Una generación intelectual briosa i orijinal ha sucedido a la anterior, marcando nuevos rumbos a la literatura chilena moderna.

Hombres esclarecidos en las letras han continuado la tradición gloriosa del pensamiento i del arte.

En los diversos jéneros literarios han culminado talentos cautivantes por sus rasgos de ingenio i la novedad de sus producciones.

La poesía, de indole nativa, llena de gracia esquisita, ha sido cultivada con imitable primor de concepto i de inspiración por Antonio Orrego Barros, que ha heredado las condiciones talentosas de sus intelectuales projesitores

Jóven, casi un niño, se ha revelado poeta criollo espiritual i tierno, melodioso i delicado en su arte

tan difícil de pintar los caracteres i las costumbres de la raza nativa, orijinaria i sin cultura.

Sus poesías están saturadas de sentimentalidad i belleza, poniendo de relieve la naturaleza injénua de la mujer campestre, que siente embargada el alma i se abandona con la sencillez de su corazon de paloma sin hiel.

Esta poesía orijinal i melodiosa, desprovista de apasionamiento mundial, pintoresca i sencilla, no es comun en nuestra América, donde tenemos poetas tan formidables, por su inspiracion i su jenio, como Julio Flores, el poeta enorme de Colombia por la soberbia grandeza del pensamiento i de la belleza de sus poemas.

Poetas de la naturaleza i de los caracteres populares, que toman sus modelos en las multitudes, son los jóvenes bardos Diego Dublé Urrutia i Samuel A. Lillo, ámbos cantores del pueblo.

Han descrito en sus poesías, de índole nativa, los tipos mas salientes i jenuinos de la raza, que culminan en las muchedumbres laboriosas de los campos i ciudades.

Reflejando el temperamento o modalidad de los tipos o caracteres populares, objeto de su estudio i descripción, han dado vida a la poesía de la raza nativa, creando un arte nuevo de inspiracion i novedad, de dulce melodía i de tierno encanto de belleza arrebatada a la naturaleza.

Poeta del sentimiento propulsor, es decir, reivindicador, de espíritu socialista, pero de inspiracion radiosa, es el joven bardo porteño de Valparaiso, Víctor Domingo Silva, cantor de los ideales democráticos.

Su musa es delicada, como hija de un ideal huma-

no, audaz i soñadora, llena de la vibracion del amor redentor.

Hai en sus poesías toda la ardiente fogosidad del luchador que hace de su lira una trompeta de combate i de su pedestal de bardo una tribuna de propagandista.

Ama la libertad i combate por la redencion social de los que sufren las desigualdades de la fortuna.

El quisiera derramar torrentes de riquezas en el seno del pueblo amado, asi como vierte raudales de inspiracion, para elevarlo a la cúspide de la cultura i del poderío.

Sueña un poema de gloria i de grandeza para su raza, como un país encantado de conquistas infinitas.

En ese ideal i en ese ensueño, el poeta forja sus estrofas de música sin fin, arrulladora i emocionante, de sensaciones de flores, de sedas i de fantasías funambulescas, creaciones de un mundo que evoluciona, con esplendor eterno, dentro del cielo del alma, sin nubes ni tempestades, exento de las pasiones mundiales.

Por esto es poeta, porque sueña lo ideal, lo imposible, la humanidad sin dolor, sin los goces del triunfo sobre el obstáculo, sin la victoria de sí misma! El poeta de la fuerza, de la idea valerosa del progreso prepotente, del carácter, del pensamiento, de la fé en la humanidad, ha sido Pedro Antonio Gonzalez, que cantó el amor como verdad de la vida i la gloria como coronacion del esfuerzo i de la fé inmortal.

Su fuego interno, su pasion sagrada de apóstol i de mártir, lo devoró en sus llamas, en mitad de su juventud esplendorosa i batalladora.

Sus cantos han quedado en el alma de su jenera-

cion, vibrantes como rayos de tormenta, flotando en el ambiente de su época como pedazos luminosos de su alma hecha jirones por el dolor i la muerte.

Poetas de dulzura esquisita, tiernos i delicados, estetas de la inspiracion, magos de la idealidad, melódicos de la idea i la ternura, son Leonardo Eliz i Manuel Magallanes Moure, cantores de las alegrías del vivir i de las bellezas de la naturaleza.

Leonardo Eliz es un poeta de inspiracion espon-tánea, que deja fluir la poesía como sonidos delicados de las cuerdas de un instrumento musical.

Es el cantor de las bellezas de la vida i la naturaleza, sin rebuscamientos de escuelas, sin modelos ni maestros, canta como el pájaro del bosque la melodía no aprendida, sino el trino con que vino a la vida en su garganta, dado como don del cielo.

Su poesía es golondrina que vaga por las playas sobre las olas, mojando su pico en la honda amarga i chispeante i asciende al cielo, con sus alas humedecidas por la espuma que estalla en la roca i esparce gotas de rocío, como brillantes, al sacudir las para volar por los espacios.

Manuel Magallanes Moure, es un poeta mas académico, artista de buen gusto, de refinada cultura, que posee los secretos de la pintura i de la música.

Las bellas artes le son familiares, porque posee sus dones misteriosos i cultiva sus atributos superiores con talento i consagracion de apasionado esteta.

Es, a la vez que poeta i artista, crítico de refinado sentido analítico i de un culteranismo de adorador sempiterno de la belleza.

Su espíritu de tendencias mundiales, lo lleva al conocimiento de los poetas i artistas de América, que siempre estudia i presenta en páginas de encantadora simpatía.

El arte de la pintura i de la bella poesía cuentan en él un fervoroso i apasionado preconizador, como los cultores de las rejiones de Oriente que se entregan en alma i vida a su fé imperdurable.

Posee un temperamento de artista, delicado i sensible a las impresiones de la belleza, que lo conduce al culto del ideal i de la poesía como expansion de su naturaleza de refinado esteta.

Una seleccion analítica permitiria clasificar la índole de los jóvenes escritores de nuestra jeneracion presente, dotados todos de talento admirable i de orijinalidad indiscutible.

Joaquin Diaz Garces, con el seudónimo de *Anjel Pino*, ha introducido en la literatura chilena un régimen nuevo de cuento ameno i espiritual, donairoso i de alegría inagotable.

Al estilo delicado del artista esquisito i selecto, ha dado la gracia criolla del pensamiento risueño.

Sus páginas son bellas por la forma delicada i el sentimiento que fluye de sus mismas ternezas, a la vez que sencillas é impregnadas de la alegría del vivir del alma nativa.

Del mismo espiritual gracejo estan revestidos por su naturaleza de gracia expansiva i criolla, los cuentos de Baldomero Lillo, i las poesías de Samuel Lillo, cuyo sentimiento hondo conmueve i cuya festiva nota tambien emociona,

Singular destino es el del que logra ajitar los espíritus con sus fantasías, pero es mas intenso el arte que arrebatada a la naturaleza i a la vida la realidad bella de la poesía del alma i de las naturalezas misteriosas.

En otro rol de debate i observacion, de análisis de las multitudes i las intituciones, se destaca el formidable joven periodista Cárlos Silva Vildósola,

talento positivo i penetrante, que escarpela con su pluma los problemas sociológicos i políticos con singular filosofía.

Su escuela ha sido el periodismo i en él, en sus contiendas diarias i decisivas para la caracterizacion de un hombre de ilustracion i de independencia, ha conquistado una reputacion i una situacion para su vida de intelectual i de pensador.

En medio de una falanxe de escritores, ya prosistas o poetas, de ideales diversos, como Fanor Velasco, Vicente Grez, Luis Rodriguez Velasco, Augusto Orrego Luco, Luis Orrego Luco, que dan brillo con fulgores esplendorosos, culminan los jóvenes intelectuales, de un esquisito sentir, como Nataniel Yañez Silva, que ha descollado en la crítica de bellas artes i en el cuento como Magallanes Moure.

Su novela *Vida*, brillante nativo de múltiples facetas, le coloca en una esfera de accion suprema como pensador i como artista.

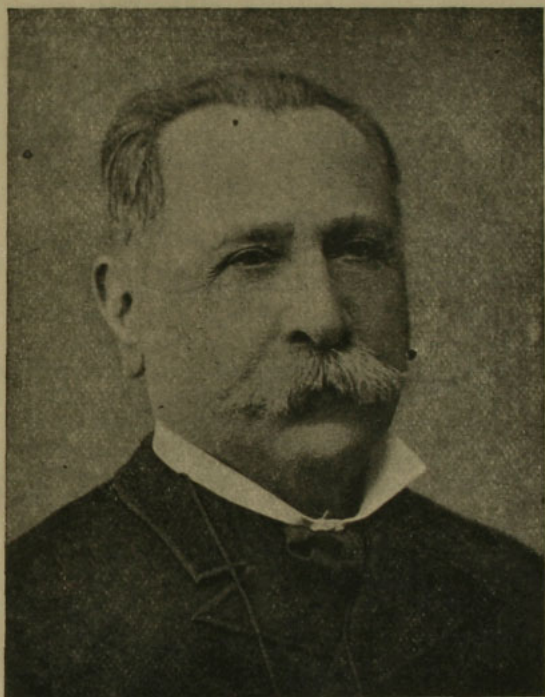
Luis Ross es el escritor mas sesudo i de mas profundo mirar con el espíritu, de los que forman la moderna intelectualidad chilena.

Yo quisiera prolongar estas rápidas pinceladas, que me acercan a la juventud que piensa i hace labor de arte en mi pais, pero esta rápida obra me estrecha lá estension de mis definiciones literarias.

Es menester poner término a una tarea tan grata, que recrea el recuerdo de la patria i la juventud, para dar cumplimiento al deber señalado por el límite de este estudio, destinado a un libro a la vez nacional i americano, estenso i vasto por sus ideales, de proyecciones continentales.

PEDRO PABLO FIGUEROA

Santiago, a 2 de noviembre de 1907.



DON EUSEBIO LILLO

DON EUSEBIO LILLO

La evolucion de la sociabilidad chilena, que sacudió las turbulencias del pasado revolucionario de la independencia, propagó los ideales nuevos de la reforma de las instituciones e hizo surgir de su seno al poeta moderno, de inspiracion delicada i tierna, de forma injenua i sencilla, que canta las alegrías de la vida i encuentra fuente de inagotable amor i belleza en la naturaleza.

Eusebio Lillo, que apareció entonando un himno al dolor, por la pérdida de un prócer ilustre, fué el poeta feliz, del arte i de la vida, que cantó las dichas del placer, los encantos de las flores, los paisajes de los campos nativos, los amores deliciosos de las almas, las risueñas esperanzas del vivir.

Rompiendo los antiguos moldes clásicos i marcando nuevos rumbos a la inspiracion i a la poesia, cantó la dicha i el ensueño con estro de ventura i de gloria.

La suprema idealidad, que realza el sentimiento artístico i da vida i espresion al pensamientó, se manifiesta en melodias musicales, de armonia infinita, en el poeta soberano Eusebio Lillo, cuyas poesias brotan de su alma como cautivantes notas de las cuerdas de un laud.

Los aromas de los campos se derraman de su lira como ondas de perfumes que se escapan de un búcaro misterioso.

Es el poeta de las flores, del amor i la libertad, que canta al goce sin fin del ideal de la belleza maravillosa.

Todas sus poesias son flores delicadas, desde el *Himno Nacional*, que es una violeta esplendorosa, hasta la modesta *Resedá* que le inspira estrofas de melodía conmovedora.

En la humilde i perfumada *Violeta*, en la oculta i misteriosa *Madreselva*, en el dorado *Junco*, en la *Rosa* encendida i espléndida, halla tema fecundo para sus poemas de musical ternura.

Las aves i los rios, el mar i la mujer, el amor i la libertad, le brindan fuentes caudalosas para sus cantos de melodía infinita.

Apesar de su existencia juvenil de peregrinaje continuo en el Pacífico, sus poesias no tienen espinas ni dolores punzantes.

Las flores i los amores llenan de encanto su vida de bardo errante i risueño.

Siempre consolado i feliz, jamas conoce el dolor ni el

desengaño en su camino, siendo para él toda la vida alegre el sol i la luz i sonriente el placer i la gloria.

Su pluma es pincel colorista que se deleita en pintar panoramas como el del rio *Imperial*, en Valdivia, i el del Bio-Bio, en Concepcion, porque sus ojos solo ven prados cubiertos de flores i mariposas, sus oidos solo escuchan cantos de pájaros i rumores de frondas.

El da alma a las flores, las hace sentir, amar i sufrir; sueña con ellas, les comunica atributos de mujer i les confidencia sus ternezas de trovador del amor i la belleza.

Poeta descriptivo, se ha mostrado artista de la naturaleza en sus poesias, i aun que cante a la patria o a los héroes, como *San Martin*, que eleve himnos al pueblo, como su canto a José Romero, o que rinda tributo de admiracion a los mártires, cual su canto *Al Paraguai*.

Viajó por América, visitando el Perú, Bolivia i el Plata, sembrando la poesia de su corazon en todas partes i su musa es hija gloriosa de tres nacionalidades que le erijen trofeos en su parnaso como el bardo de su adopcion.

Nacido en Santiago, el 14 de agosto de 1826, en el hogar de don Agustin Lillo i la señora Dolores Robles, se educó en el Instituto Nacional, cursando la carrera de las leyes en la Universidad.

Apareció en la escena pública leyendo una sentida poesia en la tumba del tribuno popular don José Miguel Infante, en 1844, de cuya vida ilustre i esclarecida esclamaba:

«Las páginas brillantes de su historia
Con signos indelebles su memoria
A siglos venideros guardarán».

Siendo oficial supernumerario, en 1847, bajo el gobierno del jeneral Búlnes, compuso el *Himno Nacional*, por encargo del Ministro del Interior don Manuel Camilo Vial i siendo su jefe inmediato don Andres Bello.

Esta cancion patriótica, que encierra todas las ternezas del poeta i del alma chilena, le ha conquistado fama mundial, pues ha sido traducido al frances, al italiano i al danés.

En nuestro pais los niños la balbucean desde la cuna.

Los que hemos escuchado sus estrofas léjos de las fronteras de la patria, sabemos lo que es amar al suelo nativo i la gloria del poeta. En 1878 sirvió un empleo en la Oficina de Estadística.

Poco despues fué corresponsal del *Comercio de Valparaíso*, haciéndose notar como polemista, debatiendo

cuestiones de principios con la *Revista Católica*, como escritor liberal.

En 1851 tomó participacion en la revolucion del 20 de abril siendo vencida en causa de soldado ciudadano, que habia defendido en el periodismo como redactor de *La Barra* i de *El Timon*.

Desterrado a Chiloé, se trasladó al Perú, por haber sido condenado a la pena de muerte por los tribunales de esa época, por el delito político de reivindicacion republicana.

Permaneció en Lima algun tiempo, consagrándose a la prensa i a las letras, publicando su canto al *Proscrito*, i mas tarde se trasladó a Bolivia.

En la capital boliviana fundó el Banco de la Paz, que dirijió varios años, i contribuyó al desarrollo de la industria minera i de las empresas de los ferrocarriles de la república andina.

A su regreso a Chile, se consagró a los negocios i redactó el diario *La Patria* de Valparaíso, preconizando sus ideas liberales.

Su labor de periodista ha sido tan fecunda i hermosa como la de poeta, habiendo dejado esparcidos en los diarios notables artículos de cultura política.

En un período de reconstitucion política desempeñó la Intendencia de la Provincia de Curicó, con sereno espíritu de administracion pública.

Durante la época aciaga de la guerra del Pacífico, sirvió los puestos de Secretario Jeneral de la Escuadra en campaña i de Delegado de Chile en las conferencias de Arica.

En 1884 fué candidato a la Senaturia de la Provincia de Talca i en 1886 Ministro del Interior de la Administracion Balmaceda.

En 1891 recibió del Presidente Balmaceda el honroso encargo de cumplir su Testamento Político al suicidarse en el asilo de la Legacion Argentina.

Su glorioso i respetado nombre ha sido señalado, en varias ocasiones, por la opinion pública como uno de los ciudadanos mas distinguidos para ocupar la Presidencia de la República.

Desde hace ya varios años vive en el retiro de su hogar, en el que se consagra al arte i a prodigar la caridad, cultivando la poesia con el esmero del poeta que ama con amor sin fin la belleza del ideal.

Por su espíritu de delicadeza i el sentimiento de nacionalismo, se asemeja al poeta americano William Langfellow, cuya poesia exalta i alienta el alma.

Sus poesias son reclamadas por su belleza, i aun

cuando se encuentran dispersas en la *América Poética*, en *La Lira Americana*, en los *Poemas de la Infancia*, en el *Parnaso Chileno* i en el *Parnaso Boliviano*, la América ha deseado poseer una coleccion completa, a lo que se ha escusado siempre el poeta, habiendo, en 1861, mandado suspender una edicion, desde Lima, que habia impreso el bibliógrafo don José Domingo Cortes.

Con este motivo, Héctor Florencio Varela, decia, en 1873, en el *Almanaque del Americano*, «recuerde que el escritor i el poeta se deben a su patria i a sus conciudadanos».

La edicion de sus poesias no se ha hecho aun, siendo conocidas solamente las mas populares.

Su primera poesia fué su canto a don José Miguel Infante, en 1844.

En 1848 colaboró en la *Revista de Santiago*, con su leyenda nacional *Loco de Amor*, en la que describe nuestras rejiones australes.

Poco despues insertó en *El Progreso*, de Santiago, su drama histórico *San Bruno*, en el que coloca en escena episodios memorables de la dominacion española en Chile.

Sucesivamente escribió i publicó sus poesias tituladas *El Anjel i el Poeta*, *El Junco*, *A la Violeta*, *Mil Ocho-cientos Diez*, *Al poeta americano Ricardo J. Bustamante*, *Deseos*, *Rosa i Carlos*, *El Picaflor i La Libertad*, *A Matilde*, *El Poeta i el Vulgo*, *Mi Horóscopo*, *A una Guayaquileña*, *Consejo*, *A la niña M...*, *En un Album*, *Soneto*, *A la Muerte del Justo* (A la memoria de don José Alejo Eyzaguirre), *Himno a Chile*, *Cancion Nacional*, *El Diputado Orejas*, *Canto Fúnebre* (A José Romero), *El Pueblo*, *A una Madre Selva*, *El Alba*, *A una Resedá*, *El Delirio de la Fiebre*, *Ausencia*, *Adios*, *La Flor del Bio-Bio*, *Las Flores*, *Longomilla*, *Al Picaflor*, *El Pescador*, *Aguinaldo*, (1849), *A San Martin*. *Al Paraguai*, *El Imperial*, *Dos Almas*, *Lima*, *Sonetos*, *La Mujer Limeña i Fragmento del canto al Proscrito*.

Cancion Nacional de Chile

CORO

Dulce patria, recibe los votos
Con que Chile en tus aras juró,
Que la tumba será de los libres
O el asilo contra la opresion.

I

Ha cesado la lucha sangrienta
Ya es hermano el que ayer invasor:
De tres siglos lavamos la afrenta
Combatiendo en el campo de honor;
El que ayer doblegábase esclavo
Libre al fin i triunfante se vé;
Libertad es la herencia del bravo,
La victoria se humilla a sus pies

II

Alza, Chile, sin mancha la frente:
Conquistaste tu nombre en la lid
Siempre noble, constante i valiente
Te encontraron los hijos del Cid.
Que tus libres tranquilos coronen
A las artes, la industria i la paz
I de triunfo cantares entonen
Que amedrenten al déspota audaz.

III

Vuestros nombres, valientes soldados,
Que habeis sido de Chile el sosten
Nuestros pechos los llevan grabados
Los sabrán nuestros hijos tambien.
Sean ellos el grito de muerte
Que lancemos marchando a lidiar,
I sonando en la boca del fuerte
Hagan siempre al tirano temblar.

IV

Si pretende el cañon extranjero
Nuestros pueblos osado invadir,
Desnudemos al punto el acero
I sepamos vencer o morir.
Con su sangre el altivo araucano
Nos legó por herencia el valor;
I no tiembla la espada en la mano
Defendiendo de Chile el honor.

V

Puro, Chile, es tu cielo azulado,
Puras brisas te cruzan tambien,
I tu campo de flores bordado
Es la copia feliz del Eden:
Majestuosa es la blanca montaña
Que te dió por baluarte el Señor,
I ese mar que tranquilo te baña
Te promete futuro esplendor.

VI

Esas galas, ¡oh patria! esas flores
Que tapizan tu suelo feraz,
No las pisen jamas invasores;
Con su sombra las cubra la paz
Nuestros pechos serán tu baluarte,
Con tu nombre sabremos vencer,
O tu noble, glorioso estandarte
Nos verá combatiendo caer.

Las Flores

Hermosas en la espléndida mañana
Alzais ¡oh flores! la hechicera frente,
Porque el aura gentil que os engalana
Venga a daros sus besos inocentes.

Ojalá que rodando placentero
En las alas del aura el canto mio,
Se prenda en algun cáliz hechicero
Como una fresca gota de rocío.

Ojalá que por siempre lindas flores
Inspiráseis mi loca fantasía,
Ojalá mis recónditos dolores
Entre vosotros adurmiera un día.

Felices sois que en el jardín precioso
Por los juegos del viento remecidas,
Sin que os turben el plácido reposo
Vuelan las horas leves i perdidas.

Felices sois que no teneis un alma
Ni un corazon que siente la amargura,
Vosotras bellas que dormis en calma
Mientras el aura en derredor murmura.

Felices sois que al rayo de la aurora
El seno alzais bellísimo i galano,
Porque las perlas que preciosa llora
Venga a traeros el céfiro liviano.

I no teneis ni un vago pensamiento
Ni una espina en el cáliz oloroso

Que brinde solo matador tormento
Robando a la existencia su reposo.

Felices sois... ¿pero porqué marchitas
Doblais a veces las hermosas frentes,
I apareceis que vejetais malditas
Las secas hojas arrugando ardientes?

¿Por qué cerrais el seno perfumado
I a las auras huyendo con desvío,
Ni os levanta la luz del sol dorado
Ni os refresca el purísimo rocío?

Cuando así estais, sin duda el sentimiento
Os cubre con su manto de agonía,
Luego teneis tambien un pensamiento
Un alma i una ardiente fantasía.

Luego tambien teneis en esta vida
El llanto i el placer, preciosas flores
I esa esperanza que el corazon anida
I ese fuego que encienden los amores.

Luego teneis pasiones roedoras
Que vuestras frentes al dolor dobleguen,
O ilusiones de amor encantadoras
Que los senos purísimos os rieguen.

Talvez cuando columpia su albo coche
La reina de la noche limpia i grave
Abrais del seno el delicado broche
Por recibir un beso puro i suave.

Talvez en un lenguaje misterioso
En el jardin donde yaceis unidas,

Os mandais con el viento voluptuosos
Pensamientos de amor, flores queridas.

Talvez amándoos en union divina
Mientras la frente vuestros pies halaga
Resbala la existencia peregrina
I en las alas de amor tranquila vaga.

Si es cierto que abrigais, cándidas flores,
La blanca luz de hermosa fantasía,
Si mucho gozareis, tambien dolores
Vendrán a atormentaros dia a dia.

Mil veces mirareis al ronco viento
Tronchar el tallo de la flor querida,
I enredarla en sus pliegues turbulentos
I verla ¡ai triste! para siempre ida.

Otras veces vereis hoja por hoja
Arrancar el revuelto torbellino
I la flor bella a quien el viento arroja
Ir a ocupar el polvo del camino.

I así tendréis en la existencia amarga
Eternos dias de tristeza i llanto...
Eternos, sí, porque la vida es larga
Si la angustia lo envuelve con su manto.

Mas si esperanzas, oh flores, os asiste,
Talvez en el sufrir tendréis la calma
Esperar i sufrir, cualidad triste
Del sér que siente porque abriga un alma.

Bosquejos

Al Paraguai.

Estendidas i fértiles llanuras
con gigantescos bosques seculares,
profundas hondonadas
llenas de entretejidas espesuras
en que se ocultan misteriosas hadas;
rios competidores de los mares,
que en olímpica marcha se deslizan,
i al sol enrojecido haciendo guerra,
calman la sed perenne de la tierra
i en lucha con el sol, la fecundizan.

Allí, en tiempos lejanos,
teocrático poder sentó su planta,
i, uniendo en su redor seres humanos,
con próspera fortuna,
ante sumisa grei la cruz levanta...
i de un pueblo viril surgió la cuna.

Ese pueblo, mas tarde,
sencillo i vigoroso, aislado crece
i, de su independendencia haciendo alarde,
ante los otros pueblos aparece;
su vigor atestigua
encerrado en selvático aislamiento;
se alzan allí tiranos a la antigua
que, siguiendo la lei de los tiranos,
matan la libertad del pensamiento
para formar serviles ciudadanos.
Inerte bajo el yugo, llegó un dia
en que fuerte invasor pisó esa tierra

i el pueblo aquel que al parecer dormia,
como por chispa eléctrica tocado,
unísono lanzó grito de guerra
i empuñando el fusil, se hizo soldado.

Con sangre, en el lidiar, tiñó sus rios;
con sangre, en el lidiar, inundó el suelo,
bravo luchó sin amenguar sus brios;
i de amor patrio en el sublime anhelo,
fué aquel pueblo en virtudes tan fecundo,
defendiendo a la madre amenazada,
que al fin de la titánica jornada,
le admiró el invasor i asombró al mundo.

Cayó como cae el fuerte:
desangrado i tenaz cayó luchando...
quien logró dominarle fué la muerte.

Hoi en aquellos campos
que la guerra cubrió de horror i duelo,
con luces de alborada, en suaves lampos,
brillante porvenir ofrece el cielo.

Como en resurreccion, hoi se levanta
aquel pueblo viril a nueva vida
i hácia la libertad mueve su planta
seguro de una Tierra Prometida.

Serena libertad su faro encienda
para tí, Paraguai, en tu camino.
Tu pasado es una épica leyenda
digna del gran poeta florentino.

El Poeta i el Vulgo

Al altanero i encumbrado pino
Preguntó un día la rastrera grama:
«¿Por qué tan orgulloso alzas tu rama
Cuando no alfombras como yo el camino?»

I él respondió: «Yo doi al peregrino
Sombra, cuando su luz el sol derrama,
I cobijo tus flores cuando brama
El ronco i desatado torbellino».

Así el vulgo al poeta gritó un día:—
«¿Por qué mirais indiferente el suelo?
¿Qué haceis? ¿quién sois?» I el bardo respondia:

«Soi mas que vos, porque, talvez, recelo
Que solo de mi canto a la armonía
Comprendeis que hai un Dios i que hai un cielo».

Soneto

Fugaces brisas de la fresca tarde
Que dais mil besos a la flor naciente
Hijas mimadas del verano ardiente,
Si de sentir i amar haceis alarde;

Ved a ese junco que dobló cobarde
Sobre la onda fugaz su esbelta frente,
Mientras resbala la lijera fuente
Burlando al triste que en amores arde.

Vedlo, i lijeras detened un tanto
De esa fuente veloz la incierta huella,
Que si la flor al contemplar su encanto,

Con su alba frente la corriente sella,
Siempre a vosotras alzaré mi canto
Que ese junco soi yo, la fuente es ella.

Mi Horóscopo

SONETO

No estaba el Diablo, al nacer yo, de buenas,
Por no sé que doméstico altercado;
Vióme, levantó el eco i dijo airado:
«Chico, en mala hora la existencia estrenas.»

«La pobreza, compendio de las penas,
Irás siempre famélica a tu lado;
Harás versos, serás enamorado,
I gustarás de blancas i morenas.

Al fin te casarás; pero presiento
Que tu mujer tambien»... aquí ¡oh desgracia!
Diole al Diablo una tos i acabó el cuento.

Os ruego mi lector, con eficacia
Si adivinas del Diablo el pensamiento
Que me lo reveleis, i me hareis gracia.

Deseos

Si yo fuera la brisa pasajera,
Aliento perfumado de las flores,
Enredado en tu suelta cabellera
Murmurara a tu oído mis amores.

Quisiera ser alguna flor nacida
Entre las flores del jardín ameno,

Verme por tí del tallo desprendida
I marchitarme sobre tu albo seno.

Si fuera un astro de la noche umbria
De blanca luz, de límpidos destellos,
Amoroso mi luz reflejaría
En ese blanco de tus ojos bellos.

Si fuera un pensamiento audaz, profundo
Que conmoviera al orbe en un instante,
Desdeñaría de ocupar el mundo
Por ocupar tu corazón amante.

Quisiera ser un verso delicado
De melodiosa i fácil armonía,
Sentirme en tu memoria conservado
I pasar por tus labios, alma mía.

Quisiera ser la fuente cristalina
Para halagarte con murmullo leve,
Reflejar tu hermosura peregrina
I besar con amor tu planta breve.

Si ave fuera de májicos encantos,
Siempre jirando amante en tu presencia,
Te ofrecería en armoniosos cantos
Mi libertad, mi amor i mi existencia,

Si fuera un Dios, dichoso te entregara
Mi poder, mi existencia i mi albeldrío,
I la morada celestial trocara
Por un instante de tu amor, bien mío.

Mas, ¡ai de mí!, que en mi amoroso empeño,
Cuando ardoroso el corazon delira,
Solo puede ofrecerte, dulce dueño,
Mi tierno amor i mí modesta lira!

Al distinguido poeta americano,
don Ricardo J. Bustamante

Mucho ántes de guiar mi planta inquieta
Hácia la hermosa tierra boliviana
Amé tus cantos, varonil poeta,
Como los ecos de una lira hermana.

Grande será ese pueblo, me decia,
Solemnes sus paisajes i diversos,
Al admirar, poeta, la enerjia
I el vario colorido de tus versos.

Pisé mas tarde la grandiosa tierra
Que de Bolívar eterniza el nombre:
Crucé su vasta i arjentada sierra
Que en pos de la riqueza explota el hombre;

Ví sus nevados, altaneros montes,
Donde posar parece el firmamento,
I sus amplios, sublimes horizontes
Que inspiran el asombro al pensamiento:

I en ese jigantesco panorama
El foco inspirador miré presente
Que tu alma alumbra con celeste llama
I enerjia i vigor pone en tu mente.

Comprendí entónces al viril poeta
Que desdeñando fútiles cantares,

Gloria arroja en la tumba de *Olañeta*
I con doble dolor juzga a *Linares*.

Tus versos me han pintado los paisajes
Que riega a *Mamoré* lento i sombrío;
Los misterios que encierran sus boscajes
I las bellezas del profundo rio:

I esa noble i severa fantasía
Que por do quiera en tu cantar asoma,
Con májico poder me llevó un día
A las escenas de la *antigua Roma*.

Por eso siempre, como voz secreta
Que con feliz influjo al alma guía,
A buscar tu amistad me guió, poeta,
La dulce i misteriosa simpatía.

Ambos tuvimos, como don del cielo,
De fantasía las ligeras alas:
Con ellas alzas el seguro vuelo
I altas rejiones atrevido escalas.

Cual águila, señora de las nubes,
Tu alma busca del sol los resplandores.—
Para tu lira el cielo adonde subes:
Para mi lira las sencillas flores.

Dos Almas

Una alma fatigada de la vida,
Por el dolor rendida
I esclava de un destino desgraciado,
Para el mundo vivia indiferente,
Por echar, impaciente,
Su vestidura de mortal a un lado.

La gloria, cual vision risueña i pura,
Calmaba su amargura
Haciéndola finjir una esperanza;
Mas pronto esa vision desaparecia;
I en ella renacia
Mas tenaz la penosa desconfianza.

¿I a qué buscar la gloria en su carrera,
Si errante i pasajera
Iba peregrinando por la vida;
Si no tenia otra alma que, en sus penas
O en sus horas serenas,
Con ella fuese en la existencia unida?

En un dia, por fin, esa alma errante,
De efectos mendigante,
Con otra alma encontró bella en extremo;
De esas que el cielo en su recinto encierra,
Descendida a la tierra
Por voluntad del Hacedor Supremo.

Esas dos almas, a la dicha ajenas,
Confiáronse sus penas,
Sus tristes impresiones se dijeron:
En el dolor hermanas se encontraron,
Se unieron i se amaron
I sus mútuos pesares confundieron.

El alma, ántes perdida por el mundo,
En el amor profundo
Halló fé i esperanzas i consuelo;
I aquella de los cielos desterrada
Vivió en esta morada
I dió al olvido con su amor el cielo.

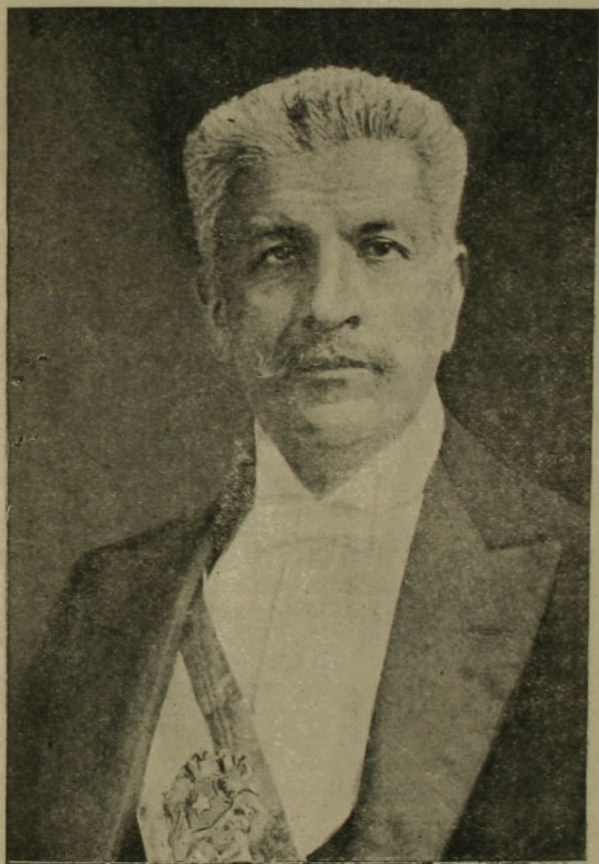
Acaso esas dos almas enlazadas,
Fieles i enamoradas
Que viven con la union del sentimiento,
Sean nuestras dos almas, vida mia,
Que uniéronse en un dia
Con un mútuo i eterno juramento.

Indiferente al goce de la vida,
Para el dolor nacida
Era mi alma infeliz, sin conocerte;
I esa alma de los cielos desterrada
Es tu alma enamorada,
Que esa ha debido ser ántes su suerte.

Hoi es para mi vida tu alma bella
Lo que es la blanca estrella
Que brilla entre la negra tempestad;
Lo que el faro al perdido navegante;
Lo que es al caminante
La palma en la estendida soledad.

Antes de conocerte era mi vida
Ave que siente herida
El ala suelta que la daba alientos,
I que sus fuerzas sobre el prado verde
Desventurada pierde
Sin poder otra vez cruzar los vientos.

Mas hoy, gracias a tí, con noble intento
Vive mi pensamiento
I arde del bien en la celeste llama:
Gracias a tí, mi espíritu enervado
Hoy se ajita elevado,
I a la luz de tu amor *espera i ama!*



DON PEDRO MONTT

DON PEDRO MONTT

El magistrado que rije los destinos de la República, es un estadista que ha consagrado su vida entera al servicio del país i sus instituciones.

Primeramente en el foro i despues en el parlamento, ese foro de la ciencia política i del derecho público moderno, ha contribuido eficazmente, con sus estensos conocimientos administrativos, a la implantacion de reformas fundamentales en nuestro régimen constitucional.

Formado su carácter en un hogar histórico, en el cual la firmeza de la integridad ha sido lejendaria, ha aportado a la vida de los negocios públicos una educacion política basada en la mas escrupulosa correccion tradicional.

Diputado, Senador, Ministro de Estado i Presidente de la República, ha seguido este invariable rumbo de la vida política que se ha trazado.

Nacido en Santiago en 1846, fueron sus padres el estadista i magistrado don Manuel Montt i la señora Rosario Montt. Se educó en el Instituto Nacional i cursó leyes en la Universidad, titulándose abogado el 3 de Enero de 1870. En 1884 inició su vida pública siendo electo Diputado al Congreso por el departamento de Petorca. En 1885 fué elegido presidente de la Cámara de Diputados. En 1886 se le nombró Ministro de Justicia e Instruccion Pública i en 1887, Ministro de Industria i Obras Públicas. En 1890 tomó una participacion activa i vigorosa en la oposicion parlamentaria a la administracion Balmaceda, que trajo como consecuencia la revolucion del Congreso de 1891.

Arrostrando las consecuencias i responsabilidades de este movimiento político trascendental, siguió la suerte de la revolucion representando en Washington al gobierno victorioso de Iquique. A su regreso al país, fué designado Ministro del Interior del gobierno del presidente Almirante don Jorje Montt. En 1896 formó parte del tribunal de honor que falló la eleccion presidencial de don Federico Errázuriz Echáurren. Durante varios años fué director de la Casa de Orates, ejercitando en ese delicado cargo los mas humanitarios sentimientos de filantropía. Tres veces ha viajado por Europa i América, estudiando las instituciones políticas i administrativas. Electo Presidente de la República en 1906, ha formulado sus votos de paz i de armonía internacional.

americana en su mensaje al Congreso de 1908, de cuyo valioso documento reproducimos los siguientes plausibles rasgos primordiales como espresión de sus iniciativas de fraternidad i acercamiento con los demas paises del continente.

Política Internacional Americana

La paz con todas las naciones no ha sido alterada, i el Gobierno se esfuerza en consolidarla.

El restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Chile i el Perú comienza ya a dar resultados benéficos para ámbas Repúblicas: se han suscrito, en Lima, convenciones sobre varios servicios internacionales i se han entablado, en Santiago, negociaciones destinadas a resolver el problema territorial que aun está pendiente entre las dos naciones.

Abrigo la confianza de que una alta inspiracion de equidad habrá de indicar a los dos pueblos una solucion satisfactoria.

Se ha proseguido con perseverancia la solucion justiciara de las cuestiones de órden secundario que aun están pendientes con Bolivia.

Estamos ciertos de la cordialidad i rectitud del Gobierno i pueblo bolivianos, i procuramos corresponderles dignamente.

El tratado de paz con Bolivia nos impone la obligacion de construir el ferrocarril de Arica al Alto de la Paz. Para el cumplimiento de esta obligacion ha sido necesario rescindir el contrato celebrado en 1906. Se procuró contratar la obra con una de las empresas que anteriormente habian hecho propuesta. Frustrada la negociacion en el último momento, se han pedido propuestas públicas, que se abrirán el 1.º de diciembre, para que construya el ferrocarril una Empresa de capacidad económica suficiente.

Entre tanto, i hasta que el nuevo contratista se haga cargo de los trabajos, las obras se prosiguen por administracion con actividad i sin interrupcion alguna.

La locomotora recorre ya los 65¹/₂ kilómetros que forman la primera seccion i llega a una altura de 1,300 metros sobre el nivel del mar, i se han invertido hasta ahora en los trabajos i en adquisicion de materiales mas de £ 250,000

Continuamos recibiendo dia a dia pruebas elocuentes de que nuestra antigua amistad con el Ecuador se arraiga i robustece.

El arreglo de la cuestion de límites con la República Arjentina podrá citarse como un ejemplo de la influencia que las soluciones pacíficas ejercen en las relaciones de los pueblos. A uno i otro lado de los Andes se nota hoi el anhelo de que la paz sea fecunda i contribuya a asegurar, para todos los habitantes, los beneficios del progreso, del orden i de la seguridad.

Para afianzar tales tendencias se gestiona con el Gobierno Arjentino i con el del Brasil una série de convenciones de recíproca utilidad, i abrigo gran confianza en el buen éxito de estas negociaciones.

Nuestra amistad tradicional con el Brasil ha sido robustecida en el último tiempo con manifestaciones de cordialidad que es grato reconocer, i especialmente, con la nobilísima actitud que, en momentos solemnes, adoptó en homenaje a todas las naciones de este continente.

Chile procura orientar su política económica internacional con las Repúblicas de la América Latina, en el sentido abierto i jeneroso del libre cambio comercial, que constituye el mas poderoso elemento del bienestar para los pueblos.

La invitacion recibida hace un año para que Chile concurriera al Congreso de la Haya, nos dió ocasion de figurar en una asamblea destinada a buscar los medios de garantir para la humanidad la conservacion de la paz i al mismo tiempo de minorar en lo posible los horrores de la guerra.

Los distinguidos delegados que representaron a la República desempeñaron su delicada mision honrando a su patria en forma digna de todo encomio.

A fines del presente año tendrá lugar en Santiago, bajo los auspicios del gobierno de Chile, la reunion del primer Congreso Científico Pan-americano. Tanto por haber sido iniciado por la Delegacion Chilena en el tercer Congreso Latino Americano de Rio Janeiro en 1905, como porque debe celebrarse en Santiago, estamos obligados a corresponder dignamente a la franca acogida que esa idea ha tenido en todos los paises de América i en la gran República del Norte.

Las frecuentes visitas con que hemos sido honrados por distinguidos profesores norte americanos, la demostracion de cortesía internacional hecha últimamente por una grande escuadra de los Estados Unidos; los esfuerzos del gobierno de aquella poderosa República para establecer líneas rápidas de comunicacion con nuestras rejiones, son manifestaciones de leal amistad que debe inspirarnos confianza en el gobierno i en todo el pueblo de la gran República.

DON FRANCISCO A. CONCHA CASTILLO

Estamos en presencia de un poeta de inspiracion poderosa, cuyas poesias revisten la mas alta i hermosa orijinalidad.

Canta, con estro indisputable, los sentimientos mas nobles del alma i ensalza en ellos las virtudes que enaltecen la vida.

Cultiva el delicado arte de la poesia por invencible impulso de su espíritu i levanta en sus cantos altares a la abnegacion i a la fé, entonando himnos al heroismo i al martirio por el bien humano.

Así cree interpretar la mision social del poeta que educa i fortalece los corazones con el ejemplo edificante de la cultura cristiana.

Su produccion poética, que es profusa i modelo, enaltece nuestra literatura, pudiendo ser citada como honrosa para nuestra historia.

No se encontrará en ella ni el rebuscamiento empalagoso de la ficcion ni el amanerado prurito de imitar a los que presumen de maestros estraviando los mejores ingenios.

Es un poeta de talento vigoroso, que sigue su propia inclinacion nativa i que va sembrando en su camino las ternezas de un sentimiento feliz i de sana idealidad artística i literaria.

Podemos presentarlo con orgullo como un bardo que funda entre nosotros i en la América latina una poesia de las mas ejemplares tendencias de cultura i de arte poético de independencia nacionalista.

Francisco A. Concha Castillo, nació en Santiago en 1855.—Cursó con brillo las humanidades en el Colejio de los Sagrados Corazones, poniendo de manifiesto desde su juventud invencible inclinacion por la literatura i en especial por la poesia. Esta aficion le hizo mas tarde abandonar los estudios de Derecho para dedicarse por entero a las bellas letras.

El conocimiento profundo de los clásicos i sus estudios concienzudos de la legua castellana, le han dado un lugar espectante entre nuestros críticos mas renombrados.

Como prosista, su estilo es fácil, atildado i castizo; pero su verdadero mérito i su mayor renombre lo ha conquistado en el campo de la poesia, demostrando en sus composiciones en verso profundidad e inspiracion no comun en las ideas, verdadera delicadeza en los sentimientos, fluidez, armonia i elegancia en la forma.

Católico ferviente i sincero, la relijion ha hecho vibrar, con frecuencia, la lira de Concha Castillo, celebrando sus triunfos i grandes solemnidades con sus mas tiernas i suaves armonias.

Diputado conservador al Congreso Nacional hasta el año 1890, abandonó, desde esa época la política por no

avenirse bien con su carácter retraído i su espíritu tranquilo i apacible, enemigo de las turbulencias. Mucho mas en armonia con sus estudios i sus gustos, está el cargo que hoi dia desempeña de miembro del Congreso de Instruccion Pública.

De sus numerosas composiciones mencionaremos las odas *Dolor Jenerator* i su *Elejia a la Palabra* por considerarlas, en sentir nuestro, sobresalientes por su robusta inspiracion i elegancia i *Un Idilio Trágico*, notable también, por la sencillez del pensamiento i la delicadeza de sus episodios tan tiernos como delicados.

No terminaremos estas breves apreciaciones sin ántes manifestar nuestros deseos de que se coleccionen i publiquen todas las composiciones de este inspirado vate, cuya modestia es proverbial, como modelos para nuestra juventud i realce para nuestra literatura nacional.

Dolor Jenerator

I

¡Salve, oh Dolor! prolífica simiente
De gloria i de virtud: por tí al luciente
Alcázar de los mártires se sube.
Héroes i sabios con tu soplo creas
I enjendras en la mente las ideas
Como enjendra relámpagos la nube.

Del suplicio de un Dios mudo testigo,
Nuncio de vida, inseparable amigo
De la humana grandeza de la historia:
Crisol de donde el hombre deleznable
Surje inmortal al círculo inefable
Donde enciende sus himnos la victoria.

Hombres, ideas, santidad, belleza,
Portentos de la gran naturaleza,
La misma lei a todos les alcanza.
Siempre la vida nace entre dolores,

Como el alba entre sombras i vapores,
Como entre sufrimientos la esperanza.

II

Para gozar del aura de la vida
Rasga el hombre con recia sacudida
De la torpe materia el lazo fuerte
I al pasar de este mundo los umbrales
Para aspirar las brisas celestiales
Rasga tambien las sombras de la muerte.

La idea, como fúljida centella,
Se ostenta en la palabra, grande i bella,
Tras la angustia mortal del pensamiento.
Como la pura i arjentina nota,
De la vibrante cuerda rauda brota
Encadenando en círculos el viento.

La flor del cielo, la virtud divina,
Sobre la tumba del placer, jermína;
Florece esterminando las pasiones.
I ¡cruel sarcasmo de la humana suerte!
Las victorias son hijas de la muerte
I corona inmortal de las naciones.

III

IV

Cuando todo en el mundo sonreía
Con sonrisa de fresca poesia;
Cuando hasta el mal divinizaba el hombre;

Sócrates dió, a la par, con su veneno,
Muerte a los dioses del Olimpo Heleno,
Muerte al error falaz i honra a su nombre.

Así tambien la libertad humana,
Que ántes fué del placer vil cortesana,
Del dolor mas cruento nació un dia;
Cuando en la árida cumbre del Calvario
I en medio de los hombres, solitario,
Cristo bendijo al hombre en su agonía.

Desde el altar del sacrificio al cielo
Gozoso emprende su triunfante vuelo
El mártir, como rauda meteoro:
I la verdad, que a su verdugo espanta
Surje mas bella de la hoguera santa,
Mas robusto su acento i mas sonoro.

V

Cuando en el alma la esperanza llora,
La engañosa ilusion que se evapora
Fluye del labio en rítmico lamento;
Que hai una misteriosa simpatia
Que une con la desgracia la armonia
En el arpa ideal del sentimiento.

¡Ai! solo allí, do en infernal tortura
Los hijos de la eterna desventura
Vagan insomnes con estéril llanto,
Es infecundo i vergonzoso i frio
El cruel dolor de su perenne hastío,
La angustia cruel de su perpetuo espanto.

Salve, oh Dolor! Aunque fatal i ciego,
Tú despiertas con ráfagas de fuego
En el hombre la vida i la grandeza:
En tí, la mancha de su crimen lava,
¡Dolor! contigo la existencia acaba!
¡Dolor! por tí la eternidad empieza!

Julio de 1881.

Elejia a la Palabra

Ya iba el himno a volar mas, de repente,
soplo de abatimiento, soplo helado
vino a tronchar sus fulgurantes alas
i apagó su cadencia entre mis labios.
Tedio sombrío oscureció mi mente
al ver cual se alejaba sollozando
la idea que enjendró mi fantasia
la ardiente irradiacion del entusiasmo:
¿a qué cantar, me dije, si en las almas
como en siniestra cavidad de un antro
tan solo zumban voces de blasfemia,
de estéril duda, de rencor amargo?
Ya no arrulla los aires con sus notas
el harpa soñadora de los bardos,
pues si ahora canta le responde el eco
con carcajada inmensa de sarcasmo;
que si ántes era ritmo i armonia
i aura de inspiracion el verbo humano
hoi no es mas que el acero del combate,
llama de incendio i huracan de estragos;
es la pasion que desbordada ruje,
es el rabioso encono, es cráter ancho
del odio i de la ira, o de rastreras
adulaciones sofocante vaho.

I ¿cómo pudo ser que la palabra,
luz de un foco invisible que llamamos
razon o sentimiento o fantasia,
trueque hoi en sombra su fulgente rayo?
¿Por ventura no encarna ya la idea
su creadora chispa en aquel vaso
misterioso i sutil de la palabra
en que esculpia el arte sus encantos?
En ella suspiraban los amores,
sonreia el placer, volaba raudo
i libre como el cóndor, el anhelo,
de la verdad por el radiante espacio;
cantaba con la dicha himnos de gloria,
con el dolor jemia; i sublimándose
hasta el trono de Dios omnipotente
subia en la plegaria i en el salmo;
era eco luminoso que llegaba
del alma hasta el recóndito santuario,
i era en la eterna poesia, a un tiempo,
nota, línea, color, silla i mármol;
relampagueaba, a veces, triunfadora,
de la elocuencia en los fluyentes labios
cuando habria inspirado a las naciones
del porvenir el prodijioso arcano:
todo, solo por ella, hasta hoi no duerme
del olvido en el fúnebre sudario
i aun rasgan el olvido antiguas glorias
como el nocturno tul rasgan los astros:
por ella hasta hoi resuena en nuestro oido
la voz de Dios que flota sobre el caos,
su palabra, su verbo que en luz pura
se derramó por el inmenso espacio;
ella, como un aliento de los siglos,
la vida nos infunde del pasado
canta con el Salmista i con Homero,

ruega con Dante o sueña con el Tasso;
solo en ella el espíritu palpita
de los heroes, los jenios i los santos
que al mundo deslumbraron; i con ella
va Jesus por la tierra perdonando.
Benditos sean para siempre aquellos
siglos de idealidad, lucientes faros
de amor, de sentimiento i de belleza,
que aun fulguran del tiempo en el océano.
A vosotros se vuelve reverente
el pensamiento del poeta, cuando,
beber anhela inspiracion fecunda
del ideal en el bullente lago.
Hoi, la vida que a oscuras precipita
su impetuosa corriente, brota, acaso,
como el choque de nubes de tormenta,
alguno que otro fujitivo lampo;
mas ¡ai! que en breve desaparece! El Arte,
de indomadas pasiones vil esclavo,
al contacto del lodo brilla a veces
con la cárdena luz del fuego fatuo:
de morales despojos se alimenta;
vaga sin rumbo, de grandeza falto,
buscando en vano entre las densas sombras
de un ideal inspirador, los rastros.
Porque ya al luminar de las creencias
va un incierto crepúsculo velando,
el crepúsculo yerto de la duda,
de la humana razon perpetuo ocaso.
Aquella alba que eterna renacia
despues de cada negro desengaño,
luz invisible como luz del cielo,
que alumbra el corazon del desgraciado;
esa perenne aura que se eleva
siempre sobre el dolor, ya un velo opaco

de hastio i de amargura i desaliento
ofuscándola va como un sudario.

I a aquellos impalpables devaneos,
sueños del corazon enamorado
que de la poesia han sido siempre
animadora esencia i númen sacro,
disipándose se van, de ellos hoi mofa
el análisis ruin con torpe escarnio,
pues no ha podido nunca su escalpelo
aquí, en la masa cerebral, hallarlos.

Si hasta la misma Relijion, el viento
de infecunda impiedad le va segando
las flores con que orlaba nuestra frente
desde la cuna al lecho cinerario:
que ya no tiene por dosel el cielo,
yá sus fuljentes glorias se apagaron,
mentiras son sus dulces esperanzas,
Dios mismo, un mito, como el eco vano:
i esta nuestra alma que inmortal creimos,
ya todo hombre al morir, todo hombre honrado
tiene el orgullo de saber que vuelve
a la gloriosa inmensidad del fango.

Al rojizo fulgor de sus cien teas
todo lo va el progreso iluminando
i lo que ayer verdad, hoi es un sueño;
infame ahora, lo que noble antaño.

Artistas, escojed un rudo bloque
esculpid un coloso inmenso, vasto,
decid que ese es un himno a la materia
i oireis a vuestros pies truenos de aplausos.
No ceñireis, poeta, vuestras sienes
con el lauro del triunfo, el rejio lauro,
pues ya no sois como ántes para el pueblo,
el vidente, el profeta, el inspirado:
que un opresor materialismo ha puesto

sobre todo ideal, negro epitafio
i la excelsa armonía de lo bello
se desvanece en su fragor infando.
Mas ya que la esperanza está en la lucha,
aquel que le rehuye es un menguado,
cojed del sauce del olvido el harpa,
el harpa que arrullaba vuestros cantos;
dejad que el cierzo llore entre sus cuerdas,
i empuñe el íngneo acero vuestra mano;
sin tregua combatid, hasta que el mundo
despierte al fin de su fatal letargo:
quizá entónces fecunda la palabra,
como el verbo de Dios por entre el caos,
haga surjir de las revueltas sombras
glorioso i libre el pensamiento humano.

Santiago.—1884.

DON RAFAEL ERRAZURIZ URMENETA

Dotado de un profundo i sincero amor por las letras, las ha cultivado con esmero en medio de los altos dones de la fortuna i la esplendidez de una vida social i pública de fastuoso brillo.

Abogado i hombre de grandes empresas, político i diplomático, ha aspirado con noble aliento, a la gloria del escritor que a nadie emula i que a todos ejemplariza con su activo afán por el arte i la cultura. Pertenece a una estirpe ilustre de artistas, que, los unos con el pincel i los otros con la poesia, han propendido al mayor esplendor de la sociedad chilena.

Cárlos Toribio Robinet, un dia de fortuna literaria para su nombre, elojiaba una delicada página de arte de los hermanos Errázuriz Urmeneta, *Bajo el Alero*, para señalar el ejemplo que presentaban a la juventud de su dedicacion a las letras en el seno de los halagos de la riqueza.

Nació don Rafael Errázuriz Urmeneta, en Santiago, el 11 de Agosto de 1861, siendo sus padres don Maximiano Errázuriz i la señora doña Amalia Urmeneta. Educado en el Instituto Nacional, cursó leyes en la Universidad i se tituló abogado el 12 de Agosto de 1881.

Viajó desde mui jóven por Europa, estudiando las bellas artes por inclinacion de su espíritu delicado e impresionable i fruto de sus observaciones son sus hermosos i notables libros *Roma*, *Dresden* i *Escandinavia*.

Miembro de los Arcades de Roma, ha hecho estudios especiales de arqueología que ha consignado en sus obras.

Ha sido diputado al Congreso Nacional, senador de la República i Ministro de Estado en el departamento de Relaciones Exteriores i Enviado Diplomático Estraordinario ante la Santa Sede.

Colaboró en la *Revista de Artes i Letras*, de Santiago, siendo uno de sus trabajos mas amenos el que intituló *A traves de la Fantasía*. Su libro *Roma* es de la mas elegante factura literaria i artistica i de él copiamos el capitulo que sigue denominándolo por sus ideas, *Viajes de juventud*, no obstante que él lo destina a prólogo de su obra.

Viajes de Juventud

En años anteriores, cuando, dominado de la actividad propia de una juventud ávida de emociones poéticas i de estudiosas observaciones, me dedicaba a recorrer en busca de ellas todo el mundo civilizado, completando, a la manera de Wihelm Alcister, los años de aprendizaje con los años de viaje; en aquel tiempo, lejano ya, tuve invariablemente por costumbre consignar en un libro, dia por dia, i con fidelidad minuciosa, las ideas seguidas por la gráfica enseñanza de tanto espectáculo nuevo i las impresiones siempre variadas de los sitios que iba recorriendo.

El alma juvenil, por naturaleza franca i abierta,

necesita en ciertas ocasiones de un confidente íntimo a quien poder participar aquello que se siente, lo que sufre o lo que goza; i de seguro no encontrará ninguno mas discreto ni mas leal que las páginas de un libro mudo a las cuales confia con candorosa sinceridad el depósito de sus impresiones.

Pues, bien, las mías durante varios años quedaron en tal forma consignadas i los diarios que las encierran constituyen para mí, como es natural, uno de los mas preciados tesoros que conservaré con cariño mientras viva.

Empeñado posteriormente en la tarea de escribir mis viajes con harta mayor amplitud, desarrollando muchas nuevas observaciones recojidas en épocas sucesivas i juzgadas con el criterio ménos estrecho, no ya del jóven impresionable, sino del hombre formado, di comienzo a una segunda edicion de esos mismos libros.

Hallábame ocupado en élla, i aunque jamas hubiera abrigado el propósito de entregarlas a la publicidad, porque las consideraba demasiado íntimas i subjetivas, hé aquí, sin embargo, que al escribir por segunda vez mis impresiones de Roma i al describir sus monumentos tan universalmente famosos, movido por invencible entusiasmo, fui poco a poco dando rienda suelta a la pluma, hasta llegar a formar con esas páginas por sí solas una obra independiente, voluminosa en tamaño, pobre de méritos literarios quizás, pero que el parecer benévolo de mis amigos ha logrado inducirme a que la entregue al juicio de la opinion.

¿Para qué un nuevo libro sobre Roma? se me dirá.

¿Que no se ha dicho, que no se ha escrito ya sobre la capital del mundo antiguo o sobre la capital de la cristiandad?

¿Cuántos escritores distinguidos que honran las letras europeas no se han impuesto, ántes de ahora, la tarea de revelarnos los tesoros de Roma, analizando sus monumentos, catalogando sus riquezas artísticas o repitiendo los interesantes recuerdos de su historia i sus tradiciones?

Poetas, artistas, sacerdotes, arqueólogos i preceptistas, pensadores ilustres dentro de los mas variados órdenes de conocimientos, han llenado largos volúmenes con el inagotable caudal de esos tesoros, i parecería que en pos de tan numerosos comentadores del paganismo i del cristianismo, del Papado i de las artes en todas las épocas, de las ruinas i de los palacios, ya nada resta por agregar a esos estudios, que no sea otra cosa que simple repetición de lo escrito o descripciones ménos elocuentes i eruditas talvez que las ya dadas a la luz pública.

Todo esto, sin duda alguna, es perfectamente exacto.

Pero, entre tanto, por lo que toca a Chile, en este querido rincón del mundo a que pertenezco, con ser numerosísimos los viajeros que recorren los interesantes países de Europa, i entre ellos, con particular predilección, la bellísima Italia i la ciudad Eterna, con abundar todavía los espíritus artistas o los fervorosos cristianos, en realidad de verdad no existe hasta hoy libro alguno que comente i vulgarice los monumentos romanos.

Aliéntame entonces la idea de llenar en parte este vacío de las letras nacionales.

Aliéntame así mismo la esperanza de contribuir siquiera con un grano de arena a la divulgación de algunas de tantas maravillas del arte i de la fé.

Puesto que me ha cabido la suerte de admirarlas i amarlas, no quedaria ahora satisfecho reservando



LEONARDO ELIZ

para mí solo ese amor i esa admiracion, sino esforzándome en hacer partícipes de tales sentimientos a todas aquellas personas susceptibles a su vez de adquirirlos i cuyo espíritu marcha de acuerdo con el mío.

DON LEONARDO ELIZ

Labrado por su propio esfuerzo en la horfandad, haciendo la vida intensa del estudio i del trabajo, por el pan i el libro, ha alcanzado la altura del intelectual selecto que se conquistara admiracion del talento americano.

Mui contados son en nuestro país i en el hemisferio latino los prosistas i los poetas que hayan hecho jornada mas hermosa i esforzada que Leonardo Eliz, colocándose al nivel de los clásicos por su atildamiento literario i sobrepasando a los mas notables ingenios de nuestra historia contemporánea por la inspiracion i novedad de sus producciones líricas.

Discípulo del maestro Eduardo de la Barra, a quien el eminente crítico cubano Manuel Sanguily estima superior a Andres Bello, disfrutó de su acendrado afecto i fué el legatario de sus confidencias i de sus manuscritos.

Jóven, mui jóven, se dió a conocer como prosista i poeta, en las revistas i en las obras que forjó su númen i su perseverancia, iniciando con sus *Musas Chilenas* su triunfal carrera literaria que ha coronado con sus *Poesias Líricas* i sus estudios, de poeta i de filósofo, *Vida i Obras de Eduardo de la Barra*.

Catedrático i vice-rector del Liceo de Valparaíso, su nombre fué aclamado con vibraciones armoniosas de victoria i fraternidad en el Brasil i en América, mereciendo títulos académicos de altas corporaciones científicas i literarias.

Nacido en Santiago en 1861, se formó en constante lidia con la adversidad, hasta vencerla, rodeado de abrojos i de espinas, sembrando de flores del alma su senda i haciendo surgir ilusiones en su carrera hasta llegar a ser el cantor de *Las Rosas*, su poema del sol i de la esperanza.

Su labor ha sido fecunda. En el poema como en las

páginas de análisis literario i filosófico, ha brillado con luz propia su inteligencia radiosa, inspirándose siempre en nobles temas de belleza artística i de naturaleza seductora.

Su idilio *Viñamarina*, puesto en música por eximio artista americano, ha sido copiado, cual los poemas de Núñez de Arce, en la América tropical, por su espíritu delicado i el encanto de las fascinaciones de amor que reproduce en sus gloriosas estrofas de melodía tiernísima.

Leonardo Eliz, es un poeta de inspiración espontánea, que deja fluir la poesía como sonidos delicados de las cuerdas de un instrumento musical.

Es el cantor de las bellezas de la vida i la naturaleza, sin rebuscamientos de escuelas, sin modelos ni maestros, canta como el pájaro del bosque la melodía no aprendida, sino el trino con que vino a la vida en su garganta, dado como don del cielo.

Su poesía es golondrina que vaga por las playas, sobre las olas, mojando su pico en la onda amarga i chispeante i asciende al cielo, con sus alas humedecidas por la espuma que estalla en la roca i esparce gotas de rocío, como brillantes, al sacudirlas para volar por los espacios.

Su caudal literario es copioso. Baste indicar algunas de sus obras para dar idea de su laboriosidad i de su cultura, bagaje adquirido por su constancia en el estudio apartado i silencioso, sin emulaciones ni petulancias, envuelto en su modestia injénita i retirado en el bello rincón de su hogar de esteta consumado de la belleza de la naturaleza.

Gramática Histórica de la Lengua Castellana; Parnaso Chileno; Métrica Castellana, Contemporáneos Ilustres de Chile; Tántalo, poema; *Cuentos Infantiles; Misceláneas*, son las mas salientes de sus producciones.

Ha vertido al verso castellano los *Cantos del Sabiá* de Gonzálvez Díaz, el bardo ilustre del Brasil, comunicando a las poesías del inspirado poeta fluminense la ternura de su alma delicada e impresionable.

Reproducimos como muestra de su estro vigoroso una solemne composición poética suya, dedicada a la memoria del sabio historiador i humanista chileno don Diego Barros Arana, digna del maestro i del apóstol de libertad i de cultura cuya gloria consagra.

A

Diego Barros Arana

(1830—1908)

(Composicion declamada por su autor en el acto fúnebre literario musical en homenaje a la memoria del señor don Diego Barros Arana, verificado en el Liceo de hombres de Valparaíso el 10 de Enero de 1908).

I

A la Patria chilena,
De mirtos i de lauros coronada,
En noche mui serena
Llegó la Parca airada
A perturbar la paz de una morada.

II

Al despertar la aurora
En la nevada cordillera andina,
Que perlas atesora
En el valle que ilumina,
La Patria, en su dolor, la frente inclina.

III

A la enhiesta montaña
Ha descendido el rayo omnipotente
Con implacable zaña
En la noche silente,
I al árbol secular hirió en la frente!

IV

Su benéfica sombra
Nutrió de savia la temprana mente.
Que, por florida alfombra,
Pudo seguir sonriente
A escalar, del saber, la cumbre injente.

V

Cual sándalo cortado
Por el hacha feral del campesino,
Exhaló el delicado
Aroma tan divino
De su jenio, su vida i su destino.

VI

El pensador profundo,
El egrejio titan deste hemisferio,
Cuya vida en el mundo
Fué un noble majisterio,
Cayó en las sombras de eternal misterio.

VII

En belijera nave,
Por el túrbido ponto de la vida,
Buscó el aura mas suave
De paz apetecida
I el sol de la libertad con frente erguida!

VIII

—«¡Barros Arana ha muerto!»
Divulgan el telégrafo i el diario;
Llegó al seguro puerto,
En su existir tan vario,
El victorioso nauta literario.

IX

Artífice de la idea,
Guerrero de la pluma no vencido,
En lucha jigantea
Obtuvo enternecido
El lauro de Minerva merecido.

X

Estudiante del foro,
Dejó sus libros i tomó la pluma,
I en pájinas de oro,
Con arte i ciencia suma,
De la ignorancia disipó la bruma.

XI

Narró de Benavides
La hostilidad feroz en firme tierra,
Las prolongadas lides
En el llano i la sierra
I el clamoreo bronco de la guerra.

XII

El hórrido estampido
De la metralla; el grito lastimero
Del infeliz herido,
I el triunfo verdadero
De nuestra libertad en el guerrero!

XIII

Fué hábil polemista
En el libro, en la prensa, en donde quiera
Que idea pesimista,
De la verdad austera
Las justas leyes infamar quisiera.

XIV

El aula fué su templo;
Su tribuna, la cátedra; su ciencia,
Para servir de ejemplo,
Fué rica de experiencia,
De erudicion, de pura transparencia.

XV

Fué apóstol. Su talento
Llegó a abarcar los grandes ideales
Que forja el pensamiento,
Salvando los umbrales
Del templo de los genios inmortales.

VI

La política un día
Tenaz lo persiguió, porque él odiaba
La torpe tiranía,
I en su destierro hallaba
Consuelo en el estudio que anhelaba.

XVII

Bibliófilo i viajero,
Archivos consultó, i en todas partes
Con afán tesorero
Investigó las artes,
Triunfando, del saber, en los baluartes!

XVIII

Volvió a su Chile amado:
Obtuvo su talento los honores
De un mentor inspirado,
I esparció sus fulgores
Por las sonrientes juveniles flores.

XIX

En vano su camino
La envidia i la ignorancia entorpecieron:
Vencidas i sin tino
Arrastrándose fueron
I en las guijas del mundo se escondieron.

XX

I en tres jeneraciones
Guió a la juventud que estudia i piensa;
Levantó corazones
Con enerjía intensa,
I ésta fué su labor, su fama inmensa.

XXI

¿Qué más queria el sábio,
El Padre de la Historia Americana,
Sino que siempre el labio
Glorifique su ufana
I grandiosa labor republicana?

XXII

Mentor de la enseñanza,
Didáctico, filósofo, diarista,
En el progreso avanza!
¡Todo abarca su vista!
¡Todo reforma el célebre humanista!

XXIII

Ora en el parlamento,
Ora en la diplomacia, el patriotismo
A su voz i a su acento
Daba aquel grande altruismo
Que hace eminente al hombre en el civismo!

XXIV

Es que Barros Arana
Era justo, patriota, verdadero;
Toda el alma romana
Del gran Caton severo
Habia en él, i en Chile es el primero!

XXV

Modesto, humilde, afable:
Jamás sintió el orgullo que envanece...
¡I el sabio es siempre amable!
¡Siempre en él reflorece
La tierna flor azul que humilde crece!

XXVI

Por fin, la muerte vino
A visitar al sabio en su morada,
I el hilo del Destino
Cortado fué, i llevada
Su alma a la mansion tan deseada!

XXVII

Su ámplia i noble frente
Ya cesó de pensar; ya de su mano
Cayó pluma elocuente,
I duerme ya el anciano
El no burlado sueño del humano.

XXVIII

!Déjale ya tranquilo;
No perturbeis su sueño acariciado
En el solemne asilo...
Su espíritu ha volado
Como blanca paloma al cielo amado!

XXIX

¡Solo suene en la altura
La música triunfante de la Gloria,
I en la acerba tristura
Alabe su memoria
La perínclita Musa de la Historia!

XXX

No con adusto ceño,
Ni con alma abatida i temerosa,
Deseando el ensueño
De una vida gozosa,
Miremos a la muerte cautelosa.

XXXI

Todo nace i fenece:
Es todo igual, i rije una lei misma:
Si el cuerpo desfallece
I en la tierra se abisma,
Busca el alma inmortal un nuevo prisma!...

XXXII

Sus ojos ha cerrado:
Ya no verá a sus nietos; ni a las rosas
de su jardín amado;
Ni sus obras hermosas,
Fulgurando en las mentes estudiosas.

XXXIII

Su palabra postrera
Fué de consejos sanos de enseñanza:
Quien trabaja i espera,
El triunfo al fin alcanza
De la paz i virtud i bienandanza.

XXXIV

Ya viene resonante
Por la azulina, brilladora esfera,
La voz acariciante
De la Fama sincera,
A proclamar la gloria verdadera.

XXXV

Apoteósis grandiosa
Levántate en la tumba esclarecida
A la memoria hermosa
Del jenio, cuya vida
Es reguero de luz que nadie olvida.

XXXVI

¡Oh, la divina Clio
De la rejion olímpica desciende
I el triste canto mio
En este dia atiende
I en sacro fuego el corazon me enciende!

XXXVII

¡Pregona Clio, i dile
Al mundo de Colon que ya la Gloria
Abrió su templo a Chile
I ensalza la memoria
Del que narró su jigantesca historia!

XXXVIII

¡I lleva a otras naciones
El perenne recuerdo de su hazaña,
I nobles corazones
De gran ternura baña
Al pronunciar su nombre en toda España!

XXXIX

Cuando la Patria un dia
Levante a su memoria un monumento
De eterna nombradía,
¡Clio excelsa, a tu acento
Despierta el adormido pensamiento!

XL

¡Canta a Barros Arana!
¡Consigna en tu clepsidra su memoria
I en tierra americana,
Al clangor de la Gloria,
Inmortaliza al jenio de la Historia!

XLI

La juventud chilena
A rendirle homenaje irá cantando
I con su voz serena
Los triunfos pregonando
Del Maestro, i su vida recordando.

XLII

¡Hasta allí, gran Maestro,
Iré a pulsar las cuerdas de mi lira
Con blando i flébil estro,
Pues tu vida me inspira,
Que el mundo aplaude i que mi Patria admira!

Valparaiso.—1908.

DON JOSÉ TORIBIO MEDINA

Historiador i bibliógrafo, ha dado ámplio vuelo a la publicacion de documentos coloniales relativos a la imprenta, a las letras i a los viajes de los conquistadores i primeros colonizadores de América i de Chile.

«La abeja intelectual» lo denominaba por su admirable i fecunda laboriosidad el cronista chileno Justo Abel

Rosales, escritor perseverante que no alcanzó a vivir lo suficiente para ver la obra completa del señor Medina.

La bibliografía de las obras escritas i las editadas por el señor Medina, confeccionada por el estudioso bibliógrafo don Víctor M. Chiappa, forma un interesante volúmen de notas i observaciones ilustrativas i de las mas variadas materias históricas relativas a todos los periodos de la éra colonial.

La biografía de Medina se bosqueja en el catálogo de sus obras, en las que ha puesto de relieve la vida de los conquistadores, los primeros esfuerzos de los fundadores de la sociabilidad colonial chilena i sud-americana, las nobles i admirables manifestaciones de la literatura de aquella época embrionaria i azarosa i las primeras instituciones impulsadoras del progreso moral de estos paises.

Sus estudios etnográficos como los de historia i recopilacion documental, son de la mayor novedad e importancia para la literatura i la bibliografía americanas.

La Historia de la Literatura Colonial de Chile, Los Aboríjenes de Chile, La Imprenta en Santiago, Historia de la Inquisicion de Lima, Mapoteca Chilena, Biblioteca Americana, La Imprenta en el Virreinato del Rio de la Plata, Historia i Bibliografía de la Imprenta en el Plata, El Veneciano Sebastián Caboto, Cosas de la Colonia, Diccionario Biográfico Colonial, Bibliografía del Jeneral Don José Miguel Carrera, Biblioteca Chilena, Biblioteca Hispano Americana, Las Medallas i las Monedas Chilenas, La Imprenta en Méjico, en Manila, en Filipinas; Coleccion de Documentos Inéditos para la Historia de Chile, Coleccion de Historiadores Chilenos i numerosas otras publicaciones que representan un caudal invalorable de investigacion, de estudio, de compulsa, de ordenacion i de revisacion, la consagracion de toda una vida al trabajo de los archivos i la publicidad.

Ha necesitado recorrer las bibliotecas i los archivos de América i de Europa, soterrándose en sus colecciones de notas i manuscritos para llegar a dar forma a sus hermosas obras.

Al par que un caudal de paciencia i laboriosidad, ha debido invertir en sus investigaciones otro caudal no menor de dinero para adquirir copias i libros útiles para sus estudios i sus obras.

La biblioteca americana i la coleccion de documentos que ha formado, en tantos años de labor, representan un capital enorme, una fortuna bien adquirida, que acaso

sean las de mayor precio que existan en nuestro continente.

Ahora por lo que a su vida se refiere, su historia es sobradamente interesante.

No fué adicto a los estudios históricos en su primera juventud.

Educado para la carrera del foro, viajó por el Perú i en Lima tuvo su primera inclinacion a las investigaciones que debian darle tan alta autoridad en la literatura americana. En la capital peruana publicó su primera obra de esta índole, las *Memorias* de Frai Juan de Jesús Maria (1875).

Nació en Santiago el 21 de octubre de 1852, siendo sus padres el majistrado judicial don José del Pilar Medina i la señora Maria Ana Zavala. Hizo sus estudios de humanidades en el Instituto Nacional i cursó leyes en la Universidad. Titulado abogado en 1873 (26 de Marzo), su memoria de prueba versó sobre si *La donacion es un acto o un contrato*.

Ejerció la abogacia en Santiago, por los años de 1873 y 74 y publicó una hermosa traduccion castellana del poema *Evanjelina* de Longfellow.

En 1874 fué nombrado secretario de la Legacion de Chile en Lima i en 1876 emprendió un viaje de estudio a Estados Unidos i Europa. A su regreso en 1878, obtuvo el premio Universitario con su obra *Historia de la Literatura Colonial de Chile*, en el certámen de la Facultad de Humanidades.

En 1880 se le nombró auditor de guerra en campaña, sirviendo al pais en la contienda del Pacifico.

Nombrado juez de letras de la Provincia de Tarapacá, hizo una visita judicial al territorio ocupado por el ejército chileno.

Mas tarde recorrió la antigua Araucania i escribió su obra, por mil títulos afamada, *Los Aboríjenes de Chile*, que Vicuña Mackenna calificó de «un monumento de historia nacional».

En 1884 fué nombrado secretario de la Legacion de Chile en España i a partir de ese año, el señor Medina se consagró por entero a las investigaciones de los archivos i a los estudios de documentos para la Historia de Chile, en cuyos trabajos es hoy uno de los primeros historiadores i bibliógrafos de América.

La literatura colonial

¿Qué debe entenderse por literatura colonial de Chile? Tal es la pregunta a que debemos responder ántes de entrar al análisis detallado de cada una de las obras que la componen.

Es natural i corriente en todos los que han encaminado sus labores al estudio del desarrollo del pensamiento en un país determinado, comenzar por investigar la formacion del idioma i aun los oríjenes del pueblo de cuyos monumentos literarios se trata. La Harpe, Villemain en Francia, Sismondi, Guinguené respecto de Italia, don Amador de los Rios en España, en una palabra, cuantos han escrito dela historia literaria de las naciones europeas han debido siempre tomar este hecho capital como punto de partida de sus tareas.

Mas, estas investigaciones quedan manifiestamente fuera de la órbita de nuestros estudios. El idioma castellano, empleado por los escritores chilenos, estaba ya formado cuando los primeros conquistadores pisaron los valles del sur del desierto. Cervantes aun no habia nacido, pero el instrumento de que hiciera tan brillante alarde en el *Quijote* iba a llegar con él a la plenitud de su desarrollo.

Las palabras *literatura chilena* no se refieren, pues, como fácilmente se deja entender, sino al cultivo que el pensamiento en todas sus formas alcanzó en Chile durante el tiempo de la dominacion española. Aquella literatura puede decirse que fué una planta exótica trasplantada a un suelo virjen, nada mas que el arroyuelo que va a derramarse en la corriente madre. Trátase simplemente en nuestro caso de averiguar i constatar la marcha seguida en-

tre nosotros por los que se dedicaron a las letras, estudiando el alcance de las producciones del espíritu bajo las influencias inmediatas que obraron en nuestro suelo, bien sea a consecuencia de los hombres que la sufrieron, bien sea a causa de las tendencias impresas a su carácter por el pueblo en medio del cual vivieron, o de la naturaleza propia de un país desconocido i como perdido en un rincón del mundo, estrechado por el océano i los Andes.

¿Qué fué lo que los compañeros de Valdivia encontraron en el territorio que Almagro acababa de explorar hacia poco tiempo? ¿Cuál era el estado intelectual de los pueblos en cuyo centro venían a establecerse?

Desde luego, cuantos han tenido ocasion de examinar la lengua araucana, unánimes testifican su admirable regularidad, lo sonoro de sus frases, i una sorprendente riqueza de espresiones. «Es cortada al talle de su jénio arrogante, dice, Olivares; es de mas armonía que copia, porque cada cosa tiene regularmente un solo nombre, i cada accion un solo verbo con que significarse: con todo eso, por usar de voces de muchas sílabas sale el lenguaje sonoro i armonioso». Los araucanos no conocían el uso de la escritura; sus mas importantes mensajes apénas si sabían trasmitirlos por groseras representaciones materiales, inferiores aun a los *quipos* que los súbditos del Inca acostumbraban. Su atraso era notablemente superior a los indios peruanos, ya se examine con relacion a su industria, de la cual dan espléndido testimonio las grandes calzadas labradas en una estension de centenares de leguas, ya con relacion a las concepciones del espíritu que habia sabido elevarse hasta la produccion e intelijencia del drama.

Los pobladores de Arauco tenían sus poetas, que en el entierro de algun muerto, en medio de la jeneral borrachera, declamaban composiciones en verso, que los parientes remuneraban con chicha.

«La poesía de esta lengua, dice Olivares, hablando en términos mas jenerales, si no tiene aquellos conceptos altos, alusiones eruditas i locuciones figuradas que se ven en obras poéticas de otras naciones sábias, por lo ménos es dulce i numerosa, y aunque sea soberbísimo el juicio de los oídos que condena sin apelacion todo lo que no le cuadra, con todo, el mas delicado no hallará cosa que reprender en la cadencia i numerosidad de sus metros».

Pero, puede decirse que de todos los jéneros literarios el único que cultivaban era el de la oratoria. Guerreros por excelencia, conocian perfectamente las grandes determinaciones que en sus reuniones bélicas estaba destinado a producir el uso elegante o apasionado de la palabra, que los llevaba a la pelea prometiéndoles la victoria. «Como en lo antiguo los griegos y romanos tenían i ahora los que profesan las buenas letras usan cotidianos ejercicios de la oratoria, i así estos indios ejercitan, se puede decir, a todas horas los bárbaros primores de que son capaces unos ingenios destituidos de toda ciencia i dejados a la enseñanza de la naturaleza, porque en este particular no hai nacion que tenga semejanza con ésta, que practica como moda cortesana lo que entre los escitas fuera la mayor impertinencia.

Nada, pues, tuvieron los invasores que aprender del pueblo que venian a conquistar. Al reves de lo que sucedió en Europa cuando el imperio romano a segregarse en diversas nacionalidades, en que los conquistadores, encontrando en su camino pueblos mas civilizados que ellos, adoptaron sus costumbres,

se impregnaron de la civilizacion mucho mas adelantada que halla, i, poco a poco, su bárbaro idioma fué trasformándose para dar oríjen a las diversas lenguas de las naciones modernas; los españoles nada recibieron de los hijos de Arauco, a no ser una que otra voz que vino a aumentar el castellano.

Pero, en cambio, la lucha constante en que vivieron, el peligro diario en que sus vidas se hallaron por la indomable resistencia de un pueblo salvaje, vino a imprimir a los escritos que se elaboraron durante todo el curso del período colonial una fisonomía especial. Interesados en recordar las esperiencias del pasado para resguardarse de los peligros del porvenir, se dedicaron con afan a escribir la crónica de los sucesos de la guerra araucana. Bajo este aspecto, puede asegurarse que, a escepcion de los libros teolójicos i de otros de menor importancia, toda la literatura colonial está reducida a la historia de los hijos de Arauco. Ellos inspiraron a los poetas, ellos dieron asunto a los viajeros, ellos, por fin, ocuparon la pluma de los polititos.

Este continuo batallar, imprimiendo a las letras un carácter diverso del que asumieron en el resto de los dominios españoles de América, constituye precisamente su orijinalidad i su importancia, pues en ese período se escribieron en Chile mas obras históricas que las que los literatos de todas las colonias restantes pudieron fabricar, siendo cierto, como dice M. Moke, que «en las muestras de la literatura de un pueblo es donde se reflejan sus sentimientos i sus ideas, porque ella es la que ofrece la espresion mas viva, mas pronunciada i mas inteligente». Así, al paso que en otros lugares se trabajaba con mas holgura i sobre temas acaso mas variados i abstractos, pero siempre mucho mas frívolos,

entre nosotros, limitado el horizonte de produccion por la necesidad de la conservacion propia, nos han quedado, por ese mismo motivo, obras que interesan en alto grado a la posteridad. ¿Quién irá hoi a leer la vida de místicos personajes, los abultados volúmenes, las recopilaciones de versos disparatados que en la metrópoli del virreinato se escribieron en aquel tiempo? I, por el contrario, un libro cualquiera de entre los numerosos que se redactaron sobre Arauco, ¿no será siempre un monumento digno de consultarse?

Prescindiendo de este rasgo capital, hai otra circunstancia que concurre a dar a la literatura colonial de Chile cierto sello distintivo, i es el doble papel de actores i escritores que representaron los hombres de quienes vamos a ocuparnos. Este estudio nos revelará, pues, al mismo tiempo que el conocimiento de las obras que la componen las líneas personales de los que la formaron. Tal hecho fué siempre anómalo en los anales literarios de cualquier pueblo, pero entre nosotros la escepcion la constituye el sistema contrario. Refiriéndose Voltaire a este preciso caso, decia con razon, que punto de vista tan nuevo, debia tambien orijinar nuevas ideas.

En nuestra época es difícil esplicarse como aquellos hombres ansiosos de dinero i dotados de inteligencia muchas veces cultivada, se lanzaban en pos de lo desconocido i del ignorado mas allá con tanta fé i entusiasmo que nunca admiraremos bastante sus esfuerzos de gigantes. Para ellos, ajenos siempre a las fatigas, las distancias fabulosas, interrumpidas por inmensos desiertos i elevadas cumbres, eran devoradas en momentos; las acciones mas sorprendentes se veian realizadas como la cosa mas vulgar,

i siempre el desprecio de la vida, asentándose sobre su codicia i crueldad, producía en ocasiones la singular paradoja de llevarlos a la fortuna por los caminos que ordinariamente le son mas opuestos.

En cambio, muchas veces, una vida entera consagrada al servicio de la causa del rei para la sujecion de un pais que a cada momento reclamaba sacrificios de todo jénero en sus vasallos, se aproximaba a la vejez sin que el mas miserable premio recompensase sus desvelos, terminando al fin oscurcida i olvidada; «hasta morir en un hospital, decia el rei en 1664 don Jorje de Eguia i Lumbe; ordinario premio de los que sirven en las Indias despues de haber gastado su juventud en servicio de S. M». En la indijencia no quedaba a esos infelices mas recurso que consignar por escrito en forma de memoriales la relacion de sus servicios, cuya estension solo podremos apreciar cuando sepamos que algunos de ellos asistieron a mas cien batallas.

Pero en todos permanecia entero el amor al pais en cuyo servicio habian consumido sus mejores años. El nombre de Chile aparece casi siempre en las obras de esos escritores rodeado de una especie de aureola iluminada por los destellos de un cariño entusiasta. Ovalle, Molina, i mas que ninguno, Santiago de Tesillo, que veia reproducirse en los Andes las montañas de su pueblo, no tienen palabras bastantes con que ponderar las bellezas de nuestro suelo.

El estudio de la vida de uno de estos escritores conduce naturalmente a hablar de la de los demas. Pedro de Valdivia nos recuerda a Góngora Marmolejo i a Mariño de Lovera; frai Juan de Jesus María nos hace pensar inmediatamente en el defensor de don Francisco de Meneses; i así, sucesivamente. Sin

embargo, poco a poco va desapareciendo esa personalidad vinculada a las obras históricas principalmente, hasta llegar a Molina que ha podido prescindir de ella casi por completo.

DON LUIS RODRIGUEZ VELASCO

El ilustre poeta cuya silueta esbozamos en esta página, ha sido el cantor de un nuevo ideal en el arte, modelando el sentimiento de la inspiración en el verso vibrante i melodioso.

Guillermo Matta, el bardo egrejio de la musa heroica, lo presentaba, en el libro de sus *Obras Poéticas*, como el iniciador de ese nuevo ideal del arte que arrebató a la naturaleza sus más delicadas armonías.

Canta con estro siempre melodioso i conmovedor, todos los nobles anhelos del alma i de la vida.

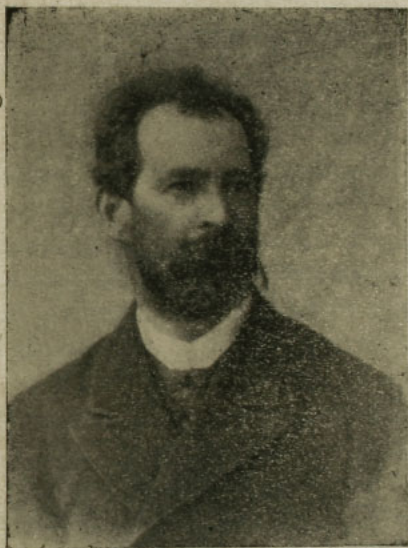
Desde el poema *Eva*, en *El Beso del Paraíso*, o las gloriosas tradiciones del mar i de la patria, cual su canto a la Esmeralda, la nave lejendaria de nuestra historia, Rodríguez Velasco ha arrancado a su lira acordes sentidos i emocionantes en todos los temas que ha elegido su inspiración.

Sus poemas *A mi Madre*, *Hojas Secas*, *La Mujer del Pescador*, *Treinta Años*, *Arturo Prat*, *Ante la Estatua de Bolívar*, *a Flor de la Vida*, *En la Muerte de Francisco Bilbao*, *La Rendición de Puebla*, *El 21 de Mayo*, *Una hora de Lord Byron*, *Abraham Lincoln*, *La Nueva Jerusalem*, *El Reverso de la Medalla*, *La Esperanza en Dios*, llevan el sello de una honda i sentimental idealidad, que brota espontánea del fondo de su alma de artista que ama i busca la belleza en todos los horizontes del cielo i del pensamiento.

Viajero i luchador del periodismo, ha sido, en todas las facetas de su existencia, el poeta del corazón i de la armonía.

Sus crónicas de *La Voz de Chile*, tienen esa expresión vivaz i atrayente que su pluma imprime a sus producciones en prosa o verso.

Cuando se produjo la Guerra del Pacífico, en 1879, sus cantos, de inspiración patriótica, como el consagrado *A los Héroes de Iquique*, sacudían los espíritus i las multitudes con su entonación de trompeta guerrera



LUIS RODRIGUEZ VELASCO

de sacrificio i de victoria. Ha servido despues en las letras i en la política, siendo Ministro de Instruccion Pública.

Alejado de la prensa i de la vida social, vive en el campo, en la comunión de la naturaleza, contemplando la belleza de nuestros prados i paisajes, recordando sus triunfos de ayer i acariciando la esperanza de la gloria del mañana.

El poeta misterioso del amor i los desengaños, que ha saboreado las amarguras del dolor i los deleites del arte, se entrega al plácido reposo del eterno goce de la belleza del ideal.

Treinta Años

I

Ahora sí, cantor de las pasiones,
Ahora sí, Espronceda,
Que comprendo las hondas decepciones,
Las amarguras, la inquietud secreta
Que arrancaron a tu alma de poeta,
Al alumbrarte el sol de los treinta años,
Aquel profundo grito:
¡Funesta edad de amargos desengaños!

Ya no me siento viejo;
Me siento en esa edad triste i funesta
En que se hielas el corazón cansado,
I el alma sin aliento se recuesta
Como sobre una tumba en el pasado
Treinta años ¡ah! hoy siento
Que me pesa la carga de la vida.
Recuerdos no mas tiene el pensamiento,
Pero cada recuerdo abre una herida.
Recuerdos que dan aire a mi tristeza!..
Dulces sueños de gloria,
Entusiasmo i amor de la belleza,

Benditas ilusiones de la infancia,
Risueñas esperanzas de grandeza,
Páginas dulces de mi oculta historia,
Flores, risas, canciones...
Todo eso pasa hoy por mi memoria
En extraño misterio,
Como jentes felices, pero tristes,
Que van a visitar un cementerio!

II

¿Qué guardo ya, viajero fatigado,
Para llegar al fin de mi camino?
Un corazón hastiado
Que los años tras años ha luchado
Para rendirse al fin a su destino.
¿Qué puede ya esperar el que no siente
Ni dolor ni placer entre los hombres
Marchando siempre solo, vagabundo,
Con el alma sin exilio,
Por todas partes encontrando el mundo
Como está el corazón, seco o vacío?

III

Mi alma ha sido un rosal de primavera
En cándidos botones
Brotaban a la par entre las hojas
Ensueños e ilusiones.
Nacían en los tallos las sonrisas,
Y a las flores traían juguetonas
Besos amantes, cariñosas brisas.
Si salía tal vez algún gemido,
Sonaba musical en el ramaje;
Su raíz fecundaba un sol querido,

I en su verde follaje
Las aves del amor hicieron nido.

IV

Despues... ¡ai de las flores
Cuando sopla en borrasca el torbellino!

Sus hojas una a una
Se pierden entre el polvo del camino;
El viajero las pisa indiferente,
I en el rincon de su ignorada cuna

Queda apénas doliente
Un pobre tallo con las ramas yertas
Llorando el duelo ee sus flores muertas.

Yo he visto así volar de mi existencia
Una a una las blancas ilusiones.
En el rosal de májica apariencia

No asomar ya botones;
La brisa que jugaba en sus hojas
Apénas saca ya de entre las ramas
Tristes ayes de hondísimas congojas.

V

I hoi arrastro mi vida poco a poco,
Sin fe, sin ilusiones, sin cariño,
Algunas veces riendo como un loco,
Otras veces llorando como un niño,
Con alma indiferente i distraida,
No busco ya el placer i nada envidia;
Pero vivo infeliz, porque mi vida,
Cuando no es la tristeza es el fastidio.

VI

Yo he libado el amor en muchas copas
I con él me he embriagado muchas veces;

Pero siempre he encontrado
Al fondo de la copa amargas heces.
He llorado de amor en muchos brazos;

Junto al mio he sentido,
En ardientes, dulcísimos abrazos
De muchos corazones el latido.
He visto abrirse el cielo en las miradas

De mujeres amantes,
I las he visto mudas, sollozantes,
Caer sobre mi seno desmayadas.

I loco he palpitado,
En delirio febril estremecido,
Por corrientes de fuego electrizado.
El placer en su colmo devoraba,
Por solo el placer. Jamas he hallado
Lo que con ansia férvida buscaba:

El amor, santo, puro,
Como en mi corazon yo lo soñaba!

VII

Ahora, yo no sé... todo me hastía,
Sin rumbo mi camino voi siguiendo,
Ya en el mundo no encuentro poesia,
Yo mismo lo que tengo no comprendo.

Es un disgusto extraño,
Algo sin esperanza i sin consuelo,
Que no puedo alejar, que me hace daño.

Todo lo hallo sombrío,
Nada llega a mover mi indiferencia,

Porque este mundo impio
Nada en el alma me ha dejado, nada,
Ni amor, ni sentimiento, ni creencia.

VIII

Yo he caminado mucho, he caminado
Por el sendero a la esperanza abierto;
El término he buscado,
I al fin de la jornada solo he hallado
La inmensidad horrible del desierto.

IX

Una pasión que disipó en mi mente
Los sueños que de niño la guardaron,
Fué la hoguera fatal donde a agotarse
Las flores de mi alma comenzaron.
En esa pira que en mi sueño ardía,
Que con mi propia sangre alimentaba,
Cada boton hermoso que nacia,
Antes de abrirse en flor ya se quemaba
Espíritu de llamas

Mi corazon amante sacudia;
Trataba de apagar aquella hoguera.

I la hoguera crecia!

I ella ¡la ingrata! ella ¡la altanera!
Brisas de amor al corazon mandaba,
Con rayos de su luz lo acariciaba,
En él entónces una flor nacia,
I luego la implacable, que no amaba,
En desgarrar la flor se entretenia.
I a cada hoja que la cruel rompía,

Mi corazon deshecho

En ruda convulsion se estremecia!

¡I la amaba! la amaba!
I ocultando la sangre de mi herida,
Iba a buscar la savia de mi vida
En aquella mujer que me mataba!
I esperanza, i amor, i sentimiento,
Inocencia, ventura,
El placer ideal del pensamiento,
Todas las ilusiones que he creado,
Sueños, delirios, todo
En esa hoguera horrible se ha quemado.

X

Me ha tocado nacer, por desventura,
En un siglo de torpes vanidades,
Campo abierto en que luchan con locura
Grandezas i ruindades.
Este que llaman siglo de las luces,
De gloria, de virtud, de libertades
No ofrece al alma nada
Mas que la hiel de amargo escepticismo.
La atmósfera cargada
Parece que estuviera envenenada
En el frio letal del egoismo.
Mucho vapor, telégrafos, imprenta.
Se ve en el fondo del mar, se lee en el cielo.
Pero el ruido de tanta maquinaria
No deja oír la voz de una plegaria.
Cada día se ostentan
De la industria mas grandes inventores
I cada día tienen
Mas dulzura i mas hiel los corazones.
Mucho adelanto en artes i placeres,
Progreso sorprendente!
I el hombre aun mata jente,

I el verdugo es el bravo entre los bravos,
I hai mercados infames de mujeres,
I aun hai razas de esclavos!
La virtud casta i seria
Queda siglos atras, i pronto el mundo
Donde se rinda culto al Dios Materia!
No hai corazones puros, almas buenas,
Conciencias elevadas,
Que luchan por romper esas cadenas,
Que jimen por mirarse aprisionadas,
Que aspiran a lo bueno?
Ai! son perlas preciosas,
Perlas perdidas en un mar de cieno!

XI

Triste es pensar, mui triste, como pienso;
Mas la culpa no es mia.
El lodazal es demasiado inmenso,
I por mas que evitarlo yo queria,
El vendaval del siglo me arrastraba
I me empujó a la sima
Que de solo mirarla me espantaba.
Oh! mi alma era pura!
Mas por ella, con su hálito de muerte,
Pasó el escepticismo,
¡Ai! apagó la luz, secó las flores,
I do estaba el volcan dejó el abismo.

XII

Los pocos sentimientos que me restan
Ya al desolado corazon no abrazan;
Me conmueven apénas,
Son solamente ráfagas que pasan

Sin dejar una huella duradera:
Son las tímidas chispas
Que saltan de los restos de una hoguera.

XIII

Esas chispas diversas que han saltado,
A veces han caído
Sobre algun corazon que han incendiado.

¡Oh! vosotras, las tiernas criaturas,
Vírgenes de quince años,
Que rodeasteis mis negros desengaños
De sonrisas i ensueños, i ternuras
Sin amaros no he podido
Con la sublime fé que habreis soñado,
Perdonadme el amor que os he pedido,
El anjélico amor que me habeis dado!
Del corazon enfermo, sin aliento
Tan solo, en vez de canto, os he exhalado
Un amargo estertor de sentimiento.
Aquellas impresiones no eran flores
Eran hojas de otoño,
Que al rozarlas no mas vuestros amores
Temblorosas caian
Volaban, al espacio, i se perdian.
Era poco ese riego
Para dar vida a la infecunda tierra
Que habia herido un huracan de fuego.

Yo he refrescado mi abrasada frente
En la brisa empapada en los suspiros
De vuestra alma inocente.
Yo he rejuvenecido mi existencia
En nuestra juventud de primavera,

I hasta he purificado mi conciencia
En el pudor bendito,
En la santa pureza

Que daba con la luz de los amores
Irradiacion de dicha a la belleza.

Era siempre mui poco
Para un corazon como está el mio.
Estaba ya mui árido, mui yerto,
I el agua echada a gotas
Se consume sin fruto en el desierto.

¡Oh! Vírgenes amantes, creaciones
De amor i de ternura!
Si os he agostado dulces ilusiones
Con el hielo mortal de mi amargura,
Si amaros no he podido
Con el amor ideal que habreis soñado,
Perdonadme el amor que os he pedido,
El anjélico amor que me habeis dado.

XIV

¡Mis recuerdos queridos!
Mi corazon que hoi vive sin latidos
Os conserva, memorias vaporosas,
Como guarda la tierra de una tumba
Las que suelen brotar, pálidas rosas,
Allí están, sin aroma i sin fortuna,
Esas flores quemadas en mi hielo...
Ah! si pudiese aun brotar alguna!

XV

Oh! madre, madre mia,
Véme volver a tí desalentado,

Como el dios adorado
Se vuelve el moribundo en la agonía.
Madre, yo sufro, estoy desesperado!
Ya sin calor, no guarda
Mi alma que tan pronto abandonaste
Cuando a tu patria de anjel te volviste,
Ni la luz de la fé que me dejaste
Ni el sabor de los besos que me diste.
¡Ai! he llorado tanto que agotada
Está ya de mis lágrimas la fuente.

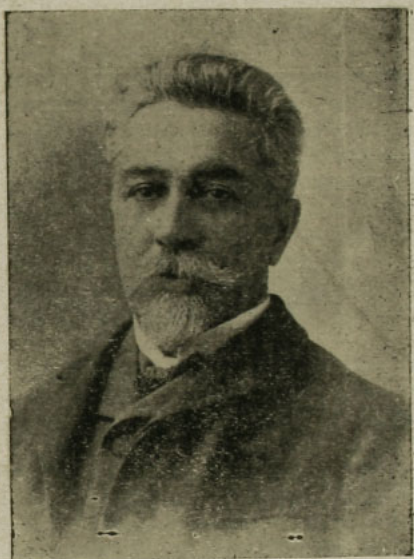
Mi vida está cansada,
I ya cruzan arrugas por mi frente.
¿Por qué, madre, en el mundo me dejaste?
Si me vieses tan débil i tan triste!
¡Desgraciado de mí que vivo tanto!
Feliz tú que ya el premio recibiste!

Mas sabe, madre, sabe
Que aun en mi corazón queda algo santo;
Queda una luz eterna que ilumina
Las tinieblas de mi alma
Cual lámpara que alumbra una ruina,
I esa luz que no muere, ese algo santo
Que conmigo vivirá hasta la agonía,
Eso que aun quiero tanto
Es tu nombre adorado, madre mía.

DON PEDRO OLEGARIO SANCHEZ

Le conocí allá en la región del norte, donde el sol fermenta con su calor los jérmes de las riquezas de las pampas.

Al pié de las dos inmensidades que compiten con el cielo, el mar i el desierto, cerca de las cordilleras cuajadas de tesoros, pude admirar la vivacidad de su in-



DR. PEDRO O. SANCHEZ

jenio i de su palabra, contemplando los horizontes i los panoramas que me describía.

Me pintaba, con fantasía maravillosa i risueña, encontrando encantos deslumbradores en sus ensueños, las bellezas de las zonas australes, donde naciera, i las solemnes soledades de los llanos i las sierras que ha ido a poblar el esforzado obrero chileno para arrancarle sus escondidas pastas valiosas i codiciadas por el mundo.

La primera huella del longitudinal, me decia con entusiasmo de profeta, que va a cruzar los desiertos, la trazó la pesada carreta que trasportaba los minerales de las montañas a las playas, para ser conducidos a los mercados mundiales.

Faros que guiaban a los navegantes, en las calladas i oscuras noches del mar Pacífico, fueron, añadía sonriente, los rojos hornos de la costa que hervían en sus bóvedas de ladrillos los metales de las sierras.

Allí el poeta del esfuerzo i de la vida intensa se esbozaba así mismo, como el bardo de California, Joaquín Miller, cuando cantaba las arenas de oro de las llanuras de Sacramento i los montes rocallosos, definiendo la naturaleza agreste de aquellos parajes rescatados al olvido i a la soledad por el formidable brazo del obrero chileno.

Ese es el pensador i el artista, Pedro Olegario Sánchez, isleño de oríjen i educador de vocacion que dirige el destino de los niños en el rectorado del Liceo de Antofagasta.

Su pluma de escritor ha forjado libros de brillantes *Notas i Perfiles*, que ha donado a la Sociedad Protectora de la Infancia de Valparaíso, obedeciendo los delicados impulsos de su espíritu altruista.

Nació en Chiloé, en 1851, i despues de estudios rápidos i distinguidos, se graduó doctor en medicina.

Fundado el Liceo de Antofagasta, se le nombró rector de ese establecimiento que ha formado numerosos i notables alumnos, que hoy ejercen la ingeniería o la abogacía, la medicina o las artes, las industrias o el comercio.

Pero su rasgo sobresaliente, es el de escritor, de artista de la forma i de la idea, de poeta de la belleza, de filósofo del esfuerzo humano.

Los blancos hilos de plata que coronan su frente han nacido al calor del pensamiento i la meditacion bajo los rigores de aquel clima degastador de las mayores energías.

Tiene la palabra fácil, culta, ilustrada i vivaz, del pensador adiestrado en el ejercicio del pensamiento en

la cátedra i en los libros. Es un artista de concepcion rápida, que encuentra en la naturaleza, ya sea esta el océano, el desierto o el hombre, una idea nueva para forjar un pensamiento bello.

El paisaje del horizonte o de los valles i los campos, le sujere las mas cautivantes impresiones. Debió ser pintor, porque habria pintado con el pincel creaciones ideales como las de Juan Francisco González, el poeta del color en la pintura chilena.

Imajinacion vivísima, memoria vigorosa, cultura estensa, todas las grandes cualidades del pensador hábil i profundo se manifiestan en todo cuanto juzga o describe.

Escritor de talento admirable, sabe pintar con su pluma las mas estraordinarias escenas de la vida i de la historia. Su libro *Notas i Perfiles*, es un estuche de joyas de arte delicado, son pájinas de mano maestra por la concepcion i la orijinalidad.

He leído pájinas suyas, inéditas, improvisadas, sobre la vida de los hombres de jénio, como Víctor Hugo, que conmueven por la inspiracion, la novedad i ternura de la frase i la intensidad de los sentimientos.

El artista i el pensador de corazon se revelan en cada una de sus producciones.

De Bilbao, me decia, que no conocia alma como la suya mas empapada en el Evanjelio.

De Kempis, el misterioso creador de la *Imitacion de Jesús*, me espresaba que su dulzura de fé llegaba al alma como un perfume de amor.

De la fortuna, me añadia, que era la idealizacion del bien, porque con ella se podría consolar la humanidad dolorida.

Que el sacrificio i el dolor son necesarios en la vida para hacer amar el esfuerzo i la nobleza del corazon. Trabajador afanoso ha acopiado en su mente cuanto recuerdo grande ha encontrado en su camino de los hijos de la patria i la multitud. Nuestra raza es para él la epopeya viva, hecha carne, de la patria.

Cuando Enrique Meiggs, esclamaba, trajo de Navi-dad, en Curicó, i de otros pueblos del valle central, las leiones de obreros, *pioners*, chilenos, que él necesitó para construir los ferrocarriles del Perú, sembró el desierto i el litoral del norte, del Pacifico, de futuros impulsadores, valerosos i emprendedores, de las industrias que debian dar, con el salitre i la mineria, vida a las pampas i a las costas de esas apartadas i lejanas rejiones, hoi convertidas por su esfuerzo, en colmenas de riquezas.

Los industriales, que dieron vida a Puno, Tocopilla, Corocoro, Caracoles, Antofagasta, Taltal, como Candamo, improvisados por su audacia i por su intrepidez, por su coraje i su vision futura, se batieron como leones en el desierto, contra todas las inclemencias, i labraron pueblos en las rocas, oásis en las pampas, ciudades en las cordilleras i en las playas!

El doctor Pedro Olegario Sánchez, se educó en el Instituto Nacional, con esa jeneracion de jóvenes talentos que han dado brillo i jeneralidad a nuestra literatura.

Es bajo, grueso, de pecho levantado, de ancha espalda, de enérgica fisonomía i mirada escrutadora.

Se le mira con vaga sonrisa por el vulgo, porque siempre habla de todo i de todos con franqueza sin miedo ni adulaciones cortesanas.

Las canas blanquean su cabeza i su rostro tostado por el ardor del clima del norte i del mar, le dan el aspecto de un *fakir* de la India.

Pero, él, es un soñador, de leyendas de Staimbul i de maravillas de Golconda, que arrebatara sus riquezas al arte i las esparce, como perlas i brillantes, en las páginas que brotan de su pluma de poeta del paisaje i de la belleza del ideal.

La Quimera

(Escultura de Plaza)

Acabo de contemplar las auroras i las visiones del Hacedor i del Maestro. I salgo, lo confieso, con la frente encendida por extraño fuego.

Préndez me llevó al taller, el poeta de las grandes metáforas; aquel que ha esculturado tantas bellas ideas con el oro de sus rimas; ese que, herido por el destino, lleva clavado en el pecho el dardo de los pesares íntimos.

Las almas heridas monologan a solas con la elegia...

Préndez tiene la pasion de las obras de Plaza; es su gran admirador; ha cantado la belleza de su

Vénus, i ha inmortalizado a su Caupolican en el bronce de sus versos.

Caupolican no es solo un perfil, una frente tonante, una hermosa talla sombreada de relieves. El Caupolican de Plaza es la libertad salvaje, es la cólera del bosque, es el ruido de Arauco ante la conquista.

Fidias, desde la Historia, mira i aplaude esa estatua.

Es un taller raro, jenial, diríamos exótico, ese taller de Plaza; pero es el mejor de los talleres de Chile. La luz entra sonriendo, saludada por los tonos oscuros de las paredes. Es una luz blanca i suave que se convierte en fulgor en la cabeza de las estatuas. Los capiteles de las columnas incrustadas en los muros, son del orden corintio. Aquí, libros desparramados por el pavimento; allá, cariátides fijadas en las murallas; el busto de Vitelio, sostenido sobre un sócalo; Fausto i Margarita, dos resplandores del cincel; un modelo de la Vénus de Milo, de esa Vénus que no ha soñado todavía con los hijos de Niobe; un busto de Montt, en el cual el artista aunó el patriotismo de Juárez a la grandeza de un emperador romano; por aquí i por allá esbozos, simulacros i embriones de pensamientos i bosquejos de hermosas creaciones.

Pero, sobre todo esto, domina la nota alta i admirable, la gran creacion del taller, ese prodijio de fuerza, de armonía, que se llama La Quimera.

La Quimera es un grupo: la vírjen i el mónstruo.

Sentada entre las alas del mónstruo, como dormida, como confiada, con la apacibilidad de la dicha plena, se piensa en la aurora madridada con la esfinje. Hai un último pensamiento en esa frente de vírjen, como en un éxtasis. Es la fé sin zozobras, es

la confianza sin desvelos. No hai un pliegue de lucha, no hai una sombra de duda en ese rostro de mujer embelesada i gozosa. No está dormida, piensa i escucha como en un arrobamiento divino. En los grandes peligros el alma se abraza así, confiada al abismo para salvarse.

A su vez, hai un desbordamiento de dicha en la cara del mónstruo. Las escamas han sentido la carne vírjen, i el placer arde a traves de su deformidad. Los ojos del dragon chispean de fruicion; destella su cabeza horrible i tiemblan sus alas i sus escamas. La dicha canta en su boca diforme la nota dulce i monstruosa.

La Quimera no es solo una escultura, es un gran poema de amor.

Están aquí los dos polos de la estética i de lo diforme resplandeciente ha salido la mas bella de las armonías.

La Quimera tiene alas: luego La Quimera no es mónstruo. El ala es hermana de la estrella. Las alas son los pies del alma, i donde hai alma existe la grandeza.

La Quimera es un esfuerzo supremo del arte i encarna una idea filosófica i humanitaria. Es la restitution de la desgracia i del destino por el amor. Quitad al ángel las alas i tendreis al dragon; poned las alas al dragon i tendreis al ángel. La diadema es lo único que distingue a los dioses.

La mujer confiada al mónstruo tiene la grandeza de una sacerdotisa. Ella ha ganado en fuerza, para ser perfecta, tanto como ha ganado la Quimera en debilidad, para embellecerse. Los dos se han completado, los dos se han redimido, i de esta unidad armónica resulta que entre un dios i mónstruo no hai de por medio sino el resplandor.

Los jénios se encuentran. Es Cuasimodo i la campana. De allí el desfile de los inmortales.....

El seno de la vírjen es de un dibujo maravilloso. El mármol tiene latidos dulces. Es un seno núbil, amplio i florido, pero que no ha despertado. Esas copas púdicas tendrán mas tarde la fecundidad del arroyo.

Una sombra rubia endulza los contornos de esas copas sagradas. Sombra de racimo. La nota admirable del seno de la vírjen es el reposo.

Una línea tibia marca todas las ondulaciones. Imposible, no hai líneas mas dulces! En el extremo se enciende el dibujo a manera de sonrisa i diseña los tonos sonrosados de un boton.

La crítica ha dicho que esa mujer simbolizaba al desengaño que siente alejarse al ángel i ve acercarse al mónstruo.

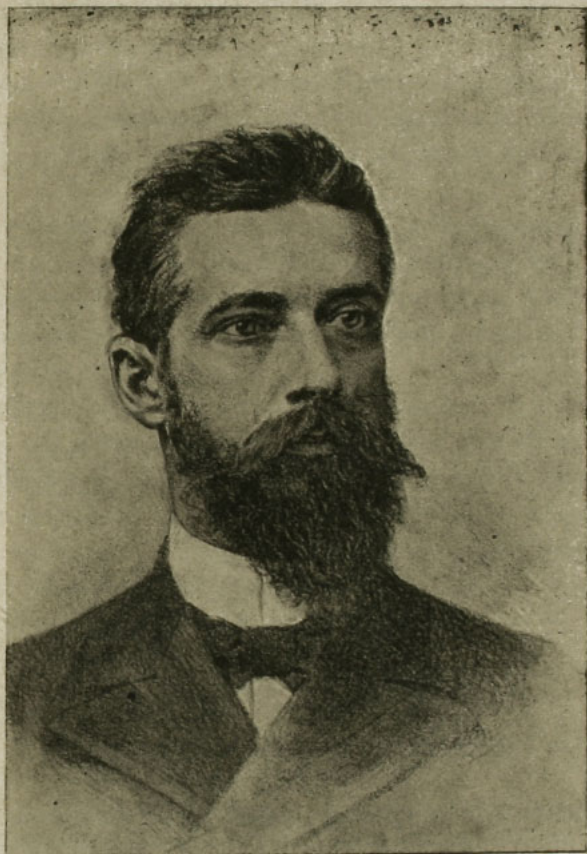
Pensamiento frívolo de la crítica.

Esa mujer es una vírjen.

No? El grupo pierde entónces todo el encanto que le ha dado la idea estética i la idea filosófica que lo ha inspirado.

Hai allí dos grandezas opuestas, las dos grandes notas en la escala de la belleza. Decid, la sombra i la estrella.

La vírjen despide una claridad apacible sobre la Quimera. La Quimera cubre con un manto de sombras a la vírjen. La sombra del dragon embellece a la vírjen, haciendo resaltar su blanca desnudez en la penumbra. Cuanto mas bella es la vírjen mas deforme es el mónstruo. El uno sirve de pedestal al otro para exhibir su grandeza i se diria que ámbos sirven de claro-oscuro para el mútuo relieve. Los dos se iluminan por el contraste i se producen recíproca ascension hácia lo bello. Los dos séres se



DR. FEDERICO PUGA BORNE

atraen para el efecto de la estética i se repelen para el efecto de la verdad.

.....
Era hora de partir. Dí una mirada al escultor, a la cabeza del escultor para no olvidarla; le tendí mi mano de visitante agradecido i, acompañado de mi Virjilio, atravesé por el pórtico.

Plaza es un tipo completamente americano. Su jénio solo se conoce en el fuego negro de su mirada, ya que el negro produce el mas ardiente de los fuegos.

Su rostro, algo marchito por la edad i por las luchas de la vida, se alumbra al pié de sus estatuas con los resplandores de sus grandes ojos criollos.

I me retiré pensando que son tan pocos los que visitan este taller.

Quiénes? Los vagabundos del talento; los vencedores de la carne; los heridos por la armonía; los que llevan en el alma la tristeza de sentirse dioses.

Me habló de su partida. El sol levante resplandece ya en el sendero. Toma tu cayado de viajero; adios, maestro. Tu patria no está aquí!..... pero sirve con tu gloria a tu patria.

Dr. FEDERICO PUGA BORNE

La personalidad científica, política e intelectual del Dr. Federico Puga Borne, es una de las mas acentuadas i descollantes de nuestra historia contemporánea.

Por su ilustracion i sus obras de ciencia médica; por su labor pública de estadista i ciudadano eminente; por sus iniciativas de Ministro de Estado i los altos fines diplomáticos que ha perseguido como canciller, tiene derecho a ocupar el rol superior i culminante que ha alcanzado en las esferas sociales i de Gobierno i en la cultura de nuestro pais i de nuestro tiempo.

Desde hace cerca de veinte años, el hombre de estudio i de ciencia ha sido absorbido por el estadista i el servidor público, no siendo comprendido ni apreciado con el criterio de justicia a que es acreedor por sus indiscutibles merecimientos de patriota i de político.

En todas las esferas de su actuacion pública i de su actividad ejemplar, ha procurado servir al país i sus instituciones fundamentales con eficacia suma, salvaguardando sus grandes intereses nacionales, ensanchando su desarrollo, robusteciendo sus vinculaciones internacionales.

En su puesto de Senador de la República i el de Ministro de Instrucción Pública i de Relaciones Exteriores, no ha mirado mas que al bien del país, fomentando su poblacion, afianzando su soberanía, dando expansion a su desenvolvimiento económico i comercial, poniendo de relieve severa concepcion de las soluciones i los problemas que mas se vinculan a la vitalidad de la nacion.

Se le ha juzgado sin respeto i sin gratitud, por apasionamientos partidaristas, pero los acontecimientos i la opinion americana lo han justificado de sobra ante el concepto de los hombres de bien i de conciencia recta.

Tal ha acontecido en sus propósitos de asegurar, por medio de leyes de ocupacion territorial i de tratados de reconocimiento de la soberanía chilena de las rejiones australes en su labor de Ministro de Estado.

La vida múltiple de un hombre de Estado, como el Dr. Puga Borne, puede tomarse en sus diversos aspectos jenerales, para calificarla i definirla por sus obras de ciencia o las acciones de su vida pública; pero el mas elevado de todos ellos es el de la concepcion de los deberes del hombre de estudio i de saber i la suma de conocimientos que ha puesto en evidencia para desempeñar su labor.

Como higienista, en sus trabajos médicos, se ha colocado en espectante altura con sus libros de indisputable superioridad i en su rol de estadista, ha implantado grandes reformas en las instituciones de educacion i de poblacion del país.

La Medicina Legal, el *Código Médico*, los *Elementos de Higiene*, *La Farmacopea Chilena* i su obra *Lactroductus Formidabilis*, constituyen sus mas hermosos títulos a la consideracion de sus conciudadanos, aparte de sus trabajos como Ministro de Estado, organizando el primer Congreso Pedagógico chileno, promoviendo la inmigracion, fomentando las relaciones comerciales con

los demas paises sud-americanos para abrir mercados a los productos chilenos.

Su historia es vasta i fecunda. Desde su mas corta juventud, a los 19 años, ha sido un servidor público consagrado al bien nacional.

En el rectorado del Liceo de Valparaiso, en el puesto de cirujano en campaña en la contienda del Pacífico, en el cargo de director del Consejo Jeneral de Higiene Pública, presidente de la Sociedad Científica de Chile, Ministro de Instruccion Pública i de Relaciones Exteriores, en varios periodos, i Senador de la República, sus trabajos han tendido al mayor bienestar de la sociedad chilena, fundando el Instituto Pedagógico, el Museo de Bellas Artes i el Instituto de Niñas para habilitar a la juventud en su carrera de la vida.

Su designacion de Ministro Plenipotenciario i Enviado Estraordinario de Chile en Francia, España, Holanda i Béljica, ha sido la justa i elevada manifestacion de reconocimiento de sus trabajos i servicios al pais en su vida activa de consagracion al bien público nacional.

Idea Jeneral de la Higiene

Todo cuanto se ajita en el seno de la naturaleza contribuye así directa o indirectamente, i mas tarde o mas temprano, a la subsistencia del hombre i al mejor cumplimiento de sus misteriosos destinos.

El hombre no es entónces ni el enemigo ni el conquistador de la naturaleza, es su manifestacion mas sublime: el hombre es la flor de su planeta.

Mas, si la organizacion i la vida son una necesidad de la naturaleza, si son un efecto de los ajentes que en su seno están obrando sin cesar, no obstante, las circunstancias favorables a su desarrollo no son idénticas en todos los tiempos ni en todos los lugares, i de aquí provienen las alternativas de felicidad e incremento, de sufrimiento i muerte porque pasan los séres i los grupos de séres. I de aquí emana tambien para todos los hombres la obligacion de conocer por una parte la organizacion interna de su

propio cuerpo, las cualidades de su propio espíritu i por otra de conocer las leyes de la naturaleza que lo rodea i la influencia que estos agentes externos ejercen sobre su persona.

No ha prosperado la humanidad sobre la tierra sino porque ha aplicado el don divino de la inteligencia a la modificacion de los agentes naturales, en el sentido de aprovecharlos en cuanto tienen de conveniente, de modificarlos en cuanto tienen de nocivo i de evitarlos, si son irremediables.

Esta obra, quizas la mas grande entre todas las que puedan concebirse, tuvo por punto de partida el estudio de la naturaleza, es decir, la ciencia.

Todas las ciencias van encaminadas a un fin único: el servicio de la humanidad mediante el alivio de sus males i el aumento de su bienestar. Por eso son todas hermanas i se prestan mútuo auxilio.

Entre aquellas que han llegado ya al período práctico, en que hacen mayores servicios, se debe colocar la medicina, que, despues de salvar las incoherencias del empirismo i los errores de los sistemas esclusivos, ha logrado llegar al período filosófico i comienza a sentar leyes definitivas sobre las bases inmutables de la experiencia i de la lójica.

I precisamente es la ciencia de la Higiene aquella que hasta ahora ha suministrado a la medicina un número mayor de leyes verdaderas i de principios incontestables.

Nacida del instinto de todos los pueblos, ha llegado ya a constituir un código universal, código mas respetable que cualquier otro, pues que impone la obediencia a sus leyes bajo pena de la salud o de la vida.

Puede definírsela diciendo que es el conjunto de

conocimientos i de preceptos que enseña a conservar i a perfeccionar la salud.

En el individuo considerado aisladamente, desde los primeros actos ejecutados se revela una noción instintiva de los medios de conservacion.

A medida que avanza la vida i empieza la adquisicion de conocimientos, los primeros que los padres comunican son los que se encaminan a la preservacion de la salud.

El filósofo moderno, Herbert Spencer, en su «Tratado de la educacion intelectual, moral i física», ha tenido, pues, razon para establecer como fundamento de su sistema esta idea derivada de la observacion de la naturaleza: que la educacion del niño debe comenzarse por el conocimiento de todas las causas de mal físico a que está espuesto en la vida, en otros términos, debe empezar por la enseñanza de la Higiene,

De este origen instintivo de las nociones hijiénicas no ha de deducirse, conforme a cierta preocupacion vulgar, que el hombre encuentra en sí mismo, tal como el animal en sus instintos, la regla de los actos necesarios para su conservacion, i que en esta materia toda ciencia es inútil. En el animal los instintos son siempre determinados, siempre certeros; en el hombre siempre vagos i sin determinacion positiva, hasta tanto que no se les aplique la intelijencia. Necesidades instintivas tan elementales como el comer, el beber, el reposar, son en el hombre fuentes de enfermedades i de muerte, siempre que en su satisfaccion se olviden peligros que le son inherentes i que solo la esperiencia enseña. Bastaria para convencerse de lo absurdo de una higiene natural e instintiva atender únicamente a las dificultades que tenemos que vencer para conocer los cuidados i las precauciones que se

necesitan, a fin de conservar la salud. Una higiene instintiva bastaria quizas para el salvaje cuya existencia se halla a merced de los elementos, no para el hombre civilizado que sobreponiéndose a todas las causas de destruccion ha multiplicado sus sociedades i se ha estendido hasta cubrir la superficie de la tierra inventando necesidades i satisfacciones nuevas. La Higiene científica es indispensable para corregir los estravíos de la civilizacion.

Esta ciencia no se propone solo conservar la salud, procura tambien perfeccionarla mejorando los instrumentos de la vida, i permitiendo al organismo el mayor despliegue de fuerza que puede dar de si. Solo la higiene, como ya indicó Descartes, puede conjurar la dejeneracion del hombre i restituir a la especie humana su noble i excelso tipo.

No son bastantes, pues, la higiene instintiva ni la higiene del buen sentido.

La Higiene es a la vez una ciencia i un arte: la ciencia de todas las diversas influencias procedentes de los medios en que el hombre vive i el arte de modificar estas influencias en el sentido mas favorable al perfeccionamiento físico, moral e intelectual del hombre.

La Higiene estudia la salud, sus grados, sus formas; investiga la accion buena o mala de las influencias a que está sujeta; indica las condiciones que tienden a mejorarla o a comprometerla.

Enseña lo que es favorable i lo que es dañino para la salud del hombre i da reglas prácticas para aprovechar lo primero i evitar lo último.

La Higiene es una ciencia de aplicacion que deduce sus leyes de todas las ciencias físicas i biológicas i un arte que se sirve de todos los recursos de la industria para lograr sus fines.

Si el papel de la Higiene se limitara a la conservacion de la salud i no se estendiera a su perfeccionamiento, muchos serian los individuos que estarian privados de sus consejos. Hai tantas jentes delicadas, débiles, valetudinarias, enfermizas, que parece que en materia de salud nada tienen que conservar. Pero, no se limita a esto; pues así como hai árboles mal criados, plantas ahiladas por falta de aire, de sol i de riego, así tambien hai criaturas humanas languidecientes, saludes siempre vacilantes, debilidades nativas, debilidades contraidas.

Estos estados no llegan a constituir todavia la enfermedad i como tales no son del dominio de la Medicina, la cual no tiene otra mision que la de curar, sino del dominio de la Higiene a la cual compete modificar nuestras malas disposiciones, rectificar nuestros hábitos viciosos, luchar contra nuestras condiciones poco favorables, trasformar ciertas aptitudes que sin ser la enfermedad misma son ya sus precursores.

La salud absolutamente perfecta, tipo ideal que se representa el higienista, es cosa que rarísima vez puede encontrarse; entre aquel que la posee i aquel que parece no haber conservado nada de este bien precioso, existen todos los grados, todos los matices. Al mismo tiempo que hacemos esfuerzos por alcanzar el tipo de la salud perfecta, es menester tener presente que no por no alcanzarlo quedamos en la imposibilidad de gozar de una salud relativamente suficiente.

La Higiene ejerce su benéfica tutela no solo sobre los individuos; la estiende a las familias i los grupos de personas, a la sociedad, a las naciones, a la humanidad entera, persiguiendo siempre su objeto; la conservacion i el aumento de la salud, la prolongacion de la vida.

No la ejerce solo sobre la salud física, la estiende hasta sobre la manera de ser intelectual. La Higiene moral tiene un vasto campo. Restablecer la armonia en los órganos i en la salud es estender la armonia hasta las facultades morales.

San Agustin lo ha dicho: un alma pésima habrá de mejorarse mejorando el cuerpo: *Anima etiam pessima, melior in optimo corpore*. En la íntima union en que ámbos están confundidos, quién puede dudar de que no se refleje mutuamente en uno el estado del otro? El repetido *Mens sana in corpore sano* no solamente es la espresion de un ideal; es la fórmula de esa relacion constante, recíproca, de causa i efecto entre los dos elementos que constituyen la naturaleza humana, el espíritu i el cuerpo.

La Higiene es el medio por el cual se acercará a obtener todo hombre aquello que cada uno de los antiguos atenienses se esforzaban por alcanzar: «El espíritu de un sabio en el cuerpo de un atleta».

Bajo este doble punto de vista la influencia de la Higiene es fecunda; por los medios que pone en planta para lograr sus fines ella arregla la vida, forma los caractéres, despierta la enerjia, modera las fuerzas, alienta a los tímidos, fortifica a los débiles; patentiza el poder de la voluntad i el resultado de una buena direccion, comunica la conviccion de la propia responsabilidad i de la mínima parte que en todo lo que nos ocurre corresponde al acaso; porque nada es lo que promete, nada es lo que ella es capaz de dar, nada se obtiene sin el concurso de una voluntad perseverante, de una tenacidad sostenida, de una accion incesante para seguir el camino elejido; de una moderacion que lleva a la cordura i a la virtud por el mismo camino que conduce a la salud i a la felicidad: de tal suerte que la conquista de la salud



MANUEL MAGALLANES MOURE

despues de haber sido un fin, viene a convertirse, por una maravillosa reciprocidad, en un medio de moralizacion (Riant).

El espectáculo de las miserias a que se está espuesto no es apropósito sin duda para halagar la vanidad del hombre; pero crece su dignidad i se eleva su moralidad cuando experimenta cuánto puede su libertad para mejorar su suerte; cuando ve que la salud es ella tambien el premio de la intelijencia i de la voluntad: cuando comprende que para dominar todas las influencias adversas a su salud o a su vida le es menester un grande imperio sobre sus deseos, sobre sus caprichos, sobre sus gustos, sobre sus necesidades verdaderas o ficticias i sobre sus pasiones.

Sustituir una prevision intelijente a la ignorancia i a la incuria; encaminar todos los descubrimientos de la ciencia moderna en provecho de la salud i de la vida humanas, abandonadas por tanto tiempo i tan a menudo a la casualidad, a la preocupacion, a la rutina; demostrar cómo los preceptos de la moral, los consejos de la razon i las indicaciones de la ciencia se alían, se confunden para hacer al hombre mas bueno i mas feliz: tal es la mision de la Higiene.

MANUEL MAGALLANES MOURE

Esteta de inspiracion i delicadeza modelada en el sentimiento del arte, canta el campo i los encantos del valle.

Pintor de la naturaleza espléndida i reluciente, busca el tipo bello de la idea para definir el paisaje o los caracteres que atraen su pensamiento i su idealidad.

Artista de la poesía marcha en pos de un ideal de belleza infinita.

La alegría de vivir, el sol que dora los prados i los montes, las armonías del paisaje, arrancan de su lira vibraciones melodiosas.

A las veces es poeta académico, de corte refinado, pero siempre se muestra artista de buen gusto, de cultura estensa, que posee el secreto de las cualidades de la belleza i de la vida.

Dotado de conocimientos de pintura i de música, es un crítico selecto en sus páginas de literatura americana.

Las bellas artes le son familiares, porque posee sus dones misteriosos i cultiva sus atributos superiores con apasionada consagración de poeta.

Es, a la vez, que poeta i artista, crítico literario i de bellas artes, de refinado sentido analítico i de un culturanismo esquisito de la belleza como Ruskin.

Su espíritu de tendencias expansivas, lo lleva hacia el conocimiento de los intelectuales del continente i en *El Mercurio* i *Zig-Zag* ha retratado su pincel muchos poetas americanos.

Cuenta a la sazón 29 años i su producción literaria i poética es copiosa, habiendo publicado numerosos trabajos, en prosa i verso, en la prensa, aparte de sus colecciones de poesías tituladas *Facetas* (1902) i *Matices* (1904).

Con el pseudónimo de *M. de Avila*, ha suscrito sus artículos de crítica artística i literaria.

Ha dirigido, en 1905, la revista *Chile Ilustrado*.

En su rol de crítico de bellas artes ha predominado en él la tendencia a la difusión del gusto por las obras de pintura i en sus estudios literarios el espíritu de expansión de la poesía americana.

Final de Otoño

Agoniza en el mísero aposento
la llama del hogar. Un melancólico
fulgor oscila al pié del blanco muro
de las combadas vigas.

A intervalos
sopla el viento sus lúgubres rezongos
por entre las rendijas de la puerta

i entónces de la hoguera se alzan rayos, destellos, que en la sombra se dilatan como miradas de terror que a poco se estinguen en un súbito desmayo.

Cae la lluvia, rómpense los chorros en las sonoras charcas i chasquean las gotas que con ímpetu rabioso, arroja el vendabal contra los vidrios.

En la mísera estancia, al melancólico resplandor de la lumbre agonizante, los viejos hablan pausadamente.

Dice el anciano, como en un sollozo: —A la tarde, hoí he visto desprenderse las postrimeras hojas. Poco a poco cayeron, i como aves moribundas, trazaron ámplios círculos en torno de los desnudos árboles. El viento vino despues i las echó al arroyo. Entónces yo las ví cómo subian i bajaban flotando sobre el dorso de la fugaz corriente.

Un calofrío estremeció los descarnados troncos cuyos ganchos sin hojas se agitaron en un espasmo convulsivo, como si fueran a romperse...

Con voz suave la anciana dice tristemente:—Somos en nuestra soledad como los viejos árboles sin follaje. En el otoño de la vida, perdimos nuestras galas.

Del viento de la muerte al frio soplo
cayeron nuestros hijos, como al cierzo
caen las hojas otoñales. Solos
estamos en el campo de la vida
como esos negros i torcidos troncos
que las rachas combaten.

Uno a uno
se fueron nuestros hijos al ignoto
pais adonde van viajeros pálidos
que no vuelven jamás.

En el otoño
de la vida, como árboles perdidos
vuestro follaje único...

Los troncos
volverán a cubrirse de primavera
de nuevas hojas verdes i nosotros
por siempre nunca recobrar podremos
nuestras hojas caidas.

En el lóbrego
aposento la llama moribunda
del hogar se apagó. Los bulliciosos
chasquidos de la lluvia se extinguieron;
del viento se acallaron los rezongos
i en medio del silencio de la noche
los dos viejos, tendidos en el fondo
de la sombría estancia, se quedaron
mudos tambien. I sus abiertos ojos
se dilataron en la negra sombra
i mirando sin ver, en cruel insomnio
se quedaron pensando en otros tiempos...

... Cuando vertia el sol sus rayos de oro
sobre la limpia choza i era buena



D. VICENTE GREZ

la vida, i florecia el campo i todo
respiraba contento. Cuando alegres
resonaban los cánticos sonoros
de los rubios muchachos que jugaban
entre las flores del jardin i en torno
del alero volaban gorjeando
risueñas golondrinas ..

Cuando el alba
filtró un ténue reguero luminoso
por el resquicio de la puerta, siempre
los dos viejos, tendidos en el fondo
de la estancia sin luz, permanecian
mudos i sin cerrar sus turbios ojos.

DON VICENTE GREZ

El concepto de que «Chile es un país de artistas», emitido por un escritor norte-americano, encuentra su confirmación brillante i fiel en el delicado prosista i poeta cuyo perfil trazamos en este libro.

Don Vicente Grez, es el escritor mas espiritual de nuestra historia i de nuestra jeneracion, ya sea que le consideremos como novelista o prosista descriptivo, o en su rol de crítico de bellas artes, en el que descuella como maestro i principal autor en nuestros anales literarios.

Sus libros, de la mas esquisita factura i orijinalidad, llevan el sello escojido de su ingenio espontáneo i su buen gusto como artista de la prosa i de la concepcion conmovedora i bella.

Las Mujeres de la Independencia, La Historia del Paisaje en Chile, El Combate Homérico, Ráfagas, El Ideal de una Esposa, Marianita, Las Bellas Artes en Chile, La Etiqueta Colonial, Los Hombres Galantes de Chile, son los mas elocuentes testimonios de nuestra opinion, por otra parte fundada en su labor de periodista jovial i risueño cuyas crónicas han hecho época en nuestro mundo intelectual.

Sus amenos artículos de la *Revista Chilena* i sus notables críticas de bellas artes en *El Salon*, presentan a don Vicente Grez como un literato fino i selecto, de singular espiritualidad i de la mas cautivante forma esterna en sus pinceladas de artista i de prosista.

Su jentil estudio *El paisajista Antonio Smith*, es una obra de arte de la mas esquisita belleza de descripcion de una vida consumida en la fiebre de la inspiracion i el encanto de la naturaleza.

Altos conceptos nos merecen sus libros *El Combate Homérico* i *Las Mujeres de la Independencia*, en los que ha puesto toda la delicadeza de su idealidad de poeta i de artista del sentimiento.

Su hermosa novela *Marianita* es sencillamente encantadora, por la novedad i ternura del modelo que describe, de una atrayente injenuidad i de la mas sincera realidad en la pintura de los caractéres.

Es un novelista nacional que retrata la índole nativa, sin deprimir las costumbres criollas, en los personajes i en las escenas que reproduce con pincel colorista de admirable pintor de tipos sociales i populares.

Como una demostracion elocuente de este rasgo distintivo de su cualidad sobresaliente de escritor descriptivo, copiamos, del *Combate Homérico*, su hermosa página *Los Desconocidos*, que marca con sello indeleble la epopeya de la *Esmeralda*.

Los Desconocidos

I

El combate de Iquique, hecho reciente, de ayer, cuyo primer aniversario acaba de cumplirse, nos parece ya un suceso antiguo sobre el cual han pasado muchas jeneraciones i muchos siglos. Es que los grandes hechos, así como los grandes hombres, pertenecen tanto al porvenir como al pasado; por eso Maraton nos parece un triunfo de ayer, i a Leonidas i sus espartanos los creemos nuestros contemporáneos i compañeros.

¿Qué fué Iquique? ¿Una gran batalla naval? ¿Un combate heroico? Eso se ha repetido muchas veces

en la historia del mundo. Iquique es único! Es la lucha a muerte de un niño con un gigante; es el duelo de dos pueblos, de dos razas, de dos civilizaciones; es el triunfo del deber, del valor, de la virtud, de la dignidad humana contra la fuerza bruta casi siempre invencible.

Todo es grande en esa epopeya maravillosa; la debilidad extrema de los unos i la fuerza poderosa de los otros levanta hasta los cielos la gloria de los vencedores; los mas insignificantes detalles son hechos sublimes de abnegacion i de heroismo. El drama es grandioso i completo. Hai sorpresa i prevision, jénio i valor, impetuosidad i calma, martirio i fortuna. Hai tambien entre todos los héroes de esa jornada un doble lazo de íntima union, de inestimable valor: la juventud i la humilde igualdad de las posiciones sociales. Todos eran casi niños i poco ménos que desconocidos! Prat se reveló jénio i heroismo en los umbrales de su tumba. Su revelacion fué tan súbita como su muerte. Toda su vida de treinta i tres años la vivió en tres horas. Hasta ese momento habia sido como un arroyuelo que se desliza oculto entre musgos i rocas, pero súbitamente se trasformó en un océano con todas sus tempestades i grandezas!

Aquella lucha desigual i titánica fué lo inesperado i lo asombroso. No habia a bordo de nuestras naves un solo nombre que fuera una garantia. ¿Prat? ¿Quién lo conocia? ¡Era talvez un afeminado! Un marino que se habia hecho abogado i que por consiguiente no podia ser un gran marino. ¿Condell? Bah! ese ménos que nadie! Carácter voluntarioso, altanero, turbulento, incapaz de doblegarse a las severidades de la disciplina militar i de comprender los grandes sacrificios i deberes; mozo casquivano, capaz

de dar un escándalo, pero incapaz de hacer un prodigio. ¿Serrano? Un muchacho de tan poco provecho como Condell i quién sabe! si hasta inferior! Si él hubiera dicho alguna vez chanceándose con sus alegres compañeros: «saltaré algun dia sobre la cubierta del Huáscar para tomarlo al abordaje!»... es posible que todos se hubieran reido i él talvez el primero. ¿Uribe? Ese no era hombre de guerra: suave, amable, estudioso, tenia mas bien un porvenir literario; hijo de una gran mujer de letras, sus tendencias naturales parecian dirigirse hácia el arte i la poesia. ¿Riquelme? Un mancebo enamorado que pensaria mas en su novia que en su patria. ¿Orella? Un tronera que de puro loco i caprichoso habia aprendido a dirigir un cañon admirablemente, poniendo la bala en donde ponía la vista, no tanto por amor a su profesion como por darse el placer de un extraño pasatiempo. ¿Aldea? Un sarjento!... ¿De tan abajo puede subirse a tanta altura?

La verdad es que en esas naves no habia un hombre.

Tal pensaba la opinion i al parecer tambien el almirante.

I tenian razon: la *Esmeralda* i la *Covadonga* no eran naves tripuladas por hombres sino por niños, niños jigantes que pasaron muchos de ellos de los bancos del aula a la inmortalidad.

II

En la tarde del 16 de mayo de 1879 la *Esmeralda* i la *Covadonga*, quedaron sosteniendo solas el bloqueo de Iquique. El resto de la escuadra, o mejor dicho el grueso de la escuadra chilena, se habia dirigido al Callao en busca de una aventura gloriosa

que debia dar por resultado la destruccion o captura de la escuadra peruana.

Componian esa escuadra los blindados i las corbetas, las buenas tripulaciones i los jefes prestigiosos, todo lo que era un poder como fuerza i como intelijencia. En la bahía de Iquique quedaba todo lo inútil: las naves débiles i viejas, las tripulaciones bisoñas, los jefes i oficiales de ménos esperanzas. Un detalle histórico que estimamos de suma importancia es que varios de los oficiales que tripulaban las dos naves fondeadas en Iquique el 21 de mayo fueron trasbordados de otros buques dias ántes de la partida de la escuadra. Algunos insistieron con lágrimas en los ojos para que se les llevara al combate; pero la órden era terminante. Se queria contar con jente escojida i segura. Se abandonaba a los ineptos.

¡Con cuánta amargura verian partir los desheredados de la gloria a sus afortunados compañeros que iban a la lucha i a la victoria miéntras ellos quedaban condenados al eterno castigo de la inaccion! ¡Qué nube de rubor cubriria la frente de Prat i sus compañeros al ver que se les separaba de los predestinados! Pobres jóvenes! debieron pasar horas de sublime angustia.

¡Qué cosa mas cruel que alentar un alma jenerosa, dispuesta a todos los sacrificios i a todos los nobles actos i no ser comprendida!

La escuadra peruana seria destruida en un próximo combate sin que ellos tuvieran la menor parte. El botin de la victoria corresponderia esclusivamente a otros, i ellos, jóvenes, con el pecho lleno de nobles ambiciones, ya no pelearian en esta campaña, sus espadas no se mellarian en los choques de la lucha titánica, sus nombres no serian aclamados en

medio del alegre estruendo de la victoria, i la patria no les deberia nada! Para unos los resplandores de la gloria, para otros la oscuridad i el olvido!

Solo cuando ya se ha conocido el temple de aquellas almas, ha podido comprenderse su profundo pesar al ver que se les abandonaba en el mar como se abandona la carga ménos valiosa para alijerar la nave que lucha con la tempestad. ¡Cuántos sueños disipados! ¡Cuántas esperanzas de gloria i de fortuna perdidas en una hora! ¿Cómo podrian regresar al seno de la patria i de la familia nulos i oscurecidos, ellos que tenian en el alma tan ricos tesoros de grandes sentimientos? ¡Madre! esclamarian al volver, vos que con los ojos llenos de lágrimas me visteis partir i que no me retuvisteis en vuestros brazos por no cortar la carrera de mi felicidad i de mi gloria, me veis ahora regresar triste i sombrío, trayendo en mi gorra el mismo galon opaco i solitario con que partí. I vos, esposa mia, cuyo corazon latia de terror i de esperanza al darme el adios de la partida, que sonreiais de felicidad en medio de vuestras angustias al creermelo capaz de realizar hazañas inmortales, que en vuestras noches pensativas habeis soñado en la gloria del esposo, aquí vuelvo como me fuí, con mi grado de teniente primero, uno mas con que se me recompensa la inmovilidad i el tédio de haber estado al ancla cuatro meses!

Tales podrian ser las mudas quejas de aquellos corazones en el supremo momento del abandono.

Pero, la mano todopoderosa i justiciera que dirige los destinos de los hombres i de los mundos, habia, como siempre, decretado que los últimos fueran los primeros.

TERESA DE SARRATEA

La ilustrada i brillante escritora en prosa señora Teresa Prats Bello de Sarratea, se ha caracterizado por su esquisito i jentil espíritu de idealidad i la elegancia en la pintura de la belleza de los sentimientos femeninos.

Sus páginas resaltan por esta cualidad de encanto i de tierna admiracion de los dones de la mujer.

Ha producido numerosos estudios de literatura universal, analizando i describiendo obras de escritores mundiales, poniendo de relieve el atractivo que emana del ingenio de toda artista i pensadora de alma soberana i de cultura suprema.

Con el sentido natural de su sexo, es decir el refinamiento de su delicada penetracion femenina, ha pintado estados de alma i ensueños i realidades de la vida con pincel descriptivo de la mas emocionante novedad de estilo.

Posee el arte de la forma i la impresion profunda del sentimiento de la belleza, revelando una ilustracion expansiva i estensa i a la vez un pensamiento ejercitado en el difícil ramo de la composicion literaria.

Su labor intelectual nos ha sido conocida en *El Diario Ilustrado*, en el que ha colaborado con sus escritos de dama pensadora, de escritora amante de la cultura de la mujer i de artista que hace de su pluma un pincel de maestro.

Una de sus páginas mas jentiles es la que reproducimos, *El Romance de Mme. Récamier*, la hechicera amiga de Chateaubriand, arrebatándola a su íntima inclinacion al misterio de la vida i de las letras.

Estamos de ello seguros, que este capítulo nos será vivamente bien estimado por los espíritus selectos que aman la belleza i los rasgos jeniales de la mujer chilena.

Teresa de Sarratea, realiza como escritora el hermoso ideal de la mujer pensadora, que hace de sus obras magníficas páginas de cultura i de arte del pensamiento modelado en el sentimiento de la belleza moral i literaria.

El Romance de Mme. Récamier

Una nueva leyenda—i para nosotras sin duda la mas interesante—una nueva leyenda mas sugestiva que la historia i ménos indiscreta que el romance,

ha venido a reanimar el interes jamas saciado que despierta la figura de Mme. Récamier, esta idílica beldad convenientemente femenina que consagró la amistad de algunos, el amor de muchos i la admiracion de todos los grandes jénios de su época i ha legado a la nuestra, en lienzos inmortales, el pincel de sus mas célebres artistas.

Supremo refinamiento o pudor esquisito—la tela de Gérard no resuelve el problema—pero es lo cierto que, refinada o cándida, la silueta de Mme. Récamier, conservó, a despecho de su belleza, de su irresistible fascinacion i de su fama, cierto púdico velo del que ni las mas intensas pasiones ni las rivalidades mas implacables pudieron despojarla, i que la historia misma ha respetado hasta hoy como una aureola de misterio en torno de su graciosa imájen.

Flota aun como una sutil nébula que protege castamente su hermosura, no de otro modo que en torno de ciertos astros que parecen empeñados en velar sus destellos i acaso por lo mismo su fulgor concentrado nos solicita mas.

¿Qué era, en realidad, esta mujer encantadora, que dominó como reina en la época en que se guillotinaba a las reinas?

¿Cuál fué la seduccion de su belleza que adoraron con igual fervor los jénios mas diversos?

¿I cual fué aquella otra seduccion ante cuyo prestijio su hermosura misma tuvo el supremo talento de palidecer? este encanto irresistible i secreto como un filtro, que supo a dulce néctar en la acibarada copa del desaire? que en vez de un despechado hizo un amigo de cada cortejante desairado, i una admiradora, en vez de una enemiga, de cada rival pospuesta i derrotada?

¿Por qué extraño privilejio la mujer que despertó tan bulladas pasiones pudo conservar tan discretas amistades?

De oríjen modesto, casada a los quince años con un *commisvoyageur* de mas de cuarenta, tuvo el arte esquisito de formar un gran salon i de conservar un nombre respetado, un salon que fué el punto de mira de toda la aristocracia parisiense i ante el cual desfilaron sucesivamente todos los hombres de talento de su época.

Sus toilettes, de una esquisita distincion, eran el desvelo de las grandes mundanas i su sociedad excenta de refinada cultura literaria, pero llena de inimitable gracia, el encanto de los grandes señores del arte i de las letras.

Chateaubriand i Victor Hugo, Lamartine i Benjamin Constant, Madame Stäel, Ballanche, Ampère, Madame Tallien, Jourdan, Moreau, La Harpe, Mattuen de Montmorency, Barrère, Masséna... ¿Cuál de las celebridades eminentes de las letras, del arte o de la aristocracia no concurrió al torneo de esta reina de la belleza, de la distincion i de la fama?

Los lienzos de Gérard nos la muestran en el adorable abandono de su gracia flexible i juvenil, las memorias de sus adoradores nos dejan adivinar apénas la indole de su ascendiente irresistible; pero el alma, ¿qué fué el alma de esta mujer que amaron tantos i que amó tan poco, tan universalmente célebre i tan totalmente ignorada?

¿Fué una diosa de mármol o una mujer de sentimientos esquisitos; tuvo el arte consumado de atraer a sus adoradores o la poderosa sujestion de contenerlos? ¿Fué una vírjen púdica o una coqueta refinada, una artista impresionable o una calculadora vanidosa?

Otros tantos misterios que su imájen atrayente evoca en la sugestiva actitud de su abandono cándido a la vez i voluptuoso.

Como algunos séres extraordinarios parecen haber traído a la tierra la vocacion de fascinarlos, fué ante todo bella, i luego bella i bella siempre i en todo i hasta el fin.

Irradiar irresistiblemente la belleza, tal fué su vocacion: belleza incomparable del semblante de facciones delicadas i dulzura intensa, belleza de la espresion injénua, jentil i maliciosa, belleza de los grandes ojos serenos i espresivos, de la boca sugestiva i *carme*, de la cándida tez, del frágil óvalo que parece posarse sobre invisible mano, *acentuar* la caricia; belleza del cuello erguido, del busto juvenil i alabastrino, belleza del andar flexible, del acento cristalino i armonioso; i luego esa belleza que las realza todas: el arte de ignorarlas, de hacerse perdonar la seduccion a fuerza de candor i sencillez.

Su palabra fácil, su silencio atento i sugestivo, el arte de aprender cerca de los que saben i de no deslumbrar a los que ignoran, de ser púdica, sin gasmoñería, de evocar la intimidad i no el peligro.

Ese talento, tan inestimable cuanto tan escaso, de prodigar la amistad siendo toda para todos i única para cada uno, de particularizarse sin exclusivismo de armonizar el interes afectuoso con la discrecion irreprochable.

Todo, todo ha contribuido a hacer de Mme. Récamier la encarnacion viviente de la mujer ideal i a consagrar su prestigio en un nivel al que ni la envidia ni la rivalidad son accesibles.

Sin embargo, nosotros que no podemos experimentar la sujestion de sus encantos, que la admiramos sin renunciar al derecho de juzgarla, experi-

mentamos un secreto rencor para con la estremada complacencia de su estrella, quisiéramos que el corazon hubiese conquistado o por lo ménos pagado con mayor jenerosidad tanta ventura. En una palabra, reprochamos a la hermosa Julieta que haya sido mas calculadora que sensible, que no haya amado nunca. El amor es como la muerte el gran cancelador de las deudas sagradas, el corazon que ha pasado por su crisol severo queda de hecho purificado a nuestros ojos. El contacto humano, el contacto por excelencia que nos hace solidarios i hasta cómplices de los séres en la realidad, como las ficciones del teatro i del romance es el amor, i aquellos que se han sustraído a su dominio nos inspiran no sé que alejamiento receloso i casi hostil. Como el Evangelio, el dolor nos ha enseñado a *perdonar mucho a los que han amado mucho*.

Pero, hé aquí que una nueva leyenda viene a estremecer de pronto a nuestros ojos la imájen hasta ayer insensible, un fulgor ténue nos ilumina intensamente sus pupilas, parécenos que a traves del cuello alabastrino surge una onda de calor, de vida; que el semblante se enciende i luego bruscamente empalidece como si una contraccion le hubiese oprimido intensamente el corazon... Todo se anima en torno de la bella silueta lánguida i voluptuosamente reclinada: la imájen de Chateaubriand en el severo lienzo suspendido al muro, el inmenso paisaje de la «Abbaye au Bois», la cima del acacia que acariciaba los ojos i el alma de René, los campanarios punteagudos que cortaban el cielo, las silenciosas cuerdas del arpa abandonada, el jenio de Corina en el lienzo inmortal..... hasta las cenizas de tres cuartos de siglos en el nicho marmóreo de la gran chi-

menea, hasta el *tictac* del péndulo que contó las horas.....

«Es el amor que pasa».

Mme. Récamier tiene un romance.

MIGUEL LUIS ROCUANT

Le conocí como apasionado lector de las poesías de Manuel Gutiérrez Nájera i de las *Glorias de Asturia*, habiéndole encontrado, ántes de manifestarse poeta en el periodismo, en la tribuna cantando, en entusiastas discursos, himnos a la independencia de los pueblos i las aspiraciones del hombre.

Comenzaba entónces. hace de esto diez años, a romper el cascaron del futuro bardo de la poesía panteísta chilena, que ya habia cantado, con estro soberbio, Guillermo Matta en su poema *En las Montañas*.

Soldado-ciudadano, es decir conscripto, todavía ántes de ser periodista, como Pablo Deroulede, se reveló poeta en las escenas del cuartel, escribiendo su libro de combate o de tendencias guerreras, que los poetas tienen siempre esa tendencia al heroísmo.

En 1898, dice el conde Angelo de Gubernatis, en su «*Dictionnaire International des Ecrivains du Monde Latin*» publicó Rocuant, *Impresiones de la vida militar*; en 1902 *Brumas*, poesías líricas; despues *La Onda i la Espuma* i *Alma-Matér*. Sobre este poema panteísta le escribió Max Nordau: «Con verdadero placer puedo decirle que su fisonomía intelectual i moral se destaca cada vez mas de sus versos. Es mui interesante averiguar las influencias extranjeras que han contribuido a formar a Ud. Creo encontrar de Musset; Byron bastante; de Hugo algo, un poco de los decadentes franceses i talvez de algunos parnasianos. Pero si Ud. se inspira de algunos maestros, Ud. no imita a ninguno i este es su gran mérito. *Alma-Mater* es una bella profesion de fé panteísta, cuyo soplo recuerda, a veces, a Lucrecio. Hai muchas estrofas de una entonacion magnífica, fuertes i armoniosas. Ud. tiene un gran vuelo. Su horizonte abraza dominios mas vastos que la lirica simplona de los juveniles amores, de los cantos de ruisenior i



MIGUEL L. ROCUANT

los tristes adioses. En su lírica entra toda una concepción del mundo i de la vida, toda una *Weltanschauung* iluminada por la luz rosa de la poesía i eterizada por una visión de arte».

I agrega la revista madrileña «El Mundo Latino»: «La música de Rocuant es sonora, rítmica, bien sentida i mejor espresada, denotando una galanura de estilo i un léxico admirable, como asimismo el dominio absoluto del consonante que tiene este poeta». Cantor de la belleza, sentimental hasta el grado exelso, romántico a ratos, a momentos erótico, Rocuant se señala por el espíritu estudioso i perseverante que ha definido para llegar al fin de su ideal de conquistar un glorioso nombre en las letras.

M. L. Rocuant prepara un nuevo libro que intitulará *Murmullos de mi Selva*.

Las Ignoradas

Cerro Santa Lucía.

I

Cubriendo peñascos enormes i grises,
al borde del cerro, colgaban tapices
de leves, lijeros rosales en flor;
la red delicada del suelto ramaje,
sutil i flotante, formaba un encaje
de rosas nevadas i oscuro verdor.

Al sol matutino, de lo alto prendidas,
bajaban cubriendo, las ramas floridas,
la parte del cerro cortada en talud,
i hacian con sombras i luz arabescos
si por sus dibujos, livianos i frescos,
pasaba una brisa del norte o del sud.

Al soplo errabundo, fugaz del estío,
sus lágrimas ténues dejaba el rocío
fluir de la rama, la fibra o raiz;
algunas brillaban, caian al suelo

teñidas de rosa, de púrpura o cielo,
envueltas en iris de vario matiz.

Pero otras, como esas tan leves i puras,
corrian lijeras por guías oscuras,
perdiéndose al fondo del blanco rosal;
de aquella ondulante cortina de flores,
caían dispersas, sin luz, ni colores
al légamo oculto, sombrío, letal.

El mismo risueño capricho del viento
que hiciera al ramaje temblar un momento,
i dar un murmullo de vaga fluidez,
rasgó la pureza sutil del rocío
cerniéndola en gotas, ya al sol del estio,
ya sobre la negra, la húmeda hez!

II

Así, cada vez que algun soplo impregnado
de fé, de ideal o de amor ha pasado
moviendo lo humano con voces de augur,
las almas del lado radiante caídas
se fueron por luces de gloria ceñidas,
orladas de blanco, de grana o de azur.

Mas cuántas, como esas tan grandes i puras,
rodaron secretas, calladas, oscuras,
¡oh, cuántas no fueron al lodo a caer!
Allí para siempre quedaron sumidas
i nunca un matiz de las otras caídas
al sol de la gloria pudieron tener!

Cayeron, al soplo del aura ondulante
que hizo a lo humano vibrar un instante,

cual lágrimas puras de fé o de pasión:
las unas al día, de cielo irisadas,
las otras al fondo sin luz, ignoradas
como esas que ruedan sobre el corazón.....

III

Vosotras, mis Rimas, ardientes piadosas,
que amais a quien va sobre espinas ó rosas
buscando la sombra que cierne el laurel,
moved vuestras plantas, alijeras Rimas,
cruza las llanuras, las cumbres, las simas,
en suelto, sonoro, ligero tropel.

Romped el azul de la bruma distante,
buscad con mirada vivaz, anhelante,
las flores mas blancas de todo el confin;
cargad vuestros brazos de tiernos albores,
volved con los frescos, los niveos colores
del lirio, la rosa, la dalia, el jazmin.

I luego esas flores cerned sobre aquellas
incógnitas almas perdidas, sin huellas,
sin dar una chispa de luz inmortal;
abrid vuestros brazos, verted en lo hondo
del lóbrego olvido, hallá sobre el fondo,
cual rayos gloriosos, la lluvia floral.

Cubrid de perfumes el negro vacío
donde ellas se hundieron heladas de frío
¡yacen cubiertas de inmenso capuz;
cubridlo, mis Rimas, con mano espiatoria:
¡tan pura es un alma caída sin gloria,
cual lo es una lágrima caída sin luz!

DON JOSÉ ABELARDO NUÑEZ

Escritor de estensa ilustracion, ha cultivado la literatura escolar, dirigida a la educacion de la juventud.

De esta índole son sus libros, como *El Lector Americano*, que han adquirido carta de naturaleza en varios paises del continente.

Todas sus obras revisten este hermoso objetivo, de recreo i cultura para las tiernas almas de los niños.

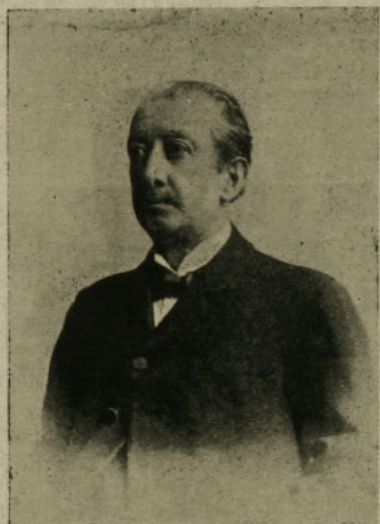
Los mejores años de su vida los ha consagrado a tan bella como delicada mision, ejerciendo verdadero apostolado.

Ha viajado por Estados Unidos i Alemania, i otros paises, estudiando los sistemas de educacion para implantarlos en Chile.

En estas peregrinaciones de estudio ha recojido la ciencia de la vida que ha difundido en sus libros para las escuelas i los niños.

Sus rasgos biográficos, de publicista i servidor público, acusan su dedicacion al ramo de la educacion nacional.

Nació en Santiago en 1842 é hizo sus estudios de humanidades en el Instituto Nacional, cursando leyes en la Universidad i recibiendo el título de abogado en 1866. Despues de haber servido desde 1861 en los Ministerios del Interior i de Relaciones Exteriores, fué elejido en 1864 segundo secretario de la Cámara de Diputados, cargo que desempeñó hasta setiembre de 1869, fecha en que se le nombró Intendente de la provincia del Nuble. Por decreto de 25 de noviembre de 1878 recibió la comision de estudiar en Europa i América el estado de la instruccion primaria e informar al Gobierno acerca de las instituciones, reglamentos i demas elementos de organizacion que pudieran ser aplicables a este ramo en las escuelas de la República. Con este motivo, recorrió hasta mediados de 1882 los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, Suiza, Dinamarca i Suecia, visitando los establecimientos de educacion primaria, i asistió al Congreso Internacional de Enseñanza celebrado en 1880 en Bruselas en representacion de Chile. De regreso al pais se le nombró para practicar una visita jeneral a las escuelas de la República, tarea que llevó a cabo en su mayor parte, i presentó en noviembre de 1883 su primer informe en un volúmen titulado *Organizacion de Escuelas Normales*, que fué mas tarde premiado con una me-



D. J. ABELARDO NUÑEZ

dalla de plata en la Esposicion Internacional de Barcelona.

Como resultado del informe anterior, recibió don J. Abelardo Nuñez el encargo de trasladarse nuevamente a Europa para contratar el personal para la nueva direccion i profesorado de las Escuelas Normales i con el que trajo a principios de 1885, se inició bajo su direccion como Inspector de Escuelas Normales la importante i trascendental reforma de institutos cuyos buenos frutos se han comprobado durante los últimos 20 años. Desde 1888 sirvió el cargo de Inspector Jeneral de Instruccion Primaria hasta 1897, año en que fué jubilado por falta de salud, gastada en el constante servicio de la instruccion nacional.

Educacion Popular

Los peregrinos que vinieron de Escocia a poblar la América del Norte traian en una mano la Biblia i en la otra la cartilla. Por eso en torno de sus primeras viviendas se levantaron simultáneamente el templo i la escuela. Las poblaciones crecieron i se trasformaron, merced al jenio emprendedor i perseverante de aquellos colonos, en grandes ciudades, en emporios comerciales que pronto rivalizaron con los principales centros del Viejo Mundo, i en ellas crecieron tambien i se desarrollaron, sustentándose una a otra, la Iglesia i la Escuela.

Tal es el secreto de la admirable prosperidad de la Union Norte Americana.

Los sud-americanos miramos con justa envidia la grandeza de aquel pueblo i convencidos de que ella se debe al adelanto de la educacion popular, aspiramos a alcanzar ese ideal. Desgraciadamente, sin tomar en cuenta las especialísimas condiciones de aquella comunidad, nos hacemos la ilusion de creer que imitando fácilmente los progresos que allí ha alcanzado la educacion pública, lograremos iguales resultados.

Sin embargo, son tan diversas las condiciones en que se han formado las secciones de este Continente i los elementos que han contribuido a su desarrollo, que se necesita de parte del estadista un concienzudo estudio de la organizacion social de cada una de ellas para aplicar con acierto los principios de ese complicado problema que se llama «educacion popular».

Chile, como la República Arjentina—entre otros de los Estados Sud-americanos—ha consagrado jenerosos esfuerzos a la causa de la educacion, pero en ámbos paises nos hemos dejado llevar demasiado del espíritu de imitacion. Hemos querido implantar i ver realizados en un momento los mas avanzados progresos de la ciencia, i nuestra impaciencia por nivelar el estado intelectual de nuestros conciudadanos, nos ha llevado a consagrar gruesas sumas i no pocos sacrificios a la enseñanza científica i literaria.

Miéntas tanto, la educacion popular, la *educacion comun*—como es llamada en Estados Unidos—la que debe trasformar los hábitos, las tendencias, i levantar el carácter de nuestro pueblo, la educacion que debe hacer del *huaso* chileno como del *gaucho* arjentino un ciudadano laborioso, honrado i respetuoso de la lei, la que está llamada a preparar al obrero moral e intelijente, esa educacion no descende a cumplir su grande obra de rejeneracion en la clase inferior de nuestro pueblo. I no descende porque en nuestras escuelas, en nuestros maestros, en nuestros textos de estudio i en jeneral en toda nuestra organizacion escolar, predomina una marcada tendencia a la instruccion teórica i, casi podria decirse, literaria. Prestamos escasa atencion a la enseñanza práctica de los conocimientos mas útiles o mas apropiados a cada localidad, i olvidamos a



VICTOR D. SILVA

menudo que ante todo, la educacion tiene por fin: formar el *carácter de un pueblo*.

Si ántes de examinar los conocimientos profesionales de nuestros maestros de escuela, trabajamos por levantar su condicion, por formar hombres de espíritu ilustrado i recto, capaces de comprender los fines de su elevada mision. i les procuramos, ademas, el mas completo conocimiento de su país, debemos confiar que tales maestros sabrán *educar* a nuestro pueblo i que harán de la Escuela, en la América del Sud, lo que ha llegado a ser en los Estados Unidos del Norte: la base de la libertad, del progreso i de la fuerza.

VICTOR DOMINGO SILVA

Poeta del sentimiento propulsor, reivindicador de la raza, de espíritu socialista, pero de inspiracion radiosa, Víctor Domingo Silva es el cantor de los ideales modernos de las muchedumbres soberanas.

Canta al hombre, al ciudadano, a las multitudes que claman por el bien humano, por la justicia universal.

Ha hecho la jornada de la vida ascendiendo desde el desierto a la cumbre de la montaña, cruzando la escarpada senda, a través del llano i la quebrada erizada de espinales i de abismos.

En su camino, sembrado de abrojos, ha encontrado al viajero agonizante, latiendo en su pupila la imagen del ensueño, abrasado por el ardor del sol del desierto, devorado por la hoguera de la pampa.

Su musa es, no obstante sus grandes dolores íntimos, dulce, delicada, arrulladora como la paloma, siendo que su amargura le inspira bravios ruidos de leon.

Su canto es suave, melodioso, cual trino de ave, como hijo de un ideal humano, audaz e impetuoso, lleno de las vibraciones del amor redentor.

Haí en sus poesias toda la ardiente fogsidad del luchador que hace de su lira una trompeta de combate i de su pedestal de bardo una tribuna de propagandista i de apóstol.

Ama la libertad i combate por la redencion social de los que sufren las desigualdades acerbadas de la fortuna. Profesa el credo del bien humano por el cual entona himnos en Italia Ada Negri i en Francia Pablo Déroulede, cuyos ecos simpáticos resuenan en el pecho de todos los que anhelan la justicia social.

El quisiera derramar torrentes de riquezas en el seno del pueblo amado, así como vierte raudales de inspiracion para elevarlo a la cúspide de la cultura i del poderío.

Sueña un poema de gloria i de grandeza para su raza, como un país encantado de conquistas infinitas.

En ese ideal i en ese ensueño, el poeta forja sus estrofas de música sin fin, arrulladora i emocionante, de sensaciones de flores, de sedas i de fantasías funambulescas, creaciones de un mundo que evoluciona, con esplendor eterno, dentro del cielo del alma, sin nubes ni tempestades, escento de las pasiones mundiales.

Por esto es poeta, porque sueña lo ideal, lo imposible, la humanidad sin dolor, sin los goces del triunfo sobre el obstáculo, sin la victoria de sí misma!

Su bello libro *Hacia Allá* i su poema *El Derrotero*, definen su índole poética i presentan la viva espresion de su personalidad literaria, tan propia i orijinal i tan altiva.

Nacido en Coquimbo, en 1882, se inició mui jóven en el periodismo, trasladándose a Valparaíso en 1891. Su escuela de aprendizaje i de educacion ha sido la prensa, que es taller i es aula, a la vez que es tripode de preconizacion republicana.

Los hombres del norte son así, hijos de sí mismos. Se abortan i se labran solos, como don Quijote, cambiando la faz de la vida en que nacen por su único esfuerzo.

A esta stirpe esforzada pertenece Víctor Domingo Silva, soñador audaz como el poeta de Colombia José Asuncion Silva, con quien tiene singulares analogías en el verbo de sus cantos i en la intensa sensibilidad de sus inspiraciones.

Su triunfo en el Ateneo, de Santiago, fué ruidosísimo, con su poema *Lo que me oyeron los espejos*.

Su obra maestra es su poema *El Derrotero*, en el que canta la lucha de los exploradores del desierto, poema que simboliza los dolores indecibles del que persigue el ideal infinito de la vida.

La agonía del explorador vencido por la inclemencia del clima, por la sed atenaceado, contemplando en el horizonte arenoso, a traves de la nube que oscurece su

mirada, panoramas risueños, es el final encanto del poeta que sucumbe rodeado de las visiones fantásticas de sus ilusiones.

Ha escrito para el teatro, con éxito brillante, tumultuoso, el drama titulado *El Pago de una Deuda*.

Entre sus manuscritos, frutos de su labor fecunda, porque es un trabajador lleno de fé i perseverancia, ordena las siguientes nuevas obras: *La Ráfaga*, comedia de corte moderno; *Voces de la Tierra*, poesías, i *La Vida Vulgar*, artículos de todo jénero literario; *A lo vivo*, cuentos.

Ha pertenecido a la redaccion de *El Herald* i la revista *Sucesos*, siendo redactor principal de *El Mercurio*, de Valparaíso.

La empresa de este diario se propone enviarlo a Europa como su corresponsal viajero i mundial.

Miembro de diversas corporaciones populares, ha representado el elemento social democrático en todas las asambleas de las colectividades obreras.

Reproducimos su hermosa i orijinal poesía *El Viérnes Santo de Don Quijote*, de la mas espiritual concepcion i gracia.

El Viérnes Santo de don Quijote

(Del libro inédito "Voces de la Tierra")

Fué una vision tan rara como fugaz. Caía dulcemente la tarde del mas hermoso día. El sol, al sumerjirse por entre un mar de fuego, bañaba con sus oros el paisaje manchego. Era en abril. Los pájaros volaban a millares, batía un viento alegre los viejos encinares; i de la esquila al eco dulzon, entre los riscos pasaban los rebaños buscando sus apriscos.

De pié, bajo una encina secular, don Quijote evocaba sus lances mas famosos... El mote de su blason corria sin duda por el mundo i él era para todos el héroe sin segundo. Sin duda la memoria de aquellos caballeros

de los pasados siglos, tan bravos como fieros, tan nobles como bravos, quedaba oscurecida ante los esplendores de su gloriosa vida.

¿Qué espada haber podia mas firme que su espada vencedora de todo? ¿Qué mano mas templada que su incansable mano? ¿Qué ánimo mas brioso que su ánimo, enemigo del sueño i del reposo, que arrolló en hora aciaga cuanto halló en su ca-
[mino,

ejércitos de ovejas i lanzas de molino?

El era el Caballero de la Triste Figura, que desde luengos dias, en eterna aventura, se iba por donde quiera pregonando la fama de su Dios i su tierra, de su rei i su dama.

El era quien cansaba la voz de la leyenda con sus hechos, el mismo que en singular contienda venció a aquel caballero del bosque, (caballero notable por la enorme nariz de su escudero);

El era quien al pálido fulgor de las estrellas lanzaba hácia la noche sus íntimas querellas de amor, i se quedaba llorando sin reposo miéntras partia Sancho camino del Toboso...

El era el mas valiente i el mas enamorado. Intrépido, animoso, gallardo, fino, osado, no habia fama alguna de caballero andante con él cuando agredia, jinete en Rocinante.

I el bravo caballero sonreia al arrullo de tantos pensamientos que halagaban su orgullo. Célebre en todo el orbe triunfante en toda guerra, él era como un brazo de Dios sobre la tierra.

Un áspero ronquido de profundos roncones arrancóle de súbito a sus divagaciones.

Sancho dormia. Echado bajo un frondoso arbusto, gozaba de su sueño con la quietud del jasto.

Rocinante i el rucio yacian a su lado.
Vencidos por el sueño, sin penas ni cuidado,
en un cariño mútuo juntaban sus orejas
cansadas de oir siempre desafíos i quejas.

El viento rumoroso jugaba en el follaje,
i habia tal dulzura, tal calma en el paisaje,
que don Quijote, lleno de la emocion mas pura,
suspiró largamente, i asió la empuñadura
de su espada, pensando, sin duda, en Dulcinea,
tan bella como ingrata...

De la vecina aldea
llegaba en ese instante, como una caravana
de trémulos sonidos, la voz de una campana!

Don Quijote sintiendo temblar en sus oidos
aquellos sónes largos, sónámbulos, perdidos,
pensó que eran los dias que él veneraba tanto,
que aquélla era la sacra tarde del Viérnes Santo.

Aquella era la hora de la Pasion. Moria
Jesús, Hijo del Hombre. Su trájica agonía
duraba largas horas. El pueblo sublevado
gozábase en su angustia de Gran Crucificado.
El pueblo redimido por Él, rujia ahora,
hambriento de su muerte, como una arrolladora
marea. El pueblo alzaba sus manos asesinas
riendo de ver a un Cristo coronado de espinas...

La campana seguia sollozando. Sus sónes
temblaban como estraños fragmentos de oraciones,
i erraban estraviados, dispersos por los vientos
como despavoridos enjambres de lamentos.

Don Quijote, llevado de sus sueños lejanos,
sintió que le embriagaban éxtasis sobrehumanos.
Tendió la vista inquieta por el vasto horizonte

i vió léjos, mui léjos, sobre un abrupto monte
perdido entre arreboles, a las ambiguas luces
del crepúsculo, alzarse tres solitarias cruces,

Cristiano viejo, el épico hidalgo visionario
hallábase en presencia de un sangriento Calvario.

Era Cristo! El oia sus voces de esperanzas,
veia sus costados abiertos por las lanzas;
oia los insultos i las imprecaciones
del pueblo, ante la cólera de escribas i sayones,
las plegarias de Dímas, las blasfemias de Jéstas;
veia a las mujeres subir las agrias cuestas
del Gólgota, entre lágrimas, bajo el brutal sarcasmo
de las turbas rabiosas, con sus hijos en pos...
Veia, en fin, suspenso de admiracion i pasmo,
toda la dolorosa crucifixion de Dios.

Pero de pronto ¡oh rara i estraña maravilla!
¡oh espeluznante i trájica visión de pesadilla!
era él, el Caballero de la Triste Figura,
quien sufria el vejámen de aquella atroz tortura.
Era él, el invencible, el sin par caballero,
i estaba allí desnudo, clavado en un madero,
inerte, desvalido, doliente, ensangrentado,
befado por los hombres, de Dios abandonado.
Tenia sed, pedia, brindábanle las heces,
i Sancho, su escudero, le negaba tres veces...
Turbas abyectas, ebrias de un colosal delirio,
querian por sí mismas consumir el martirio.
Miserables que él mismo con su brazo amparara
le llenaban de escarnio, le escupian la cara,
¡Qué vergüenza! ¡Qué oprobio! Don Quijote no pudo
soportar e impetuoso manejó el ancho escudo
sintiéndose con brios de diez mil paladines
para acabar con todos aquellos malandrines...

I todo en aquel punto desapareció. Caía dulcemente la tarde del mas hermoso día. I él sólo vió a lo léjos venir por el camino a Cristo con su agreste bordon de peregrino. Era Jesus, El mismo! Su dulce faz serena, sus claros ojos bellos, su barba nazarena. Era Jesus, el mismo divino vagabundo que bajó de los cielos a redimir el mundo. Su túnica flotaba como sobre el abismo... Sus labios sonreían... Era el mismo! Era el mismo!

I don Quijote, a punto de arrebatarse, oía sus pasos armoniosos en la quietud del día. Jesus se aproximaba mirándole. Sus ojos humildes le invitaban a templar sus enojos, i él oyó que decían, aunque mudos, sus labios: «despreciad las injurias i olvidad los agravios». ¡Cómo encantaba el brillo de su mirada! Ahora él sentía en el alma como una luz de aurora. Jamas el Caballero de la Triste Figura habia paladeado semejante dulzura. ¡Cuán léjos sus ardores i su melancolia! El contemplaba a Cristo i Cristo le atraía...

Despues, llegado apénas, Jesus le dijo: «¡Hermano!»
i él cayó de rodillas i le besó la mano.

Era de noche. Ahora la voz de la campana huía entre las sombras, cada vez mas lejana, hasta cesar del todo.—El bravo caballero despertó de sus éxtasis i llamó a su escudero, «¡Vamos!» le dijo. Sancho, venciendo su pereza, quiso alegrar a su amo con alguna simpleza.

Don Quijote, severo, le hizo callar... (El viento bailaba en el follaje con un compas mui lento).

I ámbos, el uno triste i el otro algo mohino, montaron i partieron por el primer camino...

DON VICTORINO ROJAS MAGALLANES

El señor Victorino Rojas Magallanes, actual jefe de la Oficina de Estadística e Informaciones Agrícolas, dependiente del Ministerio de Industria i Obras Públicas, recibió su título de abogado i fué propuesto i aceptado como socio corresponsal de la Real Academia de Lejislacion i Jurisprudencia de Madrid.

Fué uno de los iniciadores i fundadores del Centro Industrial i Agrícola, institucion de fomento que cuenta con mas de doce años de existencia, i en la cual ha desempeñado el cargo de secretario durante todo ese tiempo.

Por la iniciativa de la institucion nombrada, se ha realizado en el pais dos congresos de agricultores: uno de ellos el año 1899, i el celebrado en Talca el año 1905.

Al Congreso de 1899 se presentó el primer estudio sobre el regadio jeneral del territorio, que ha de ocupar en breve la atencion del poder lejislativo de la República i que está llamado a influir poderosamente en el mejoramiento de la situacion económica.

El señor Rojas Magallanes es autor de varios trabajos que han merecido juicios lisonjeros de la prensa; entre otros, citaremos su informe sobre conservacion i reparacion de los bosques; sus folletos titulados *La reorganizacion de la estadística* i *La mas racional explotacion de las covaderas*.

Ha colaborado tambien, durante varios años, en la prensa diaria, i ha tenido a su cargo la redaccion de la Revista del Centro Industrial i Agrícola.

Bajo su direccion, la Oficina de Estadística e Informaciones Agrícolas ha publicado últimamente el índice catalogado de los principales propietarios rurales de la República.

Forma parte del Congreso Científico Latino Americano, como vocal de la Seccion de Agronomía i Zootecnia.



D. VICTORINO ROJAS M.

Insertamos la historia del importante ramo que corre a su cargo, que es su obra i su mejor título a las consideraciones del país.

Historia de la Oficina de Estadística Agrícola

La Oficina de Estadística e Informaciones Agrícolas, dependiente del Ministerio de Industria i Obras Públicas, se estableció por decreto núm. 1133, de 30 de Mayo de 1903.

Antes de la creacion de esta Oficina, la estadística agrícola se hacia por intermedio de los funcionarios administrativos—Intendentes i Gobernadores—resultando que los datos recojidos eran de dudosa aproximacion i mui tardios, por una parte, debido a la carencia de elementos para recolectarlos, i por otra, al sistema implantado, o sea, el de una vasta circunscripcion territorial, toda vez que el principio o la base de una buena estadística consiste en hacer la recoleccion de sus datos en un radio lo mas reducido posible.

Consecuente con este propósito, la Oficina de Estadística Agrícola adoptó la division Comunal para los efectos indicados, i obtuvo, puede decirse, un resultado mas positivo que con el antiguo sistema. Desde el primer año de su funcionamiento procuró, por este medio, o sea, valiéndose del concurso de los señores Alcaldes Municipales, formar la estadística de los principales productos agrícolas, cuyos datos se publicaron, con la debida oportunidad, durante tres años sucesivos en el Boletín mensual que editaba la Oficina i en cual se hacian otras varias publicaciones de importancia.

Pero, a todo esto, faltaba por resolver uno de los puntos mas importantes i sin el cual, como la práctica lo habia indicado, era infructuoso todo esfuerzo

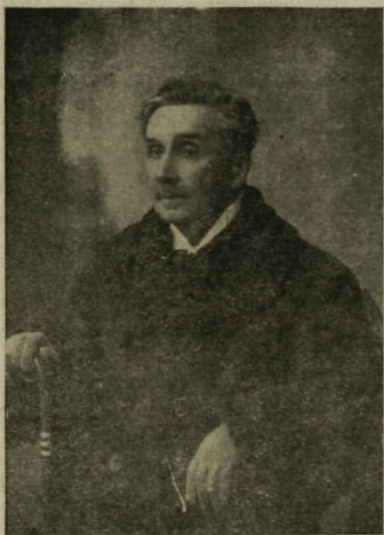
para conseguir una estadística cuyas cifras se aproximarán a la verdad; esto es, una lei que, al mismo tiempo que obligara a los agricultores a dar sus datos, estableciera una pena para los que se negaran a cumplirla; pues, sin esta disposicion, los llamados a proporcionar informaciones estadísticas se negaban a hacerlo o las adulteraban, por temor principalmente a nuevas contribuciones.

Despues de muchas jestioness de parte de la Oficina de Estadística Agrícola, se dictó con fecha 11 del corriente año una lei que vino a hacer obligatorio el suministro de datos estadísticos, la cual se complementó por un Reglamento supremo dictado en abril 27 del mismo año. En cumplimiento de las prescripciones legales, la Oficina de Estadística Agrícola distribuyó oportunamente los formularios del caso, tomando por base, tanto para la distribucion como para el control correspondiente, el índice que ha confeccionado últimamente, i que registra los nombres de mas de cuarenta mil propietarios rurales.

En lo que a esta Oficina respecta, puede considerarse que el resultado de la aplicacion de la lei será halagador; pues, de las 300 Comunas que forman el territorio de la República, tan solo quedan por devolver los formularios el 20/0, i tiene fundadas esperanzas la Oficina para creer que, ántes de terminar el año, podrá completar este número i tener escrutados los formularios correspondientes a la estadística agrícola.

D. FRANCISCO A. SUBERCASEAUX LATORRE

Poeta i soldado, ha sido, en ámbas manifestaciones del sentimiento nacional, un brillante cruzado de las letras i del civismo patrio.



F. A. SUBERCASEAUX L.

Formado en los halagos de la opulencia, porque nació vástago de millonarios, labró su carácter en el estudio i en la carrera militar desde su mas temprana juventud.

Nacido en Coquimbo, en el seno del hogar de don Vicente Subercaseaux Mercado i la señora Loreto Latorre, se incorporó a la Escuela Militar en 1865 en el grado de alférez. Concurrió a las campañas del Pacífico, en la guerra contra España i el Perú, (1865-1879) alcanzando hasta el grado de coronel de guardias nacionales. Perteneció al rejimiento Cazadores del Desierto i fué comandante del Batallon Limache.

A su regreso de la campaña de Lima, despues de las batallas de Chorrillos i Miraflores, tomó participacion principal en la campaña de pacificacion de Villa Rica, en el puesto de ayudante de campo del jeneral Urrutia. Periodista primero, en *La Patria*, *El Mercurio*, *La Lectura*, *El Independiente* i *El Nuevo Ferrocarril*, publicó una serie de hermosos libros que acentuaron su gloria literaria: *Mariposas*, coleccion de poesias; *Romances*, leyendas nativas, i *La Campaña de Villa Rica*, descripciones de la Araucania; *Valentina*, comedia; *La Camelia Blanca*, novela i *El Ultimo Dia de Lautaro*, poema.

Su vida de guerrero i de intelectual le arrancó un bello artículo al esclarecido crítico chileno Rómulo Mandiola, con el título de *Poeta i Soldado*, en el que elogiaba al joven adalid de la pluma i de la espada, en sus facces de artista i de militar.

Ha sido funcionario público, en el puesto de Gobernador de Limache, i soldado de la Constitucion, en 1891, en defensa de las leyes i del principio de autoridad, batiéndose por la causa del Presidente Balmaceda en Concon i Placilla. Su delicada pluma de poeta i de cuentista, le conquistó honrosos juicios literarios de Isidoro Errázuriz i de Vicuña Mackenna, los dos mas brillantes escritores de su tiempo en nuestro pais. Don Benjamin Vicuña Mackenna, refiriéndose a su canto al Palmar de Cocalan, decia en un brillante artículo suyo: «Subercaseaux Latorre ha cantado al Palmar de Cocalan con el estro de Heredia, el inspirado cantor de los palmares de Cuba».

En el Palmar

I

¡Salud, arpas del bosque, bellísimas palmeras,
Que miro aquí formando fantástico verjel,

Pensar quiero á la sombra de vuestras cabelleras
En tanto bufa ardiente paciendo mi corcel!

II

¡Es todo aquí grandioso de cuanto me rodea!
¡En éxtasis sublime se arroba el corazon!
Abránzale candentes los rayos de la idea
I brota de sus fibras fogosa inspiración!
De templos derrüidos columnas colosales,
Burlando de los siglos el májico poder,
Alzados monumentos por jenios eternos,
Semejan las palmeras que vénse por do quier.
¡La noche de los tiempos su manto de tinieblas
Sobre estos atalayas jamás estenderá!
¡Cómo esa cordillera, perdida entre las nieblas,
Inmóvil en sus bases por siempre quedará!
Emblema de lo eterno, palmeras seculares,
¿Qué ser tan poderoso tan larga vida os dió?
¿De extintas creaciones sois rústicos pilares?
¿Qué mano de gigante, decid, os fabricó?
Testigos silenciosos de mil lejanos siglos,
De un mundo de misterios sois muda encarnación!
¡Hablad! que de la duda los hórridos vestiglos
Crüeles me atormentan, turbando la razón!

.....
En vano ardiente lucho, perdido en los mirajes
Oscuros del pasado, con bárbara inquietud...
¡Ah! mudas permanecen, rizando sus follajes,
Que imitan con sus ecos los sonos del laud!
Estraños pensamientos se agolpan a la mente,
Ante esos pardos troncos que vieran otra edad;
I el alma enajenada se eleva reverente,
Mirando aquí del bosque la augusta majestad!

III

El ruido misterioso que parte de las frondas,
Torrentes de armonías vertiendo sin cesar,
Fantástico remeda de las inquietas ondas.
En torno de las rocas, el suave mumurar.
¡Qué vasto panorama, qué cielo tan sereno!
Su esfera cristalina no empaña un arrebol;
De aromas deliciosos respira el bosque lleno;
Tranquilo allá en el monte dormir parece el sol.
Allí la mansa fuente, de las arenas de oro
Que mil lozanas flores reflejan en su cristal,
Desata sus raudales en grato i dulce coro,
Formando con las aves arpejo celestial.
Del cándido cordero que vaga por las zarzas,
Resuenan los balidos, del bosque allá en el fin...
I vuelan azoradas las tórtolas i garzas,
Sintiendo los ladridos de intrépido mastín.
Del potro que salvaje va en pos de la manada
Escúchase no léjos el claro relinchar.....
I cruza ante mi vista, la crin desparramada,
Tronchando con el lomo las ramas al pasar.....

IV

En medio de esta selva, santuario de bellezas,
El alma en sus encantos, olvida su dolor;
Del mundo aquí no llegan las miseras flaquezas,
Serpientes engañosas, la envidia i el rencor!
De innúmeras pasiones plagada está la vida,
Sus májicos colores les presta la ilusión;
I en brazos de la dicha vagando adormecida,
El alma presurosa vá tras su perdición!
I cuando lenta cae la nieve de los años,

Viniendo de esas dichas el velo á levantar,
El hombre bajo el peso de rudos desengaños.
Eternamente llora su necia ceguedad!!

V

Adios, arpas del bosque, bellísimas palmeras
Que miro aquí formando fantástico verjel;
Dichoso respiraba so vuestras cabelleras
En tanto que pacía gallardo mi corcel!
Si bajo vuestras bellas coronas de esmeralda
En mi última jornada del valle del dolor,
Buscara yo el reposo, la fúnebre guirnalda
Sereis en el sepúltero del pobre Trovador.

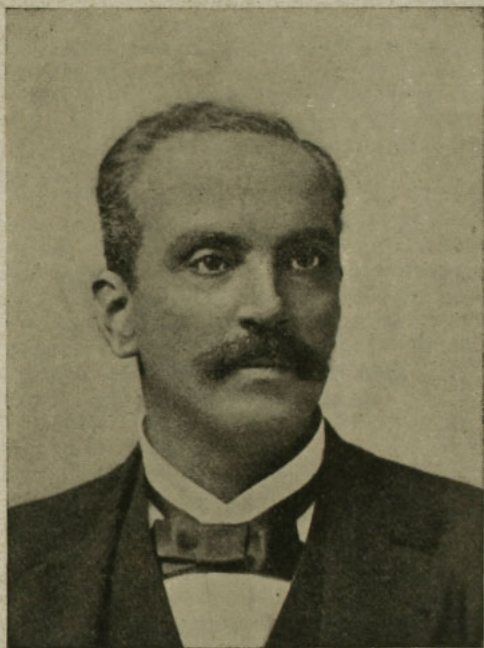
DON LUIS FELIPE PUELMA

La conquista del bien i del progreso, que es la encarnacion del esfuerzo humano, se ha alcanzado por el afán del corazon i el ideal del trabajo. Sin estos atributos del alma del hombre, que constituyen los fundamentos de la civilizacion universal, el mundo habria sido el asiento eterno de la barbarie. Por esto que Carlos Dickens ha afirmado que el mundo marcha impulsado por el amor.

A este rol de sentimientos i de iniciativa individual i característica pertenece el pensador i el filántropo don Luis Felipe Puelma, impulsador de las industrias del desierto de Atacama i de la caridad en el seno de la infancia desheredada en Valparaíso.

Fué de los primeros en explorar i fomentar el litoral del norte, descubriendo, en la noble compañía del acaudalado industrial don José Santos Ossa, los valiosos yacimientos de nitratos del Salar del Carmen i Aguas Blancas, cuando era un páramo desolado i sin habitantes.

Contribuyó, con sus esfuerzos propios, al desarrollo de las riquezas industriales i a la fundacion de la ciudad de Antofagasta, de la que fué uno de sus primeros



D. LUIS FELIPE PUELMA

rejidores municipales, transformando aquella apartada caleta en un emporio de prosperidad donde ahora se desenvuelve una poblacion de cincuenta mil habitantes i en cuyo mercado comercial evolucionan capitales superiores a cien millones de pesos.

Allí cooperó a la organizacion de la Sociedad de Beneficencia i dió brillo a la prensa colaborando en *El Litoral*, con folletines tan emocionantes como los titulados *El Remordimiento*, *La Envidia* i *Sueños i Realidades*, en 1877. Habiéndose trasladado a Valparaíso, colaboró en *El Deber*, con poesias de inspiracion bellísima, que definen las ternezas de su espíritu altruista i amante de la belleza del arte i de la naturaleza.

Nacido en Santiago, en 1850, hizo sus estudios de humanidades en el Instituto Nacional i cursó leyes en la Universidad, estudios que interrumpió, en 1871, para dirigirse al Desierto, radicándose en Antofagasta.

Durante cinco periodos consecutivos fué reelejido presidente de la Municipalidad de aquella ciudad marítima i en ese puesto fue el iniciador de las primeras escuelas del litoral, del Mercado, del Hospital, del Cementerio laico i la Junta de Beneficencia.

Varias veces administró el Hospital, porque su religion social ha sido el bien comun.

En 1880 se estableció en Valparaíso i fué electo rejidor de la Municipalidad de la capital marítima i comercial de la República, corporacion que lo designó miembro de la Junta de Beneficencia entregándole la administracion del Hospicio, que dirijió diez años.

Con erogaciones privadas instaló el Hospital de Viña del Mar i el Asilo para niños desvalidos anexo al Hospicio Jeneral.

En el curso de la Guerra del Pacífico, 1879-80, fundó en Valparaíso la Sociedad i el Asilo de La Protectora de los Huérfanos, i como secretario de la Junta Directiva, desplegó la mas laudable actividad en el auxilio i socorro de las familias de los soldados en campaña, facilitándoles la recepcion de las mesadas, pensiones i montepios.

En 1890 fué elegido diputado al Congreso Nacional, por el departamento de Valparaíso, i tomó parte mui activa en el debate que derogó los gremios de jornaleros. Promovió i obtuvo el despacho de una subvencion de doscientos mil pesos para dotar de agua potable los barrios pobres de Valparaíso i los recursos especiales para la construccion del Hospital de San Agustín.

En 1891, aunque no fué partidario de la causa constitucional del Presidente Balmaceda, habiendo suscrito

el acta del Congreso, dió piadosa sepultura a los restos mutilados de los jenerales Barbosa i Alcérreca despedazados en la batalla de la Placilla por las fuerzas revolucionarias.

Mas tarde, procuró obtener recursos fiscales para establecer un hospital para niños. Siguiendo sus jenerosos impulsos de humanitarismo, fundó, asociado a nobles corazones, en 1889 (30 de agosto) la Sociedad Protectora de la Infancia, organizando un estenso i valioso establecimiento para dar educacion, hospedaje i alimentos a los niños desamparados.

Hemos asistido a este plantel de caridad infinita i allí, en medio de sus amplias salas de socorro, hemos olvidado el egoismo social i sentido las palpitaciones del amor a la humanidad desvalida.

Esta institucion ha protejido en diez años a dos millones cien mil personas, niños i mujeres, a razon de cien, doscientos i trescientos mil por año. Ha sostenido salas de alimentacion, maternidad i escuelas. El señor Puelma ha sido su constante administrador. Destruído el edificio por el terremoto de agosto de 1906 (16 de agosto), ha sido reconstruido en junio de 1908, reanudando sus servicios de caridad social.

El señor Puelma ha sido Director de la Compañia Huanchaca, de Bolivia, de diversas corporaciones de crédito i sociedades i organizador de comunidades financieras e industriales del pais.

Publicamos un hermoso artículo suyo, sobre la infancia desheredada, que pinta su índole humanitaria.

La nueva Casa de Proteccion a la Infancia en Valparaiso

Arrojad con vuestra mano, sobre el surco de la tierra vírjen, un puñado de trigo, i dejad que las leyes de la naturaleza se cumplan i que brote del fecundo suelo la abundante mies, elemento de vida, de bienestar i de riqueza. Otros hombres seguirán despues aquel ejemplo i cumpliendo así los deberes que la existencia nos impone, conseguiremos hacer algo útil, cooperando a la obra humanitaria i civilizadora de minorar la desgracia, de propender a nivelar las profundidades sociales, que hoi colocan a

unos en la cima de la fortuna i a otros en el fango de la mas triste miseria.

La primera piedra de este edificio es una de tantas buenas semillas arrojadas al surco de las obras fecundas, que por una serie de encadenamientos, dando la mano al niño, cubriendo la desnudez de los pobres, curando las miserias sociales, provocando la sonrisa de la esperanza en las madres indijentes, acariciándoles sus hijos, levantan el espíritu del pueblo, despiertan ambiciones de bienestar i de progreso, borrando las fronteras del odio i sirviendo al principio de la fraternidad humana.

Todos sabemos que la vida nos impone deberes para con nosotros mismos i para con nuestros semejantes. El fundamento de estos deberes es la moral. La base de toda moral es la justicia, la misericordia, la caridad para hacer todo el bien posible a nuestro alcance.

Hacer el bien es crear la felicidad. Mejorar las condiciones de la vida por la higiene, por la alimentacion, por el vestido, por la asistencia hospitalaria, por la proteccion al desvalido, es hacer el bien, es despertar el alma a lo justo, es abrir el corazon a la gratitud, i en estas condiciones se ayuda a formar ciudadanos que hoy son una esperanza i que serán mañana elementos de bienestar social.

Al progreso del mundo no solo contribuyen los que siembran i cosechan, los que al compas del yunque cantan el himno del trabajo e iluminan su frente con la llama de la fragua, los que desde las oscuridades de la tierra arrancan el tesoro que brilla al sol, los que desafian las tempestades del mar sirviendo al comercio del mundo, los artistas i los sabios que con la química i la mecánica multiplican la actividad del hombre; como ellos entran tam-

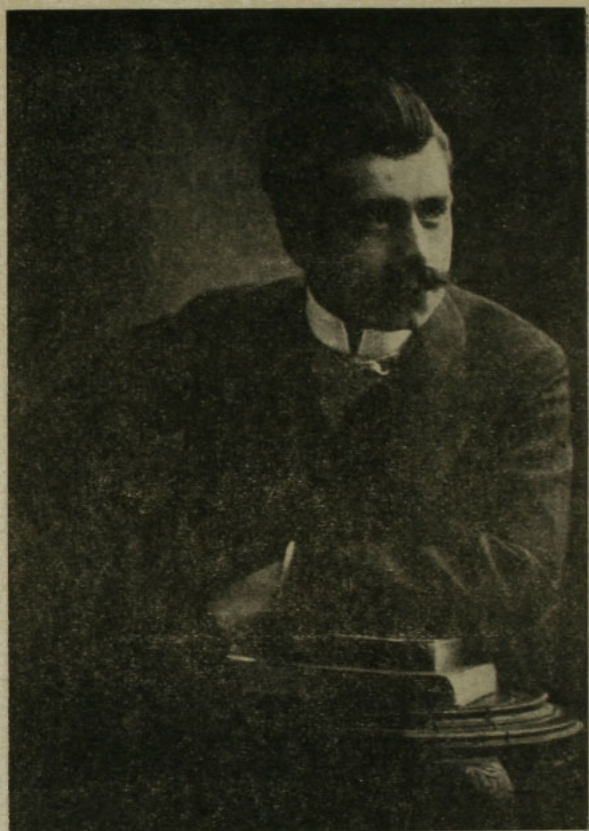
bien a la obra del progreso los pensadores i los filántropos, los que tienen amor a la humanidad i ayudan a las sociedades o corporaciones que, como ésta de Proteccion a la Infancia, abarcan el presente i el porvenir, sembrando la buena semilla i dando ejemplo que otros imitarán para avanzar en el perfeccionamiento, que ha de ser siempre el anhelo de las nuevas jeneraciones.

La sociedad moderna desenvuelve su obra de progreso, fomentando con vivo interes los principios de la igualdad i de la fraternidad humanas. El siglo XIX ha borrado de la historia las guerras religiosas i las guerras de raza. Los pueblos hacen causa comun para entonar himnos a la Libertad i a la Justicia. La voz de orden es la proteccion al trabajo.

Proteccion a la industria i al ahorro, como medios de propender al bienestar comun: proteccion al débil, al desgraciado, al enfermo, como medios preventivos contra un peligro social; proteccion a la infancia, como medio de conservacion de esta fuente de riqueza, que representa la salud, la vida i la fuerza de una nacion.

Cada niño salvado a la miseria, cada ciudadano entregado a la patria, vale mas a la riqueza nacional que cien inmigrantes, estraños a nuestra raza i ajenos al sentimiento del amor patrio, que es la fuerza viva i poderosa de nuestro aliento en la paz, de nuestro empuje en la guerra, de nuestro orgullo de chilenos.

En nombre de un alto interes nacional acometemos llenos de fé la ejecucion de esta obra, seguros de que el Gobierno, el Municipio i el pueblo, prestarán su proteccion a esta Sociedad, que no tiene otra ambicion que ver coronados sus esfuerzos,



D. NATANAEL YAÑEZ SILVA

abriendo una senda de benéfica influencia para el bienestar de las clases desvalidas.

NATANAEL YAÑEZ SILVA

Es el artista del cuento intenso i vibrante, que forja un poema de idealidad infinita en cada narracion que talla su pluma.

Cultiva el mas difícil de los jéneros de la literatura moderna, encuadrando en el marco breve de una leyenda, trájica o sencilla, un pensamiento atrevido o una idea orijinal i cautivante.

Sus cuentos son de una factura audaz i penetrante, como si pintase en un lienzo con pincel intrépido creaciones que llevan ocultas en su alma.

No ve el paisaje para copiarlo sino para sentirlo i hacerlo impresionable a la vista del lector, i los tipos i las escenas que retrata i describe, son sus propias idealidades que ama i que sueña con inspiracion de poeta.

Las realidades de la vida le enseñan a pensar, pero la naturaleza le hace ver las cosas i las personas con ojos de poeta mas que de observador.

El se ha labrado i se ha dirijido por sí solo, a traves de largas meditaciones, escrutando su propio ser en la soledad i en el estudio.

Se ha disciplinado en la escuela de la labor personal, sin maestros, sin tradiciones literarias, formándose su estilo i su mentalidad en el propio esfuerzo, pescando perlas en el fondo del mar de su espíritu.

Se trazó un plan de trabajo, que le impuso intensa i abrumadora tarea en noches interminables, se cultivó a si mismo su sensibilidad esquisita, cual flor delicada nacida solitaria en la selva, oprimiendo su corazon desolado, sufriendo el suplicio de su inspiracion impetuosa que pugnaba por abrir las alas i volar por los espacios del pensamiento i del arte.

Así se ha hecho escritor, cuentista, como el pintor, el músico i el poeta, obedeciendo innata tendencia, pero sofrenando sus sentimientos.

Esta manera de concebir el arte i la educacion de la sensibilidad, habla, de modo elocuente, de su energia moral i del vigor de pensamiento de los intelectuales chilenos, que no es comun en nuestra América Latina.

De ahí la orijinalidad i la belleza de los cuentos de

Natanael Yáñez Silva, que es el cuentista por excelencia de nuestra literatura contemporánea.

No se parece a ningún cuentista, ni en sus imágenes ni en sus modalidades, conservando sus impresiones en cada una de sus páginas, sean estas de simple narración o descripción o de la más intensa psicología de los sentimientos i la vida.

Sus cuentos son profusos, se encuentran en todas las revistas, siendo los más cuidadosos de su estilo los que ha dado a *El Mercurio* i a la revista *Zig-Zag*.

Vidas Silenciosas, *Sor Magdalena*, *Los Fracasados*, *Serpentina*, *Olas de Estío*, son cuentos suyos que llevan el timbre en relieve de su manera de ser como escritor i prosista.

Su novela *La Vida*, es el resumen de su idealización de los sentimientos i su boceto escénico *Los Viejos Violines*, el tipo característico de su impresionabilidad de artista del pensamiento.

Crítico de bellas artes, ha escrito numerosos estudios de los pintores i de la pintura de Chile moderna, reflejando en ellos sus impresiones más en armonía con sus inclinaciones de pensador i de artista refinado.

Copiamos uno de sus cuentos más bellos i emocionantes, en el que pinta la naturaleza, del mar i del hombre, con los más espléndidos rasgos de realismo i de poesía, de idealidad i expresión delicada del amor i de la verdad de la vida.

Olas de estío

—Oye, Juan, que te duermes

—I tú, también ¿por qué estas tan callado?—preguntó éste a Polo.

Juan, de cara al cielo, sobre la arena de la playa parecía pensar. Se enderezó, limpiando con desden sus pantalones de la arena gruesa adherida, i con la cabeza afirmada en la mano, quedó de costado mirando al mar.

Polo permanecía también silencioso, examinando de reojo a su compañero, mientras se escurrian por entre sus dedos los puñados de arena que oreaba la brisa.

—¿Has estado en casa de misiá Marta?—preguntó Juan.

—Hoi, nó; pero ayer estuve allá, i me dijo la señorita que queria salir en la chalupa.

Juan pareció estremecerse, i hundió con fuerza su codo en la arena.

Quince i catorce años tendrian de edad los muchachos. Ambos hijos de dos criados de la casa de Marta. Desde la infancia habian pasado juntos, reunidos en los mismos juegos, en las correrias por la costa cuando a pié desnudo vagaban por sobre las arenas caldeadas por el sol, durante todo un dia, mojados por las olas, a veces tendidos sobre las peñas cercanas, jugando inconscientes con las algas, vueltos de cara al cielo i acaso hundidos en un mismo ensueño indefinido i vago, como son los primeros ideales de la infancia. Despues de aquellas horas de silencio junto al mar, cuando entre la mancha lila que se extendia en el cielo veian aparecer la primera estrella, se repetian, descendiendo de su refujio de piedra:

—¿No es cierto que es bueno pasar así?.....

Regresaban a la casa, al chalet donde servian sus padres, pendiente en una ladera de los cerros de Viña del Mar i cobijado como un nido por enredaderas de suspiros i clemárides. Ahí continuaban la vida juntos, siempre queriéndose, arrullados por una misma brisa, teniendo como para ellos solos aquella blanca vivienda con balcones que miraban al mar, con inmensas piezas que permanecian cerradas todo el invierno, poblándose en el verano. Ya conocian ellos esta época en los trajines de sus padres, en las escobas que barrian los pasadizos, las ventanas que se abrian para dejar que el aire marino de Diciembre agitara las cortinas i cenefas,

como despertando a aquellos salones de un sueño helado de ocho meses, curioseando el sol i el viento por los resquicios i rincones húmedos de aquella casita de verano vuelta a la vida i a la alegría.

Una tarde, poco despues de haber sonado el pitazo de la locomotora i cuando se disponian al paseo de la playa, veian ellos por la calle blanca i terrosa, los trajes claros, el faeton de la casa cargado de personas, que se aproximaba bullicioso, envuelto en nubes de polvo.

—Juan.

—Polo.

—Allá vienen los *patrones*. No ves el «tordillo» i el «alazan» como trotan?

Bajaban ellos tambien a la terraza, a reunirse a las sirvientes que esperaban con los delantales recogidos como muestra de acatamiento. El patron, la señora, don Rafaelito i una o dos señoritas que todos los años se renovaban, parientes de don Elias—que observaban curiosas i encantadas aquella casita blanca bordada de enredaderas donde pasarian dos meses junto al mar, cerca de las olas, «déjos de aquel Santiago tan aburridor».....

Una vez en una de aquellas llegadas, venia con la señora otra acompañante: Marta, la hija menor, que hacia un año Juan i Polo vieron mui pequeña.

—Tienen que cuidarla,—les habia dicho la patrona, i los dos muchachos tímidos i huraños la miraban deslumbrados, con su batita celeste que les infundia respeto, haciendo contraste violento con sus trajes de dril sucio, despedazados por las rocas i las arenas. No se atrevian a intimar al principio, amedrentados por la mirada de Marta que los examinaba con estrañeza. Pero hácia la noche de aquel dia, en los corredores de la casa, ella les preguntó:

—¿Sabén Uds. jugar?

Se miraron ámbos i no respondieron. ¡Jugar! Se referiría ella talvez a los largos paseos por la playa, mariscando, a aquellas siestas pasadas sobre las peñas húmedas donde muchas veces las olas los salpicaban de espumas?... Sonrieron, quedando en silencio.

—Dile tú—insinuó Juan a Polo que era mayor i mas apropiado para estas diplomacias que aquel juzgaba difíciles.

Al sentir el muchacho que su compañero le instaba a hablar tirándole la manga, respondió:

—Sí, jugamos en la playa, todos los días, con éste...

—¿Vamos ahora? Yo traje muñecas, i un cordel para saltar.

No se podía entónces. Irian al otro día.

I a la mañana siguiente los tres niños seguidos por el aya de Marta, recorrieron, como ántes lo hacían, las mismas peñas favoritas, los escondites donde acechaban a las jaibas; arrancaron puñados de algas i vagaron como locos divirtiéndose con los dibujos que las olas tranquilas esbozaban en la arena. Ya no tuvieron vergüenza ni timidez, i cojian de la mano a la compañera, i sus blusas de dril se confundieron con las blondas i los encajes de la nueva camarada. ¡Cómo se reían ellos de las preguntas de la niña!

—¿I aquellos pájaros?

—Son gaviotas.

I al verlos ella desvanecerse con vuelo lento en la lejanía del mar, insistía:

—¿Dónde van?..

Nueva risa de los muchachos.

—Qué sabían ellos adonde iban las gaviotas...

Pero la duda del rumbo de las aves, no inquietaba mucho rato a Marta, i volvía a mostrarse alegre, agradecida de sus compañeros que le habian enseñado esos juegos junto al mar, i los quería yá, los empezaba a amar con el corazón que alentaba sus seis años.

Aquel cariño creció, i al verano siguiente, era ella entónces la que proponía los paseos i las huidas a la playa.

Al estremecer la primera brisa tibia el toldo que ya se habia desplegado en los balcones del chalet, al encontrar los muchachos en el huerto la primera hoja tostada por el sol de estío i oculta en la enredadera la copa de un *suspiro* azul, pensaban:

—Ya no tardarán en llegar.

—Misiá Marta vendrá mas grande...

Les inquietaba esa espera, i cuanto regocijo tenían aquellas llegadas en que siempre la niña les reservaba sorpresas. Se iba haciendo mujer, con aquellas maneras, esa gravedad que afectaba a veces, esas gracias espontáneas que Juan i Polo no esplicaban i que eran sencillamente las primeras coqueterías cuya extraña seducción los desconcertaba.

—Mira, qué grande venía el año pasado.

—Me dió vergüenza jugar con ella, como otras veces. I cuántas cosas sabe... ¿Te acuerdas de lo que dijo de las gaviotas?... I del mar también... No me acuerdo como fué...

—¿Vendrá este año?

Ambos se preguntaron al mismo tiempo. Después de mirarse como sorprendidos, callaban, espíandose.

Cierta solapada rivalidad habia nacido entre ellos. Ya sus paseos por la playa no tenían la franqueza espontánea de ántes. Sus conversaciones, sus charlas, eran entónces escaramuzas en que los mucha-

chos pretendían descubrirse mutuamente, yendo a caer sus recuerdos en aquella Marta que aparecía en sus playas hacia Enero, como gaviota viajera.

El último verano que estuvo de paseo, la encontraron muy cambiada. Qué distintas fueron entonces aquellas correrías por la costa.

Cuando alguno de ellos se quedaba a solas con Marta, callaba, con un silencio obstinado, mirándola, queriendo decirle algo que no podía formular. I ámbos en las noches se separaban en acecho de una misma cosa, escondidos bajo los árboles del parque del chalet, mirando el claro reflejo de la luna de la alcoba de ella, en lo alto del torreón i se retiraban con sigilo, llevando todavía en sus ojos la dulce claridad aquella.

De vuelta de sus escondites, se encontraban a veces, sorprendiéndose.

—¿De dónde vienes?—Preguntaba uno de ellos agresivo.

—¿I tú?..

No se respondían, i marchaban silenciosos, separados, aprovechando un descuido para mirar por última vez el erguido torreón que ya dormía en la sombra. Así pasaban muchas noches, inquietos, avergonzados, uno del otro; pero tenían la gran dicha de contemplar aquella luz que oscilaba allá arriba, arrojando a la muralla una sombra fina i adorada, única recompensa de sus amores de niño, cruelmente silenciosos.

Después de aquellas acechanzas, solían hablar de Rafael, el primo de Marta; i el cariño quebrantado por la rivalidad, volvía a renacer entre ellos. Se aliaban ante el enemigo común que les quitaba a la compañera de la infancia en largos paseos que ellos

no veían, que no conocían, pero que adivinaban las consecuencias que podrían tener.

—¿Te fijaste en Rafael, Polo?

—Sí. Yo creía que tú no lo habías visto. Qué cerca anda siempre de misía Marta...

Después de un silencio prolongado alguno de ellos decía:

—Es muy tarde ya, Juan, ¡mañana hai que madrugar. Buenas noches.

—Buenas noches.

Sus pasos se perdían hacia el fondo de la casa. Crujía una puerta, luego otra, ¡y ya cuando todo parecía estar en paz, era una sombra la que cruzaba de nuevo el patio para mirar por última vez la silueta del torreón dormido...

Una mañana, entre la primera niebla de otoño, marchaban los dos llevando el equipaje de Marta. Cuanto silencio ¡y tristeza en ese camino recorrido del chalet a la estación, pisando la arena húmeda que crujía a sus pasos. De tiempo en tiempo, se desprendía de la copa de un álamo una hoja amarilla ¡y mojada.

El andén solitario. Algunos viajeros arrebujaados en sus abrigoos. La vía perdiéndose en un recodo, borrada por la niebla.

Después de un largo silencio, alguno de ellos decía:

—Parece invierno, Polo.

—Sí, parece invierno.

Callaban, como poseidos de la misma pena oculta.

De improviso un pitazo, un penacho de humo en la vía ¡y luego aquel silencioso subir de los equipajes al wagon.

¡De todos aquellos días de sol inolvidables, no quedaba otra imájen para ellos que un velillo azul

de viajera visto al traves del ventanillo del tren en marcha.....

Aquellas últimas vacaciones habian pasado en un perpétuo martirio para los muchachos. El mútuo espionaje habia recrudecido. Marta ya no paseaba como ántes. Solo a la hora de la tarde iba al paseo de la playa.

Polo se habia hecho pescador como su padre. Al llegar las oraciones preparaba el aparejo de la chalupa, mirando allá, en el cerro, el castillejo blanco que, cuando la lancha se hacia al mar desplegando su vela, desaparecia velado por el crepúsculo.

Al otro dia, de mañana, de vuelta de la pesca, encontraba a la señorita que lo saludaba:

—¿Como te ha ido, Polo?

Que contento sentíase al verse interrogado.

—Así, así, misiá Marta. Hai que trabajar...

—Me gusta eso: que te hagas hombre, que ayudes a tu padre.

Acompañaba estas felicitaciones con una sonrisa que al pequeño pescador le sabia a delicia.

Juan oía aquello con ira, con profunda envidia, i sentia deseos de ir a escondidas a despedazar las redes que el otro tendia a secar.

El, sin embargo, podia verla durante toda la tarde, acompañándola a cortar flores en los jardines, i ahí, miéntras duraba la recoleccion, entre las rosas, aprovechaba para hablar mal de Polo, disimuladamente.

—Cree que todo se lo merece, porque se pasa las noches durmiendo en el mar. No lo conoce Ud., misiá Marta...

Le entregaba una brazada, e insistia en la haraganeria de su compañero.

—¿Pero no eran tan amigos Uds?

Quedaba silencioso, hasta que la niña le indicaba de nuevo un ramo de flores de granado, que ella prefería,—¿lo ves allá arriba? Había que alcanzarlo. Ya cuando Juan sudoroso por la faena difícil ponía en las manos de ella el manojo deseado, ante las palabras:

—Tú eres mui galante conmigo; sentia deseos de ir a retar a Polo, de decirle que la señorita lo prefería a él, nada mas que a él.

Aquella tarde se encontraron en la playa. Despues de las primeras frases interrumpidas por largos silencios, Juan preguntó bruscamente:

—¿No vas hoi a la pesca con tu padre?

—Nó.

La sequedad de la respuesta enardeció al otro.

—¿Qué esperas?—continuó, mirando la barquilla que cerca se balanceaba como esperando a álguien.

Polo no pudo soportar mas i lo dijo todo.

—¿Quieres saberlo?... Espero a misiá Marta que viene a pasear en mi chalupa. ¿Lo oyes...?

Se irguió un poco dejando en la arena como la huella de una zarpa al arrastrar la mano.

Se clavarón la mirada. Todo estaba tranquilo. El mar se arrastraba perezoso en las arenas.

Continuó Polo:

—Lo sé todo. Tú me pones mal con la señorita porque me tienes envidia... Sí, cuando vas al huerto, le dices que yo soi un sinvergüenza.

Al oir esta palabra Juan se levantó. Con el movimiento brusco dejó ver bajo su blusa un ramo de flores de granado... Pareció que el color rojo de aquellas corolas habia encendido la sangre a Polo.

—Tú le traías eso, ¿no es cierto?...

Estaban los dos muchachos de pié, i por primera

vez se habian descubierto francamente. Miraron a todas partes. No habia nadie; pero no tardaria en llegar jente. A lo léjos, casi sobre las olas, vieron el toldo listado de una tiendecilla de playa.

Como adivinándose los pensamientos, se dijeron:

—Aquí nó.--Miraron la chalupa amarrada a una roca—Allá!!...

De cuatro o cinco paletadas se alejó el bote de las peñas. Se irguieron ellos ájiles i llenos de ira. En silencio empezó un duelo a muerte. La chalupa navegaba al garete, siempre avanzando con la fuerza del primer impulso. El balanceo los hacia caer a veces, callados, como si los insultos los hicieran perder un tiempo precioso que aprovechaban en estrangularse, haciendo crujir las tablas, botando los remos, reponiéndose un momento; hasta que fatigados, permanecieron quietos un instante con los brazos caidos i los rostros magullados, mirándose siempre en esa tregua fugaz henchida de odios i rencores.

Alrededor de la chalupa, las flores de granado flotaban semejjando salpicaduras de sangre.

Se alzan otra vez las manos crispadas, i al empezar de nuevo la lucha, se oye un grito de sorpresa:

—Mira, Polo.

Junto a las olas i bajo el toldo de playa que la barquilla habia enfrentado, veian a Marta, i a su lado a don Rafael, hablándole mui quedo.. I ella oia, oia, encantada...

Se contemplaron los muchachos en silencio, i volviendo a mirar la carpa, exclamó uno de ellos:

—Juan, misiá Marta... No es para tí...

—Sí, Polo, no es para nosotros ..

I se abrazaron llorando un mismo desengaño...

ENRIQUE MOLINA GARMENDIA

Escritor de ilustracion estensa, se ha caracterizado en los estudios históricos i de índole didáctica.

Se puede afirmar, sin hipérbole, que es uno de los pensadores contemporáneos de conocimientos mas universales del pais.

Así lo demuestran sus obras intituladas *La Mision del Profesor i La Enseñanza de la Historia, La Ciencia i el Tradicionalismo, Ensayo sobre la filosofía social, la Metodología de la Historia, La Educacion Intelectual i la Imitacion Inglesa, La Psicología i la Historia del Derecho*.

De una mentalidad profunda, sus producciones acusan un espíritu investigador i penetrante, amante de la moderna filosofía de la historia i de la educacion.

Nacido en la Serena, en 1871, hizo estudios de leyes en la Universidad para dedicarse a la carrera pedagógica. Perteneció al primer curso del Instituto Pedagógico en 1890, obteniendo su título de profesor del Estado, en las asignaturas de historia i jeografía, en 1892. Nombrado catedrático del Liceo de Chillan, concurrió al cuarto Congreso Científico Chileno, presentando una memoria titulada *Lijeras indicaciones sobre algunos estudios que no se cultivan en Chile* (la psicología i la historia del derecho). En 1902 concurrió al Congreso Jeneral de Enseñanza, celebrado en Santiago, i presentó un trabajo sobre la *Educacion Intelectual*, fundado en los ejemplos de la historia. En este año se tituló abogado i se le nombró profesor en el Liceo de Concepcion.

En 1905 fué nombrado rector del Liceo de Talca i fué uno de los profesores que en ese año inauguraron los cursos pedagógicos de repeticion, en los cuales dió una serie de doce conferencias sobre la *Metodología de la Historia*.

En 1907 tuvo a su cargo otro curso de repeticion relativo a *La Lógica i la Moral en la Educacion*.

Como publicista ha colaborado en la prensa diaria, aportando sus estudios a *La Lei, Los Anales de la Universidad, El Sur* de Concepcion, *La Discusion* de Chillan i otras revistas. Su mas reciente libro es el que versa sobre *Un Pensador Norte Americano*, obra de filosofía social i de educacion del carácter i la voluntad.

El señor Molina es un escritor de profunda filosofía moral i de tendencias innovadoras en la educacion, en armonía con las manifestaciones del progreso i la civi-

lizacion i los destinos del hombre en la sociedad moderna.

El Congreso de Libres Pensadores

Qué grato placer nos produjo la idea de celebrar en Santiago un Congreso de Libres Pensadores.

Nos pareció que por este solo hecho ya recorriera a todo Chile en su larga estension de norte a sur, un soplo suave de vida que alegrara los espíritus i dejara tras de si una estela luminosa.

Como un pequeño eco del gran Congreso de Libres Pensadores celebrado recientemente en Roma, i tambien como necesaria manifestacion de nuestra vida propia, vendrá este Congreso— si los chilenos lo queremos—a grabar una de las mejores páginas de nuestra historia de pueblo civilizado.

Anhelamos que la noticia sola de este acontecimiento que se prepara con nueva hondamente a cada hombre i a cada jóven que se crea con alma i le haga sentir la importancia de ese Congreso: movidos por los sentimientos mas elevados, amor a la humanidad, amor a la patria, amor a la verdad, acudir de los diferentes puntos de la República a reunirse en un mismo sitio, ligado por los delicados lazos de aspiraciones intelectuales i morales comunes, para esponer los resultados de trabajos modestos i sinceros, confortar las voluntades para las nobles luchas de la verdad i dar jenerosos ejemplos a la juventud: éstos son algunos de los valores de semejante Congreso.

Si no somos capaces de pensar libremente, debemos renunciar al concepto de civilizados. Tendremos de la civilizacion su perfume i su ropaje; pero no su esencia, si no tenemos fuerzas para elevarnos a la vida superior del pensamiento.

Este Congreso viene a ser como un oasis en el camino de la vida para los que no se contentan ni con las satisfacciones vulgares i mundanas, ni se consuelan con las fantasías místicas que son solo errores seculares.

No hai centro importante en nuestro país que no cuente con un pequeño núcleo de personas ansiosas de luz, de ideal, de arte, de ciencia i de una vida mejor i mas justa, realizada i construida en este mundo. Pasan, es cierto, algo desapercibidos, porque en el ajetreo mundano solo se oyen las músicas de fanfarria i no las canciones apénas rumorosas de los soñadores.

Pero, hai tambien otras personas a las cuales se puede aplicar lo que un poeta decia de sí mismo: «que llevan en el corazon de hielo, como un sepulcro, de su entusiasmo los despojos» i que van a engrosar el grande i turbio rio de las multitudes para quienes la vida es sólo hacer papel i gozar.

A aquéllas, a las que aun creen en ideales, a fin de que perseveren, i a éstas, a las desprovistas de entusiasmo, para que vuelvan en sí, hai que recordarles que la verdadera vida es amar, pensar, obrar i luchar noblemente; i hai que recordarles el caso referido por Darwin en su autobiografia, para que no olviden cuán importante es consagrar siquiera cortos instantes al idealismo.

Cuenta el ilustre naturalista que en su juventud gozaba con la música, la pintura i la lectura de Shakespeare; pero en su edad madura encontró al jennial dramaturgo tonto i aburridor i que no gozó con la música ni la pintura. Se habia privado de estos goces, habia atrofiado algunas de sus facultades por no haberlas ejercitado.

Algo análogo acontece a todos los hombres con la

facultad de pensar i de idealizar. Movidos únicamente por el interes i el goce, pierden el poder de elevarse a concepciones superiores a esos dos móviles. Con la decantada experiencia que adquieren destruyen sus ilusiones, por lo que Goethe decia que preferia mas bien no ser nunca hombre de experiencia i continuar escuchando siempre a los grillos i ruiseñores que en los cerebros jóvenes entonan los mas deliciosos cantares de la existencia.

Todo lo dicho significa que por la propia felicidad conviene conservar en el fondo de su ser un santuario libre de egoismo i de sensualismo dedicado a las puras concepciones artísticas i científicas.

En un Congreso de Libres Pensadores esos fuegos individuales se confortarán i robustecerán al contacto de otros fuegos semejantes.

El pensamiento desinteresado i libre es felicidad.

*
* *

Ese Congreso no es tampoco una amenaza para nadie.

El pensar libre es un pensar sin dogmas, pero no sin principios. Al revés de lo que pudiera imaginarse a primera vista, es la forma mas difícil del pensar, la que requiere mas carácter, mas precauciones i mas ilustracion. No es el pensamiento desenfrenado, sino armado de todos los recursos de la lógica para defenderse de los errores que con tanta sutileza se introducen en la mente.

El libre pensamiento es lógico.

Es el pensamiento provisto de poderosos telescopios i de la precision de las matemáticas para escudriñar los misterios de los cielos; es el que armado de balanzas, microscopios, alambiques, retortas

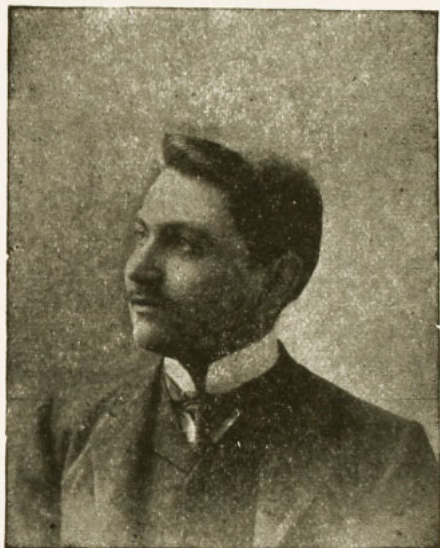
i de cien aparatos mas, analiza, disuelve i estudia la materia para arrancar los secretos a la tierra; es el que para establecer un solo hecho histórico, consulta, compara i critica centenares de documentos i monumentos; es el que para establecer una sola lei social se basa en lo posible en las estadísticas de todos los paises i de todos los tiempos.

El libre pensamiento es trabajo.

Es el que incorporado en Jesus, en Sócrates i en Jordan Bruno, los condujo al cadalso; es el que brillando en la mente de un Galileo, lo arrastró a las prisiones de la Inquisicion; es el que ha inspirado la labor de un Newton en la mecánica, de un Claudio Bernard en la fisiología, de un Darwin i un Haeckel en las ciencias naturales; el que produjo los esfuerzos agotadores i casi mortales de un Comte i un Spencer en la filosofia.

El libre pensamiento es severo i heroico.

En el campo de la moral i de la conducta su accion es inmensa. Sólo ciertas inteligencias i muy contados caracteres gozan de esa libertad superior que consiste en sustraerse a la masa abrumadora de prejuicios que se sujeten con el uso como verdades inconcusas, a esas normas de vida que la tradicion impone i que las muchedumbres siguen sin discutir como reglas dictadas por su majestad anónima e irresistible: «La opinion pública». Es un fruto del pensar libre concebir i practicar modos superiores de vida que ataquen usos irracionales, que restablezcan la verdad en las relaciones del hombre con el hombre, o del hombre con la naturaleza, que arrojen un poco de ideal sobre la realidad i que echen sobre esta vida surjida del enfriamiento de la corteza terrestre el velo embellecedor tejido con el calor del alma humana.



ANTONIO ORREGO BARROS

El libre pensamiento es creador i revela carácter.

*
* *

Al considerar la actitud que cada uno debe asumir en ese Congreso, es menester desentenderse de la idea enervadora de que no es posible hacer nada porque los demas no harán nada. Tal idea no es mas que un sofisma de la pereza individual. Pensemos que las naciones no solo viven del comercio i de la industria, sino esencialmente de las producciones intelectuales que modifican formas antiguas i sujieren formas nuevas de existencia, mas verdaderas i mas equitativas. Pensemos en un porvenir lejano, cuando esta faja de tierra no esté poblada principalmente por sérés estraños a todo movimiento intelectual, sino por personas ávidas de luz que mirarán hácia atras para ver quienes fueron sus oscuros antepasados i dejémosles un legado, si no de hechos deslumbrantes, por lo ménos de esfuerzos que puedan ser calificados de heroicos dados nuestros cortos medios. Que cada cual cumpla con su deber i organizaremos un torneo grandioso que elevará el nivel intelectual comun i el nombre de nuestra patria, i animará la sagrada llama del pensar libre, que ha de ser el hogar en torno del cual se agruparán todos los espíritus chilenos de los futuros tiempos.

ANTONIO ORREGO BARROS

La poesia de índole nativa, llena de gracia esquisita, ha sido cultivada con inimitable primor de concepto i de inspiracion por Antonio Orrego Barros, que ha pues-

to de relieve la gracia criolla en sus poemas populares.

Joven, casi un niño, se ha revelado poeta criollo, espiritual i tierno, melodioso i delicado en su arte tan difícil de pintar los caracteres i las costumbres de la raza nativa, orijinaria i sencilla.

Sus poesias están saturadas de sentimientos puros i de esquisita belleza, revelando la impresionabilidad de la mujer campestre, injenua, apasionada, que siente embargada el alma por el amor i se abandona con la sencillez de paloma sin hiel.

Esta poesia orijinal i melodiosa, como música del valle, desprovista de apasionamiento mundial, pintoresca, emocionante, cargada con los aromas del campo, no es comun en nuestra América, donde la naturaleza presenta a los poetas la orquestacion maravillosa de todas las armonias i el deslumbrador espectáculo de las mas soberbias bellezas.

Orrego Barros, en su libro *Alma Criolla*, ha recojido los rumores risueños de esa espléndida naturaleza nativa.

Nacido en 1880, se dió a conocer en el periodismo con sus poesias de típica índole criolla, conmoviendo las almas con sus cantos de ternura jovial i risueña.

Estudió humanidades en el Instituto Nacional i cursó medicina, pero consagrado a las letras ha seguido rumbo diverso siendo redactor de sesiones del Senado.

Pertenece al Ateneo de Méjico, a propuesta del jenial poeta americano Juan de Dios Peza.

Su poesia mas delicada i tierna es la que reproducimos como rasgo característico de su musa nativa.

Margarita la lavandera

Como un perfume que se ha aspirado,
Como un murmullo de voz lejana,
Como un buen sueño que se ha olvidado
I se recuerda por la mañana.

Surje la historia vaga, infinita,
De aquella vida de primavera,
La historia alegre de Margarita,
De Margarita la lavandera.

Un rancho viejo, junto a un estero,
Un jardincito lleno de flores,
I una batea, bajo el alero
Que sombreaba los corredores.

Junto a unos ojos llenos de risa,
Una boquita siempre sonriendo,
I, en la batea, mas que de prisa,
Sus manecitas yendo i viniendo.

En los cordeles ropa tendida,
Ropa tendida sobre las breñas,
¡Ropitas blancas que a mi venida,
Me parecia que hacian señas!

Aunque vivia desamparada,
Léjos, bien léjos del caserio,
I aparentaba no saber nada
De lo que pasa próximo al rio,

Me relataba, con voz sumisa,
Los mil enredos de aquella aldea,
Miéntras batia, siempre de prisa,
La ropa blanca de la batea.

La eterna historia del amorio,
Con sus enjuagues i sus enredos,
Que perturbaban al pueblo mio,
Me relataban sus labios quedos.

Tal fué la historia de mi alborada,
Siempre escuchando su voz parlera:
Esa voz suave i acariciada
De Margarita la lavandera.

Pasó mi infancia, vino la vida,
Dejé mi casa, dejé el lugar,
¡Como lloraron mi despedida
Las buenas jentes de aquel hogar!

Ella me dijo, desvanecida,
Con su lenguaje vago i sincero,
Que no me fuera, que era su vida,
Que me quedara junto al estero.

¿De aquella vida qué es lo que queda?
Pasó mi infancia, pasó mi gloria.
¡Como un perfume de la arboleda
Guardo en el alma solo su historia!

Como un extraño llego a mi tierra
Sin que se alegren de mi venida
Ni las aldeanas de aquella sierra,
Ni los amigos de aquella vida.

Ya nada resta del pueblo mio;
Nuevas viviendas i nuevos dueños
I entre las jentes del caserio
Nuevos amores, nuevos ensueños.

I allá en el rancho, junto al estero,
No hai jardincito lleno de flores,
Ni ya hai batea bajo el alero
Que sombreaba los corredores.

Ni se ven ojos llenos de risa,
Ni esa boquita siempre sonriendo,
Ni aquellas manos yendo de prisa
Entre la ropa que están batiendo;

Vi el pobre rancho de lavandera
Sin ropa blanca que me llamara,
Sin niña alegre que me sonriera
Ni jardincito que lo alegrara.

Llegué a la puerta, llamé en voz clara,
Ni un eco amigo que respondiera,
Ni un conocido que se acordara
De Margarita la lavandera!

ANIBAL ECHEVERRIA REYES

Publicista i jurisconsulto, ha sido un funcionario público prestigioso i un escritor de labor fecunda para nuestra literatura nacional.

Educado en la Universidad, mui jóven ingresó a la administracion pública como empleado del Ministerio del Interior. Ha desempeñado puestos de distincion en la judicatura i servido cargos consulares de naciones americanas. Pertenecer por sus obras a diversas corporaciones científicas i de letras de Europa i América. Como publicista ha dado a la publicidad valiosas obras de lingüística, historia, jurisprudencia i literatura, entre las que podemos citar, entre otras, las siguientes: *Jeografía Política de Chile; Biblioteca Thebusseana; La Lengua Atacameña; Bibliografía de los Códigos Chilenos; La Lengua Araucana; Analojías i diferencias entre los artículos de los Códigos Chilenos; La Cancion Nacional de Chile; Ensayo de una Biblioteca Chilena; Prontuario de Ortografía Castellana; Voces Usadas particularmente en Chile* i otras de no menor importancia i de la misma índole literaria.

Estudioso por hábito prepara nuevas e importantes publicaciones.

Residente en Antofagasta, desempeña el delicado cargo de abogado de la Compañía de Salitres i el diplomático de Cónsul de Guatemala.

Reproducimos de los *Anales de la Universidad*, el siguiente capítulo de su ilustrada cultura:

Los indios atacameños

Estos aborígenes han hablado un idioma que, hasta hace pocos años, ha estado radicado en la hoya hidrográfica del gran Salar de Atacama, que yace entre la Cordillera real de los Andes i la que corre como anti-cordillera de la misma, a unos 47', en longitud mas al Oeste i que limita al Norte, por el dorso anticlinal que la divide del rio Salado, afluente del Loa, i, al Sur, mas o ménos, el paralelo del Púlar.

Los naturales, parece que descenden de la gran raza peruana que, en los tiempos anteriores a la conquista, ocupaba todo el declive occidental de los Andes, desde el 19º de longitud i 22º de latitud, aun cuando no faltan autores que los consideren restos de los cachalquies, que vivian en el territorio actual de la provincia de Salta, República Argentina, i que, subyugados por el inca Yupanqui, en su invasion a Chile, escaparon al interior, quedando encerrados en el Desierto.

Son por lo jeneral, de costumbres sedentarias, pero hai arrieros, cazadores i agricultores; mui pocos saben leer i escribir, todos entienden ahora el castellano, i, a pesar de ser católicos, hacen consistir la relijion en prácticas exteriores, no faltando en ellos resabios de supersticiones heredadas, sin duda, de sus conquistadores incásicos.

Físicamente considerados, son de color mas oscuro que los europeos; sobrios, bien constituidos, frente algo aplastada, de nariz ancha i carrillos prominentes.

Los que poseen hoi bien el idioma atacameño, podrian contarse con los dedos, no serán una doce-

na, i residen, dispersos en los lugares de San Pedro, Tocona, Sóncor, Cámar, Socaire i Peine: por esto, se nota vaguedad en la pronunciacion, i, hasta en el significado que los naturales dan a unas mismas palabras. I a todo eso, debe agregarse que ignoran en absoluto toda nocion gramatical, i casi no se dan cuenta de ciertas ideas abstractas.

Pero, se advierte una semejanza, evidente, entre el atacameño, i algunos dialectos de la Polinesia, problema que dará lugar a interesantes investigaciones etnográficas mas adelante.

Lo cierto es que existe el verdadero fenómeno de haberse podido conservar este idioma aislado en una rejion interior, i que es totalmente diverso de los que lo rodean, como ser el aimará, canqui, puquina i quichua, siendo que los indios de Atacama, han estado en las mas estrechas relaciones con ellos.

La bibliografía del atacameño es bien pobre, como se verá: d'Orbigny fué el primero que opinó que estos indios pertenecian a una raza especial, en su obra *L'homme américain sous ses rapports physiologiques et moraux*, Paris, 1839.

Philippi, en el viaje al Desierto de Atacama, Halle, 1856, constató la lengua en su propio suelo.

Tschudi se ocupó, con alguna detencion, de los naturales en su *Reissen durch Sudamerika*, Leipzig, 1869.

Moore, es autor de una memoria al respecto, presentada al *Congres International des Americanistes*, Paris, 1878.

Bresson, en la obra *La Tierra i sus habitantes*, Barcelona, 1878, dá algunos vocablos.

El ingeniero chileno, señor San Román, publicó el opúsculo «*La Lengua de los naturales de Atacama*», Santiago, 1890.

El que suscribe es autor del folleto «Noticias sobre la Lengua Atacameña», Santiago, 1890.

Por fin el señor Cura Párroco de San Pedro de Atacama, don Emilio F. Vaisse, el vecino de ese lugar, don Félix Hoyos, i el infrascrito, publicaron un Glosario de la Lengua Atacameña, en Santiago, el año de 1895, con mas de mil cien voces.

DON VALENTIN LETELIER

Los rasgos mas culminantes del señor Valentin Letelier, Rector de la Universidad Nacional, son los de publicista i educador, en los cuales ha puesto en evidencia sus estensos conocimientos i sus entusiasmos por ámbas manifestaciones de su cultura liberal.

Formado en el estudio de la filosofía de la razon, desde su mas corta juventud, se consagró, con verdadera vocacion, al profesorado i al cultivo de las letras i las ciencias de la educacion i del derecho para inculcarlas, desde la cátedra, el libro i la prensa, en todas las esferas de la sociedad.

Le conocimos en Copiapó, en 1878, como profesor en el Liceo, en cuya ciudad dió comienzo a su propaganda de publicista, dando conferencias en los colejos i escribiendo en la *Revista Literaria* i en *El Atacama*, difundiendo, especialmente, la filosofía positiva de Augusto Comte. Conservamos, de ese tiempo, sus *Opúsculos de Filosofía* i su *Vida de Emilio Litre*, editados por la imprenta de *El Constituyente*, en los que esponia su doctrina con gran acopio de argumentos. Uno de sus trabajos mas trascendentales de ese período de su vida es el denominado *El Hombre ántes de la Historia*, cuya evolucion ha determinado en libros posteriores a través de la civilizacion. Mas tarde se trasladó a Santiago i habiéndose hecho cargo de la redaccion de *El Heraldo*, preconizó sus principios de política radical que ha sustentado despues en *La Lei* i en su libro *La Lucha por la Cultura*.

Nombrado secretario de la Legacion de Chile en Alemania, se dedicó al conocimiento de los sistemas educativos cuyas esperiencias i observaciones sintetizó en su obra las *Escuelas de Berlin*.

A su regreso al país, i en una serie de años de labor pública sucesiva, ha publicado sus importantes obras *La Filosofía de la Educacion*, que es considerada su produccion fundamental; *La Evolucion de la Historia*; *La Ciencia Política en Chile*; *Por que se rehace la Historia*; *La Ciencia del Derecho Administrativo* i *la Teoría Jeneral de la Administracion Pública*.

En este ramo del derecho administrativo es uno de los profesores mas prestigiosos de la Universidad.

Sus obras le han merecido los mas honrosos juicios de pensadores eminentes de América i España, como don Adolfo Posada i A. T. Wilar, quienes han trazado, de mano maestra, la monografia de *La Evolucion de la Historia*.

Su publicacion mas reciente es *La Vida del Doctor Gabriel Ocampo*, eminente jurista de Chile i el Plata, en el que sienta el principio de la influencia social i nacional de los hombres del foro en los destinos de la República.

El señor Letelier ha presidido los trabajos de organizacion del 4.º Congreso Científico 1.º Pan Americano celebrado en Santiago.

Su espíritu expansivo ha comunicado desarrollo con sus obras a las relaciones intelectuales del país en el continente.

Los Hombres del Foro

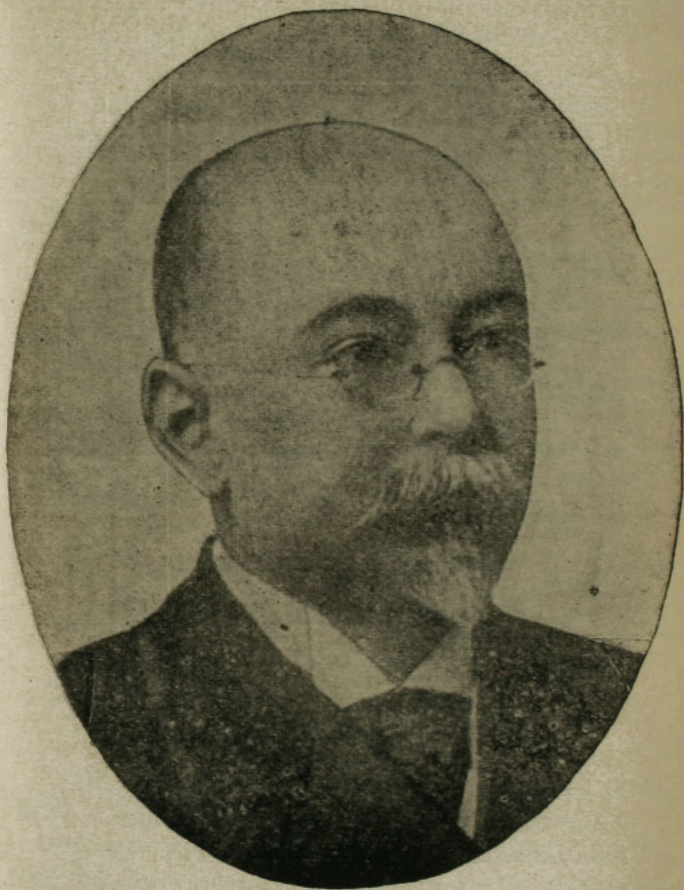
El Doctor Ocampo

I

No hai chileno docto que ignore cuánta es la influencia que el foro ejerce en la vida nacional.

De años atras, el foro viene llenando todas las vacantes de varias i mui importantes ramas de la administracion pública.

Del foro salen en jeneral los Secretarios de Intendencia, los Oficiales del Registro Civil, los Procuradores Numerarios, los Notarios i Secretarios Judiciales.



D. VALENTIN LETELIER

Los Juzgados de Letras i las Cortes Superiores, que tienen en sus manos los intereses, la vida i la honra de todos los habitantes de la República, reclutan su personal exclusivamente en el foro.

I en el foro se forman, por lo comun, los grandes Publicistas i Jurisconsultos, los mas aplaudidos oradores parlamentarios, los gobernantes que con mas autoridad moral han rejido a la República. Sin hipérbole se puede decir que en todos los pueblos americanos, al Gobierno de los militares, requerido por la necesidad de emplear la fuerza para acabar con la anarquía, ha sucedido el Gobierno de los abogados, requerido por la necesidad de aplicar el derecho para cimentar el órden.

Pues bien, apesar de la trascendental influencia que de largos años atras ha venido ejerciendo el foro, hasta hoi la historia apénas lo ha mencionado al estudiar el desenvolvimiento de la vida nacional. Si un extranjero viniera mañana a estudiarnos, no le faltaria fundamento para creer, dado el silencio de los historiadores, que no ha sido ni siquiera medianamente apreciable la actuacion del foro en la vida de la sociedad i de la República.

Entre tanto, es la verdad que desde los primeros dias de la Independencia, el foro ha venido poniendo al servicio de la República i de los intereses particulares un número siempre creciente de varones distinguidos que han contribuido con sus estudios, a la codificacion de nuestras leyes i a la correcta definicion del derecho, con su palabra, al desarrollo de la elocuencia i de la vida democrática i con sus actos, al desenvolvimiento del espíritu cívico i republicano.

Yo creo que, cuando se escriba la vida de los mas eminentes majistrados que han administrado la jus-

todo interés dramático, porque no hubo entónces revoluciones, ni guerras, ni conquistas que alterasen el órden normal de las cosas. Pero esto no significa que carezcan de importancia, porque su historia está llena de enseñanzas particularmente útiles en los períodos de desgobierno i desórden administrativo.

Llegado a la suprema magistratura de la República, merced al prestigio de sus glorias militares, ganadas dentro i fuera de Chile, Búlnes inició su Gobierno llamando a todos los ciudadanos a la concordia i dictando una ámplia lei de amnistia que le granjeó jenerales simpatias. En seguida, cuando creyó que podia contar con las adhesiones de la opinion pública, acometió con estraordinaria fijeza de propósitos una serie de reformas de caracter administrativo que constituyen el mas vasto plan de organizacion de servicios públicos ejecutado en la República. De las tres complejas tareas que, despues de la Independencia habia que hacer, cuales son, la organizacion política o de los poderes públicos, la organización administrativa o de los servicios públicos i la codificacion i reforma del derecho privado, se puede decir que Búlnes ejecutó la segunda casi íntegramente durante su Gobierno.

En aquel Decenio se fundaron la Universidad Nacional, la Escuela Militar, la primera Escuela Normal de Preceptores i numerosísimas escuelas primarias. Estónces se construyeron los edificios del Instituto Nacional, de la Penitenciaría i de algunas Aduanas. Entónces se dictaron la lei de caminos, la de pesos i medidas, la del réjimen interior, una de las de amonedación, uno de los reglamentos i una de las ordenanzas de Aduanas, una lei de visitas judiciales, la de matrimonios de disidentes, la

de organizacion de las oficinas militares, la de pre-lacion de créditos, una de imprenta, la de hurtos i robos, la que establece la manera de acordar i fundar las sentencias, la de nivelacion i pavimentacion de las calles, etc., etc.. Entónces se crearon las Cortes de la Serena i Concepcion, la Oficina de Estadística, el Cuerpo de Ingenieros Civiles, la Comision Calificadora del Derecho Civil. Entónces se fundaron las primeras colonias en los territorios meridionales, se construyeron los primeros ferrocarriles, se tendieron las primeras líneas telegráficas, se establecieron los primeros mataderos públicos, se dictaron las primeras disposiciones para reglamentar la inversion de los presupuestos, etc., etc.

Esta vastísima i compleja labor, que tuvo en constante actividad al Poder Lejislativo i a todos los Departamentos del Gobierno, se acometió i se llevó adelante bajo una política esencialmente liberal, que no tenia miedo a las reformas mas radicales relacionadas con la opinion pública i que hacia una relijion de su respeto al derecho i a las leyes. No exajeramos si decimos que la Constitucion empezó a rejir virtualmente solo desde que Búlnes llegó al Gobierno, porque, si es verdad, que fué promulgada en 1833, tambien lo es que por obra de las facultades estraordinarias (1834 a 1839) o por los hábitos que el largo ejercicio de ellas creó, nuestro Código Político no estuvo en vigor ántes de Setiembre de 1841.

Precisamente, porque, durante aquel Decenio no hubo conmociones interiores ni guerras exteriores, su historia no habia tentado hasta hoi a los escritores nacionales. Se encontraba que ofrecian mayor *interes* dramático los ajitados Decenios de Prieto i Montt.

El Gobierno de Búlnes se habia dejado como en la penumbra, porque no ofrece peripecias emocionantes. Pero, para aquellos a quienes no son indiferentes ni la obra de la formacion de nuestra administracion pública, ni el establecimiento de las sanas prácticas de Gobierno, aquel período de paz, de orden, de trabajo fecundo i de organizacion de los servicios del Estado ofrece el mas vivo interes. Aun podemos agregar que en el concepto mas avanzado de la historia, el Decenio de 1841 a 1851 es mas interesante que el precedente i el siguiente, porque el relato, merced a la falta de acontecimientos militares, tiene que consagrar especial atencion a la vida social de la República.

Pues bien, es el primer tomo de la historia de este fecundo período el que nuestro queridísimo maestro acaba de entregar al público. Despues de estudiar rápidamente en los cinco primeros capítulos los sucesos que desde 1836, vinieron preparando la situacion social i política de 1841, nuestro historiador hace en seguida la reseña del primer quinquenio del Gobierno de Búlnes; i con una serenidad de juicio, con un acopio de datos i con una frescura de estilo que dan a su lectura el doble carácter de instructiva i atrayente, va poniendo majistralmente de relieve los progresos de la obra entónces realizada. Las tendencias conciliadoras de aquel Gobierno ejemplar, el llamamiento a las funciones públicas de los ciudadanos mas distinguidos, reaccionando contra el exclusivismo del decenio anterior, los trabajos públicos, la organizacion de los servicios del Estado, el fomento i reforma de la instruccion pública, el arreglo de la deuda esterna, el manejo de las relaciones exteriores, el movimiento científico i literario, la influencia de los es-



EDUARDO POIRIER

tranjeros proscritos en Chile, las relaciones del Gobierno con la Iglesia, etc., etc.; en una palabra, todos los sucesos que formaron la vida de la República en aquel quinquenio los relata el señor Barros Arana con aquella naturalidad, con aquella amenidad, con aquella firmeza de pulso que le caracterizan como escritor i como historiador.

La República entera debe felicitarse de que cuando se trata de erijir una estatua al Presidente Búlnes, la mano maestra del grande historiador nacional haya venido tan oportunamente a justificar el homenaje, sacando la historia de aquel período de la oscuridad i del olvido en que sin razon valedera se le mantenía. A la vez que completa su «Historia Jeneral de Chile», el señor Barros Arana, con su nueva obra, rehabilita i pone a luz una personalidad, cual es la de don Manuel Búlnes, que debe figurar entre los mas preclaros estadistas de la República.

EDUARDO POIRIER

Publicista i diplomático, sirve a las letras i a las relaciones intelectuales de los países americanos desde hace veinte años, con un entusiasmo que le honra i enaltece el espíritu latino continental.

Desde la tribuna del periodismo primero, en los Ateneos i Academias despues, en los libros i en la representacion diplomática mas tarde, ha aportado al lustre de la literatura i de las vinculaciones internacionales el mas brillante contingente de intelijencia i de actividad.

Mui jóven dió a las letras sus anhelos i esfuerzos de cultor del arte i la poesia, de la novela i la crítica, sobresaliendo por el sentimiento de la fraternidad i la simpatía hácia los amantes de la literatura.

Fué así como se constituyó en el amigo inseparable i afanoso del poeta nicaragüense Ruben Dario cuando vino a Chile a buscar su confirmacion literaria.

Llamado a la política, habiendo hecho ya sus armas en los folletines de *El Mercurio*, figuró con talento en los diarios *La Epoca*, *Los Debates* i *La Tribuna*, al par que publicaba su novela *Emelina* en colaboracion con Ruben Dario.

Se inició en la carrera diplomática, en 1886, en el carácter de cónsul de Nicaragua en Valparaiso i de Encargado de Negocios del Salvador en Santiago.

En 1891, el Presidente Balmaceda le confió la mision de representar a Chile en Méjico, donde gozó de la estimacion del Presidente Jeneral Porfirio Diaz.

En 1892 fué secretario jeneral del gobierno del Presidente del Salvador don Cárlos Ezeta, puesto que le mereció ámplio prestijio en América Central.

Despues de un viaje de estudio por Europa i Estados Unidos, regresó al país en 1899 con el cargo de cónsul jeneral de Guatemala.

En 1903 se le nombró Ministro Plenipotenciario i Enviado Estraordinario de Guatemala en Chile, en cuyo cargo ha celebrado varias convenciones con el gobierno nacional sobre propiedad artística i literaria i profesiones liberales.

En 1904 fué Delegado de Guatemala en el Congreso Americano de Medicina en Buenos Aires i en 1905 en el Congreso Científico Latino Americano de Montevideo i en 1906, en el Congreso Pan Americano del Brasil.

En todos estos Congresos continentales ha presentado trabajos de índole americanista, de fraternidad i de acercamiento intelectual, siendo el mas notable de ellos, por su espíritu de expansion, el titulado *La Mejor Diplomacia*.

De sus obras de este programa internacional podemos citar los siguientes: *Actuacion de la República de Guatemala en la América Central*; *Higiene i Salubridad en Guatemala*; *Trabajos del Segundo Congreso Médico Latino-Americano de Buenos Aires*; *Discurso en la Sesión inaugural del Congreso Científico Latino Americano de Rio Janeiro*.

La organizacion del Congreso Científico Pan-Americano de Santiago, ha tenido en él un cooperador activo i eficaz en el cargo de Secretario Jeneral i para el cual ha escrito una obra titulada *Chile en 1908*. Pertenece a diversas corporaciones científicas i literarias de Europa i América.

Himno al 4.º Congreso Científico (I.º Pan-Americano)

(Letra de Ed. Poirier.—Música del Maestro Enrique Soro B).

CORO

De Minerva al reclamo vibrante
hoi la América erguida se vé:
¡Sus heraldos el Verbo gigante
promulguemos henchidos de fé!

I

(CIENCIA)

Veinte hermanas hoi tienden los brazos
a la tierra de O'Higgins i Prat:
es la Ciencia quien ata esos lazos
que, por siempre, Ella misma unirá,
i su acervo presenta al Torneo,—
donde el alma de América está,—
persiguiendo el Sublime deseo
de afianzar el Progreso mundial!

II

(PAZ)

Se congregan aquí las naciones
invocando un bellissimo ideal,
orgullosas de alzar sus pendones
en loor del Trabajo i la Paz;
cien cerebros i cien corazones,

en la justa grandiosa i triunfal,
fundirán, con amor, eslabones
de una alianza eviterna i cordial!

III

(UNION)

I los sabios del Centro i del Norte
i los sabios de América Austral,
agrupados en réjia cohorte,
de la union sacerdotes serán
que, ahondando en el místico arcano
donde esplende la luz auroral,
brindarán con uncion al hermano
de la Ciencia eucarístico pan!

DIEGO DUBLÉ URRUTIA

El jóven e inspirado poeta Diego Dublé Urrutia, ha hecho, en un período de diez años, una hermosa jornada triunfal en las letras i en la carrera diplomática.

Se ha conquistado, con talento, un nombre distinguido en la literatura nacional i americana i labrádose una posicion prestijiosa en la vida de las relaciones internacionales.

Siendo estudiante de derecho en la Universidad, despues de haber cursado con brillo las humanidades en el Instituto Nacional, con beca del Estado, se dió a conocer como poeta injenuo i sentimental, siguiendo las huellas de bardos americanos como Numa Pompilio, Lloná i Juan de Dios Peza.

Publicó, en 1898, su primer libro de poesias con el título de *Veinte Años*, que la crítica recibió con algunos reparos.

El poeta evolucionó rápidamente i volvió rumbos de la patria, estudiando la raza i la tierra nativa, produciendo, en 1903, un nuevo volúmen de poesias que acen-



DIEGO DUBLÉ URRUTIA

tuó su personalidad literaria i que lo presenta como el cantor de la estirpe i la naturaleza de su suelo.

Habiendo ingresado a la carrera diplomática, en 1902, como segundo secretario de la Legacion de Chile en Francia, permaneció algun tiempo en Europa estudiando los grandes adelantos i escribiendo correspondencias literarias para *El Sur*, de Concepcion, i *El Heraldo*, de Valparaiso, describiendo el movimiento jeneral de las naciones del Viejo Mundo.

Durante este tiempo publicó, por la Casa Editora de Garnier Hnos, de Paris, su bella coleccion de poesias con el título de *Del Mar a la Montaña*. Este libro encierra los cantos de la naturaleza patria, del valle i el océano, de los tipos nativos i las orijinales costumbres de la raza.

Nacido en Angol en 1877, corazon de la Araucanía, ha cantado, con estro vigoroso, las tradiciones i las grandezas de aquella rejion de bosques i selvas seculares, en su poema *La Tierra*, cuyas estrofas describen su amor a la cuna mecida en el seno de esas montañas:

¿Conocísteis, talvez, las tierras viejas
donde mas de un cantor templó su lira,
donde adornan las hembras sus orejas
con pendientes de plata i de chaquira?...

¿Habéis bajado a la rejion lejana
donde pintan la espiga i la manzana,
donde aroma el culen, jermína el liuto,
i al tiempo del otoño dan tributo
colgados de los trémulos colihues...
como lirios de sangre los copihues?

¿Sabeis de Arauco, de su leon vencido?...
Pues, allí, bajo el sol, tembló mi nido
cuando rompian las indianas fieras
sus enseñas i lanzas postrimeras.

.....
Yo amo esas tierras porque en ellas duermen
los mejores recuerdos de mi vida,
i en su viejo dolor palpita el jermen
de esta tristeza que en mi frente anida.
Yo amo esas tierras como adoro el Ande,
porque es digno de amarse lo que es grande,
i amo las viejas i guerreras ruinas
que cubren sus vallados i colinas,
porque aun palpita en su fosado suelo
la sangre de mi padre i de mi abuelo!

Oh, noble amor de los paternos lares,
de la cuna distante i sus ternuras.
Los cuervos aman sus rujientes mares,
el oso de los polos sus llanuras,
los pájaros del trópico, sus nidos
en ramajes magníficos prendidos:
el águila caudal, la peña erguida;
el reptil que se arrastra, la guarida,
i el hombre, con el ave i con la fiera,
el oscuro rincón donde naciera!

Descendiente de una familia de guerreros, siendo su padre el bravo e ilustre ingeniero militar comandante Diego Dublé i Almeyda i la señora Teodolinda Urrutia, su alma vibra al recuerdo de las glorias de la Araucania.

En 1906 pasó a desempeñar la secretaría de la Legación de Chile en Rio Janeiro, donde ha permanecido hasta 1908, en que se le ha nombrado Encargado de Negocios en Austria. A su regreso al país, en el presente año, de Rio Janeiro, para dirigirse a Europa, dió en el Ateneo de Santiago una conferencia sobre *Algunos Aspectos de la Cultura Brasileira*, que se ha publicado en los *Anales de la Universidad*. Prepara una coleccion de poemas coloniales bajo los títulos de *Don Pedro de Torres*, *Doña Mencia de los Nidos*, *San Bruno*, *Doña Catalina de los Rios* i del explorador del Desierto de Atacama *Don Diego de Almeyda*, de la índole de su canto *La Tierra*. Su prosa es mui distinta de su poesía, en la que remonta el vuelo con ala de águila caudal, recojiendo en los horizontes infinitos de la patria las armonias de nuestra espléndida naturaleza.

Su canto *Las Minas*, es un poema descriptivo del ciclope trabajador de las minas de carbon de piedra de la zona austral, en el que el poeta eleva un himno de gloria a ese poderoso vencedor de lo ignoto i de lo impenetrable, que labra, con su esforzado brazo, galerias debajo del mar, perforando las rocas para estraerles de sus entrañas el oro negro del siglo.

Las Minas

Ante el eterno i vago rumor de las mareas australes, bajo un cielo que enormes chimeneas mantienen siempre oscuro i en la ribera en donde bajo las verdes ondas el Nahuelbuta esconde

sus ya domadas cuestras occidentales, medra
la tierra en cuyo seno vive el carbon de piedra
bajo naciétes bosques de resinosos pinos
exóticos, en hondos filones submarinos,
i hasta en el fondo mismo del mar, de cuyas aguas
lo estraén los rastrillos para encender las fraguas
y los fogones pobres.

Cuando los estivales
meses la costa alegran, llegan los temporales
para aquel mar; los vientos del sur sobre las rocas
empujan las oladas rujientes y las locas
espumas, levantando su risueña blancura.
hasta los mismos árboles, sobre la tinta oscura
de los ramajes, posan su lividez de nieve.

Luego viene el invierno. Llega la niebla. Llueve,
i alto, sobre los verdes cerros de la ribera
pasan las ventolinas sin que la mas lijera
ondulacion enturbie los trémulos cristales
del mar. Entónces bajan las lianas invernales
a acariciar su imájen sobre las aguas. Chilla
la pálida gaviota, pescando por la orilla,
y en la tranquila borda de algun lanchon posados
meditan, largamente, los cuervos enlutados,
miéntas que allá en la altura cruzan con vuelo lento
las nubes, en rebaños, arreadas por el viento.

Pero ni el sol, ni el aire, ni las heladas brumas
de los meses de invierno, ni el mar con sus espumas
blanquísimas sonrien para los pobladores
de aquellas tierras hartas de brisas i de flores;
hombres descoloridos i adolescentes, viejos
ántes de tiempo, viven en aquel mundo, léjos
de toda luz, en lo hondo de las oscuras minas,
a rastras i arañando sin fé, con sus felinas
uñas, la vírjen roca donde el carbon se encierra...
rasgando, tristemente, los senos insalubres

de esta fecunda madre que se llama la tierra,
madre con tantos hijos i con tan pocas ubres...!

II

Es triste i miserable, como la muerte triste
la vida de las minas: el hombre, allí no existe;
la pobre bestia humana, gastada i sudorosa,
arrastra allí sus miembros entre la luz dudosa
de míseros candiles, como cualquier gusano...
El hombre es en las minas un simulacro humano.
No es aire el vagabundo bostezo que en las frias
labores olvidadas i ardientes galerías,
pesadamente flota, sacando los sudores
mas acres de los cuerpos de aquellos luchadores
de las tinieblas; de esos humanos desperdicios
que viven encorvados al peso de mil vicios
i pasiones ajenas, porque para los hombres
aun no ha llegado el brazo que probará que hai
[nombres
i hombres, i hará sin vanos egoismos ni utopias
cargar a cada uno con las miserias propias!

Pero en las hondas minas no alienta esa esperan-
[za;
la estrella anunciadora del nuevo albor, no alcanza
con sus risueños rayos a calentar la pena
de aquel oscuro siervo que ignora su cadena.
Alguna vez, la bestia, cansada de tan cruento
dolor, despierta i pide, con el ruidoso acento
de las revueltas locas que encienden las angustias,
un pan de limpio trigo para sus fauces mustias,
I ruje, pero entónces ¡oh justa i santa mengua!
el plomo o la metralla le destrozan la lengua,
o acaso un calabozo sin luz ni amor, en nombre
de los amables dioses o de la paz del hombre,

sepulta para siempre bajo su techo helado
hasta el clamor sin eco del que pidió un bocado!

III

A veces en la negra ciudad de los ausentes
del sol, entre el helado gotear de las vertientes
i el son opaco i hondo que vibran las barretas
al arrancar el bloque de las oscuras vetas,
se escucha un misterioso clamor, el dolorido
clamor de un gran cetáceo que se sintiera herido...
algo como si un fuerte i estrahumano minero
clavara, rudamente, su barreta de acero
en las entrañas mismas de aquel pais de penas;
algo como distantes rumores de cadenas...
es que allá arriba, en lo hondo del mar que, sobre el
[lomo

de las cansadas minas, su pesadez de plomo
descarga... algun risueño bajel, tal vez venido
de las distantes tierras del sol, entre el rujido
de las alegres olas i el vocinglero acento
de cuervos i gaviotas, sus áncoras fondea,
en tanto que los rudos marinos dan al viento,
largando las cadenas, su eterna molopea.

Arriba la esperanza, la luz, los sonrosados
crepúsculos, el aire que alegra o que restaña
cualquier dolor; abajo, los dorsos encorvados,
la fuga de la sangre i el hambre cruel que araña.
I miéntas en el fondo del mar, en lecho blando,
las áncoras dormidas se sueñan navegando;
i miéntas el marino respira el aire fresco
i alegra sus nostalgias, mirando el pintoresco
paisaje de la orilla, las nubes que semejan
fantasmas, i los barcos que llegan o se alejan;
abajo, en esas cuevas sin luz, en donde anida

la tisis, los forzados bastardos de la vida empujan, arrastrando sus torsos por el barro tiznados i desnudos, un miserable carro: el carro en que al incierto fulgor de los candiles destella el rico bloque que arrojarán mañana, —hecho diamante u oro— las impudicias viles de algun viviente inútil, sobre el jergon de Nana!

IV

El bienestar es pobre de amor i el egoismo en la corriente humana solo se ve a sí mismo. Aquél que sueña bajo la luz del sol, ignora las lágrimas del triste que en las tinieblas llora. De ahí que alguna mano caritativa i sana tenga que abrir los ojos a la miseria humana; mostrar sus pobres ropas a los demas mortales, desenterrar del tiempo la clave de sus males, romper la venda de oro que cubre tantos ojos i echar simientes nuevas en ruinas i rastros.

Hoi, que por dondequiera se alegran los caminos al eco de los cantos de aquellos peregrinos que ha tanto que dejaron la tierra: la olvidada Justicia, la risueña Esperanza i la sagrada Fraternidad; recuerden los que su voz escuchan a aquellos que en el seno de las tinieblas luchan.

I tú, mortal, que cruzas la tierra con los ojos clavados en ti mismo, levanta los abrojos que pisas, i contempla, si tienes alma, tantas espaldas como sirven para aliviar tus plantas!

I tú, viajero amable, que en los serenos días de la estacion del trigo, piadosamente guias la paz de tu conciencia por esas ya taladas colinas, donde surgen las minas arruinadas; por esas rumorosas riberas de los mares



JOAQUIN DIAZ GARCÉS

de Arauco, donde sueñan las rocas seculares,
en tanto que chicuelos desnudos, de los riscos
arrancan, encorvados, malezas i mariscos;
al asomarte a un pozo colmado de aguas muertas
donde las ranas cantan sus canciones inciertas,
i en cuyos rotos bordes, hundidos i deshechos,
los frescos musgos brotan i crecen los helechos...
piensa en los tristes dias en que por allí mismo,
ceñudos i callados, bajaban al abismo
los que hoi acaso duermen, hundidos con sus penas
en el rincon mas hondo del infeliz venero,
sin que a turbarlos lleguen, ni el son de las cadenas,
ni el eco de las anclas, ni el paso del viajero.

JOAQUIN DIAZ GARCES

De los escritores de la jeneracion nueva, Joaquin Diaz Garces es el mas orijinal porque se ha dedicado a la descripcion i pintura de las costumbres nativas.

Siguiendo las gloriosas huellas de *Jotabeche* i Roman Vial, en la literatura de costumbres nacionales, ha sido el pintor espiritual de los tipos criollos, poniendo de relieve un sentimiento impresionista muy vigoroso en sus cuadros i escenas populares.

Con el pseudónimo de *Anjel Pino*, ha introducido en la literatura chilena un régimen nuevo de cuento ameno, donairoso i de alegría espiritual.

Se le puede colocar entre los *risueños* de nuestra literatura picaresca, de costumbres nativas, de ironía infinita.

Al estilo delicado del artista esquisito i selecto, ha dado la gracia criolla del pensamiento festivo.

Sus páginas son bellas por la forma, por el chiste inagotable i el sentimiento de alegría que fluye de sus mismas fantasías.

Esta gracia novedosa se destaca de su libro *Páginas Chilenas*, en las que alterna la anécdota feliz, el episodio histórico patriarcal o el tipo burlon del campo o la ciudad.

A veces la ironía aguda e ingeniosa asoma punzante, como la espina en la flor bella, haciendo saltar las veladas sonrisas entre las joviales impresiones del esbozo que delinea o traza con pincel teñido en matices de vivos colores.

Tal acontece en su hermosa página titulada *Una Vida de Afecciones*, una de las mas bellas de su pluma juguetona i traviesa.

El Chileno i El Mercurio, han recojido la abundosa cosecha de su fantasía juvenil i en *Zig-Zag* se encuentran páginas soberbias de su númen inquieto i apasionado de los tiempos clásicos de la patria.

Del periodismo ha pasado a la diplomacia i el escritor continúa sirviendo a su país en la secretaria de la Legación de Chile en Italia.

Desde Roma escribirá nuevas páginas de índole nativa, porque su alma chilena le inspirará siempre impresiones criollas, risueñas i de fantasía infinita.

Copiamos uno de sus cuentos criollos de la mas delicada orijinalidad i belleza, por su índole espiritual i nativa.

Bajo los Peumos

Desesperado del aburrimiento de Carnaval, hastiado del calor sofocante i enervador de las calles de Santiago, resuelto a todo, incluso al suicidio, tomé el primer tren que partía esa tarde, con un maletín que contenía a lo sumo ropa para dos días, sin llevar otro rumbo que el que pudiera ocurrirme en el camino.

Recordé, una vez metido en el wagon, cuatro o cinco de esas invitaciones jenerales, sin día fijo, que se le hacen a uno con ánimo de que no se acepten: «Cuando tengas un día desocupado vente a pasar con nosotros, aquí se lleva una vida tranquila i podrás descansar de tus faenas diarias. Mi mujer te acojerá con el cariño que se siente por un viejo amigo. Aquí hai un excelente clima, buena costa para bañarse, caballos para hacer escursiones a pinto-

rescos sitios vecinos, i mas que todo niñas, niñas bonitas, lo que te recomiendo a tí, soltero impenitente, etc., etc.»

Todo esto venia como postdata en una carta de un mi amigo de la infancia. I encantado por la verídica sencillez de esas líneas, resolví que fuera su casa el punto donde fuera yo a pasar en esa salida repentina i tan fuera de programa.

Me dejó el tren a pocas leguas del lugar de veraneo en que mi amigo residia, i quedé despues de pocas dilijencias, embutido en una carretela en medio de jente de mui variada condicion que traspiraba con abundancia. Una dama situada a la derecha, se mostró ofendida porque la toqué impensadamente con mi rodilla; otra de la izquierda me advirtió con poquísima urbanidad que le incomodaba el cigarro. Un caballero del frente al subir la pierna arriba me pegó con su zapato de doble suela en el estómago. I en fin, el cochero nos condujo por un camino tan abrupto i lleno de polvo, que pensé con delicia en las caldeadas calles de Santiago. en su calor sofocante, en el asfalto derretido de las veredas i en todos los candentes sitios que pocas horas ántes habia abandonado despues de maldecirlos.

Por fin divisamos tierra firme. Un grupo de casitas se abrió a ámbos lados de una calle larga. Dos o tres olmos de irregular follaje daban una nota de verdura en medio de todo un paisaje aparentemente seco i prosaico. No comprendí cómo podia elejirse aquel sitio desnudo de bellezas naturales, como centro de veraneo i de descanso; pero sin tiempo para hacer mas observaciones en torno mio, descendí de la carretela, sacudí con un pañuelo los zapatos llenos de polvo i penetré en una casa que se volvia toda ella corredores.

—¿Eres tú?—me gritó mi amigo, finjiendo una estupefaccion cariñosa.

—Nó; soi otro.

—¡Vamos! Te has acordado de tu amigo. Te divertirás bastante; tenemos un paseo en perspectiva.

—¿Paseo? ¿Paseo campestre? ¡Me vuelvo a Santiago!—Te lo ruego por lo que mas quieras. Déjame en paz sentado en esta mecedora. Olvídate de mí. Yo no vengo a pasear sino a dormir una siesta debajo de un sauce o de un nogal.

—Es imposible. Van al paseo las Pérez.....

—No me importa.

—Las López.

—Me tienen sin cuidado.

—Las García.

—Méenos. Aunque vaya la bella Otero i la Cleo de Mérode, por favor, te lo ruego, déjame tenderme de espaldas sobre el pasto, sin tener que guardar buenos modales, ni galantear, ni decir tonterías.

—Es inútil. Ademas irán las Flick, ese par de gringuitas desteñidas, menudas, ágiles, que parecen dos pollitas de ojos azules.

—Renuncio al paseo.

—¡Però hombre! ¿Qué tienes tú? Si ademas van las Silva. ¿Renuncias sabiendo que van las Silva?

—¡Por favor! Déjame aquí.

—¡Ah! Me olvidaba, Anjel mio! Me olvidaba de lo mejor..... Aquí te rindes. Van las dos Vallejos, las dos goyes? las de ojos negros como carbon i la de pardos i dormidos ojos como ciruelas. Las Vallejos de cuerpo jentil como bambúes que se ajitan al viento.....

—¡Hoi estás de remate! ¿Quieres entender que ni las Perez, ni las Lopez, ni las García, ni las Flick,

ni las Silva, ni las Vallejos, me importan un pepino?
Yo vengo a descansar.

—Descansarás.....

—¡Gracias!

—Sí, descansarás en el paseo campestre.

—¡Dale con la tontería! Ahí no descansaré. Tendré que celebrar los ojos de las Vallejos, el cuerpo de las Flick; lo estoy viendo. Si no hago esto, me tildarán de mal educado.—¡Maldito paseo!

La esposa de mi amigo llegó luego a reforzarle. Me dijo que la fiesta tendria lugar bajo unos peumos al borde de una vertiente; que se tocara, se cantaria i se bailaria con absoluta independencia; que se mataria una ternera i diversas aves de corral; que las Vallejos eran un prodijio de belleza i que seguramente me encantarían.

—Voi!—dije con resolución—voi, en primer lugar para comer la ternera i despues para irme a acostar detras de un peumo i echar una siesta sin que nadie me incomode.

—Convenido.

A las siete de la mañana, mi amigo entró ruidosamente a mi pieza, haciéndome saltar sobre la cama.

—¡Ya es hora!

—¿De qué?

—Del paseo, poltron, perezoso, estúpido.

Me vestí lo mejor que pude. Suprimí el chaleco, poniéndome en su lugar una camisa de color bastante decente, i me lancé a la puerta de calle donde segun sentí la algazara debia esperar la cabalgata lista para partir.

Junto con asomar en la puerta, una ovacion bur-

lona i provocativa me dejó de una pieza:—¡Viva Anjel Pino! ¡Viva el madrugador! ¡Hurra!

—Estamos de bromitas—me dije yo—¡Malo!

Despues de montar a caballo, fuí presentado a una serie de señoritas i de jóvenes, porque lo que en estos casos se llama el «estado mayor», es decir, los casados, se dirijian a los peumos en carruajes i carretelas.

Quedé al lado de una de las mentadas señoritas Vallejos.. Llevaba un *ropon* azul nada mal cortado, i una pechera encarnada que le venia a las mil maravillas. Dos ojos negros, rodeados de pestañas tambien negras, eran manejados con maestría. La señorita Vallejos estaba léjos, mui léjos de ser bonita; pero tenia derecho de figurar en primera línea entre la categoría de las llamadas *interesantes*. Lo era; es decir, interesaba.

En un sitio de veraneo, no se puede uno acercar a una señorita, sin decirle a boca de jarro un galanteo de esos que son suficientes para que si lo oye el hermano o el padre, le rompan a uno cualquier cosa, de una paliza. Nosotros que siempre hemos pecado de tímidos con el bello sexo, dejamos a un lado la timidez, so pena de pasar por estúpidos.

—Mucho me habian hablado, señorita Vallejos, de su belleza; muchísimo. Pero créame usted que la idea que de su cara me habia formado, queda pálida al lado de la realidad.

—Es favor que usted me hace—replicó ella con voz temblorosa, i bajando los ojos como turbada ante el peso de mi impertinencia.

Me aturdí, comprendí que merecia ser un cuadrúpedo cualquiera, i arrepentido de mi falta de educacion, le hablé a la señorita Vallejos del buen clima que se sentia allí, de los hermosos árboles planta-

dos a la orilla del camino i de otros temas igualmente nuevos e interesantes. De repente la señorita Vallejos levantó sus ojos negros, los posó en mí con suavidad, como se puede posar una pluma que vaya en el aire, sobre un objeto cualquiera, i me dijo:

—¿Pero la verdad que me encuentra usted buena moza?

Me sujeté a la cabecilla de la montura para no caerme, i vuelto de la sorpresa, me resolví a no quedar corto.

—Señorita: no le miento a usted. Hasta ahora no habia visto jamas unos ojos mas encantadores que sus ojos.

—¡Mire lo que son las cosas! No hai gustos iguales. Usted me encuentra bonito los ojos; pero hai otros que dice que lo mejor que tengo es la boca.

—¡Ah! Pero el que yo le encuentre a usted demasiado lindos sus ojos, señorita Vallejos, no quiere decir que no me parezca su boca una de las obras mas perfectas de la naturaleza.

—Es usted mui galante.

—Nó, señorita; se lo aseguro a usted. Jamas le he dicho a una mujer que es hermosa... ¡No me habia topado con usted todavía!

—Como se conoce que es periodista. Casi no le creo...

—Créame usted. Soi verídico.

—Así le dirá usted a otras.

—No; jamas.

Un rato de silencio. La cabalgadura se mueve en medio de una nube de tierra, con indescriptible algarazara. Las dos Flick pasan a mi lado con ropones de brin crema. Son, en efecto, dos maripositas ágiles, livianas como semillas de cardo, insignificantes en su pequeñez. Las Silva, las Pérez, las García,

nos adelantan tambien, cada una con su cada uno.

En este intervalo, la Vallejos me da una mirada i suspira. Yo le doi otra i suspiro. En seguida, notando que nos hemos quedado rezagados, galopamos un trecho i volvemos a ocupar un lugar en primera fila.

Oigo a un señor gordiflon, que va sobre el caballo como puede ir un saco de lona abandonado sueltamente al compas del galope, que dice a la pasada:

—El periodista se quema las alas.

—¡Imbécil!—pensé para mí—lleno de la mas horrible indignacion.—¿No puedo ir al lado de la señorita Vallejos enumerándole sus bellezas físicas por órden alfabético, sin quemarme absolutamente nada?

Por fin, se divisa a lo léjos un grupo de árboles, frondosos i apretados, i el galope aumenta. Son los peumos: el centro social de aquel bendito pueblo en que las señoritas le preguntan al que llega, si las encuentran hermosas, con la misma sencillez con que aqui se les pregunta como está la salud i si va a quedarse algunos dias en la ciudad.—¡Los peumos! Teatro de la esquisita i provinciana sociedad que hemos conocido; centro de idilios cursis con olor a *agua florida*; sitio de horribles cólicos misereres a consecuencia de los almuerzos i onces al aire libre; nido de sueños, ilusiones, esperanzas i desengaños de amor.

Mui pronto toda la cabalgata echó pié a tierra i las parejas se distribuyeron entre el follaje, separándose como el agua del aceite, el elemento viejo de la bullanguera i animosa juventud.

Muchas horas trascurrieron de alegre expansion para algunos i de mortal aburrimiento para mí. A poco rato, la señorita Vallejos me pareció la mas

empalagosa creatura; pura miel de abejas. Sus ojos rasgados bajándose siempre con una mentida muestra de turbacion, sus mejillas infladitas i llenas de una pelucita de durazno maduro, sus labios colorados como guindas; todo, en fin, me iba cargando horriblemente en esa pequeña morenita que no me habria atrevido a calificar de desenvuelta, pero sí de cursi.

Por fin, llegó el almuerzo i a pesar de los esfuerzos desesperados que hice por alejarme de la señorita Vallejos, fuí a quedar a su lado.

—¡Usted estará ya mui aburrido conmigo —me dijo de pronto.

—¡Qué ocurrencias! Estoi en la gloria.

¡Qué incansable desfile de comestibles de toda clase! Cazuela de ave, empanadas, salpicon, aceitunas, jamon i frutas, todo servido con una abundancia desesperante i obligado a la repeticion mas fatigosa. Allí se comia de una manera salvaje, primitiva, absurda. Un señor gordo mascaba i tragaba con el ruido con que masca i traga una chancadora de piedras que se le arrojan. Varias damas entradas en años apelaban a las manos i esgrimian sendos encuentros de gallinas que dejaban mui luego reducidos a su mas simple espresion.

Allí fuí víctima obligada de las mas atroces observaciones. La madre de las señoritas Vallejos, una señora algo nerviosa que hacia a cada instante con boca i nariz el mismo jesto que hacen los conejos cuando se les acerca una ramita de alfalfa, me dijo de pronto:

—Lo felicito, señor Pino, por el folletin que usted está publicando.

—Gracias, señora. Se hace lo que se puede.

—¡Pero qué incansable es usted! Mire, diga aquí

con toda franqueza cuánto se demoró en hacer usted *Los dos Pilletes*... Confiéselo.

—Nó; yo le diré a usted, señora, que allí metió mano Decourcelle.

—¡Ah! Algo le ayudarían, es claro; pero ahí estaba patente su mano. Luego ¡miren que es gracia estar haciendo novelas cuando se tiene que escribir los telegramas, la crónica i los avisos! ¿no es cierto?

Un señor colorado i con cara de zorro me mira a cada instante sonriéndose maliciosamente, i hasta se permite hacerme algunas señales con la cabeza. En el primer momento creí que se trataba de que mi corbata estaba chueca i la enderecé; mas tarde se me ocurrió que todas esas miradas i señales podían advertirme que mi prendedor se salía de su sitio i lo afirmé con sumo cuidado; i por último, como las señales i miradas irónicas continuaban, se me ocurrió que podría estárseme pasando la mano en las libaciones i comencé a echarle agua, mucha agua, a cada copa de chacolí que me servían. Sin embargo, el caballero con cara de zorro seguía observándome con el rabo del ojo i sonriéndose enseguida, como diciendo: ¡ah! pillo!

Una señora comenzó a decir en voz alta que me compadecía profundamente por ser periodista.

—A los periodistas—decía una voz gangosa i desafinada—les pegan casi todos los días. ¿Dan la noticia de un matrimonio? Pues unas veces los padres de los novios, otras veces los rivales del que se casa i jeneralmente el novio mismo, van donde ellos i los hacen pedazos a bofetadas. ¿Publican la noticia de que se ha llevado el cadáver de una persona a la Morgue i resulta que la persona no ha muerto? Pues va el cadáver a la imprenta i les pega. ¿Escriben un nuevo folletín? Pues saltan las personas que sa-

len en el folletin i por cada vez que las nombran, les dan una bofetada.

—Pero, señora!—dije yo con acento convencido —a ese paso ya no estaríamos vivos. Usted exajera mucho.

—Nó, nó, caballero. A ustedes les pegan por lo ménos, dia de por medio, no me contradiga usted, porque lo sé.

Junto con acabarse el almuerzo, el caballero con cara de zorro se vino hácia mi, abriéndose paso entre todo el mundo. Lo esperé ansioso de saber el motivo de su irónica sonrisa. Se me puso al frente, me miró con fijeza i en seguida me dió una palmada en la cara, diciéndome al mismo tiempo:

—¡Ah, pilló! ¡Buenas piezas son ustedes los periodistas! ¿Con que, por allá en Santiago ustedes son los árbitros de la situacion, eh?

—No le entiendo a usted.

—No se me haga el de las monjas, hombre! ¡Yo me esplico! (*Otra palmada*). Esos bastidores, esos camarines, esas tiples ¡ja! ¡ja! ¡ja! ¡Ah, pilló! Cuente usted, hombre cuéntemelo usted todo, venga usted aquí al pié de este peumo i conversaremos largo. ¡Ja! ¡ja! ¡ja!

—Usted me perdonará, caballero. No cultivo el ramo de bastidores. Yo no sé lo que allí ocurre.

Pero el señor colorado, animado muchísimo por el chacolí, me instaba vivamente a que lo recreara con detalles que él estimaba pintorescos i deliciosos. Mucho trabajo me costó convencerlo de que ser periodista no era precisamente ser petrimetre.

Entre tanto, se habia susurrado entre los comensales, que mis asuntos con la señorita Vallejos marchaban viento en popa. Aun llegó a mis oídos, por conducto de mi amigo, que la señora de Vallejos,

poniéndose ya en el caso de un matrimonio posible, habia dicho:

—La lástima es que este hombre se llame Pino. No puede ser de la *high-life*. Yo conozco unos Pinos en el Romeral i esa es jente mui ordinaria.

En fin, aquel paseo campestre se estiraba de un modo lamentable. Pero yo desesperado de la señorita Vallejos que, como un moscardon me rondaba, monté a caballo i emprendí algo así como la retirada de los diez mil, diez mil veces mas pequeña.

TOMAS GUEVARA

Publicista i educador, ha consagrado los mejores años de su juventud al profesorado i a las investigaciones históricas.

Formado para la cátedra i la enseñanza de la juventud, ha llenado noblemente su mision con el libro i la práctica, en el Liceo de Curicó, primero, i en el de Temuco, despues, escribiendo obras didácticas de la mayor utilidad e importancia.

Su obra mas notable, de mayor labor i de índole nacional, es la que se denomina *Historia de la Civilizacion de la Araucanía*, que comprende tres grandes volúmenes i que ha sido premiada por la Universidad.

Numerosas son sus producciones, del jénero pedagógico i de historia patria, como es de ejemplar su carrera de educador, por la perseverancia i la consagracion a los deberes de su cargo de rector del Liceo de Temuco, en el seno de la Araucanía.

De sus obras podemos citar las siguientes, que sintetizan su laboriosidad intelectual i su dedicacion al estudio, del que ha hecho la mas hermosa devocion de su vida de maestro i de pensador:

Historia de la provincia de Curicó, Incorrecciones del castellano, Enseñanza del castellano, Historia de la civilizacion de la Araucanía, Libro de Redaccion, Reseña histórica del Liceo de Temuco, Costumbres judiciales i enseñanza de los araucanos, El libro Raza Chilena (Juicio crítico), Sintáxis histórica, i Psicología del pueblo araucano.

Copiamos uno de los capítulos de su libro mas reciente i el que pinta un tipo de las costumbres araucanas.

La Machi

(Del libro «Psicología del Pueblo Araucano»)

«La *machi* es la persona que en el día figura en primer término en el personal de operadores májicos. Revestida de la dignidad de curandera i encantadora, goza entre los de su raza de una consideracion cercana al temor supersticioso.

Es un miembro del grupo que posee el privilejio de comunicarse con los espíritus, curar las enfermedades por sortilejios i prevenir los desastres de la comunidad.

Tiene todos los caractéres del mago i para su iniciacion requiere un aprendizaje largo, de tres años por lo ménos, en las fórmulas del ritual, en las manipulaciones diversas, lenguaje cabalístico, danza i música sagradas i arte de insinuarse a los espíritus para alcanzar su benevolencia.

Aunque de ordinario casada, su existencia aparece envuelta en cierto misterio: vive mas retraida que el comun de la jente; frente a su habitacion se halla plantada la tosca figura de madera que suele usarse en algunas ceremonias i que simboliza sus ocupaciones májicas; una bandera blanca en la puerta de su hogar indica al viajero que allí reside quien tiene en su poder la salud de los hombres i el secreto de los jénios irresistibles.

La posesion de amuletos i talismanes que preservan de influencias maleficiarias i cambian la naturaleza de las cosas, le da mayor ascendiente entre los que benefician sus conocimientos.

Cuida en el bosque un canelo predilecto, i cuyas ramas i hojas emplea en la curacion de los enfermos i a veces en las ceremonias a que concurre. Si alguien descubre i corta esta planta, la *machi* languidece i seguramente muere.

Se cuenta de algunas que tienen un carnero i un caballo, a los que besan i respiran el aliento; de otros que han visto hechos sobrenaturales (*perimontu*), como piedras que saltan, animales místicos que cruzan el espacio.

Como en muchos pueblos inferiores, estrae por absorcion el cuerpo venenoso o el animal que corroe las entrañas de la víctima.

En las fiestas religiosas i en las operaciones curativas, sirve de intermediaria entre los hombres i los espíritus bienhechores. Cae, en estos actos, en un éxtasis voluntario, durante el cual su alma se comunica con los jénios que vienen a su llamado i le revelan los pormenores de la enfermedad o le anuncian la próxima lluvia.

Obra de buena fé, por auto-sujestion e imitando lo que se ha hecho tantas centurias ántes de ella: sus alucinaciones son las mismas de la sociedad beneficiada con suma majia.

Sus manipulaciones ejercen en el público una accion considerable: muchos de los que han estado bajo la influencia de sus encantos, créense sanos i libres de hechizos mortales.

El alma individual de la *machi*, trasparente el alma colectiva de la raza.

RAFAEL EGAÑA

Escritor de la mas elegante orijinalidad, es un artista de ingenio brillante, de pensamiento propio, que le da personalidad sobresaliente en nuestra literatura.

Posée todos los recursos del arte de la palabra escrita i ha sido el forjador de una forma literaria de la mas bella factura, siendo único en la prensa nacional por la rara manera de presentar sus descripciones o fantasías.

Su estilo es individual, como es suyo solo el corte de la frase de sus escritos, ya sean estos de polémica o de simple narracion, predominando en ellos el sentimiento del arte i la belleza.

De nadie se puede decir mejor que de él, que es un artista de la forma, de la frase, del estilo en nuestra literatura. Aun sus artículos de mayor prosaismo, como son los de política militante, llevan el sello de la delicadeza de su buen gusto literario.

Talla el estilo así como el escultor cincela el mármol, modelando bellas concepciones con su pluma.

Sus *crónicas* son de la más característica forma literaria, habiendo hecho época en nuestro mundo intelectual i periodístico las *Revistas de Santiago* i las *Semanas de Valparaíso* que escribiera para *El Estandarte Católico* i *La Union*, como así mismo para *La Lectura* i *El Nuevo Ferrocarril*.

Su pseudónimo, de *Jacobo Eden*, es histórico en nuestros anales de la prensa diaria, porque refleja la índole de un escritor del mas cautivador ingenio.

Se inició en *El Mercurio*, *La Patria* i *El Independiente*, publicando folletos i opúsculos de todo jénero, como el *Desde mi Balcon*, sobre política, i *Vida Ardiente*, coleccion de romances sociales.

Sus poesías, como sus prosas de poeta, son de la misma idealidad de artista, resaltando las que cantan impresiones íntimas cuales las intituladas *Euterpia*, *Perlas* i *Lágrimas*, *Cenizas* i *En el Silencio*. Sus cuentos son como cantos de una alma que vive bajo la emoción de un ideal jamas realizado, de los cuales nos es grato recordar *Las Cuerdas Rotas*, *Flor Azul*, *Leona la Cantinera*, *La Encañada*, *La Arrepentida*, *La Mancha de Sangre*, *El Romance de un Cadáver*, *Vaquero i Rei*, *Bruzas de Mar*, *El vidrio social*, *El príncipe Gildo*, *Mi amigo Raimundo*, *La Feria del corazón*, *Un drama en una jaula*, *Noche Buena*, *La primer Duda*, *Suprema Aurora*.

Sus retratos del natural, como los de *Domingo Arteaga Alemparte*, *Dr. Benito García*, *Manuel Montt*, *Rómulo Mandiola*, son obras de pincel maestro, de una soberana orijinalidad en la pintura del carácter i la faz histórica de cada uno de ellos.

En 1906 desempeñó en Europa la comision de propaganda que le encomendó el Gobierno del Presidente Riesco, habiendo permanecido durante algun tiempo en Paris escribiendo en la prensa con relacion a Chile.

A su regreso, publicó su libro *La Cuestion de Tacna i Arica*, que se circuló en Europa traducido a varios idiomas.

Desde 1907 tiene a su cargo la redaccion de sesiones del Senado.

Desearíamos reproducir un cuento en prosa suyo, como el de *Las Cuerdas Rotas*, que es delicadamente bello, sin embargo vamos a copiar dos de sus poesias, las que definen de un modo gráfico su índole de artista i de poeta del ideal.

Cenizas

Oh! mes lettres d'amour, de vertu, de jeunesse,
C'est donc vous! je m'enivre encore de votre ivresse!

V. HUGO.

Cartas de juventud i de ilusiones,
Sois vosotras! al leerlos aun me embriago;
Os leo de rodillas! por un dia
Dejad que tome ahora vuestros años!
Dejad que a solas
Con mi pasado
Pueda hoi, hombre, llorar al recorremos,
I que pueda, entre lágrimas, besaros!

Tenia diez i ocho años; la esperanza
Me adormecia con su dulce canto;
Un astro me alumbraba! yo era todo
Para ella, a quien no nombran ya mis labios!

Yo era ese niño
Puro, confiado,
En presencia del cual el hombre ahora,
Ai! casi se avergüenza al evocarlo!

Oh mis tiempos de ensueños i de luces!
Espiar siempre el vestido perfumado,
Besar el guante que al pasar caía.....
Todo en la tierra, todo ambicionarlo!
Ser grande, altivo,
I apasionado,
I creer en el amor, en la fortuna,
En la amistad, la gloria, en cuanto hai santo!

Mas ya he sentido, he visto, ya conozco!
Qué puros me parecen i qué diáfanos
Los tiempos que creía tan sombríos,
Hoi que a otra época mi alma transportando,
A alumbrar vienen
Con dulces rayos
Las sombras de mi frente adolorida,
Las penas de mi pecho solitario!

¿Qué os he hecho? decidme, qué os he hecho,
¡Oh bellísimos años del pasado!
Para que así tan rápidos huyéseis,
Un recuerdo inmortal no mas dejando?
Hoi tan hermosos
Para mostraros,
Si no podeis llevarme en vuestras alas,
Ah! ¿qué os he hecho yo, mis bellos años?

Cuando vuelve a agitar nuestra memoria
La dulce edad sin mancha que ha volado,
I cuando en el silencio, entre las sombras,

Nos viene a desplegar su manto blanco,
¡Qué hondo, qué triste
Qué amargo llanto
Cae sobre el jiron que, al retenerlo,
Nos queda de ese manto entre las manos!

Olvidemos! dejemos que nos lleve
El mismo viento que arrastró al pasado!
De nosotros al fin no queda nada;
Nuestra vida es problema oscuro, extraño;
Que por la tierra,
Fantasma vago,
Pasa el hombre, cual sombra por un muro,
Sin dejar ni una huella de su paso!

Diciembre, 1878.

En el Silencio

Oh! que vous soyez,
Vous n'avez point aimé, vous n'avez point souffert!

V. HUGO.

Ah! quienquiera que seais, anciano, jóven,
Rico o sabio, si nunca habeis espiado
El eco de algun paso por la noche,
De un velo vaporoso el pliegue vago
Que se desliza i huye entre las sombras,
I que deja en vuestra alma titilando
De luz celeste
Vívido rayo,
Cual por la noche deja un meteoro
Su huella luminosa en el espacio;

Si solo porque hablar habeis oido
Al poeta que canta enamorado,
Acaso conoceis la dicha inmensa
De poseer un corazon hermano;
Si no sabeis cuán dulce es esa gloria
De tener por antorchas i por astros

Dos grandes ojos

Siempre adorados,

Ah! quienquiera que seais, no habeis sufrido,
Ah! quienquiera que seais, no habeis amado!

Si nunca pensativos i sombríos
La conclusion eterna del sarao
De una casa que brilla en las tinieblas
Habeis a las ventanas esperado,
Para ver, cuando salga, a vuestra amada
Que luces i perfumes va dejando,

Como las flores,

Como los astros,

I pasa, como ensueño del estío,
Con su cabeza envuelta en el tul blanco;

Si nunca habeis sentido amarga fiebre
Al ver su linda mano entre otras manos,
Al ver latir sobre otros corazones
Su ardiente corazon idolatrado;
Si nunca, desdichados!—habeis visto
Con los ojos chispeantes, irritados,

El valse impuro,

Que loco i rápido

Va en su ardiente i revuelto torbellino
Las niñas i las flores deshojando!

Si no sentis ni celos punzadores,
Ni deseos oscuros, sordos, vagos;

Si el llanto del recuerdo, como lava,
Abrasar no sentísteis vuestros párpados;
Si acaso sin echar nada de ménos
Caminais por el mundo solitarios,
 No habeis sufrido,
 No habeis amado,
Quienquiera que seais, humilde o rico,
Quienquiera que seais, jóven o anciano.

Si con el alma henchida de ilusiones
Nunca vagasteis juntos por el campo,
I si bajo los árboles, de noche,
Mientras brillaban trémulos los astros,
No habeis en el silencio de las sombras
Los misterios sublimes aspirado,
 Solos, ocultos,
 Hablando bajo,
Mui bajo, aunque no habia otros testigos
Que la brisa, las hojas i el espacio;

Si acaso vuestras manos nunca ardientes
Al tocar otras manos han temblado;
Si nunca os llenó el alma esta palabra
Que se dice al oído:—*Yo te amo!*
Si nunca compasion habeis tenido
Por los reyes, que buscan desvelados
 Tronos, coronas,
 Poder i mando,
Cuando existe el amor, cetro sublime,
Que al esclavo convierte en soberano;

Allá en la noche, cuando todo duerme,
Todo!—i ella tambien busca el descanso,
Tranquila, i apacible i olvidada,
Si a fuerza de sufrir no habeis llorado,

Si no la habeis llamado por su nombre
Hasta brillar la aurora, imaginando

Que ella vendria
Como ángel blanco;

Si no habeis maldecido vuestra suerte
I el sepulcro no habeis ambicionado;

Si nunca habeis sentido que en vuestra alma
Su mirada profunda otra alma ha creado;

Si no habeis comprendido al admirarla
Que seria mui dulce, casi santo,

Morir en el suplicio por aquella

Que ni aun sospecha vuestro llanto amargo,

Humilde o rico,

Jóven o anciano,

Ah! quienquiera que seais, no habeis sufrido!

Ah! quienquiera que seais, no habeis amado!

EJIDIO POBLETE

El periodista que presentamos en este capítulo, es uno de los risueños de nuestra literatura contemporánea.

Con el pseudónimo de *Ronquillo*, ha hecho populares los folletines de *La Union*, conquistándose una celebridad nacional.

Su bello i orijinal libro *Humoradas*, circuló profusamente, en varias ediciones, por el sello de alegría jovial i de chiste picaresco que en sus páginas resalta.

De las costumbres criollas, de los tipos sociales, de las novedades mas salientes de nuestro mundo nativo, *Ronquillo* forja un artículo lleno de jocosidad, espiritual i donairoso, sin hiel ni espinas, que hace cosquillas i arranca carcajadas.

Acaso se le puede tildar de ser demasiado local en sus artículos, pero su humorismo es de la mejor índole i de un delicado sentimiento de cultura social.

Damos una de sus humoradas mas recientes i del mas

fino chiste, que pinta su modalidad de escritor festivo i espiritual de costumbres nacionales.

Las Lágrimas

Ahí tienen los lectores un artículo de consumo forzoso—pues nadie derrama lágrimas voluntariamente,—que no paga derechos de internacion, pues el que las traga lo hace grátis; i que a pesar de ser amargas nadie quiere verterlas.

Lope de Vega les atribuía tanta importancia que llegó a contar en un soneto célebre, que una señorita llamada Lucinda, viendo un día que se le iba de la jaula un pajarillo, se echó a llorar; i ante las lágrimas que la muchacha derramaba, se estremeció el pajarillo i volvió inmediatamente a la jaula. Hablando con franqueza i con todo el respeto que Lope de Vega me merece, nunca le he creído esa «papa» al gran poeta español; si eso fuera verdad, sería una tontería gastar dinero en escopeta, pólvora i plomo para cazar zorzales i demas pájaros: bastaría bautizar con el nombre de Lucinda a todas las muchachas; sacarles despues, metódicamente, todas las lágrimas i aprovecharlas industrialmente para tener siempre llenas las jaulas i bien servida la mesa.

Sin embargo, no hai dama, soltera, casada o viuda, que no crea con fé de carbonero en el cuento de Lope de Vega i, por tanto, en la eficacia de las lágrimas; eso sí, que se abstienen de hacer la prueba... por prudencia i precaucion.

Becquer tenía una opinion mui diversa de la del autor de «La Niña Boba» acerca de las lágrimas: tan poca atencion le merecian que llegó a decir: «las lágrimas son aguas i van al mar.» Talvez a eso

se deba el que las aguas del mar sean tan saladas i amargas. No han de faltar sabios que opinen que los océanos se formaron, porque varias muchedumbres de mujeres se pusieron a llorar desconsoladamente, a orillas de un abismo, a causa de que sendos pajarillos (uno por cada mujer, no uno por muchedumbre) se escaparon de sus respectivas jaulas... i no volvieron.

¿I a que vienen todos estos preámbulos?—pregutarán los lectores.

Pues vienen a que acabo tener noticias de un jénero de lágrimas que no se parecen ni a las de Lope de Vega ni a las de Becquer: se esplica que un hombre ebrio derrame lágrimas, porque hai monas llorosas, pero que un hombre se embriague con lágrimas, eso sí que es completamente *art nouveau*. I me ha dado estas noticias la misma víctima, un mecánico norteamericano que es tan buena persona como buen mecánico. Siento no poder trasladar su relato fielmente, con la sintaxi-anglo-castellana que él usa, pero hai algo que no se puede reproducir: es su acento anglo-hispano-chileno.

«Iba yo a caballo en viaje para un fundo cerca de Temuco —me decia el narrador, Mr. King—a hacer un trabajo de mi profesion; en el camino me detuve ante un despaeo para tomar un refresco, i allí encontré un trabajador chileno que pidió al dependiente:

—¡Déme una lágrima!

Me llamó la atencion el hombre, porque yo no podia imaginar que un hombre pudiera comprar i beber lágrimas; le sirvieron en una copa un líquido de color rojo violeta, i el trabajador se lo bebió de un sorbo con muestra de un gran placer.

Entónces yo pedí tambien ¡una lágrima!—me sir-

vieron del mismo licor i me lo bebí: era dulce, pegajoso, mui agradable i mui suavecito. Seguí mi camino, mui contento con aquel descubrimiento; llegué al fundo, despaché mi trabajo i tomé para el regreso un caballo de alquiler, para tomar en Temuco el tren que debia traerme al norte.

I de paso quise darme el placer de tomar bastantes lágrimas, pues habian quedado gustándome mucho.

Llegué, pues, al mismo despacho; me bajé del caballo, me acerqué al mostrador i pedí:

—¡Un litro de lágrimas!

El dependiente abrió tanto los ojos que me pareció que se le iba a salir por ellos toda la cabeza; me miró espantado i me preguntó:

—¿Cuánto quiere?

—Un litro de lágrimas!

¿Un litro?...

Como yo hablo mal castellano, creo que no me entiende i entónces muestro al dependiente una medida de un litro i le digo:

—Déme esto lleno de lágrimas.

El dependiente me sirve, entre palabras de asombro; yo tomo el litro i una copa i me siento ante una mesa i allí fumando pipa me bebo todas las lágrimas: eran mui agradables i mui suavecitas! Pero yo observo que por todas las puertas i las ventanas vienen mujeres, niños, hombres, chiquitines, mucha jente, me miran, se afirman la cabeza a dos manos i corren como si tuvieran mucho susto.

Cuando termino de beber el litro de lágrimas, pago, subo a caballo i sigo mi camino. Pero, cuando llevaba diez minutos de andar, comienzo a darme cuenta de que el caballo se hallaba mal ensillado, que la montura está vuelta para la cola i yo tambien;

arreglo la silla, monto nuevamente i siempre estoi vuelto para atras; vuelvo a arreglar i entónces me convenzo que el caballo anda mal, pues galopa retrocediendo; otra vez cambio la silla, i entónces observo que miéntras las manos del caballo galopan para atras, las patas trotan para adelante.

Yo no sé quién diablos echa á perder así mi caballo; pero, aunque soi un buen mecánico, yo no puedo arreglar esas descomposturas tan raras. Yo estoi convencido de que aquello es bastante terrible, pero me resuelvo a dejar que el caballo haga lo que quiera; i sigo galopando, pero a veces noto que voi montado en la cabeza i otras veces estoi de rodillas encima de las costillas.

¡Poco importa dónde esté montado, con tal de que monte en el tren!

Pero miro que es la montura la que está enojada conmigo, pues primero sale un pelero, se cae i arranca por el camino; despues otro i despues la silla i entónces encuentro que el caballo estaba mui mal hecho, pues le sobran muchos huesos duros en el lomo.

Despues ya no supe mas, i seguramente el caballo quedó contento de esta nueva situacion, pues se volvió a la casa de alquiler conmigo; allí me recogieron i me echaron en una cama: desperté a las veinticuatro horas i mi primera impresion fué que el caballo por error me habia dejado su cabeza en lugar de la mia, pues la sentí demasiado grande para mi cuerpo.

Cuando me preguntaron qué me habia ocurrido les conté que me habia bebido un litro de lágrimas, toda aquella jente se sujetaba la cabeza a dos manos, para que no se les arrancara con el espanto que esa noticia les producía.

Nunca pude recobrar la montura ni las herramientas que habia llevado para mi trabajo i que deben haber quedado sembradas en el camino. I ahora pregunto: ¿que clase de ojos serán esos que lloran unas lágrimas tan terribles?

Tal fué el relato de Mr. King i por mi parte trasladado su pregunta a la liga antialcohólica para que resuelva el problema.

¿Las lágrimas que se lloran en el sur son diversas de las del norte? A ser esto verdad, las lágrimas de Iquique deben ser salitrosas i por consiguiente, mui útiles para abonar los ojos i las tierras estériles.

TITO V. LISONI

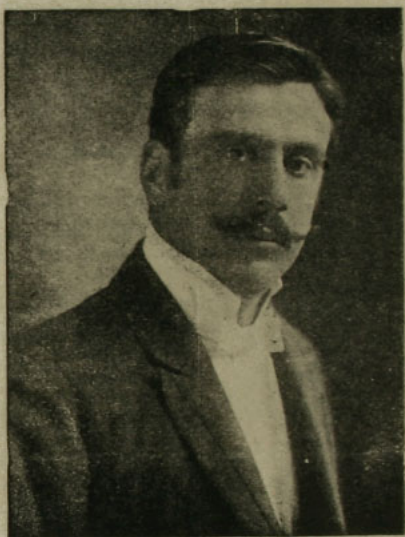
Escritor de ilustracion estensa i dotado de espíritu amplio, de criterio humano, ha hecho, no obstante su juventud, una labor fecunda i hermosa en la literatura nacional i americana.

Desde sus mas cortos años ha cultivado la poesía, esa poesía del corazon i del sentimiento que se modela en el arte de la mas delicada imajinacion. Una de sus primeras obras de este jénero fué su poema *El Anjel Caído*, en el que canta un amor infortunado, el cual le dió reputacion continental por la galanura de sus versos i la honda sentimentalidad del argumento.

Mas tarde se dedicó a la crítica de bellas artes i escribió una notable serie de estudios de nuestros *Jóvenes Pintores*, describiendo su modalidad i su índole impresionista.

Siguió a esta labor intelectual, en la que predomina un ideal de cultura superior, su libro *Cuestiones Sociales*, en el que comenta el problema de la condicion del proletariado.

Su *Libro Ariel*, crítica de otro de la misma tesis americana, de expansion sociológica en el hemisferio, de proclamacion del bien humano, refundió sus ideas i principios en un doctrinarismo de perfeccionamiento de la juventud.



TITO V. LISONI

Nacido en 1876, en Santiago, se educó en la Universidad i se graduó abogado en 1899. A partir de esa época su actividad intelectual no ha reconocido límites i su ideal social i humano no ha mirado fronteras.

Cónsul de Guatemala i de Venezuela, en el carácter de jeneral de esta última, ha sido el organizador i secretario del Cuerpo Consular de Santiago.

Ha colaborado en numerosas revistas i publicaciones del país, América i Europa, entre las que podemos citar *Los Anales Diplomáticos*, de París.

Por sus obras pertenece a diversas corporaciones americanas i europeas, siendo socio correspondiente de las Sociedades de Lejislacion, Jurisprudencia e Historia de Berlin, París, Roma, Brasil, Cuba, Venezuela i Colombia.

Sus obras de mas reciente data se denominan como siguen:

La Política Exterior de Venezuela; La Union Centro Americana; Conflictos de Lejislacion sobre Nacionalidad; La República Dominicana; Nacionalidad, Ciudadanía i Naturalizacion, etc.

Su ilustracion como letrado jurídico i literato, le permite tratar con brillo todos los temas por arduos i complejos que sean.

A la vez, su estilo es elegante i erudito, adornado de las galas del bien decir i de un refinado buen gusto de artista i de escritor selecto.

Copiamos uno de los mas interesantes capítulos de su estudio *El Libro Ariel*, aquel en el que analiza el estado sociológico de la juventud chilena.

Del libro Ariel

(De una conferencia dada en el Ateneo de Santiago)

El majisterio de mayor significacion social es aquel que se dirige a formar el corazon de la juventud, presentándole vastos mirajes para el desarrollo de sus facultades i para la consecucion de los frutos de sus ideales futuros. Este es el único medio de evitar el avance de la degeneracion mórbida, que día a día va carcomiendo nuestras sociedades.

Porque hai que confesarlo: hai juventudes que

nacen envejecidas i en plena decrepitud, i que no tienen mas horizontes que la muerte, mas luchas que las funciones de la vida animal, ni mas ensueños que la satisfaccion de sus placeres del presente.

No es justo acusar de degeneracion a esos seres nacidos incompletos. Son inculpables: fueron concebidos degenerados i decadentes, solo para servir de pasto a las tinieblas que los envolvian desde ántes de penetrar a los dinteles de la vida.

La degeneracion no es la obra del momento, sino de la acumulacion constante de causas diversas, que obran desde largo tiempo, i empieza de orígenes pequeños, como la gangrena, por una herida apénas visible.

I el *virus degenerador*, que va corroyendo paulatinamente el organismo social, tomó cuerpo desde el momento en que el individuo renegó de su calidad de hombre, desde que las sociedades entregaron su albedrio en manos de los mas audaces, i la juventud, perdiendo su enerjía i virilidad, se reconoció cobarde, sintiendo pavor ante el fantasma de lo desconocido.

Desde ese instante fué cuando el ideal de lo bello i de la perfectibilidad dejaron de ser el centro de las acciones humanas, i la vida de funcion psíquica, pasó a ser una funcion orgánica.

No me refiero en esto a los *parásitos sociales*, que cuentan temerosos los minutos que se les escapan, que solo ambicionan detener la marcha del tiempo, para prolongar la existencia: éstos solamente sirven de espectadores en la evolucion social. Son mui pocos los *indijentes del cerebro* que podrían acompañar las avanzadas del ideal moderno, porque no tienen luz en el alma ni fé en el porvenir, ya que el porvenir para ellos no existe.

El principal problema de nuestros tiempos consistia, en consecuencia, en detener el envejecimiento del espíritu i en que el egoismo no sea la pendiente amanzante del derrumbe.

Por esto, el papel de la juventud es de salvacion, para que la vida tenga todos sus fines ideales i sus aspiraciones prácticas i se aprovechen cada una de las enerjias del alma, que constituyen el verdadero estímulo de los actos individuales.

No se debe olvidar que los jóvenes de hoi, dejarán de serlo mañana; i que la educacion que ellos reciban será norma para el porvenir.

Debemos, por lo tanto, inculcar en los jóvenes de hoi los sentimientos de la Justicia i de la Libertad, inspirándolos en las grandes ideas que son antecedentes i consiguientes de la Igualdad.

No formemos una juventud de esclavos. Hagamos de cada hombre un individuo libre; de cada espíritu un sér independiente, que busque, para el desarrollo de sus enerjias, la ayuda de sus fuerzas, de su voluntad, de su propio cerebro, ántes que el apoyo de fuerzas ajenas, que les exigirán sumision i que les impondrán por divisa la hipocresia i el engaño. Así evitaremos la existencia de miserables instrumentos de imposiciones vulgares i de la autoridad sin límites de los mas fuertes i ménos meritorios.

Es preciso buscar la fórmula social que borre de los anales de la sociedad moderna los presajios de de Hobbes i de Darwin.

El *sumun* de nuestros ensueños de altruismo consiste en que cada hombre tenga la integridad incontrastable de su personalidad, i que la juventud no sea quien, con inconsciencia, eleve la imájen del despotismo moral a la altura de la dominacion, porque así ahogaria todos los deseos de independendencia i de

repulsa hácia los feudalismos que enervan i que hunden...

Las obras sociales no deben, tampoco, quedar al ludibrio de la casualidad. «El que se liberta por obra de las cosas casuales,—ha dicho Pelletan,—permanece esclavo por sentimientos i vuelve a caer otra vez, de una manera infalible, en la servidumbre, por la misma pendiente de su ignorancia.»

Alimentemos el sacro fuego de la reforma, buscando el convencimiento de nuestros actos i la filosofía serena de cada una de las emanaciones de nuestra voluntad, i, entónces, los obstáculos del camino se despejarán, las montañas de la duda se retirarán para darnos paso, precipitándose en las entrañas negras de sus profundidades insondables, para borrarlas i darnos facilidades en nuestro tránsito, en busca de la perfeccion que buscamos.

ALFREDO IRARRAZAVAL ZAÑARTU

Poeta festivo, periodista i orador, se ha distinguido, en la prensa i en la tribuna, por su espiritualidad i su índole de ruiseño de las letras.

Se hizo conocer como poeta publicando un pequeño poema *A los Héroes de Iquique*, en el que pecando contra la gloria del héroe de la «Esmeralda» la crítica le dió una lección que él no quiso acatar como fallo inapelable de la opinion i se reveló contra ella pretendiendo hacerse justicia propia contra el director de *El Imparcial* de Santiago, en 1885.

Discípulo del *Mundo Riendo*, escribió en *La Epoca* sus *Guitarrazos i Renglones Cortos*, que le conquistaron celebridad en Chile i otros países de América por su musa jocosa i pícarasca.

En 1891 se afilió en el ejército de la revolucion del Congreso, contra la administracion Balmaceda, majistrado al cual ha justificado mas tarde en la Cámara de Diputados i en la prensa.



ALFREDO IRARRAZAVAL ZAÑARTU

Fundador i redactor del diario *La Tarde*, asociado a su hermano Galo, hizo campaña brillante i patriótica en favor de los intereses integrales de Chile en el curso del conflicto de límites con la República Argentina.

En esta noble i honrosa labor contó siempre con las simpatías i las adhesiones del pueblo chileno.

Ha sido segundo secretario de la Legacion de Chile en Alemania i forma parte del Congreso Nacional como representante del departamento de Angol.

En la tribuna del Congreso como en *El Ferrocarril* se ha caracterizado por su espíritu independiente i su palabra ilustrada en los debates económicos i de interes nacional.

Siendo su faz de poeta una de las mas atrayentes de su vida literaria, reproducimos dos de sus composiciones mas bellas que pintan mejor su índole poética.

En toda su labor de periodista i poeta se manifiesta su espíritu de juventud, vivaz i alegre, de modalidad risueña i festiva, de índole irónica i burlesca, como si un ambiente de jocosidad fuera el oxígeno de su vida.

Mi Biografía

Si es que yo no me engaño
—Lo que puede pasar seguramente—
Nací el sesenta i siete, a fines de año,
I en cuatro meses mas, cumpliré veinte.

Murió mi madre cuando yo era niño,
I mi señora abuela,
Que me debió tener mucho cariño,
Me colocó de alumno en una escuela,
Donde un viejo maestro,
Por cualquier travesura que yo hacia,
Me afirmaba constante cada día,
Una felpa de *Padre i Señor Nuestro*.

Cuando cumplí trece años, me parece,
(I ya se sabe que es fatal el trece)
Entré al colejo de un feroz británico
Al que tuve siempre un terror pánico.

Por desgracia mia,
Mucho debió quererme aquel buen gringo,
Porque siempre, en su amable compañía,
Me dejaba el domingo
Despues... salí a la calle convertido
En *Bachiller*, i apénas recibido,
—Vime por fin, con sin igual contento,
Libre como los pájaros i el viento.

Me dió por hacer versos,
Sin querer admitir que eran perversos,
I tantos escribí que, si tuviera
Por cada octava real una peseta,
No veria a la fecha mi cartera
Escuálida cartera de poeta,
I si, por el contrario,
Bien lo podia ser de millonario.

En diversos certámenes poéticos
A veces tomé parte,
Con otros mil discípulos del arte;
Solo en una ocasión atrapé premio,
I una mencion honrosa
Que, como ya vereis, no es mucha cosa!

Cantando cada dia
Amarguras de amor que no sentia,
He llegado a los veinte a toda prisa
I aunque la causa de este cambio ignoro
Hoi, que ya a veces lloro
Escribo versos rebosando risa.
Nada mas, que yo sepa, me ha ocurrido
I ahora estoi viviendo
En un fundo de campo que he adquirido,
Por una suma que quedé debiendo,

De modo que el destino
Me tornó de escritor en campesino.

(*Quelentaro*).—1887.

Mas Allá

La palabra de Dios, de lo profundo
Del seno de la nada,
Hizo brotar maravilloso un mundo,
Creó el cielo, los montes i los mares;
I las aves canoras
Llenaron los espacios de cantares,
Entonando alabanzas en su nombre...
¡En medio de ese mundo que surjia
Rei de la Creacion, alzóse un dia
Del lodo. el primer hombre!

Una chispa del cielo desprendida
En su cerebro a colocarse vino,
I al empuje marchando de la idea,
Emprendió valeroso su camino.

Dos fuerzas se chocaron de improviso
Disputando el dominio en su existencia;
El corazon venció en el Paraíso,
I por oír del corazon el grito,
Probó el fruto del Arbol de la ciencia,
I abandonó el Eden, i fué proscrito,
Atomo miserable, fué bastante
De su razon el vuelo,
Para que, convertido en un gigante,
Luchase con el cielo!

Arrancó sus secretos a los mares,
Penetró de la tierra en las entrañas,
I dominó del aire los espacios;
Al cielo desafió con sus palacios,
I derribó montañas!...

Pero a aquel hombre valeroso i fuerte
Le sorprende una vez en la pelea,
I el hacha inexorable de la muerte
Suspende su tarea!

El destino fatal lo despedaza,
La voluntad de Dios rompe el guijarro,
I el Titan, que a los cielos amenaza,
Vuelve otra vez a convertirse en barro!

Cae el pincel, la pluma
De la mano del hombre, al ser lanzado
De la Nada otra vez entre la bruma!...
Despedazada así, cae la arista,
Rodando al infinito,
Mas, sobrevive el alma del artista
En la imájen, la estatua o el escrito.

I el que abandona por la muerte el mundo,
Alcanza una victoria,
Si puede, entre los hombres que le siguen,
Otra vida vivir: ¡la de la gloria!

1887.

JOSÉ DEL C. FUENZALIDA GRANDON

Ingeniero Jeógrafo i de Minas, recibido en la Universidad de Chile, hizo sus estudios en el Liceo de Copiapó, curso secundario, i los estudios superiores de ingeniería en la Universidad Nacional.

Entró a la Direccion de Obras Públicas, como ingeniero ayudante en el Ferrocarril de Parral a Cauquenes i formó parte de varias comisiones de estudios de ferrocarriles, de Calera a la Ligua, i de Melipilla a Quilpué. Pasó despues a la Seccion de Jeografia i fué conquistando uno a uno sus ascensos hasta llegar al puesto de Jefe de dicha Seccion e Inspector Jeneral i miembro del Consejo de Obras Públicas.

Es actual director del Instituto de Ingenieros de Chile i vocal de la Sub-Comision de Ingenieria del 4.º Congreso Científico.

Redacta i dirige el *Boletin de Jeografia i Minas de la Direccion de Obras Públicas*, en cuya Revista publica constantemente, desde de 1905, numerosos trabajos sobre ingenieria.

Ha tenido a su cargo la direccion de algunas comisiones de ingenieros que han hecho trabajos jeográficos i jeodésicos en la provincia de Atacama, Coquimbo i Aconcagua.

Es autor de numerosos trabajos sobre division territorial i ha resuelto cuestiones sobre delimitacion periciales i departamentales.

Algunos de los nuevos proyectos sobre creacion de nuevos departamentos, sometidos al Congreso Nacional, han sido elaborados por el señor Fuenzalida.

Tambien ha publicado una serie de estudios industriales, aplicados a la mineria, i es uno de los pocos ingenieros que ha estudiado nuestro pais bajo el punto de vista jeográfico i minero.

Actualmente ha sido comisionado por el Ministerio de Instruccion Pública para hacer un nuevo *Mapa Escolar de Chile*, segun los últimos datos jeográficos. Hemos podido apreciar este trabajo i lo consideramos realmente una novedad, será el primer trabajo en su jénero en Sur América, pues ninguna nacion de este continente posee aun mapas empleando el sistema de representacion del eminente jeógrafo aleman Debes. Hasta hoi dia no existe un mapa escolar propiamente dicho, para la enseñanza de la jeografia de Chile.

Ha dado a la publicidad, entre otros trabajos, los siguientes:

Métodos para la determinacion de las coordenadas Jeográficas.—Anales del Instituto de Ingenieros. Tomo XIV.—1898.

Monografia Minera de la Provincia de Aconcagua.—1905.

Carta jeográfica i minera de la provincia de Aconcagua.—1906.

Importancia de la rejion minera del Ferrocarril Longitudinal.—Anales del Instituto de Ingenieros de Chile.—Año VII.—1907.

La Provincia de Tarapacá.—Anales del Instituto de Ingenieros de Chile—1906.

Division comunal de la República de Chile.—1908.

Boletin de La Inspeccion de Jeografia i Minas.—Años 1905, 1906, 1907 i 1908.

Reproducimos un artículo, en que, a propósito de la publicacion de la Carta Jeográfica de Aconcagua, describe los rasgos jeológicos de esta rica i hermosa provincia:

Caractéres jeológicos de la provincia de Aconcagua

El estudio de la jeolojía de esta provincia es mui interesante, pero complicado, a causa de que la distribucion de los materiales terrestres están repartidos irregularmente i es difícil apreciar en conjunto las formaciones i terrenos jeológicos.

Sin embargo, se puede apreciar la distribucion de las rocas eruptivas i sedimentarias, siendo naturalmente mas modernas las mas interiores entre las primeras, i ménos antiguas las superiores entre las segundas. La dificultad, al emprender un estudio de esta naturaleza, se encuentra en las dislocaciones que han tenido lugar en las capas estratificadas al ser atravesadas por las masas de erupcion.

Se necesita estar ayudado del tiempo i de la práctica necesaria para llegar a caracterizar bien los terrenos, de modo que a falta de datos i apreciaciones de los ingenieros que han trabajado en el mapa de Aconcagua, debemos recurrir, en parte, a los primeros trabajos de M. Pissis, que describiendo en líneas jenerales las formaciones de la de Aconcagua las reúne en los grupos siguientes: cuaternarios, terciarios, calcáreos, arenisca roja, devonianos i silurianos; i como rocas, de erupcion, las andesitas

que llamó traquitas, las porfiritas que denominó labradoritas, i ademas las rocas granitóideas, como las sienitas i los granitos.

A lo anterior hemos aportado nuevos datos i observaciones personales i a veces nos encontramos en completa discordancia con las clasificaciones antiguas. Es mas fácil concordar aquellos datos con los nuestros, tomando en conjunto secciones de norte a sur, en fajas paralelas, adoptando la clasificacion moderna i modificando los datos antiguos en aquellos puntos que a nuestro juicio habia errores.

Rejion andina oriental.—Comprende un ancho medio de 35 minutos jeográficos, En esta faja domina el terreno permiano, desde el faldeo occidental de los Andes, a partir del divorcio de las aguas, i desde el macizo del Juncal al estero de Pocuro por el sur, i avanza al norte hasta las laderas por donde se desliza el rio de Leiva, lado norte i límite de la provincia.

Tambien aparecen secciones estensas del terreno triásico, al norte del Juncal en una faja comprendida entre la cumbre i el lado poniente, en que dominan las areniscas, arcillas i yesos. Parte de este terreno se encuentra en San Rejis i San Vicente i en los faldeos de los cordones de Jahuel.

Estos terrenos estratificados han formado, por las erupciones de las rocas sieníticas, cerros de gran altura. Así, en el faldeo i cima del cerro de La Gloria i del rio Colorado, existe un gran trozo de esta formacion. Existe este mismo terreno, un poco mas al norte, en las riberas del estero de Chalaco, como igualmente en el faldeo de las serranias que dan orijen al estero del Sobrante.

Las rocas andesíticas siguen en estension i paralelismo a las sienitas, forman gran parte del cerro

Azul, bajan al rio Colorado, pasan por el cerro del Cuzco i terminan en el faldeo occidental del rio Leiva. Estas rocas han transformado las estratificaciones del terreno permiano i su rumbo jeneral se aleja poco a poco de la direccion norte-sur astronómica.

Las erupciones porfiríticas forman ángulo recto con las anteriores de andesitas, observándose en la base del cerro Azul una ancha faja, que desaparece i vuelve a reaparecer en la cuesta de Chacabuco, en donde forman varios farellones. Otra faja paralela a la anterior se observa en la base del corpulento macizo del Cuzco, continúa al poniente, aparece en la cuesta del Pedernal i en los faldeos del norte que dan oríjen al rio de la Ligua.

Acompañamos un plano horizontal de una parte del macizo andino, i dos cortes jeológicos, uno desde San Felipe por el cajon de Putaendo hasta San Juan, i otro desde Los Andes por el cajon del Aconcagua, hasta Mendoza (República Arjentina), según la teoria de Stelzner. Aunque no estamos de acuerdo en absoluto con la disposición de los terrenos marcados en los cortes, sin embargo reproducimos estos planos conservando en absoluto la clasifiacion de Stelzner.

De esta parte de cordillera andina reproducimos la vista del nevado del Portillo.

Rejion media central.—Esta faja corresponde al valle central formada por los rios Aconcagua i Putaendo, valles de los Andes, Curimon, San Felipe, Lo Calyo, San Rejis, Panquehue, Quilpué, i parte del valle de Putaendo, hasta Vicuña. Está constituido por los terrenos cuaternarios de gruesas capas de cascajo i tierra vegetal de primer órden.

El terreno triásico está representado en esta par-

te por una estension mayor que la anterior, empieza desde el extremo sur de la provincia, baja del cordón de Chacabuco al valle de Curimon i de Panquehue, sigue hácia el norte por la parte baja del Culunquen, rodea este cerro i vuelve al sur-oeste formando las ensenadas de Panquehue hasta San Roque. El mismo terreno pasa al norte de San Felipe por el faldeo de Quilpué i de Jahuel, sigue a las Cóimas, forma la meseta principal de este valle, i continúa al norte por la base del cerro Orolonco, en su parte occidental. Pasando el rio, reaparece en la cuesta de la Mostaza i ocupa el faldeo del cerro del Cuzco. La misma formacion aparece mas al norte en el llano del Sobrante, en la cuesta del Pedernal, faldeo de la cordillera de los Chiflones hasta la Cortadera.

El terreno triásico, ocupa pues, con sus capas de conglomerados i calizas la parte central de la provincia i sigue como hemos dicho, una orientacion de sur-norte astronómica.

La formacion permiana comprende tambien una gran parte de este territorio, toma la cumbre i faldeo del cerro de Culunquen, salta despues a los altos de Putaendo i de Catemu, pasa a los Angeles, Orolonco, cordilleras accidentales, entre los rios Ligua i Sobrante, i termina en una larga faja que va desde la cuesta del Pedernal hasta el rio Choapa.

El terreno devoniano existe en la parte comprendida entre Alicahue i San Lorenzo, rio de La Ligua, i el camino de Alicahue, encontrándose debajo de la formacion anterior. Este mismo terreno aparece en el estero de Camisas, al noreste hasta llegar al rio de Choapa.

Las sienitas rompen las formaciones anteriores en el faldeo sureste de los Altos de Putaendo, desde

cordón de Pulmahue i baja despues casi hasta el fondo del río de Petorca, cuyo lecho i orillas están formados por terreno cuaternario.

Al norte, las formaciones siguen en fajas casi paralelas, de las cuales la oriental está ocupada por el terreno permiano, la del centro por una erupcion de rocas sieníticas i andesítica, i la occidental por la continuacion del terreno siluriano. Estas tres zonas se estienden casi hasta el mismo río de Choapa.

La irregularidad de los cordones o estribaciones secundarias nos obliga a hacer una descripcion mas detallada, al entrar por el cajón de las Palmas, en un largo trayecto de sur a norte.

Se presenta en primer lugar la formacion devoniana, en terrenos de un color negro característico i uniforme, en capas esquistosas; otras veces tiene aspecto de pórfidos, de abundantes cristales blancos o blancos agrisados, de oligoclasa. Despues de estas masas, vienen las que pertenecen al terreno permiano, abundando las areniscas del color verde del tria i los jáspees o pórfidos estratificados, de campo claro listas de color pardo bastante subido.

La distribucion de estos terrenos es regular: la formacion devoniana está a las rejiones mas bajas o bien en las mas accidentadas, i a cierta altura domina en cambio el terreno permiano con las areniscas rojas.

Las esquitas de la formacion devoniana se presentan a trechos formando fajas, mas o ménos anchas, que cortan trasversalmente el valle i se debe esta disposicion a la erupcion de rocas de diversa naturaleza, que solevantando las esquitas las rompieron en varios sentidos. En algunas partes, se ven cerrillos de variada altura que atestiguan

este hecho i en otros puntos solo alcanzó a producirse una simple protuberancia sin llegar a desaparecer el terreno estratificado. La formacion devoniana limita al poniente el valle, en toda su lonjitud, por un largo cordon de cerros, que la separa de Huaquen i Longotoma. Hacia el oriente del valle existen corpulentos cerros, ámbos de bastante corrida i algo elevados; el Llahuin primero, que llega con sus faldeos i ramales hasta las orillas del rio Petorca; despues, el Hueso, que corre hacia el noroste hasta los orígenes del rio del Frutillar.

La formacion devoniana comprende todo el cuerpo del Llahuin, pero esceptuando los primeros cerrillos, i llega hasta la línea marcada por la quebrada de Los Tornos, al frente justo de la poblacion del Hierro.

Dentro del cajon de los Tornos, independiente del cerro de Llahuin, queda el cerro de las Piedras Blancas; este cerrillo, cuya ubicacion es al poniente de la línea dada por el estero que baja de aquel cajon, está así mismo formado por las esquitas del terreno devoniano.

De la línea del mencionado estero al oriente sigue la formacion permiana; de modo que la formacion devoniana comprende únicamente todo el círculo formado por el Llahuin i estero de Los Tornos, en un espacio de seis a ocho km. de diámetro.

Al norte del Llahuin está el cerro El Hueso, tambien formado de esquitas del terreno devoniano; pero en la parte alta, esto es, pasado los 800 metros de altitud. Por los costados norte i oriente dicho terreno llega solo a la mediania de los cordones al cajon del Frutillar i el Durazno, comprendiendo así una estension un poco menor a la anterior i a la cual queda unida por el lado sur. En esta parte la

faja de la formacion devoniana tiene a lo ménos diez kilómetros de largo.

Tal es, pues, la disposicion de las formaciones jeológicas en sus líneas jenerales, en un espacio de 50 kilómetros.

Estas formaciones se encuentran interrumpidas en muchas partes por masas de rocas eruptivas, granitóideas o ya son de época posterior a éstas.

En el valle de las Palmas, en algunos puntos reducidos, se vé el granito, pero la principal roca es la sienita en todas sus variedades.

Esta roca existe en enorme proporcion, forma largas fajas de lomajes o cerrillos redondeados i cónicos, en ámbos costados del valle, i de cuando cuando se ve manifestamente que las líneas del lado poniente se acercan a las del oriente, siendo la cuesta de Las Palmas, que corta el valle, totalmente formada por esta roca.

Exactamente esta misma disposicion se nota en el valle que sigue al norte, que corresponde a Tila-ma, de doble lonjitud que el de Las Palmas. Allí se nota mas marcada todavia la tendencia a comunicarse las fajas del lado poniente con las opuestas.

En este último valle, el costado norte del torrente que baja por la quebrada de Gonzalo, está formado por muchos cerrillos de masa sienítica i se vé con evidencia que son las occidentales que pasan al oriente, i se ramifican en varias lomas que se unen en un cuerpo contorneado la base del Gonzalo por su costado norte. En este lugar el espacio ocupado por los ramales sieníticos no tendrá ménos de 4 kilómetros de anchura.

Una disposicion enteramente análoga se vé en la ensenada de Mauro. Allí, desde media altura de Potrero Alto, empieza un serie de cerrillos, forman-

do dos fajas principales, estendidas de sur a norte, i llegan casi hasta tocar el cerro del Chivato, que está en el cordon que cierra el valle por el costado norte. Son las estremidades de la faja que pasa al pié del Gonzalo i tienen en aquella parte no ménos de 6 kilómetros de largo.

El costado oriente del valle presenta tambien una serie de cerrillos sieníticos de mediana altura delante del cordon alto que forma el límite de esta ensenada.

Las andesitas i porfiritas son otras masas eruptivas que han tenido influencia sobre los terrenos estratificados de esta gran faja de cordilleras, orijnando a veces importantes yacimientos metalíferos.

Las andesitas se encuentran en largas fajas, aunque no tan estensas como las sienitas. Una de ellas es la que forma el largo i elevado cordon de cerros que limita por el poniente los valles de Las Palmas i Tilama en la quebrada de Quelon, apareciendo nuevamente, pasando el riachuelo de Tilama, por Loma Alta, Loma Gruesa, hasta el alto cerro de las Vizcachas.

Esta faja, parece, que ha contribuido para hacer mayor el trastorno de las primeras estratas de la formacion calcárea, de la época secundaria, que en este lado i en varios puntos se presenta descansando en el terreno devoniano. La línea de salida parece que está sobre el mismo límite u orilla poniente de la masa sienítica, pues en este lugar es donde se encuentran grandes trozos de estratas calizas trastornada en todos sentidos. En muchas partes estas estras han quedado en contacto con las masas sieníticas i empiezan por tomar mucho de los elementos de la roca eruptiva, especialmente la anfíbola; pero al alejarse o tomar mayor altura se encuentran las

calizas mas limpias. En cuanto a la caliza en la medianía del valle de Las Palmas; que es donde empieza, está cargada completamente de salice i por lo tanto de excesiva dureza. Mas al norte esta caliza es mas pura.

Las porfiritas están aun mas estendidas que las andesitas en esta faja; son las que mas se acercan a las sienitas i rompen, desde los terrenos de la formacion devoniana, produciendo en ellos notables variaciones.

El desarrollo de las masas de porfiritas es mui vasto. Se descubre su presencia en el Llahuin i en el Hueso. La misma faja pasa al norte del estero de las Carditas, en el mineral de Las Palmas, si bien aquí es probable tuvo accion sobre los yacimientos metalíferos de este punto, que debieron estar formados en la época de su aparicion. Sigue esta faja al norte i cruza el cajon de Tilama, formando el cerro de la Centinela i la Tranca hasta tomar la parte alta del Gonzalo.

Mucho mas importante que esta es otra de mas al oriente cuyo principio manifiesto se encuentra pasada la quebrada de Los Lúnes, que nace de la cumbre del cerro Blanco de Las Palmitas. Esta faja llega luego al mineral de Mauro i sin duda tambien mas al oriente.

En todo este curso corta los terrenos de la formacion permiana, a los cuales, los mas inmediatos, las areniscas verdes i a los jaspes blanquiscos vetados de rojo, ha comunicado la propiedad de fracturarse en caras planas de formas jeométricas.

Tal es, en detalle, la disposicion de las formaciones de los valles de las Palmas i de Tilama i en la misma sigue al norte astronómico, porque pasada la cuesta de Tilama, vuelve a abrirse el valle de

Monte Aranda con el mismo rumbo de sur-norte, i no como marca la carta de Pissis que cierra este valle al norte, cuando la quebrada del Naranjo toma aquel rumbo i cae al de Las Vacas, o de Pupio, pasa la quebrada que desagua al poniente i continúa siempre al norte en direccion a Limáhuida, llevando al centro las sienitas i andesitas, i al costado occidental las capas de formacion siluriana i devoniana unidas.

Rejion de cordillera de la Costa.—Esta zona viene a continuacion de las estribaciones de los cordones con que limitamos por el poniente el territorio ántes descrito.

El cordon sur, límite de la provincia, parte de la cuesta del Melon o Palos Quemados se abre en dos ramas, una en direccion a la Puntilla de Zapallar i Papudo i otra que termina en los lomajes de Catapilco. Toda esta rejion pertenece en gran parte a las capas de las esquitas antiguas del terreno siluriano, solevantadas i rotas del lado del mar por las rocas granitóideas.

De Papudo a la desembocadura del rio de La Ligua se encuentra una serie de lomas i dunas con concas del terreno moderno, que se encuentra en una faja paralela a la costa hasta la desembocadura del estero de los Molles por el lado norte, i en direccion a Longotoma i Placilla por el lado oriental.

La formacion siluriana sigue perfectamente caracterizada por sus estratas esquitosas entre los esteros de los Molles i Quilimarí i desde Conchalí hasta el Choapa. Solo al pasar el fondo encajonado de los rios i esteros desaparece la formacion por una pequeña capa de terreno de trasporte. A la desembocadura de estos rios i estendiéndose un poco al nor-

te i sur de ella, se forman los anteriores cerrillos de arenas i conchas.

En la formacion siluriana vecina a la costa se notan estratificacion compuestas de esquitas antiguas, pizarras, cuarzo compacto, arenisca, que a veces está acompañada de estructura hojosa característica.

Aparece frente a la desembocadura del cajon del Infiernillo una faja de rocas granitóideas que corresponde a la variedad llamada sienita que contiene accidentalmente mica negra i a veces tiene anguita. Esta faja pasa al sur, va hasta el cordon transversal del Morro de la Cangalla i de la Silla, i para el norte, va formando lomajes por el cajon del Infiernillo, continúa en línea directa al norte, a la cuesta de las Vacas, baja a Conchalí i asciende despues a Cavilolen para terminar en la ribera del Choapa, al noreste de las Cañas.

Otras erupciones de rocas porfídicas, o sean de pórfidos rojos antiguos, de tipo traquitóide, se ven distribuidas en dos ramales casi paralelos, uno del sur de la cuesta de Palos Quemados hasta Catapilco, i el otro pasa por la base del cerro de Pulmahue i en algunos puntos de los cerros de Longotoma.

Tales son, en resúmen, los rasgos predominantes de la composicion jeológica de la provincia de Aconcagua. Estudios mas detallados completarán posteriormente estas ligeras descripciones.

ALFREDO ESCUTI ORREGO

Escritor ilustrado i de verdadero talento, ha publicado diversas obras de filosofia i literatura.

Miembro de una familia de poetas, en la que el inje-

nio i la inspiracion han sido cualidades hereditarias, él se ha revelado tambien poeta de sentimiento i del arte. Sus libros mas interesantes son los intitutados *Viajes de Darwin*, *Principios de Lójica*, *Derecho Constitucional Chileno*, *Tratado de Ortografia Castella* i *Diccionario de Lejislacion Aduanera*.

Funcionario público, en sus horas de reposo se ha consagrado a la composicion de sus importantes libros, rindiendo tributo de su amor al estudio i al trabajo intelectual, en el que encuentra goce i consuelo el hombre que vive dedicado a los deberes de la patria i la familia sin los dones de la fortuna.

Ha sido Administrador de la Aduana de Antofagasta i al presente desempeña igual cargo en la Aduana de Arica.

Damos una de sus mas humanas i sentidas poesias.

Por los pobres

En vuestras fiestas del helado invierno,
Oh, ricos, venturosos de la vida,
Cuando el baile frenético os convida,
Con su embriaguez, su aroma i su calor;

I en torno vuestro contemplais el brillo
De espejos i de prismas sin iguales
Donde la luz se quiebra en mil raudales
De deslumbrante i vívido esplendor:

Pensad que por la sed de la miseria,
Por la fiebre del hambre consumido,
Un indijente el paso ha detenido
Frente al muro, en la sombra desigual.

I sobre el fango que la nieve escarcha,
Contemplad vuestras sombras luminosas
Trasparentarse, en danzas presurosas,
Sobre el dorado i diáfano cristal.

Miéntras un timbre de oro alegre canta
En la rejia morada hora tras hora,
El siente que la hiel devoradora
De la envidia le muerde el corazon.

I juzga cuán injustas i humillantes
Son las desigualdades de la fortuna,
Comparando sus ánsias una a una
Con vuestra inagotable profusion.

I que es padre sin pan i sin trabajo
Que esclama acongojado en su quebranto:
«Para uno solo cuántos bienes ¡cuánto!
«Tanta dicha para él sin rudo afan!

«Cómo es feliz! Sus hijos le sonrien,
«Hartos de dijes, llenos de atavios!
«Cuánta lumbre i calor para los mios,
«En sus solos juguetes! cuánto pan!

I compara despues en su codicia
Vuestra fiesta a su hogar donde ateridos
Sus tiernos hijos jimen, los raidos
Harapos disputándose talvez.

Donde yace la madre junto al niño
Exhausto el seno que nutrió su vida,
Su hermosa faz por el dolor transida,
Velada por intensa palidez.

Inicua lei de la existencia toda,
Que al borde de la cuna al hombre aguarda:
Para unos el dolor, la ruda carga,
Los otros son llamados al festin.

Gozad, gozad, vosotros los dichosos!
Hai una voz que inexorable grita,
Para el desheredado lei maldita
Que tendrá que cegar con mano ruin!

Dad a los pobres! Sed benefactores!
Ah! cuando por el cierzso entumecido,
Caer se vé a un anciano desvalido
De hinojos, implorando, en el umbral;

Cuando de vuestra mesa las migajas
Cojen los niños sin hogar ni techo,
Los pies descalzos i desnudo el pecho,
Pensad que sois remedio a tanto mal!

Dad, para que el Señor dé a vuestras hijas
La gracia i el candor de los querubes:
La grana con que el sol dora las nubes,
Al nácar arjentado de su tez.

Para que vuestra vid os rinda opíma,
Sus rubios globos i la mies su grano,
A fin de que su néctar jerezano
Os dé el racimo i el panal su miel.

Dad, para que el recelo no os aceche,
I el infeliz que sufre no os maldiga,
I ante su mesa rústica se diga.
No nos niega su pan la caridad.

Ya se avecina el dia en que dejemos
De este mundo la frágil envoltura,
I serán vuestros dones en la Altura,
De gracia inagotable manantial.



TOMAS GATICA MARTINEZ

Dad, para que *El* remita vuestras culpas
Cuando se rompa el vaso que nos guarda
I el reposo nos dé que al bueno guarda...
Sacro tributo de su inmenso amor!

I para que al cruzar la oscura linde
De la morada eterna del reposo
Os acompañe un ruego fervoroso
Que dé a la esperanza algun albor!

TOMAS GATICA MARTINEZ

Poeta i novelista de la nueva jeneracion intelectual del pais, cultiva con orijinal ingenio la poesia i el romance social moderno.

Se ha disciplinado su carácter i su pluma en el periodismo literario i militante, exhibiendo un temperamento personal propio, de clara independendencia.

Su reciente novela sociológica *Gran Mundo* (1908) en la que espone su índole de costumbrista moralizador, lo revela, así mismo, un artista modelo, que no busca en el escándalo ni en la vituperacion de esferas sociales determinadas ni el éxito del oro ni el del talento.

Su primer libro, *Ensayos Líricos*, lo publicó en 1900 i en 1904, dió a luz su segunda obra de conjunto con el título de *Pensativas*.

En 1902 ingresó a la redaccion de *El Chileno*, diario popular, que ha sido la tribuna de escojidos escritores de nuestra juventud intelectual.

En 1904 se hizo cargo de la redaccion del semanario ilustrado *La Bandera de Chile*, que editó en Santiago el sociólogo italiano Enrique Piccione.

A principios de 1900 redactó *La Revista de Chile*, fundada por una asociacion de distinguidas damas santiaguinas.

En 1906 se incorporó al personal de colaboradores de *El Diario Ilustrado*, en el que ha insertado numerosos artículos de diversos jéneros literarios, de critica i de análisis de costumbres sociales.

Es un escritor de buen gusto i un poeta de verdadera inspiracion.

Su norma literaria es el realismo en el arte i en los episodios que describe, en los tipos i en las costumbres de la sociedad que pinta en sus cuadros i novelas.

Damos una de sus poesías mas sentidas.

Confidencias

(A mi madre)

Aquí estoi, madrecita,
al pié de tu sepulcro arrodillado.
¡Bien me parece que tu voz me invita
para no separarme de tu lado!
Aquí estoi. ¿No me ves? ¿Ya no me escuchas?
¿Que no sientes, talvez, como palpita
mi corazon de padecer cansado?
Por Dios, responde! Mira que son muchas
las ansias de escucharte.
Tanto tiempo hace ya que estoi sin verte
que resuelto he venido para hablarte,
aunque sea a escondidas de la muerte.

Vengo a hablarte con la íntima terneza
con que me hablabas tú cuando, ante el lecho,
me hacias repetir la TU PUREZA,
juntándome las manos sobre el pecho.
¡Bendito tiempo aquel, cuando era niño
i en tu regazo amante me dormia
al arrullo feliz de tu cariño,
soñando con tus besos, madre mia!
Bendito tiempo aquel en que podia
jugar sobre tus faldas,
porque eran mis caricias infantiles
para tu frente maternal, guirnalda.
Bendito tiempo aquel en que yo era
hombre de cinco abriles,

cuando alegre, como una primavera,
cansado de correr, ya sin resuello,
colgábame a tu cuello
para besarte mucho.

Todavía parece que te escucho.....
¡tu voz!... la misma... llena de dulzura,
que afanosa insistía
entre risas i abrazos:

—¿Me quieres mucho? Dime, creatura ..
I, abriendo yo mis diminutos brazos,
—¡Así tanto te quiero! respondía
con palpitante anhelo.

—¿Así no mas? ¡Es poco!

—Mas, mas.. ..

—¿Cuánto?

—¡Ai, mamásita, yo te quiero tanto
como de aquí, desde la tierra, al cielo!

¿Quién me dijera entónces que hoi vendría
a regar tu sepulcro con mi llanto,
cuando entónces creía
que toda la existencia era un encanto?
¡Vana ilusion de niño! No te asombre,
Vana ilusion que, si perdura un día,
desvanecer se sienta
en cuanto el niño se convierte en hombre.
¿Qué es la vida? Una terrible caminata
en que todo viajero se equivoca,
pues siempre al fin de la jornada ingrata
con los zarzales del camino toca.
Jornada que se empieza alegremente
i nos deja, a medida que se avanza,
llanto en los ojos, hiel entre la boca
i trémulo, muriéndose en la frente,
el último fulgor de la esperanza.

Aquí estoi. Bajo el peso de mi duelo,
medio muerto de frio i de tristeza,
mientras riego de lágrimas el suelo,
doblego pensativo la cabeza.
¿No me ves? ¿No me escuchas, madre mia?
Sí. Me ves i me escuchas desde el cielo.
Otro ángel de la Guarda tengo ahora
que habrá de custodiarme noche i dia.
Implora a Dios por mí, que cuando implora
la madre por el hijo, Dios escucha:
dile que sufro, que mi pena es mucha,
i ruega por mi hermana.....
¡Si vieras cuánto llora
en esta larga noche sin mañana!
Te pido mas, aun. Ruega por *élla*,
por la que tú, sin conocer, querias,
solo porque sabías
que la adoraba yo.... Ruega por *élla*!

Adios, mi madrecita. Mas no sigo
turbando de tu sueño la honda calma.
Me voi. Pero contigo
aquí se queda la mitad de mi alma.

JAVIER VIAL SOLAR

Publicista, diplomático i abogado, ha actuado en las letras i en la representacion internacional del país.

Ha sido Ministro Diplomático i Enviado Estraordinario de Chile en el Perú.

Ha publicado diversas obras como las *Páginas Diplomáticas*, en cuyo libro estudia el plebiscito de Tacna i Arica.

Su notable obra, de historia i comentarios de derecho público internacional *Tratados de Chile*, lo ha pre-

sentadô como un tratadista de ámplios conocimientos i de espíritu estudioso, expansivo e investigador.

Analiza en los *Tratados de Chile*, el período colonial i el de la independendencia, esponiendo juicios históricos mui avanzados con relacion a los grandes caudillos de la revolucion americana.

Reproducimos la introduccion de esta obra tan interesante como bien escrita.

La Independencia de América

FACTORES ESTERNOS

Durante tres siglos, el reino de Indias, se pobló, desarrolló i progresó dentro de este órden político, económico i relijioso, gobernado, más que por la autoridad superior del monarca de Castilla, por el respeto que su lejana, sagrada i omnipotente persona inspiraba a la poblacion educada por las enseñanzas de la escuela i de la relijion bajo el sistema de la obediencia pasiva i sin reservas, contra la cual toda falta era crimen de traicion i ofensa i ultraje a la conciencia cristiana.

Pero, andando el tiempo, repartida la instruccion sobre los verdaderos deberes políticos i sociales, hubo de relajarse mas de algun tanto entre las clases superiores de la sociedad aquel respeto ciego a la autoridad del soberano. Desarrollada la riqueza pública i privada, hubo de sentirse contrariada por las enormes cargas que sobre ella pesaban, i ofendida por los monopolios i privilejios que cortaban su vuelo. Pervertido el personal administrativo i reo de abusos i extorsiones, entre sus subordinados hubo de provocar tremendas resistencias. I andando el tiempo, como decíamos, este órden político,

económico i eclesiástico, llegó a excitar en su contra violenta oposicion de parte de los sometidos a él, que habria de preparar un cambio asi en los sentimientos como en las ideas de la sociedad.

Al finalizar el siglo XVIII, la América sentia ya en si misma la conciencia de su fuerza i alentaba los brios de la mocedad para resistir a la injusticia de los procedimientos que detenian su progreso, para reclamar de ellos ante la Corona o demostrar el descontento contra los agentes de ésta que abusaban de mil maneras de su posicion oficial. Habia ya un jérmen de rebeldia contra el dogma de la soberania absoluta, contra la sumision incondicional en esta conciencia de la propia fuerza i en estas manifestaciones de descontento. I si no se remediaban los males que padecia i si se desoian sus quejas primero i sus protestas en seguida, el principio revolucionario hacia su camino sordo i misterioso en los espíritus. La lei de la justicia natural que demanda por la fuerza lo que la razon no le concede, hacia ya presentir a los americanos que mas allá de su triste condicion presente, habia un órden de equidad, dentro del cual podian prosperar sus intereses i que dependia de ellos mismos talvez alcanzar. El sentimiento de la independendencia i del gobierno de si misma se abria, pues, camino en la sociedad, en la época a que nos referimos, aunque todavia como mera aspiracion i timidamente i como esperando que hechos extraños a su situacion normal vinieran a ayudarlo i encaminarlo hácia su objeto.

Pues bien, estos hechos vinieron, ya de fuera i por influencia lejana, aunque eficaz, ya por sucesos internos que dividieron la sociedad en partidos i bandos, enemigos los unos de los otros i cuya supremacia en la administracion habria de formali-

zarse hasta dar el triunfo a los unos sobre los otros.

De aquí que, para la exacta comprension de este gran acontecimiento histórico de la independencia americana, necesitemos distinguir dos clases de factores de ella, a saber: los externos i los internos, los que influyeron en provocar el sentimiento de la independencia en la sociedad, mostrándole su camino i su objeto, i los que determinaron en cada provincia, en cada gran circunscripcion territorial del reino, el movimiento mismo, con su fisonomia local, su carácter particular i el vigor i la fuerza con se inició i marchó a la consecucion de su fin trascendental.

El primero i principal de estos factores externos de la Independencia, debemos encontrarlo en la propia situacion de la península o de la metrópoli, como vulgarmente se dice, en sus relaciones con los dominios de la Corona en las Indias; situacion en la cual la cadena de dependencia que mantenía la unidad del imperio se había gastado i roto, de modo tal que puede decirse que ya casi no existían intereses comunes entre ámbos reinos. Las relaciones económicas, base i seguridad de la union de los pueblos no existían entre la América i la Península sino como un obstáculo al desarrollo de su progreso. Las relaciones políticas, sin el anillo de union de los intereses económicos, habían llegado a convertirse en sistema de opresion para mantener una situacion artificial, i las relaciones de carácter relijioso habían perdido su fuerza en la conciencia social para mantener el dogma del respeto a la soberania del monarca, por razon del antagonismo de intereses que dentro de la conciencia no podían armonizarse, i provocaban la libertad de criterio en la apreciacion de la fuerza obligatoria de aquel dogma que la Iglesia, despues de la cristianizacion de la América, no

podia mantener como necesario al progreso de la religion en esta parte del mundo. En realidad de verdad, un océano inmenso separaba a ámbos reinos i las escasas flotas de galeones que lo surcaban de tarde en tarde no eran bastantes a mantener la union de una i otra parte.

Separadas así ámbas porciones del imperio, los sucesos políticos de que eran teatro la Europa i las colonias inglesas de América, debian lójicamente provocar la ruptura de los debilísimos lazos que todavia mantenian una union artificial i aparente.

La independencia de las colonias inglesas de Norte América, ayudada i consentida por la misma Corona de España, vino entónces a ser un verdadero golpe mortal asestado al fondo mismo de la conciencia americana. Ella vino a dar no solamente una fórmula concreta a las aspiraciones que surjian, sino que al propio tiempo a desautorizar en absoluto i por acto de la misma Corona de España, el dogma hasta entónces respetado de la dependencia de los vasallos americanos a sus reyes, demostrando que él no era absolutamente obligatorio, sino que ántes bien, podia quebrantarse por razones e intereses políticos. Si en opinion de los reyes de España, los colonos norte americanos podian declararse independientes i sacudir el yugo de los reyes de Inglaterra, ¿por qué no harian lo mismo los vasallos de la Corona de Castilla, si iguales razones los impulsaban a ello?

Quebrantado de este modo el dogma de la soberania i encontrándose de esta suerte preparada ya la conciencia social para las nuevas ideas que algunos predicadores de claustro i de universidad insinuaban en secreto i misteriosamente a las inteligencias privilegiadas, que en todas partes buscaban en

los libros i en las discusiones de las aulas alimento para sus espíritus ajitados i sedientos de novedades, llegan a América los primeros jérmenes de resistencia, dando de esta manera a la revolucion su primera forma.

PEDRO NOLASCO CRUZ

Novelista i critico literario, ha sobresalido como escritor purista, de estilo correcto i de modalidad sencilla.

Sus obras mas parecen modelos de bien decir, de lenguaje impecable, como las de Pereda, que manifestaciones de arte i de cultura superior en literatura.

Sin embargo, su biografía de Cárlos Walker Martinez, lo presenta un escritor descriptivo a la vez que profundo observador del temperamento humano.

En sus novelas *Esteban* i *Flor del Campo*, sobre el lenguaje castizo prima este rasgo característico de su idiosincracia de escritor de costumbres nacionales. Sus *Fantasiás Humorísticas*, dan su fisonomía de escritor orijinal de la mas fina espiritualidad.

Sin falso brillo i con una suavidad de tintas que cautiva, esplaya sus ideas a la manera de un modesto temperamento que está seguro de la verdad de su arte i de su realismo.

Su labor en la prensa no ha sido mui copiosa i en *El Independiente*, *La Revista de Artes i Letras* i *La Union*, ha dejado correr su pluma con espíritu tranquilo i analítico.

Desde hace varios años desempeña la Subsecretaria del Ministerio de la Guerra.

Copiamos una página de su pluma sobre nuestro primer novelista nacional.

Don Alberto Blest Gana

Sus novelas

La literatura chilena, jóven todavia, es pobre de ingenios verdaderamente orijinales i fecundos, i

tiende a la erudicion i a la imitacion. Los autores nacionales más procuran parecer ilustrados i conocedores de muchas cosas, o bien aventajados imitadores de algun escritor de fama, que manifestar sencillamente lo que tenga de personal i propio.

Así, la historia, jénero al cual pertenece la mayor parte de lo que entre nosotros se ha escrito digno de consideracion, no ha sido cultivada como obra de arte, sino como obra de investigacion erudita. Abundan estas historias en documentos íntegros o estractados i en hechos referidos con prolijidad jeneralmente escesiva; pero el autor solo aparece en párrafos agregados a un relato frio e indiferente, que contienen reflexiones comunes o frases declamatorias.

El espectáculo de una época, los acontecimientos trascendentales de la vida de una nacion, los sucesos que conmueven, deben sujerir al historiador ideas jenerales que aparezcan realizadas en los mismos hechos i que los gradúen, segun su relativa importancia; deben despertarle afectos que den vida a la narracion i fondo humano a los personales.

Esta es la parte artística de la historia; en ella se manifiesta lo que es propio del historiador, lo que ha nacido de él mismo; los hechos que están fuera de él, a disposicion de todo el que quiera aprovecharlos. Acopiar documentos, compararlos, diluirlos en un relato, es obra de erudicion. El erudito, miéntras mas volúmenes escribe, tanto mas acredita su laboriosidad i constancia; pero de ningun modo comprueba vigor i fecundidad de escritor.

Los volúmenes que aquí se han publicado sobre historia nacional se cuentan por centenares, i no pasan quizás de seis aquéllos en que la historia ha sido concebida como obra de arte.

En las poesias, dramas i novelas, que componen el resto de nuestra literatura, no sobresalen todavia obras que, aun cuando no alcancen a alturas superiores, tengan, por lo ménos, el sello de la impresion estética, ocasionada por la observacion directa i personal. Hai algunas escepciones; pero son casos aislados que no bastan a dar índole especial a nuestra literatura.

En jeneral, domina una inspiracion reflejada, ajena, que es tomada como propia. Cultivan esos jéneros literarios, casi esclusivamente jóvenes entusiastas i ansiosos de nombradía.

Se apasionan de algun autor extranjero brillante i extraño, que ha conseguido ser popular por estas cualidades; imaginan que su índole artística es como la de ese autor; se sienten poseidos por las impresiones que él ha experimentado i buscan, en la naturaleza o en las personas que los rodean, objetos para manifestar sus mismas impresiones.

Pero la obra de arte no es producida de este modo. El verdadero ingenio es fecundo por la realidad. La realidad, en la produccion de la obra de arte, es como una fuerza, como un ajente que parece que se lanza a herir al ingenio artístico. Del choque resulta la inspiracion, el pensamiento luminoso, la percepcion intuitiva de la belleza i de los medios de manifestarla.

Los jóvenes escritores a que me refiero no están poseidos por afectos que les sean propios, no han sido heridos por la realidad i la violencia para dar a conocer, por medio de ella, impresiones que ella no les ha sugerido. No son sinceros i naturales, aunque crean serlo, sino finjidos i exajerados, porque lo que dicen no es lo que otro ha sentido. No son precisos i exactos en la espresion, sino va-

gos, ampulosos i procuran deslumbrar, porque no obran por observacion propia i no saben con exactitud lo que deben espresar. No son ni pueden ser orijinales porque están copiando a un modelo.

Es comun, por ejemplo, encontrar en nuestras poesias o narraciones novelescas, insignificantes escenas o descripciones de la naturaleza envueltas en afectos cuya vehemencia no corresponde a lo mezquino del objeto que las ocasiona. ¿De qué proviene esta desproporcion? De que el autor no es sincero, de que no es cierto que aquella escena o aquel espectáculo de la naturaleza le haya ocasionado esa impresion: la tenia de antemano, i no por haber nacido en él sino porque se la habia trasmitido el autor bajo cuyo influjo se encontraba.

No ha hecho mas que aplicarla a otro objeto. De este modo, tienen que resultar exajerados los afectos con relacion a lo que se describe.

De tales tendencias literarias se aparta notablemente don Alberto Blest Gana, novelista de verdadera orijinalidad en sus concepciones, de imaginativa clara i fértil, i que se ha inspirado en la realidad directamente i con vigor, sin ceder, salvo en puntos accidentados, al influjo de autores extranjeros.

Es de admirar esto último si se atiende a las circunstancias de su vida. Nació en Santiago en 1831. Tenia cuarenta años i ya había sido Intendente i Diputado, cuando el Gobierno lo envió a Wáshington como Ministro Plenipotenciario. En 1883 pasó con igual carácter, a Lóndres i, mas tarde, a la Legacion de Chile en París. Jubiló despues de haber prestado importantes servicios a la República, especialmente en la guerra del Pacífico. En Francia reside todavia. Ha pasado, pues, treinta i cinco años en Europa, sin haber vuelto a su patria. En tales

condiciones, un escritor mui difícilmente habria podido sustraerse el influjo de los escritores europeos. Que el señor Blest Gana lo haya conseguido, es prueba de la fuerza i orijinalidad de su ingenio. I no se le ha debilitado con la edad: cuando publicó «Los Trasplantados,» su última novela, contaba mas de setenta años.

Posee, en alto grado, una de las principales facultades del novelista: la imaginacion. Para inventar el asunto de sus novelas, es de rara fecundidad, tanto mas notable cuanto que la accion de casi todas ellas pasa cuarenta o cincuenta años atras, cuando la sociedad chilena era de vida mui uniforme.

Ahora ha variado mucho con la imitacion de los usos i costumbres europeas, i, sin embargo, nuestros aspirantes a novelistas producen poco, i ese poco es casi siempre exótico o tiene las apariencias de tal, i dan como razon que el modo de ser de nuestra sociedad es tan monótono, que no hai materia para la trama de una novela. El señor Blest Gana prueba que no es exacto lo que afirman.

Apoyándose siempre en la realidad, desenvuelve la accion de una manera ámplia i natural. Anuda i desata intrigas, mui complicadas a veces, con grande exactitud en los pormenores, sin esas aceleraciones del relato a que recurren los autores para pasar por alto puntos que no han imaginado con suficiente claridad.

Parece que todo lo hubiera visto i lo recordara con entera lucidez. Nos trasporta a épocas algo remotas, casi un siglo atras, como en *Durante la Reconquista*, sin esfuerzo alguno, como si hubiese vivido en esa sociedad i describiese lo que habia presenciado.

Pero las novelas del señor Blest Gana no dejan la impresion que ocasiona una obra de arte completa i acabada. El comienzo es lento e inseguro. No hai unidad en la accion, Los incidentes toman demasiada importancia, i el autor se estiende en ellos, olvidándose a menudo del asunto principal.

Termina la novela de golpe, de una manera algo forzada e imprevista. No da, a lo que parece, importancia al arte de la composicion, que hace que todos los elementos o partes de la obra tiendan directamente al objeto principal, para presentarlo con fuerza i relieve, i dar a la obra unidad i armonia.

La falta de unidad en la accion es defecto grave en las novelas, cuyo interes se funda principalmente en los sucesos, como son las de nuestro autor.

Si hai varias intrigas independientes entre sí, el interes que se despierta se reparte i es ménos intenso, i la curiosidad del lector se vé contrariada por las interrupciones al pasar de una accion a otra, lo cual daña a la impresion que debe resultar del conjunto de la obra.

En las novelas que penetran hondamente en el corazon humano, la falta de unidad no es tan censurable, porque las observaciones que se encuentran a cada paso sobre la realidad de la vida atraen hácia ella la atencion, constituyen un punto de primordial interes i dan cierta unidad a la novela.

MARIA ESPÍNDOLA DE MUÑOZ

Poetisa i educadora, en ámbas manifestaciones de su cultura i de su intelectualidad es una pensadora superior i de talento.

Ha cultivado la poesía i la literatura desde niña, colaborando en la prensa nacional, persiguiendo un ideal de soberana conquista social para la mujer.

Este credo o apostolado ha sido su lema favorito en los Congresos Científicos celebrados en nuestro país, haciendo valer, en la tribuna, con notables estudios filosóficos i sociales, la esquisita naturaleza femenina para la direccion moral de la familia, de la sociedad i de la patria, en el arte, en las letras, en la educacion pública i en la vida del hogar.

Su espíritu estudioso la ha guiado a traves de una vida de constante trabajo en favor del perfeccionamiento de su sexo i ella misma es un ejemplo de su apostolado, labrándose su carrera por sí misma, por su esfuerzo, por su perseverancia, por su fé en el ideal de amor i de progreso social i humano.

Sus artículos i sus poesías han circulado en el periodismo bajo el pseudónimo de *Auristela del Campo*,

Tomó una participacion activa i brillante en el Congreso Científico-Chileno i en el Congreso Jeneral de Enseñanza Pública, celebrado en Santiago (1903), presentando sus interesantes memorias tituladas *La Educacion de la Mujer en Chile i Conveniencia de dar a la mujer educacion intelectual i a la vez práctica*.

Directora i fundadora del Liceo Americano, de Chillan, ha formado una jeneracion de damas de aquella culta sociedad, escribiendo sus programas i los textos de enseñanza de su plantel de educacion,

Publicamos una composicion poética suya, que ha alcanzado jeneral popularidad, en la que describe la suerte de la mujer que une su destino a un individuo que se entrega al vicio de la embriaguez, presentando un cuadro desolado del hogar así aplastado por el mal i la degradacion, levantando la moral de la sociedad i de la vida con el ejemplo de la desgracia i el amor del bien humano.

La esposa del bebedor

Ved este cuarto horripilante i frio,
desnudo el piso, la pared i el cielo,
i decid si creéis que el dolor mio
en la humana razon halle consuelo.

De un palacio he venido a la cabaña,
descendiendo de a poco, en escalon;
i el destino traidor en mí se ensaña
hiriendo sin piedad mi corazon.

Talvez al escuchar mi cruel lamento
quisiérais conocer mi triste historia;
la voi a referir; pero no es cuento;
guardadla para ejemplo en la memoria:

Jóven, amante, candorosa i buena
conocí al que amo; sin pensar
siguió la historia de un amor sin pena,
i termina con dos ante un altar.

Siguió mi dicha, mi placer, mi encanto
algunos años; i despues lloré:
¡toda mi dicha se cambiaba en llanto
i en abrojos las flores a mi pié!

El ángel de mi amor con alas de oro
iba arrastrando el cándido vestido,
perdiendo poco a poco su decoro,
hasta que todo al fin hubo perdido.

Se arrastró desde el club a la taberna
presa del vicio de embriaguez i juego;
nunca escuchó a su esposa, alma tierna,
que arrancarlo queria de aquel *fuego*!!

Bebió i jugó hasta acabarlo todo
con sus amigos de falaz placer,
consumió mi fortuna; i de este modo,
la vida de sus hijos i mujer.

I en este cuarto que humedece el rio
desnudo el piso, la pared i el cielo,
veo a mis hijos tiritar de frio,
i mi alma muere de pesar i duelo!

No tengo pan; aunque llorando piden
los hijos de mi amor, ¡ánjeles puros!...
los beso tiernamente porque olviden
miéntras las heces del dolor apuro!

El anillo nupcial ya fué a la agencia
¡prenda querida que su amor me dió!
como un crimen mirólo la conciencia
cuando para llevarlo lo pidió.

Nada me queda ya: sillas i mesa
han ídose de casa poco a poco;
i el autor de este mal tambien empieza
con el *delirium trémens* ¡está loco!

Al manicomio irá; dichoso él
que todo lo que ha hecho olvidará;
yo lo perdono... sí... ¡seria cruel...!
pero sus hijos... ¡uó!... talvez... quizá...!

Pero mañana, al despertar al mundo,
cuando la realidad vea la mente,
i comprendan el mal, el mal profundo
que los ha de humillar ante la jente;

Entónces ¡ai!... mi corazon de madre
tendrá que soportar suplicio cruel:
¡cómo negar la culpa de su padre
si la nuestra desgracia es culpa de él!

Jóvenes, padres que cruzais el mundo
mirad mi cuadro de profundo duelo,
i aborreced el vicio tremebundo
que le roba al hogar paz i consuelo!

Huid de la cantina, hombre de juicio,
porque *honrado* entrareis, con alma buena,
i al salir llevareis marca del vicio
que cuerpo i alma, al fin, todo envenena!

I como herencia de fatal memoria
a vuestros hijos dejareis dolor...!
¡¡no renoveis jamas la triste historia
de la esposa infeliz del bebedor!!

Chillan, 1903.

SAMUEL A. LILLO

Poeta de la naturaleza i los caractéres populares, elije sus modelos en las multitudes, retrata los tipos del campo i las faenas industriales, describe las costumbres i los héroes del taller i del trabajo i los ejemplares de la raza nativa i de la selva.

Ha sido el cantor de los bosques i los valles de la region araucana i de los hijos de aquella gloriosa zona histórica de tan maravillosas montañas.

Sus *Canciones de Arauco*, llevan el sello de aquellas campiñas i el encanto de la esplendente poesia de la naturaleza i de la raza nativa.

Se puede decir que es el poeta de la epopeya de nuestros bosques seculares.

Ha descrito, en sus poesías de índole pintoresca, los tipos mas salientes i genuinos de nuestros valles selváticos, como los potros montaraces en su poema *Los Paladines*, i los cóndores i las águilas de la montaña, en *La Epopeya de los Cóndores*, con estro vigoroso, entonacion épica i realismo admirable.



SAMUEL A. LILLO

Otros poetas i prosistas americanos han definido temas semejantes, como Gabriel Muñoz, en Venezuela, en su canto *Los Paladines*, en que pinta la lucha del águila i el león; i José María Vergara i Vergara, en Colombia, en su hermoso artículo *Los Buitres*, en el que describe un nido de estas aves bravías en la cumbre de una roca, con arte esquisito i primoroso realismo.

Samuel A. Lillo, ha descrito el combate de dos potros salvajes, por el amor de las hembras i el terrible furor del imperio de la manada, i la fiereza del cóndor que disputa su presa al enemigo invasor de sus dominios, en versos sonoros i varoniles, como que canta a reyes i señores de las montañas i de las selvas.

Asi mismo ha pintado con pincel feliz a los *pioneers* del trabajo, como *El Arponero*, gladiador de los mares, i *El Palanquero*, el ausiliar silencioso i esforzado del maquinista i del fogonero, todos tres los guías i los conductores de las locomotoras i sus convoyes que cruzan las pampas.

Reflejando el temperamento i la modalidad de los caracteres populares, objeto de su estudio i su descripción, ha dado vida a la poesía de la raza nativa, creando un arte nuevo, de puro realismo, de encantadora copia de la naturaleza.

Es el poeta descriptivo de nuestros agrestes campos i de las muchedumbres tumultuosas, cuyos tipos canta con entusiasta rejionalismo.

No es el poeta apasionado del placer i del amor, del pesar o del dolor, de las lágrimas i la tristeza, sinó el cantor de la vida i la naturaleza selvática i grandiosa, a la vez que del esfuerzo redentor.

Encuentra en la poesía del hombre i la naturaleza, como Watt Witmann en sus *Hojas de Yerbas* i William Longfellow en su *Exelsior*, la belleza del arte i de la vida, el encanto de la inspiracion i la armonia de los sentimientos que levantan el carácter i dan alma al progreso humano.

La revista *Union Ibero-Americana*, de Madrid, ha reconocido en el señor Samuel A. Lillo este atributo de su índole como poeta.

Sus poemas *El Triunfo de la Selva* i *La Caza del Puma*, caracterizan su índole poética, haciendo de él el poeta jenérico de la naturaleza.

Abogado i catedrático en la Universidad, cultiva la poesía por espíritu de estudio i por consagracion al arte que una inspiracion delicada le hace amar como relijion de trabajo i como un ideal de su alma.

Sus poesías son muestras elocuentes de su honda sen-

timentalidad i su fervor con que alimenta el ideal de amor humano que se anida en su pensamiento.

Las dos violetas que arrebatamos a su verjel campestre, son el mejor testimonio del abundoso paisaje de sus canciones.

Paisaje de Estío

A mis plantas, ya sereno, ya bravío,
entre altísimos ribazos pasa el río,
i se pierde en las campiñas,
culebreando por sembrados i por viñas.

Es la hora de la siesta: en los jarales
dan su alerta los zorzales;
i en los olmos de la cumbre,
las torcazas, su tristísima quejumbre.

A la sombra de los sauces de la vega,
se ha dormido la cuadrilla de la siega,

Turba a veces el silencio el repentino
galopar de algun caballo en el camino,
o alguna áspera carreta gavillera
que atraviesa la caldeada sementera.

¡Cuán hermoso es el paisaje!
el trigal con áureo oleaje,
el murmullo de la fuente soñadora,
el perfume de la flor que el sol colora,
las caricias de los vientos refrescantes,
el aroma de los tréboles distantes,
los rebaños en las lomas,
i en los aires, las bandadas de palomas,
impresionan de tal modo, que parece
que en el fondo de las almas reverdece
el bosque, que los fieros desengaños
marchitaron con el frío de los años.

I al hallarme en aquel sitio, me imagino
detenido en un remanso cristalino,
contemplando indiferente
a los otros que se van con la corriente.

Tarde de Invierno

Pardea de léjos la viña en la falda
cual mancha de siena en el verde esmeralda;
sus troncos torcidos
parecen enormes reptiles dormidos.
Abajo en el valle, sombríos i mudos,
los álamos alzan sus brazos desnudos
i sobre los bordes de los canalones,
inclinan sus frentes los sauces llorones.
Tan solo interrumpen la gama sombría
en aquella tarde desolada i fría,
tras de los tapiales, con su áureo color,
los grandes manchones de aromos en flor.

Ostentan el suelo revuelto, encharcado
las fértiles vegas que rompió el arado,
i se estienden hasta los cerros primeros
del Ande i la costa los grandes potreros,
donde los rebaños pacen los pastales
de las bienhechoras lluvias invernales.
En la angosta via que, cual cinta oscura,
entre zarzas moras cruza la llanura,
siéntense las voces de los mayores
que guian los carros por los barrizales.
En los espinares, como tristes quejas,
arrojan sus gritos de amor las vulpejas,
i en son de protesta, se escuchan lejanos
en las alquerías ladridos de alanos.

Va a morir el día: sobre la campaña
pasa como un soplo de tristeza estraña.
Tiembra todo el valle con el viento frío
que trae la turbia corriente del río,
i al ver que niebla nocturna que baja
ya cubre los cerros, como una mortaja,
suspende el labriego su ruda tarea
i va paso a paso con rumbo a la aldea.
Queltehues i garzas tambien van en viaje,
dejando desierto, callado el paisaje.
solo los pidenes en el campo muerto
se quedan cantando su triste concierto.

SEÑORA NICOLASA MONTT DE MARAMBIO

A semejanza de Mercedes Marin de Solar, Quiteria Varas Marin, Rosario Orrego de Uribe i Teresa de Sarreatea, la señora Montt de Marambio ha cultivado las letras con delicado sentimiento de arte i de inspiracion.

La poesia i el cuento han brotado de su pluma con el primor de su ternura exquisita, poniendo de relieve su ideal del bien humano.

Su bello libro titulado *Páginas Intimas*, encierra en sus romances i poemas ese tierno anhelo de dicha infinita para el linaje humano que es don supremo del corazón ennoblecido en esa virtud soberana del amor heroico.

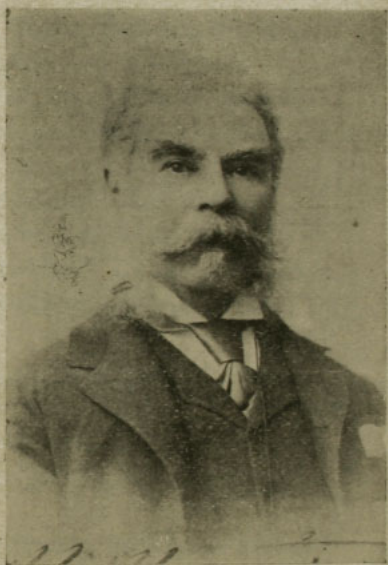
La Caridad, con todos sus mas delicados afectos, ha inspirado su númen arrebatándole sus mas sentidas estrofas.

El ingenio, que brilla con luz propia, le ha merecido himnos de gloria.

El arte o la poesia, es, en la mujer jenial, una manifestacion de su índole delicada o de su idealismo de armonia de la naturaleza vibradora.

Por eso sus poemas o sus obras de pensamiento, llevan el sello de una inspiración de ternura elocuente i conmovedora.

Reproducimos una de sus poesías mas sentimentales.



D. MARCIAL MARTINEZ

¡Caridad!

¡Anjel de caridad! Tiende tu manto
i préstale una ayuda hospitalaria,
a ese pobre infeliz que, en su quebranto,
la vida cruza como un triste paria,

Ese no tiene hogar: fortuna incierta
aumentó de sus hijos el enjambre;
i como ente fatal, de puerta en puerta,
va recitando la cancion del hambre!

¡Ese no tiene hogar i pide abrigo,
ese no tiene hogar i en vano clama!
¿No le oyes, Caridad? Es un mendigo
que busca proteccion i que te llama.

¡No desoigas su voz! Que tu palabra
conmueva el corazon del que es pudiente;
i con toda esa dádiva, haz que se abra
algun nuevo hospital, para esa jente.

El rico no pretenda ornar sus sienes
con diadema de oro i piedras finas;
cuando Jesus, al pobre dió sus bienes
i coronó su frente con espinas.

Serena, 1908,

DON MARCIAL MARTINEZ

La ilustre personalidad intelectual del señor Marcial Martínez, es una de las mas eminentes de la República. En este país donde, apesar de sus cortos años de vida independiente i soberana, han descollado notables pen-

sadores i hombres públicos, por sus talentos i servicios esclarecidos, el señor Martínez ha culminado por sus altas cualidades de publicista, diplomático, orador, jurisconsulto i estadista, a la vez que como ciudadano de prestigio nacional.

Su nombre ha sido señalado por la opinion pública como un ciudadano digno de ocupar la magistratura suprema de la nacion.

Ha contribuido a la conquista i al desarrollo de los progresos alcanzados por el pais i sus instituciones en las letras, en la política, en la tribuna popular i parlamentaria, en la diplomacia i en el foro, esponiendo un caudal inmenso de ilustracion i cultura universal.

En la *Galeria de Hombres Célebres* i en el Club de la Reforma, en la prensa diaria i periódica, en el libro i el folleto, ha esparcido sus conocimientos i sus ideales de engrandecimiento nacional, dejando modelos literarios que imitar en la literatura i en la elocuencia.

Como representante del pueblo en el Congreso, diputado i Senador; como Ministro Diplomático en los Estados Unidos i en la Gran Bretaña, ha prestado al pais los servicios mas distinguidos i valiosos, levantando el prestigio de nuestra patria i de nuestra democracia.

Sus obras son diversas i sus escritos, de economia política i finanzas, de ciencia política i derecho público e internacional, le colocan a la altura de los primeros pensadores chilenos i americanos.

Ha dirijido asambleas de ciudadanos, en épocas trascendentales, buscando rumbos de buen gobierno i de correcta administracion, estatuyendo doctrinas i principios de libertad que sirven de norma a la juventud.

Publicamos una de sus páginas mas hermosas i ejemplares de filosofía del derecho i de la libertad.

La Teoría Liberal

I

La palabra *libertad* pertenece a la filosofía, i ha sido definida de muchas maneras, segun la escuela a que pertenece el filósofo i segun la latitud que cada cual presta al concepto moral de ese estado del espíritu del hombre. Ateniéndome a una de las definiciones corrientes, que mira mas a la política que

a la filosofía pura, libertad es el estado en que el individuo ejercita sus medios i facultades propios, ya físicos, ya morales, con libre albedrío, en su particular beneficio i en el de sus semejantes. La libertad es la antítesis de la esclavitud, del despotismo, de la tiranía, de la imposición autoritaria de los poderes temporales o espirituales; i no está limitada sino por la libertad de los demas. El eterno principio de moral, de que no se haga a lo demas lo que no queramos que se nos haga a nosotros mismos, es la piedra angular en las aplicaciones de la libertad. Así se concibe que ella no sea un objeto o un fin, sino un medio, para alcanzar el desarrollo armónico de la humanidad, que es la felicidad del individuo, de la familia i de la sociedad.

Los filósofos distinguen la cuestion del libre albedrío de la libertad, que es mucho mas estensa.

No pienso tocar, ni de paso, la primera de esas proposiciones, que me conduciría a consideraciones abstrusas, como la del libre arbitrio, enteramente humano, la de la gracia, la fé religiosa, el fatalismo, el monismo, que está tan de moda en Europa, i que no es otra cosa que la fé del sabio, basada en parte en la experimentación i en parte en las hipótesis racionales.

Esplicando la idea filosófica de la libertad, dicen muchos filósofos o simples espositores de los sistemas filosóficos, como los califica Unamuno, que la libertad consiste en preguntarse uno a sí mismo si todo lo que alcanza a percibir en el universo, i con lo cual tiene alguna relacion, directa o indirecta, sea el hombre, sea fuera del hombre, puede ser abarcado i comprendido en series determinadas. Los partidarios del libre albedrío admiten la existencia jeneral de la libertad, en su mas lata acepción.

Los que limitan, i aun ponen en duda, el libre albedrío, raciocinan de esta manera: negando al hombre el libre albedrío, cabe, no obstante, admitir que todo no está necesariamente determinado en el universo; que hai algo, no solo contingente, sino aun libre, en el sentido relativo de la palabra, que es verdadero para todos. Lo contingente existe i todos lo sentimos i lo palpamos, sin que ello implique contradiccion con la libertad, ni conduzca al absurdo. Lo libre es mas, porque supone que lo contingente existe i que se pone al servicio de la voluntad del hombre.

La elucidacion de estas doctrinas me conduciria mui léjos; i no es mi ánimo filosofar, sea por cuenta propia o por cuenta ajena. En esta materia pueden hacerse numerosas referencias; pero, si se quiere solo conocer las difencias de las escuelas, bastaria leer, por un lado a Destartes i a Secretan (*Filosofia de la Libertad*), por otro a Santo Tomas, i por un tercero a Leibnitz.

Lo que nos interesa mas de cerca es la libertad política.

II

El problema de esta especie de libertad consiste en conciliar la autonomía individual, con las condiciones de la vida social; que hai que hermanar, hasta donde sea posible, esos dos elementos, no es ni siquiera discutible. Publicistas abundan, que se denominan individualistas, que prefieren el desarrollo del individuo, ántes que todo; pero otros demuestran razonablemente que la independenciam completa de dichos elementos implicaria su destruccion. Desde que la libertad del individuo es, en gran parte, el producto de la actividad social, es justo sujetarlo a



A. MAURET CAAMAÑO

que contribuya, haciendo algun sacrificio, al desarrollo de la colectividad.

La independencia de los miembros del cuerpo social es el factor elemental de la política. Los estadistas modernos, en su mayor parte, pugnan por estender la esfera de la autonomía individual, bajo la garantía del Estado, en armonía con los intereses del cuerpo social

Esta es la mision de los partidos políticos, i, en especial, del liberal.

La libertad política tiene infinitas manifestaciones, se subdivide en numerosas ramas, se encarna en las costumbres, prácticas e instituciones escritas, persiguiendo siempre el ideal de favorecer la libre expansion i el desenvolvimiento de los pueblos, con exencion de las trabas i cortapisas que el poder público trata frecuentemente de oponer al ejercicio de sus derechos. Las instituciones que cumplan a estos fines serán liberales. El liberalismo es el sistema político que traduce mas cumplidamente estas ideas i por eso ha escrito como lema en su estandarte la palabra libertad.

ALBERTO MAURET CAAMAÑO

Poeta de facundia asombrosa, cultiva todos los jéneros de la poesía lírica i festiva, con igual facilidad i elegancia.

El verso tierno i delicado, como el jocoso o apasionado hasta el erotismo, brota espontáneo i fluído de su pluma con primor esquisito.

Es artista que cincela el verso como si modelase un búcaro de transparente cristal.

Su libro *Alma*, determina su índole poética, de vibracion armoniosa del sentimiento del ideal i la belleza.

Busca, a traves de su fantasía, como los soñadores griegos, las formas deslumbradoras del arte i del en-

canto del amor, encarnando su ideal en una Vénus de Milo humana.

El concepto de la mujer que algunos poetas manifiestan, desnaturaliza su misión de la vida, misión de amor, de encanto, de belleza, de piedad i sacrificio.

Desearian los poetas materialistas que la mujer fuese una flor de carne para aspirar su aroma con pasión panteísta, multiplicando las diosas de su Parnaso.

Pero, en nuestro sentir, la poesía debe cantar en la mujer la belleza, el amor, la virtud, la abnegación, el ideal, que es fuente de inspiración i de gloria.

Fecundo i afanoso, ha llevado sus producciones a la prensa americana i europea, como el *Album Salon*, de Barcelona, i *La Prensa*, de Buenos Aires, i *El Cojo Ilustrado*, de Caracas.

Ha dirigido i redactado *El Búcaro Santiaguino* i *La Prensa*, de Valparaíso, formando parte de la redacción de *Zig-Zag*. Organizador del Ateneo Porteño, de Valparaíso, fué su presidente en varios períodos.

Estudioso i contraído a las letras i en especial a la poesía, prepara un nuevo libro con el título *De la Vida i del Ensueño*.

Día de Campo

En este ajitado viaje
del vivir, busco el olvido
en un lugar escondido
de la montaña salvaje.

Donde se ensancha el miraje
del cielo azul i encendido,
i el alma escucha el latido
de la tierra i del follaje.

Donde se puede soñar
i oxígeno respirar
en la selva, a pleno sol:

Léjos del vicio que rueda
cubriendo con oro i seda
las locuras del alcohol...

SIMIL

Es mi amor como ese río...
Sus turbias aguas no riza
ni la perfumada brisa
ni de la flor el rocío.

Siempre ajitado i bravo,
sus aguas al mar desliza,
tan aprisa, tan aprisa,
tan sombrío, tan sombrío.

En mi revuelta existencia,
así es la loca vehemencia
con que en silencio te adoro:
celos, pasión, desvarios ..

¡Tiene mi amor como el río,
guijarros i pepas de oro!

GLORIA DE ESTIO

Todo en mi redor se enflora,
todo a mi redor se inflama,
del sol estival, la llama
montes i cármenes dora.

¡Cuánto sol! Esta es la hora
en que mi amor te reclama...
Va feliz, de rama en rama,
una pareja canora.

La luz en ósculos sube;

una fantástica nube
se tiñe de tornasol;

Siento un dulce frenesí;
i mi alma pensando en tí,
le manda besos al sol!

HOJA SECA

Tarde otoñal; cielo gris;
la luz se va haciendo escasa;
dos viejos en la terraza
toman el sol vis a vis.

La vida en vario matiz
por sus espíritus pasa:
aquellos goces sin tasa
del endiablado París.

La noche descende queda;
en un gancho carcomido
de sol un lampo se enreda;

Así, lo que fué bonanza,
deja en las almas prendido
un rayito de esperanza.

DON JORJE HUNEEUS GANA

Publicista i abogado, ha hecho una brillante carrera política en el parlamento, sirviendo con talento i patriotismo al país.

Hijo del ilustre jurisconsulto don Jorje Huneeus, sabio comentador de nuestra Constitucion, desde mui jóven



D. JORJE HUNEEUS GANA

ha actuado en la vida pública, como escritor i periodista i como diputado al Congreso Nacional.

Su produccion intelectual es estensa, en el Club del Progreso i el Ateneo de Santiago, en el periodismo i en las obras de diversos jéneros literarios que ha laborado su pluma.

Podemos enumerar las siguientes, de varias materias: *Estudios sobre España*, justamente aplaudidos por Valera, Pompeyo Gener, Luis Alfonso i Bolet Peraza; *Cuadro Histórico de la Produccion Intelectual de Chile*, inserto en la *América Literaria* de Laggomaggiore; *La Amistad Chileno-Arjentina*; *Balance de la Administracion Errázuriz*; *La Industria del cobre en Chile*; *Perfiles i Relieves*; *A Traves de la Prensa*; *Jornadas Parlamentarias*; *El Derecho de Herencia*; *La Candidatura de don Pedro Montt i La Convencion de Abril* i una serie de folletos jurídicos de la mayor importancia.

A sus naturales dotes de prosista selecto, reúne cualidades especiales de artista, cultivando la pintura i la música con entusiasta dedicacion por amor a la belleza.

En su rol de periodista ha redactado *La Patria* i *La Lei*, prestigiosos órganos de publicidad, alcanzando amplia resonancia sus artículos de política trascendental en todas las esferas de la sociedad chilena.

Ha colaborado en *La Revista de Artes i Letras*, en *La República*, *La Tribuna*, *La Época*, *La Libertad Electoral*, *Los Debates*, *La Vanguardia* i otras publicaciones, esparciendo las doctrinas de su credo liberal.

Todos los temas, de historia, crítica, literatura, bellas artes, parlamentarismo, le son familiares, a la vez que los jurídicos, exhibiendo erudiccion i personalidad propia en sus escritos, aun en aquellos en que ha gastado cáustica espiritualidad.

No ha escatimado sus servicios a ninguna institucion social o pública i ha prestado su concurso con delicado desinterés en los siguientes cargos:

Secretario de la Junta Central del Partido Radical, durante un período entero.—1894 a 1896; *Miembro electo de la Junta Central*, desde 1894 hasta la fecha; *Secretario i Director del Ateneo de Santiago*, 1880—1889—1890; *Diputado por Osorno*, cuatro períodos consecutivos; *Miembro del Comité Parlamentario*; *Delegado al primer Congreso Científico Latino-Americano de Buenos Aires*, en 1897; *Delegado de la Junta Ejecutiva de la Alianza Liberal en Tarapacá*, en las campañas presidenciales de 1896 i de 1904; *En la Cámara de Diputados* ha pertenecido a las comisiones de Constitucion, Lejislacion i Justicia, de Hacienda i de Relaciones Exteriores.

En nuestro mundo político como en el literario, su brillante personalidad intelectual se destaca con prestigio nacional.

Reproducimos el capítulo inicial de su hermoso libro *La Amistad Chileno-Arjentina*.

La Amistad Chileno-Arjentina

I

Como la amistad chileno-arjentina ha llegado a ser una realidad cada dia mas sana i brillante; i como al desenvolvimiento cordial de esa amistad está ligado—felizmente ya sin discusion i sin adversarios,—el engrandecimiento político i económico de estas dos importantes Repúblicas sud-americanas, parece interesante i justificado ir entregando a la historia todos los documentos necesarios para que pueda escribirse algun dia la verdadera relacion de cómo terminó el agudo i gran conflicto.

La patriótica solucion de la paz definitiva e íntima producida en los mismos momentos en que todas las máquinas estaban caldeadas para una guerra entre hermanos que no habria tenido fin posible, marca sin duda el acontecimiento histórico de que con mayor razon puede enorgullecerse la Diplomacia i los Gobiernos de ambos pueblos i constituye una página tan transcendental i tan honrosa de la vida sud-americana, que con razon hemos podido exhibirla en el reciente Congreso de La Haya como una elocuente leccion de progreso humanitario i de cultura internacional dada a la faz del mundo por estos pueblos jóvenes a las mas viejas i poderosas potencias de la tierra!

Inspirado sin duda en este concepto i con el noble deseo de tributar un merecido homenaje póstumo a

los esclarecidos ciudadanos don Eulojio Altamirano i don Ernesto Tornquist, cooperadores eminentes—cada uno en su patria—en la obra de la amistad chileno-arjentina—mi amigo don Alberto del Solar acaba de entregar al público una relacion interesantísima, documentada con algunas cartas i telegramas, en las cuales se revelan ciertas jestion es estra-diplomáticas, de las que el lenguaje de Cancillería llama oficiosas, practicadas con la oportuna i discreta mediacion de don Alberto del Solar, por los dos influyentes e ilustres patriotas ya citados i que facilitaron la solucion de paz i de amistad con desarme determinada despues tan significativa i brillantemente en los célebres Pactos de Mayo.

II

La jestion indicada se resume en una ardorosa iniciativa del ilustre financista arjentino Tornquist para recabar de los banqueros de Chile i la Arjentina—Rothschild i Baring, respectivamente—que emplearan simultáneamente su influjo sobre el Gobierno Británico a fin de que éste llamara amistosamente a las dos Repúblicas a la limitacion de los armamentos, insinuándoles la anulacion de las últimas compras de blindados i haciéndoles ver la desproporcion de aquellas adquisiciones navales con los recursos financieros de ambos pueblos.

Esta jestion fué iniciada el dia *22 de marzo de 1902*, fecha del primer cablegrama de Tornquist a los banqueros ingleses i habiendo contestado éstos que el Gobierno Británico no intervendria sino requerido en forma autorizada por ámbos contendientes, se obtuvo, por la valiosa mediacion de Altamirano, la seguridad privada de que «Chile aceptaria

con agrado la amistosa mediacion del Gobierno de S. M. Británica». Las jestioncs de Tornquist i Mitre aseguraron allá por conducto del Ministro Barrington, que la Argentina aceptaria tambien la mediacion, i vino despues el arreglo oficial a formalizar estas jestioncs.

Este es el resúmen de la relacion del señor del Solar, cuya veracidad está plenamente abonada no solo con la palabra suficiente de su distinguido autor, sino por la copia de los telegramas i cartas cambiadas a este respecto.

Nada hai que rectificar en esta interesante relacion; pero sí, creo de mi deber completarla con la relacion—tambien documentada—de otra jestion en un sentido análogo—para excitar la iniciativa del Arbitro Británico—en la cual me cupo a mí la honra de ser el modesto—i hasta ahora casi del todo ignorado iniciador—i que principió en Santiago el día 2 de enero de 1902, esto es, cerca de *tres meses ántes* de la que iniciara el señor Tornquist en Buenos Aires.

Esta jestion tuvo, como todas, sus retardos i sus dificultades, pero ella abrió el camino a la otra i ella fué el secreto de las facilidades que encontró la del señor Tornquist. Puede i debe considerarse, históricamente, la jestion del señor Tornquist como el desenlace de la jestion iniciada aquí i que voi a relatar sin comentarios, dejando hablar a los documentos i a los hechos por sí mismos.

III

Debo sí establecer previamente que la jestion de aquí fué mas tendenciosa i trascendental, pues iba al origen del conflicto i procuraba removerlo en su

base. En efecto, ella tuvo por objeto excitar la iniciativa del *Arbitro Británico* para que anticipara su fallo espidiendo una sentencia de *equidad* o de *transaccion* sin sujecion a las doctrinas de ninguna de las partes. Se consideró previsoramente que esa era la única forma de llegar a una amistad seria i a una paz estable entre ámbas Repúblicas, ya que era evidente que un fallo de doctrina estricta, habria traído seguramente la guerra, puesto que era claro, era público i era lógico—despues de todos los sacrificios hechos en armamentos—que si se hubiera fallado el pleito en estricto derecho, o sea, con arreglo a la línea de *las cumbres que dividen aguas, divortia aquarum* (doctrina chilena) o con arreglo a la línea de las mas altas *cumbres continentales* (doctrina argentina), no se habria podido conformar jamas con el fallo la República perdidosa.

La doctrina chilena estricta dejaba a los argentinos sin Patagonia—anulándoles en gran parte los derechos adquiridos por el Tratado de 1881—les obligaba a devolver los valiosos valles que habian arrebatado lentamente a la impoblacion de los chilenos i al descuido de nuestros gobernantes. I, a su vez, la doctrina argentina dejaba a los chilenos sin costa, sin valles i casi sin puertos en toda la enorme rejion de Biobio a Magallanes.

Friamente consideradas estas posiciones, i dada la obligacion del Arbitro de fallar con arreglo a los tratados anteriores, en los cuales debia haber precisamente, una inspiracion i una doctrina de derecho, puesto que no se habla en ellos de equidad i puesto que no se facultaba tampoco en ellos al Arbitro para ser Juez Arbitrador ni Amigable Componedor, era evidente i fatal la guerra entre ámbos pueblos.

! se la sentia golpear a nuestras puertas, pues la politica argentina, implacablemente sostenida por Alcorta en el sentido de retardar el fallo, nos habia llevado ya a la estenuacion económica que prepara la guerra i habria llegado quien sabe a qué extremo, seguramente a la guerra misma, con el pretexto de aguardar el exámen de cada valle por el Perito, inspeccion que, sin duda, podia haber durado otros diez años mas i, que, segun los Tratados, tenian las partes el derecho de solicitar en cada caso.

Recuérdese, ademas, para apreciar esta jestion i sus consecuencias pacíficas, el conflicto vivo en que se hallaba el propio Arbitro ingles entre la doctrina de puro derecho i de estricta ciencia jeográfica emanada del testo literal de los Tratados—i que favorecia mas sin duda a Chile—i la antigua, la tradicional doctrina de hecho, de amparo ciego al primer ocupante material, que a la inversa favorecia mas a la Arjentina i que ha sido sostenida por Inglaterra como invariable i secular oríjen de todas sus propias posesiones i colonias en el mundo.

Este conflicto llevaba instintivamente al Arbitro ingles al aplazamiento del fallo, en espera quizá de un arreglo directo o de la modificacion i ampliacion de sus facultades para fallar en pura justicia,

Pues bien, a remover esta gravísima dificultad de fondo tendia en el hecho la jestion iniciada aquí en enero.

En cambio, la jestion de Tornquist en marzo, trataba solo de limitar las compras de buques. Era solo una jestion de salvacion financiera. Pero ella habria sido absurda, imposible i nugatoria sin la jestion anterior que preparó e hizo posible la solucion de *fondo*, o sea la sentencia *arbitral de tran-*

saccion entre las dos doctrinas teóricas i jeográficas de límite.

Es singular que el entusiasmo de la cordialidad que estalló en tan ardorosa i recíproca sinceridad entre ámbos pueblos a raiz de los Pactos de Mayo, nos les haya permitido todavía a ninguno de los dos antiguos contendientes recordar que la guerra habría venido *sin duda* si el Arbitro Británico no se hubiera salido del marco estricto de derecho de los Tratados primitivos para producir una sentencia rápida, de equidad—en que la inspeccion del terreno fué una simple fórmula aparente, pues no dió—como se recordará—ni tiempo material para ningun exámen verdadero.

La jestion de Tornquist, pudo, pues, prender i desarrollar resultado, porque llegaba en el momento en que estaba hecha ya la jestion que debia producir el fallo de *equidad* o transaccion, que ha sido la causa histórica mas real i efectiva que la paz. La limitacion de los armamentos fué simplemente su primera i mas plausible consecuencia.

I esta paz ha resultado duradera i sólida por eso mismo, o sea, porque el pleito no lo perdió ninguno de los dos pueblos, es decir, porque ámbos lo ganaron, puesto que el Arbitro equilibró las doctrinas de Barros Arana i de Moreno, aceptando ámbas en casos diversos i compensados.

El amor propio de ámbas Repúblicas quedó a salvo i lograron así ámbos pueblos quedar unidos para trabajar sin rencores ni humillaciones en la grandiosa obra del progreso i engrandecimiento hispano-americanos.

DON ENRIQUE MAC-IVER

Esta *Antología* no podía quedar completa sin la figura moral e intelectual del señor Enrique Mac-Iver, orador eminente i esclarecido, pensador sobrio i profundo como escritor i publicista.

Victor Hugo ha dicho que la historia para ser humana debe presentar no sólo a los héroes i a los libertadores, sino tambien a los pensadores que forman el progreso de los pueblos.

En un libro de poetas i de artistas, de escritores i publicistas, la personalidad del orador se hace inevitable, porque es el artista de la palabra, el poeta de la elocuencia, el publicista de la tribuna que habla sus escritos.

El señor Mac-Iver es el periodista de la tribuna. Sus hermosos discursos tienen la vibración de la palabra i del pensamiento, i la forma brillante, orijinal i espontánea del artículo del diario de combate.

Se diría al leer uno de sus notables discursos parlamentarios o populares, que se está recitando un artículo de Justo Arteaga Alemparte.

El corte de su frase es la del escritor i del pensador que modela en forma breve i rápida sus ideas. Se me ha dicho que Mac-Iver no tuvo juventud.

Descendiente de sajón i sin gran fortuna, se labró por sí mismo en el estudio i el trabajo.

Apareció en la escena pública en 1868, en la tribuna de un comicio, hablando con la experiencia de honda filosofía.

Mas tarde, en 1876 ingresó a la Cámara de Diputados en representación del departamento de su cuna, Constitucion, i el orador i el parlamentarista se revelaron a un mismo tiempo.

Se habia educado en las doctrinas inglesas i su política se debía desenvolver dentro de ese marco de severo réjimen británico y sin ser conservador.

De principios avanzados proclamó la reforma de nuestras instituciones con acopio de ciencia política i constitucional.

En una serie de artículos de *La Revista Chilena*, se manifestó publicista meditado i erudito, de largas vistas i de ideales de gobierno democrático.

Esta ha sido su labor i su obra durante toda su vida. Senador, Ministro de Estado, delegado de Chile ante

países limítrofes, ha presidido sus actos con espíritu sereno i correcto i elevado patriotismo.

Su discurso a la juventud es un programa i un credo proclamado en un comicio.

A la juventud

A esta numerosa asamblea la reúne aquí un sentimiento de justicia.

Ese mismo sentimiento reunió a la juventud universitaria, que cree que para amar a la patria i para condenar lo malo i aplaudir lo bueno, no se necesita peinar canas.

El patriotismo no reconoce edades: se alberga en todos los corazones nobles.

Ella, la juventud, no hace el negocio de ningun bando político, no hace tampoco la apolojía de partido alguno.

Débil su voz por los pocos años i la inesperienza, vale talvez mucho, por ser a la espresion de almas a las cuales no guia el odio que ciega ni la ambicion que precipita.

La enseña que la une no es la de este o aquel partido, nó; es ese simpático tricolor chileno a cuya sombra peleará mañana los combates de la idea.

La aspiracion es el bien de la patria, los medios que empleará para conseguirlo, la verdad i la justicia.

Sostendrá con ánimo, valor i voluntad firme la bandera de la República: a ella hará el sacrificio de su intelijencia i de su corazon, i fija la vista en su refulgente estrella, marchará siempre por el camino de la libertad i del derecho.

Los partidos políticos

Voi a hablaros sobre los partidos políticos; de su oríjen i su razon de ser, de su clasificacion i su carácter: tema tan vasto como complejo, mas propio para un libro que para una disertacion oral, i que, por lo mismo, solo he de tratar someramente en sus aspectos principales i de mas provechosa contemplacion.

Los partidos llenan, con sus principios, sus programas, sus actos i sus hombres, la historia política de este siglo

La trasformacion de los gobiernos absolutos de la mayor parte de la Europa continental en constitucionales representativos, i la independencia de la América Latina, han venido a colocar a la casi totalidad de los pueblos cristianos bajo un réjimen en el que la direccion, que antes correspondia a los monarcas en el gobierno de la sociedad, pertenece a los pueblos que la ejercen por medio de los partidos.

No parece probable que las épocas históricas contemporáneas o del porvenir lleven nombres rejios o pontificios.

Los Cárlos V o los Luis XIV, los Gregorios i los Inocencios pasaron para no volver.

La suerte de las naciones no depende ya de un rei o de una dinastia, sino de ellos mismos, de sus propias ideas, sentimientos i esfuerzos.

El partido político no es una creacion artificial, ni es el fruto de las diferencias i discordias sociales, es un organismo natural, casi necesario del sistema representativo, que fortifica el poder público, populariza los principios, lejitima los intereses, facilita el gobierno e impulsa el progreso.

No se comprende la vida humana sin la sociedad; no se comprende la sociedad sin la autoridad, familia, municipio, provincia, nacion o, mas propiamente hablando, sin el Estado, sin el gobierno que ejerce las funciones del Estado.

El fin del Estado es el cumplimiento del derecho para el arreglo social, para el órden i la justicia.

Para cumplir el derecho, se requiere comprenderlo i aplicarlo.

El concepto del derecho i de su aplicacion puede sen tar vario, como es vario el criterio humano, i diferentes la intelijencia i condicion, las necesidades i costumbres de los hombres.

Pero estas variedades i diferencias no son innumerables, i tienden para la naturaleza de las cosas a concentrarse en tendencias i vistas comunes. Así se forman, permítaseme la espresion, los intereses de las diversas concepciones del derecho i de su aplicacion; i, con ellos, la escuela; i tras la escuela el partido político.

Miéntras el concepto jeneral del derecho i de su aplicacion se mantiene en la esfera del estudio i de la contemplacion, es la escuela.

Cuando se aplica o pretende aplicarse por medio de la accion al réjimen i gobierno de la sociedad, es el partido.

Tal es el oríjen de los partidos políticos que hubiera podido indicarse, quizas de una manera mas clara i sin pretensiones de científica, diciendo que los partidos se orijinan de la diversidad de criterios con que se juzga de la estension de las funciones del Estado, de su organizacion i del modo de dirijir el gobierno.

Señalar el oríjen de los partidos politicos, es decir donde está su razon de ser.

Existen, porque existen distintos principios, reglas i sistemas de organizacion pública i de gobierno; i porque la voluntad social tiende a hacerlos prevalecer en las leyes, por medio de la accion comun de una porcion mas o ménos numerosa de individuos.

Conocidos el oríjen i la razon de ser de los partidos políticos, fácil es comprender que ellos no son otra cosa que un conjunto de personas unidas por principios comunes, que quieren aplicarlos a la constitucion i gobierno de la sociedad, o que la sociedad se constituya i gobierne en conformidad a ellos.

Un notabilísimo orador da de los partidos esta definicion:

«Un partido, decia, es un cuerpo de individuos para servir con sus esfuerzos combinados el interes nacional, segun sus principios particulares en que están acordes.»

De este modo, los partidos vienen a ser verdaderos órganos del pensamiento i de la voluntad social, en lo que respecta a la comprension i a la aplicacion del derecho que es el fin del Estado.

DON AGUSTIN TORREALBA ZAMORANO

Abogado i jeógrafo, descendiente de antiguas familias de la provincia de Colchagua. Cursó con brillo las humanidades, obteniendo numerosos premios, en el Seminario de Santiago; estudió algunos años ingeniería i leyes en la Universidad de Chile, recibiendo su título de abogado en 1885. Se dedicó al principio a las tareas agrícolas, volviendo, despues de algunos años, al ejercicio de la profesion i de las letras.

Ha sido abogado fiscal de Colonizacion en diversas épocas, desde el año 1899, i lo es actualmente; ha prestado en este ramo mui buenos servicios al Fisco haciendo trabajos profesionales i asesorando con sus conoci-

mientos teóricos i prácticos al Ministerio, en la redaccion de leyes i decretos.

Conocemos del señor Torrealba, entre otros trabajos i memorias, dos importantes folletos sobre Tierras Fiscales i Lejislacion Colonial i de Indijenas: estas obras revelan comprension clara i perfecta de los complicados problemas que han tratado de resolver nuestras leyes de Colonizacion. El Gobierno ha encomendado recientemente a este abogado, hacer una recopilacion de las leyes i decretos vijentes sobre tierras fiscales, sobre indijenas i colonizacion, insertando en ella la historia de las leyes i la jurisprudencia sentada en su aplicacion: será un trabajo de suma importancia para nuestros Tribunales de Justicia i miembros del foro.

Los viajes que, en razon de su puesto, ha tenido que practicar el señor Torrealba a las zonas australes de la República, lo han hecho adquirir grandes conocimientos jeográficos de esas casi desconocidas rejiones; ha hecho estudios i publicaciones mui interesantes en la prensa, cuando apénas se comenzaba a escribir sobre las tierras patagónicas en litijio: su mapa de la rejion austral de Chile, publicado en 1904 fué la primera i es todavía la única obra en su jénero, consultada por el Gobierno i los particulares que tienen interes en conocer los terrenos que nos dejara, en Llanquihue i Magallanes, el fallo arbitral.

Como político, el señor Torrealba ha militado desde mui jóven en el partido liberal, figurando durante varios años en el Directorio Jeneral del partido, como representante del departamento de Caupolican.

Insertamos un interesante i compendioso estudio que elaboró el señor Torrealba por órden del Gobierno i que se publicó en el *Diario Oficial*; en él se dan a conocer las rejiones insulares situadas al sur de Magallanes desde su verdadero aspecto jeográfico i comercial. Los datos consignados en este trabajo i las citas tan importantes que lo ilustran, revelan los grandes conocimientos jeográficos del autor i sus gustos especiales por este jénero de estudios.

Los Archipiélagos Australes

Las concesiones de tierras australes, acordadas por decreto supremo de 27 de febrero de 1906, obedecieron a los móviles siguientes:

La fundacion de colonias penales i el mantenimiento i ejercicio de la soberanía nacional en esas apartadas zonas de la República.

Examinemos con el ausilio de los exploradores de esas tierras, lo que ellas representan para la riqueza nacional i cuál es el valor actual i efectivo que tienen para una especulacion mercantil.

El célebre i afortunado corsario holandés Drake fué el primero que visitó los archipiélagos fueguinos en 1578.

Lemaire i Schousten conocieron la estremidad austral del continente en 1616.

L'Hermite visitó esos mares en 1624.

Estos fueron los primeros exploradores, pero sus mémoires no ilustran al que desee conocer las tierras australes, apénas reconocieron los contornos de algunas islas i no disponian de elementos de estudios, pues eran comerciantes o corsarios emprendedores i atrevidos.

En 1826 Inglaterra envió la primera expedicion científica que debia estudiar estas antárticas rejiones i los marinos ilustres King i Fitz Roy completaron i rectificaron los antiguos mapas, haciendo descubrimientos importantísimos estudiando no solo la hidrografia del extremo austral de América sino tambien el clima, la orografia, la flora i la fauna de estas apartadas tierras.

En comision tan interesante los acompañó el jóven Carlos Darwn, que debia ser despues el sabio narrador de los importantes i desconocidos mundos que por primera vez se estudiaban.

La expedicion inglesa duró próximamente diez años, de 1826 a 1836.

King i Fitz Roy, estudiaron no solo la zona a que nos venimos refiriendo, sino tambien la situada

al norte del estrecho de Magallanes, que habia sido bien explorada por los intrépidos navegantes españoles.

El *Ventura* i el *Beagle*, buques de vela en que los navegantes ingleses recorrieron i exploraron las peligrosas costas australes, no eran, por cierto, las embarcaciones a propósito para expediciones hidrográficas en estas rejiones.

En 1882 una expedicion científica organizada por el Gobierno frances recorrió i estudió de nuevo parte de la estensa zona que habia descubierto Fitz Roy. Comandaba la expedicion el intelijente marino Martial, lo acompañaban cuatro sábios especialistas en los ramos que debia estudiar, i tripulaban un barco a vapor provisto de toda clase de instrumentos científicos. El principal objeto de la expedicion era observar el paisaje de Vénus por el disco del sol.

La expedicion de *La Romanche*, que así se llamaba el barco frances, fué fecunda en observaciones i estudios casi completos de las islas situadas al sur de la Tierra del Fuego; talvez ninguna porcion de nuestros numerosos archipiélagos ha sido tan bien estudiada. Nos referimos al trabajo de Martial i a sus acompañantes en la descripcion de estas tierras, i Darwin nos servirá de auxiliar poderoso.

En 1892 nuestro malogrado almirante Señoret hizo tambien un viaje de rápida esploracion por esas islas i canales; iba a fundar el puerto Toro, en la isla Navarino, para que sirviera de refujio a los muchos mineros que entónces esplotaban los lavaderos de oro de esa isla i las vecinas del oriente. Sus observaciones, aunque someras, son de gran valor científico por la precision e importancia de los datos que consigna.

Posteriormente se han hecho muchas escursiones por el canal Beagle, ya de estudio; ya comerciales; la República vecina ha fundado i sostenido con trabajo i sacrificios el puerto de Ushuai, que es en la actualidad, aunque una colonia penal, el único centro de comercio i vida que existe en esas despobladas rejiones.

Para describir la zona que se encuentra comprendida entre la cordillera Darwin i el canal Beagle que la limita por el sur, permitiremos la palabra al mas célebre jeógrafo contemporáneo, Eliseo Reclus. Hablando de la espedicion de Fitz Roy, dice: «En el sur de Tierra del Fuego descubrieron el notable fjörd del canal Beagle, el cual, semejante a un ancho rio *encajonado entre ventisqueros*, se prolonga entre la Tierra del Fuego i los archipiélagos que siguen al sur»

Mas adelante agrega: «Por la orilla norte del canal Beagle corre una sierra bautizada con el nombre de otro famoso esplorador de estos paisajes: el ingles Darwin, la cual, junto a la frontera argentina se levanta en los montes Frances, Ires Hermanos», etc. Tenemos, pues, que la zona comprendida entre la cordillera de Darwin i el canal Beagle es una angosta faja o sea falda de esta cordillera que vacia sus nieves en el canal en forma de numerosos ventisqueros. Mas adelante acumularemos mas datos i nuevas autoridades para deducir el valor real de esta zona, que constituye la parte principal de la concesion.

Hemos visto que el canal Beagle se divide en dos brazos, uno de los cuales, el del noreste, limita la Tierra del Fuego. Darwin describe detalladamente el curso de este canal i los peligrosos accidentes que ofrecen los ventisqueros de que están cubiertas sus

riberas. Las nieves perpétuas llegan solamente hasta mil cincuenta metros de elevacion en la montaña Darwin i desde esta altura caminan los ventisqueros hácia los canales. Enormes trozos de hielo i rocas que están adheridas a sus morainas, suelen desprenderse inopinadamente de su frente i caer al mar formando gran estrépito i, lo que es peor, una ola que arrastra con todo lo que existe en los paisajes vecinos al sitio de la caída.

Para un barco esta ola seria fatal i no habria modo de evitarla, pues su velocidad excede con mucho a la de un buque a vapor de mediano andar.

Este desprendimiento de grandes bloques de los ventisqueros que caen de la cordillera Darwin, es uno de los mas sérios peligros de la navegacion de esos canales en ciertas épocas del año.

Hé aquí como el almirante Señoret describe la Bahía Desolada, Golfo de los Ladrones i canal Ballenera, que limitan el terreno de la concesion de la Tierra del Fuego por el oeste i suroeste. «Las tierras que atraviesan estos canales ofrecen triste aspecto. Altas masas de rocas coronadas de nieves, con flancos desnudos, redondeados, pulidos por el hielo i el huracan, i bases amarillentas del musgo que las viste tachonadas de verde oscuro, casi negro, fúnebre, por bosquesillos raquíuticos, donde la orientacion o los accidentes topográficos ofrecen abrigo al desarrollo de alguna vejetaion. Rara vez se divisa una playa: muros de granito i riberas inhospitalarias a uno i otro lado».

Describe despues el canal Beagle propiamente dicho, con colores mas vivos, i termina así: «del lado de Tierra del Fuego, al norte, se descuelgan desde la cima hasta el mar, inmensos ventisqueros de grandioso efecto. El buque cruza cuidadoso entre

los témpanos de caprichosas formas, desprendidos de los ventisqueros por la accion de las aguas i que las corrientes llevan a medio canal».

El capitan Martial describe en parecida forma la cordillera Darwin i el canal Beagle, i espresa que la falda sur de esta cordillera, por encontrarse espuesta a los vientos casi constantes i huracanados del sur-oeste, no puede ser ni siquiera fácil de explorar. La pinta con faldas boscosas i de árboles achaparrados en las alturas i mas altos en las partes abrigadas del viento, pero coincide en el enorme número de ventisqueros que descienden por sus faldas.

Dice Martial, i las cartas jeográficas construidas por él i por la marina inglesa lo demuestran, que casi todas las bahías o ensenadas del norte del canal están cerradas por ventisqueros que a veces tienen una morraina central de cincuenta metros de altura.

De los datos apuntados se desprende:

1.º Que la cordillera Darwin, que comienza por el monte Sarmiento de dos mil doscientos veintiuñ metros de elevacion, i que tiene picos como el Darwin de dos mil doscientos veintiuñ metros i el Frances de dos mil ciento treinta i cinco, es una cordillera nevada i abrupta que corre paralela al canal i a corta distancia. Esta no se ha medido, pero es de suponer que no pase, por término medio, de quince kilómetros, siendo mayor en su extremo oeste;

2.º Que los ventisqueros que se forman con las nieves de estas cordillerras, si llegan hasta el canal, es porque en su curso no encuentran sino una ladera suave en que deslizarse i, por consiguiente, no hai terreno extraño utilizable para la ganadería, pues lo que no está cubierto por la nieve lo está por la tupida selva que es de escaso o ningun valor.

El capitán de *La Romanche*, espresa que no le fué posible encontrar un sitio accesible para hacer una escursion a las abruptas riberas del lado norte del canal, a pesar de que en varias ocasiones lo buscó.

Tenemos, pues, que la parte que podíamos llamar continental o de la Isla Grande de la Tierra del Fuego, es completamente inadecuada para operaciones comerciales, pues poco o nada puede producir.

Estos son los datos que hai hasta la fecha; puede que los concesionarios puedan sacar alguna ventaja i que esploraciones mas detenidas descubran algo en la rejion que hoi parece del hielo i de la inútil selva.

Antes de describir el clima i las producciones de esta rejion, pasaremos a bosquejar las islas australes que están al sur de ella; así esa descripcion será jeneral para la parte que llamaremos impropriamente continental e insular.

La memoria citada del almirante Señoret hace una pintura viva, aunque breve, de estas islas. Comenzaremos por ella:

«En las islas que se estienden al sur del canal Beagle pueden distinguirse tres grupos o archipiélagos bien determinados: el de las islas Hoste, Gordon i las innumerables mas pequeñas al occidente; el de la de Navarino, Picton, Lenox i Nueva i otras al oriente, i por último el de las islas Wollaston con las Hermanitas al SE.

«Las islas Hoste i Gordon son de grandes dimensiones, pero cortadas de tal manera por canales i galpones que en realidad están constituidas por innumerables penínsulas, soldadas unas a otras por estrechos istmos. Crúzanlas en todas direcciones

montañas nevadas que dejan entre sí, rara vez, valles de mediana consideracion; la vejetacion es escasa i los bosques raquíticos i pobres; no hai rios ni esteros; solo arroyos que se desprenden de las nieves para caer inmediatamente al mar.

En los faldeos orientales se encuentran algunas pequeñas pampas pastosas.

Contienen puertos excelentes con buenos i abrigados fondeaderos.»

Entra despues el autor de la memoria que vengo copiando, a dar cuenta al Gobierno de cómo se esplotan los lavaderos de las islas Lenox, Nueva, Picton i Navarina; la ninguna utilidad que han dejado al pais esas inmensas riquezas estraídas de suelo chileno por aventureros audaces que han tenido que sufrir toda clase de trabajos i privaciones.

Deja constancia que el puerto arjentino de Ushuaia ha crecido i prosperado al impulso de este comercio, i anuncia la fundacion de Puerto Toro, a corta distancia de las islas auríferas.

Termina la memoria recomendando la colonizacion de Navarino, Lenox, Nueva i Picton, que son las únicas que ofrecen facilidades al colono u ocupante.

Antes de terminar, consigna ideas que se debieran tener mui en cuenta, porque son del hombre que nos dió los valles de Ultima Esperanza, mandando en contra de las instrucciones de nuestros hombres de Gobierno a Eberhard i a Kark a posesionarse de unas tierras de que los arjentinos nos disputaban ocupacion.

El párrafo que deseábamos copiar dice así, hablando de la fundacion de Puerto Toro.

«Así se ha dado el primer paso para abrir al comercio i a la industria la rejion del sur del canal de

Beagle; los lavaderos de oro i una discreta proteccion del Gobierno, unido a las leyes liberales de colonizacion, harán lo restante. Conviene por de pronto facilitar las comunicaciones regulares con Punta Arenas subvencionando un vapor con tarifas bajas para carga i pasajeros. El nombramiento de una comision científica que estudiara los recursos naturales del territorio es tambien otra de las medidas cuya utilidad se impone.»

Las ideas consignadas en este acápite por el Gobernador de Magallanes, señor Señoret, están en parte tomadas en cuenta por el decreto de 27 de febrero. Estas ideas de proteccion han producido únicamente bienes para los particulares i el Estado en la apartada rejion austral.

El decreto de 21 de setiembre de 1868, que declaró puerto libre a Punta Arenas, centuplicó el comercio i acrecentó notablemente la inmigracion.

Los decretos de arrendamiento de lotes de terreno a precios bajos, dictados en 1890, multiplicaron la ganaderia. Poco ántes del año 80 habia solo ochocientas cabezas de ganado lanar en Magallanes; hoi tiene mas de un millon de cabezas.

Las concesiones de terrenos hechas en Navarino i otros puntos, poblaron rejiones que solo de este modo pueden habilitarse.

Antes de entrar a la descripción de las islas fueguinas, objeto de la concesion, se nos permitirá copiar dos párrafos cortos en que el capitan de *La Romanche* establece cuál es la entrada i curso del canal Beagle. Entendemos que esto puede ser útil para el sostenimiento de nuestros derechos territoriales.

Hablando de las alturas mas notables indicadas por el célebre navegante Cook al sur de la Tierra

del Fuego i señalando ciertos caracteres de la isla Picton, agrega: «El canal Beagle se abre entre la isla nombrada i la costa austral de la Tierra del Fuego.»

Mas adelante añade:

«Aunque se puede considerár el Canal Beagle como prolongado hasta las islas Lenox i Nueva, su verdadera entrada está comprendida, como ya se dijo, entre la isla Picton i la costa austral de la Tierra del Fuego.»

Respecto a la configuracion de las islas fueguinas australes, Matial da un dato curioso: «la isla Hoste tiene en su mayor diámetro ciento sesenta millas; pues bien, el perimetro de sus costas llega a cuatrocientas cincuenta, casi tres veces mas. «Este es talvez un caso único en la jeografia.»

La lei de 7 de febrero de 1893, autorizó al Ejecutivo para arrendar terrenos en Magallanes en subasta pública i por el plazo de quince años a lo mas.

Esta lei prohibitiva ha producido sus efectos de estagnar el poblamiento i progresos de las zonas apartadas de Punta Arenas. Solo un contrato, segun entendemos, se ha celebrado bajo la vijencia de esta lei i éste ha sido un fracaso. Nos referimos al arrendamiento de las islas Wollaston hecha en pública subasta por trescientos pesos al año i que se llevó a efecto, perdiendo el arrendatario las tres primeras anualidades que habia depositado.

La descripcion de los terrenos que forman la parte sur de la Tierra del Fuego i las islas australes, la hace Darwin con mano maestra en el siguiente acápite:

«Un pais montañoso, en parte sumerjido, de tal modo que ocupan el lugar de los valles, profundos estrechos i estensas bahías; i un inmenso bosque

que se estiende desde la cima de las montañas hasta la orilla de las aguas cubriendo las faldas, a escepcion de la occidental.

Crecen los árboles hasta unos mil o mil quinientos piés sobre el nivel del mar; sigue luego una faja de turberas, cubiertas de plantas alpestres mui pequeñas i por último las líneas de las nieves perpétuas, que, segun el capitán King baja en el estrecho de Magallanes a una altura de tres a cuatro mil piés. Apenas puede encontrarse en el país una sola hectárea de terreno plano; no recuerdo haber visto mas que una pequeña llanura en el puerto de la Desolacion i otra un poco mayor junto a la bahía de Goeree. Estos puntos, como en todos los demas, cubre por completo el suelo una espesa capa de turba pantanosa. En el interior mismo de los bosques desaparece el suelo bajo una masa de materias vejetales en putrefaccion lenta, que empapadas siempre de agua ceden bajo los piés.»

Despues agrega el mismo sabio:

«Todo el país no es mas que una enorme masa de rocas abruptas, de colinas elevadas, de inútiles bosques, envueltos en brumas perpétuas i atormentados por tempestades incesantes. La tierra habitable se compone de las piedras de la costa.

Agrega todavia: «Las olas rompen con furia contra la costa i pasa la espuma por encima de los acantilados que tienen mas de doscientos piés de altura.»

Hai en la narracion de Darwin otro acápite que tiene mucha relacion con los hechos que motivan esta esposicion; describiendo el canal de Magdalena, dice: «Seria difícil imaginar un lugar donde parezca haber ménos *derechos* i ménos *autoridad*: las obras inanimadas de la naturaleza: rocas, hielos, nieves, vientos i aguas, libran perpétuas batallas, i

coaligadas contra el hombre tienen allí autoridad absoluta.»

Apuntaremos, en seguida, algunos cortos párrafos del capitán Martial, en que describe los caracteres de las tierras fueguinas i sus islas adyacentes.»

«La parte occidental del archipiélago, esto es, la que comprende, sumariamente enumerados, la isla Hoste, las islas de segundo orden de las orillas occidentales i la rejion de la gran Tierra del Fuego que se estiende al oeste de una línea imaginaria que pasará por el seno del Almirantazgo i los estrechos de Murray, puede ser considerada como la prolongacion natural de la gran cordillera de los Andes mas allá del Estrecho de Magallanes.

«Las montañas, bajándose gradualmente desde el norte hácia el sur hasta el falso Cabo de Hornos i hasta el Cabo de Hornos mismo, se estiende sobre toda esta parte del archipiélago en cordones numerosísimos que forman, en jeneral, el espinazo de las numerosas penínsulas, entre las cuales están encerrados los golfos i los canales.

En medio de un sistema orográfico semejante, las llanuras verdaderamente dignas de este nombre, no existen; apénas es dado encontrar algunos valles estrechos, cuyas pendientes abrigadas están cubiertas por bosques i cuyo fondo, formado por la fragmentacion de las montañas, producida por la accion de las lluvias o de los ventisqueros, están jeneralmente ocupados por lagunajos o pantanos numerosos.

«Pocas son las aguas corrientes del pais. Los gigantescos ventisqueros que bajan de las faldas occidentales de las altas montañas, los torrentes que acarrean a la bahía mas vecina el agua de los lagunajos i de los pantanos, la evaporacion, por fin,

que es realmente mui grande, a causa de una activa ventilacion, son suficientes para devolver al Océano o a la atmósfera la inmensa cantidad de agua que bajo todas sus formas: lluvia, granizo, nieve i cristales de hielo, cae casi constantemente en esta rejion durante todo el año».

Debemos dar una idea de la isla Shetland, que tambien ha entrado en la concesion. Está situada al sur del grado 62, dista quinientos sesenta kilómetros del Cabo de Hornos. Esta situacion jeográfica da idea de su calidad. Produce solamente musgo, líquenes i poca hierba. Está helada casi todo el año i la idea del calor de su suelo puede darse, recordando que se encontró en ella un marinero helado, en perfecto estado de conservacion.

Terminaremos la descripcion jeográfica de estos lugares anotando lo que sir J. Norboroug i Darwin dicen de la parte occidental de los archipiélagos fueguinos. El primero, pintado con los colores mas sombríos las tierras i los mares que en esta parte ha recorrido, los llama la *Desolacion del Sur*.

Darwin bosqueja esos mismos lugares, i termina así:

«Al lado de las islas principales se hallan innumerables peñascos sobre los que constantemente vienen a romperse las anchas olas del océano.

Pasamos entre las furias occidentales i orientales i un poco mas al norte vemos la Via Láctea, paso llamado así porque tiene un tal número de escollos que siempre está allí el mar blanco de espuma. Una ojeada por esta costa bastaria para el que no estuviese acostumbrado al mar, soñara ocho dias con naufragios, peligros i muertes. Echando una última mirada sobre esta escena terrible, nos despedimos para siempre de la Tierra del Fuego.»

Estimamos estas líneas del naturalista inglés como la síntesis mas acabada i patética de su notable descripción.

Las pinturas del extremo austral de nuestro país hechas por Darwin, Martial i Señoret, coinciden por completo i los datos anotados están en absoluto acuerdo.

Leroy Beaulieu ha dicho que las selvas impenetrables i malsanas del Brasil constituyen para la humanidad una reserva del porvenir; no creo que se pueda decir igual cosa de nuestras boscosas i heladas tierras del extremo sur; las primeras nos pintan la vida de nuestra tierra al nacer, las segundas nos retratan la muerte de nuestro planeta.

Demos una rápida ojeada al clima, producciones i condiciones jenerales de la vida en estas rejiones australes.

Segun el inglés Beffer el promedio anual de lluvia en estas zonas es de trescientos dias al año.

Los vientos reinantes durante la primavera, verano i otoño, son los huracanados del sur i suroeste.

En invierno predominan los del norte i el este.

Los meses de Junio i Julio son de relativa calma con dias de cuatro o seis horas. Los de Diciembre i Enero son los mas tempestuosos i terribles del año con duracion de dieciocho a veinte horas.

El pálido sol de invierno es mucho mas útil a los exploradores que el invisible de verano.

Las temperaturas de estas frias rejiones han sido tomadas por expediciones inglesas i francesas en los puntos Desolacion i Orange, respectivamente.

Dan mas o ménos diez grados centígrados de temperatura media en el verano; cero grado en invierno i cinco grados como media de todo el año.

Una comparacion nos demostrará mejor lo que estas temperaturas significan.

Segun von Buch, la temperatura media de Salteus fiord, en Noruega, es de catorce grados en el mes de Julio, en pleno verano; la de Puerto Desolacion, no llega a diez grados; el primer punto está, sin embargo, situado a trece grados jeográficos mas al polo que al segundo.

Otro dato gráfico que representa lo que, respecto a temperatura, son nuestras tierras australes, son sus ventisqueros que del monte San Valentin bajan hasta el nivel del mar, están a cuarenta i seis grados cincuenta minutos de latitud sur. Segun von Buch, ya citado, los ventisqueros que en Noruega llegan al nivel del océano Atlántico, están en el paralelo sesenta i siete, o sea veinte grados jeográficos mas al polo que los nuestros.

Las corrientes marinas i vientos polares esplican en parte esta gran diferencia de temperatura en las costas americanas i europeas en ámbos hemisferios.

Respecto a las condiciones de la vida vegetal, el siguiente cuadro de Darwin nos esplicará lo que son los tupidos bosques australes, donde las casi únicas maderas esplotables que se encuentran son las hayas de dos especies únicamente, (Fagres anártica i Fagres magallánicas), en el mes de febrero de 1832; Darwin hizo una ascension al monte Yarú, cerca de Puerto Desolacion. Este monte es el punto culminante de esos parajes i se eleva a dos mil seiscientos piés, (setecientos ochenta i cinco metros) sobre el mar.

«El bosque empieza en el punto en que se detienen las mareas altas. Despues de dos horas de esfuerzo empiezo a desesperar de llegar a la cima. De tal manera espeso es el monte, que tenemos que

consultar la brújula a cada paso, pues, aun cuando nos encontramos en un lugar montañoso apenas podemos percibir ningun objeto. En los barrancos profundos, mortales escenas de desolacion innarrables; fuera de los barrancos soplan vientos tempestuosos, en el fondo ni un soplo de aire que haga temblar las hojas, por muy altos que sean los árboles. En todas partes el suelo frio, tan sombrío i tan húmedo, que ni musgos, ni helechos, ni hongos pueden crecer.

En los valles apenas podíamos avanzar, ni aun arrastrándonos, por lo que obstruian el paso por todas partes los muchos troncos inmensos de árboles podridos, diseminados en todas direcciones. Al atravesar estos puentes naturales, nos encontramos de improviso detenidos, porque nos hundimos hasta las rodillas en la madera podrida. Otras veces nos apoyábamos en lo que nos parecia un árbol magnífico i veíamos sorprendidos que no era mas que una masa de putrilago dispuesta a caer al primer contacto. Por fin llegamos a la region de los árboles achaparrados, i pronto ganamos la parte desnuda de la montaña i subimos a la cumbre. Desde este punto se estiende a nuestra vista un paisaje con todos los caracteres de la Tierra del Fuego; cadenas de colinas irregulares, aquí i allí masas de nieve, profundos valles verdes amarillentos i brazos de mar que cortan las tierras en todas direcciones. El viento es fortísimo i horriblemente frio i la atmósfera brumosa; por lo cual permanecemos poco tiempo en aquella altura. La bajada es ménos laboriosa que la subida, porque el peso mismo del cuerpo abre paso i los resbalones i caídas que damos, nos llevan al ménos en la direccion conveniente».

Podríamos apuntar todavia opiniones de otros

autores mas modernos que han visitado los parajes que Darwin i Martial describen con mano tan maestra, pero las esploraciones recientes han sido mas hidrográficas que terrestres i no han tenido el personal científico con que contaron las expediciones citadas. Creo que lo espuesto da una idea exacta del valor de las pobres tierras australes de nuestro Chile.

Hablaremos someramente de la produccion veje-tal de los mares i canales fueguinos. Nos referimos únicamente a la famosa alga (*Mocracyetis pirifera*) que tan señalados servicios presta a los navegantes. Esta alga, segun Fitz Roy, se apoya o nace en rocas que están hasta cuarenta i cinco brazas de profundi-dad. Puede decirse no hai una sola roca cerca de la superficie de las aguas que no la contenga, i como sobrenada, por su lijereza i delgadez, sirve de ver-dadera valiza para los navegantes.

Cerca de los puertos sirve esta alga de verdadero rompe-olas flotante, i se ve el poder inmenso del elemento acuático destruido i aniquilado despues de haber pasado por algunas rocas que contengan la planta benefactora en los mares.

La zoología de la Tierra del Fuego i sus islas es pobre; la de los mares que la circundan mui rica.

Entre los mamíferos se encuentran la ballena, la foca (lobos de uno i dos pelos) i nútria.

La caza de estos animales es abundante i cons-tituye una riqueza favorita en esos mares.

Sin embargo, esta caza ha sido privilejio casi es-clusivo de los estranjeros, los que usan nuestros mares i playas australes como de su propiedad.

Los artículos 593 i 611 de nuestro Código Civil, que tan sábiamente estatuyen reglas en esta mate-ria, son letra muerta en esas apartadas zonas. Pero

Darwin lo ha dicho con verdadero conocimiento de ellas: ahí no existen *derechos ni ménos autoridad*.

Esta frase, profundamente cierta el año 1832, era ya tiempo que dejara de serlo.

Es un hecho reconocido que la ballena i aun la foca comienzan a extinguirse en el hemisferio boreal i nuestros abruptos islotes i tempestuosos mares australes son ya casi el único refujio de esos perseguidos animales.

¿No seria conveniente que el Estado cuidara para sus nacionales esas riquezas que hoy esplotan sin provecho alguno para la nacion, como ántes esplotaba los lavaderos de oro, cuanto aventurero i audaz llegaba a esos lugares?

Que la caza de focas es una riqueza efectiva para Magallánes, pueden decirlo los numerosos loberos que a Punta Arenas arriban vendiendo o embarcando pieles de estos codiciados mamíferos.

Una piel de foca importa una libra esterlina.

Los productos de la ballena no pasan por Punta Arenas, pues casi todos van directamente al viejo mundo o a Estados Unidos en excelentes buques balleneros equipados por poderosas compañías comerciales.

Apénas enunciaré algunas de las pocas aves que pueblan los sombríos bosques de las tierras australes. Un papa moscas de moño blanco. Un pequeño reye-suelo o abadejo de plumaje oscuro. Se encuentran tambien algunos gorriones, una especie pequeña de zorzal, esterminas, halcones i buhos.

Los reptiles son sumamente escasos i las especies conocidas en el centro de Chile no existen allí.

En la isla Navarino hai guanacos i zorros, pero no los hai en las islas de la concesion.

Poco o nada diremos de las razas aborígenes, que pueblan o mejor recorren las tierras australes; nos contentaremos con indicar los parajes en que jeneralmente habitan:

Los *Quos*, parte central i oriental de la Tierra del Fuego.

Yaaganes, que ocupan casi todas las islas al sur del canal Beagle, desde el estrecho de Murray al oeste.

Por fin, los *Alacalufes*, que ocupan el oeste de la Isla Grande Fueguina i las islas cercanas a la península Brecknock, extremo suroeste de la misma.

Réstanos dar una ojeada sobre la mision evangélica que ha instalado su planta humanitaria en varios de los parajes descritos en esta relacion.

El escaso fruto que sacrificios tan heróicos han cosechado, son la mejor pintura que puede hacerse de las tristes comarcas recorridas por la raza salvaje mas atrasada de la especie humana, los *Yaaganes*.

Un oficial de la marina inglesa, Allen Gardiner, fué el primer héroe cristiano que intentó la civilizacion de los fueguinos, en 1850. Se instaló en la isla de Picton i tuvo pronto que retirarse de ella por la hostilidad de los naturales. Se estableció despues en puerto Spaniard, al sur de Tierra del Fuego. En setiembre de 1851 murió de escorbuto i de hambre con sus seis abnegados compañeros.

En 1858 otros misioneros quisieron establecerse en Woollya, al sur del estrecho de Murray, i fueron muertos por los indijenas.

En 1863 el Reverendo Stirling, nombrado misionero de las islas Malvinas, intentó de nuevo la empresa de civilizacion. Fundó una mision en la isla Navarino, casi frente al actual puerto de Ushuaia, con mejor éxito.

La trasladó despues a este último puerto en 1869 i desde entónces data la fundacion de este pueblo i la prosperidad de la mision.

Le sucedió Sir Tomas Bridges, jóven ingles compañero de Stirling i que habia logrado aprender el idioma yagan: Este misionero ha sido el verdadero creador de la mision i a él le debe todos sus progresos. Vive aun, pero retirado ya del servicio nacional.

Se han fundado despues varios establecimientos misionales, en Pacquenaia, en Lapataia, en la bahia de San Sebastian, al oriente de Tierra del Fuego, i en Tekeinka, al oriente de la isla Hoste. Esta última mision se hallaba rejida por el Reverendo Mr. Williams i tenia cincuenta naturales bajo su direccion.

Han perdido un rebaño de seiscientas ovejas que habian logrado crear i hoi piensan dirijirse a Puerto Toro u otro paraje ménos desolado que les permita dedicarse a la ganaderia i agricultura.

Lo que los misioneros con tantos sacrificios han conseguido es poco todavia. La mision de Ushuaia prospera i con el espíritu ingles de sus pastores han conseguido dar a los indios ideas de trabajo i de comercio que los preparan mas que las conferencias religiosas para la civilizacion.

DON ENRIQUE NERCASSEAU MORAN

Humanista i literato, ha sido un cultor ilustrado de la literatura i la lengua castellanas en la cátedra universitaria, en la prensa i en el libro. La obra de Miguel de Cervántes Saavedra, ha sido su modelo a imitar i de preconizacion literaria en las letras nacionales. Promovió la celebracion del centenario de Cervantes, publicando un interesante libro sobre «El Príncipe de los Ingenios Españoles». Es el cervantista por excelencia de

nuestra literatura, por su devoción al *Quijote* i la corrección de su forma literaria. Abrió en la Universidad un curso libre de Literatura Española, para presentar a la juventud, en forma oral o de conferencias, las mas altas intelectualidades peninsulares. Sus obras de ortografía i métrica castellanas sirven de textos a la enseñanza de ámbos ramos en los colejos del Estado. Su vida entera la ha consagrado al profesorado de la gramática castellana i los profesores de esta asignatura, formados en el Instituto Pedagógico, son sus discípulos aventajados. Durante algunos años militó en el periodismo, colaborando en *La Estrella de Chile*, *El Independiente*, *El Estandarte Católico*, *La Union*, *Los Debates*, *La Tribuna* i la *Revista de Artes i Letras*, con profusa producción literaria.

Reproducimos un capítulo de su estudio relativo al dramaturgo chileno don Antonio Espiñeira.

Obras dramáticas de Antonio Espiñeira

No hay nada como los triunfos literarios, y sobre todos ellos, como los ruidosísimos de la escena, para impulsar al trabajo, dar confianza en las propias fuerzas, i avigorar i ensanchar los horizontes de la producción. *Zape*, *Los Dos Buitres* i *Cómo pasarían las cosas...* subieron sucesivamente a la escena del mismo teatro, i el favor de los asistentes siguió amparando al jóven i aplaudido poeta, si bien la importancia temática de las piezas i su versificación, las colocaban en un pié de notoria inferioridad comparadas con *Martirios de amor*. Pero ya la pública estimación se hallaba conquistada, el doncel habia sido armado caballero, i el grande i temido juez no tenia por qué volver sobre sus fallos. Otras composiciones, aun de importancia, entre ellas la interesante comedia *Mal por bien*, i el gracioso entremés *En la puerta del horno.....*, pertenecen a igual época; pero no fueron representadas, ni impresas, al ménos en tiradas separadas. La pos-

teridad podrá conocerlas i apreciarlas bien cuando se haga la edicion de las obras completas de Antonio Espiñeira.

De este modo, entre trabajos de todo jénero pero siempre en medio de una actividad que era su vida, llegó para nuestro autor la primavera de 1881, en que la fortuna amiga le tenia preparados nuevos triunfos. A principios de Noviembre, Espiñeira daba la última mano a un drama que era entónces mui de circunstancias, como que acababa de darse término con grandes i decisivas victorias a la guerra contra el Perú i Bolivia, iniciada en los primeros meses de 1879, i los asuntos patrióticos i militares tenían que ser la conversacion de cada dia entre amigos i escritores. Se llamaba la obra *Amor de patria*, i trazaba en grandes i conmovedoras pinceladas los conflictos, no extraños en aquella contienda, entre hijos i maridos de peruanas, que se veian instados para no alistarse en los cuerpos de combate, i que al fin, al oir los acordes de las músicas militares que cruzaban las calles, olvidaban filiación i amores, i corrian a pelear bajo el tricolor de la República.

Llegó la composicion de este drama a oidos de la Comision que preparaba las celebridades con que habia de conmemorarse el aniversario secular del nacimiento de don Andres Bello, i obtuvo de Espiñeira que proporcionara su drama para el mayor lucimiento de esas fiestas; i, en efecto, el 28 de Noviembre del citado año de 1881, subió *Amor de patria* al escenario del Teatro Municipal, aunque con actores casi improvisados i de escasísima preparacion.

«*Amor de patria*—decia *El Independiente* de dos dias despues—es la quinta obra del señor Espiñeira

que ha llegado a las tablas, i es la que le ha proporcionado más ruidoso triunfo. Entre bastidores se hallaban felicitándolo miéntras los entreactos de la representacion, hombres de tal fama como don Zorobabel Rodriguez i don Miguel Luis Amunátegui, amen de numerosos amigos y muchos caballeros de mas o ménos nombradia, que al saludarlo i espre-sarle sus plácemes no hacian otra cosa que reproducir el sentir comun de la mayoria de los asistentes al teatro. La platea, los palcos i la galería rieron de buenas ganas en algunas escenas, guardaron en otras relijiosa atencion, i en tres o cuatro se con-movieron vivamente, i llegaron hasta llorar, i al final de cada uno de los actos llamaron al señor Espiñeira a su presencia, i lo aclamaron con muestras estrepitosas de satisfaccion.

Debiendo dividir la atencion entre sus negocios particulares, no siempre encaminados por vientos de bonanza, i sus predilectas tareas literarias, aunque solo ocasionalmente residia en Santiago, con todo, no dejaba de consagrar muchas de sus horas a la lectura i estudio de dramáticos antiguos i modernos, i a la composicion de algunas obras, cada vez de mayor aliento e importancia. Su talento dramático habia llegado a la edad viril con el tiempo i ejercicio, i ya queria llegar al teatro ideales superiores, tendencias conjéneres con su carácter, esp-ositiones definitivas de doctrinas i de sistemas.

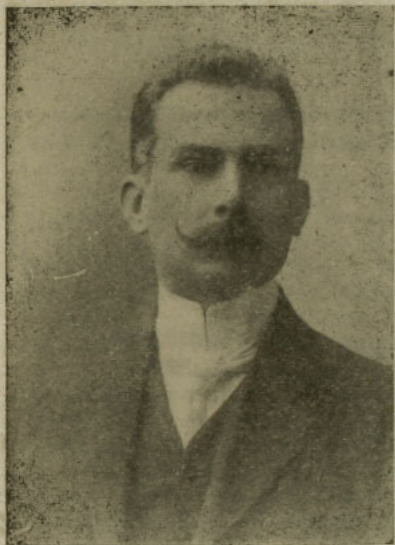
A este espacio de tiempo comprendido entre 1883 i 1890, pertenecen sus obras dramáticas *Pena de la vida*, *Lo que no tiene sancion* i *Cervantes en Arjel*, sin tomar en cuenta otros trabajos en prosa i verso, llenos de interes, pero nó de tan relevante mérito como los nombrados. La primera, *Pena de la vida*, fué acreedora al premio ofrecido en un Certámen

Dramático por el Círculo Católico de Santiago, de nuestro amigo Antonio Espiñeira.

Cervantes en Arjel es una obra de gran mérito, fruto de largo i dilatado estudio, i que en cualquiera parte se estimaria de primer orden. Es la manifestacion de la escuela eminentemente clásica a que pertenecia el cultivado espíritu del autor, un tributo de la veneracion que siempre abrigó por la memoria de Cervantes, i un desahogo de la verdadera e íntima compasion que le inspiraban las inmerecidas desgracias de que fué víctima el héroe de Lepanto i cautivo de Arjel.

Si en Espiñeira no se encuentra esa inspiracion fogosa i arrebatada, que suele deslumbrar con humo i llamas, con sombras i luz, en cambio se halla en todas sus obras, aun en las mas insignificantes, un equilibrio completo entre las partes del conjunto, i una ecuanimidad de sentimientos i de apreciaciones de que no le es dado despojarse jamas. En donde quiera se nota el tinte clásico, la nota artística i discreta, fruto de sus bien escojidas i reposadas lecturas i de su seria educacion; pero, mas que eso: su teatro, en jeneral, revela bien a las claras la entera i profunda honradez de su alma, i la cristiana serenidad de su espíritu, siempre en busca de la virtud i del bien, aun en medio de los mayores contratiempos i mas bravos temporales de la vida.

El teatro de Espiñeira es profundamente moral; mas aun; en cada una de las piezas que lo componen, aun de argumento tradicional como *Martirios de amor*, siempre el poeta se propone alguna enseñanza, echar alguna buena semilla, inclinar a la bondad los corazones. En *Lo que no tiene sancion*, el poeta fulmina la costumbre depravada de conquistar corazones débiles con afectos mentidos i



LUIS THAYER OJEDA

engañosas declaraciones, la considera un verdadero delito, i al fin esclama, por boca de uno de los personajes:

«Cuándo, Dios Santo, cuándo vendrá el día de la sancion social para tal crimen!»

LUIS THAYER OJEDA

Escritor i funcionario de Estado, ha prestado los mas eficaces servicios al país en los cargos públicos que ha desempeñado.

Jóven aun, ha hecho una hermosa carrera en las labores de gobierno que se le han encomendado, formando la estadística i la base de defensa de las propiedades fiscales. Merced a un perseverante i laborioso trabajo de investigacion en los archivos oficiales, ha logrado formar un cuadro que representa millones de las propiedades del Estado en todo el territorio de la República.

Adicto a las letras, tanto en la historia como en la literatura, ha cultivado con esmero la tradicion, la leyenda, la jenealogía i la cronología nacionales.

Ha publicado una série de importantes libros de historia chilena, que lo señalan como un ilustrado investigador, entre los que citaremos los titulados: *Familias Chilenas*, *Diccionario Histórico i Etimológico de los apellidos radicados en Chile*, *Oríjen de los Vicuñas*, *Navarros i Vascongados*, y otros de la misma índole. Su colaboracion ha sido amena i copiosa en las revistas literarias i en la prensa diaria, como *La Tarde*, *Los Lunes*, *La Revista Ilustrada* i otras publicaciones acreditadas del país. Con el pseudónimo de *Luis de Bohemia* i otros nombres sugestivos, ha publicado numerosas leyendas de la mas delicada sentimentalidad, con esa espresion emocionante de las páginas de la literatura alemana, llena de ternura esquisita.

Es, así mismo, un artista consumado como dibujante en-heráldica i compositor musical, habiendo editado la Casa de Otto Beker su *Ave Maria* i su bello valse español *Amor Secreto*, bajo el pseudónimo de *Osprey*.

Copiamos una de sus leyendas históricas de la independencia.

El Capitan Rafael de Anguita

I

Corria el año de 1802 cuando un gallardo teniente de dragones unia su suerte a la de una hermosa e intelijente dama de la vieja aristocracia penquista, recibiendo la bendicion nupcial en la iglesia Catedral de Concepcion en presencia de una concurrencia compuesta de lo mas selecto de la sociedad de aquel tiempo.

Compacta multitud de curiosos se agolpaba a la puerta principal del templo, en el momento en que los contrayentes bajaban la graderia seguidos de los numerosos asistentes a la ceremonia, una de las mas fastuosas que hasta entónces viera la altiva ciudad del Bio-Bio.

De pronto un jóven lujosamente vestido de negro, cuyo semblante demacrado revelaba un conjunto de emocion i sufrimiento, avanzó, abriéndose paso por entre la masa de espectadores, llevando fijos sus ojos encendidos en la feliz pareja.—*¡Juro vengarme!* dice al oido del novio en voz baja i cavernosa, en quien produce esta frase siniestra una impresion terrible que se manifiesta claramente en la palidez súbita que ha cubierto su rostro.

II

Dias despues, hacíanse en la ciudad los mas variados comentarios con motivo de la presencia de un misterioso individuo embozado en larga capa española que, con paso incierto i al parecer con el ánimo ajitado por una preocupacion constante, se

paseaba entrada la noche por la *desierta* calle de San Agustin, en las inmediaciones de la plaza.

En cierta ocasion *en* que la atmósfera cargada de densas *nubes* presajiaba una próxima tormenta, vigorosos i repetidos golpes dados a la puerta del zaguán de la casa del acaudalado vecino don Juan Henríquez, despertaron sobresaltados a sus tranquilos moradores.

Era la ronda de alguaciles que habia encontrado casi exánime, con una profunda herida en la espalda a un jóven militar, en quien reconocieron al teniente de dragones don Rafael de Anguita, deudo de la familia Henríquez.

Al siguiente dia, el individuo de la capa a quien la poblacion entera señalaba como culpable, habia desaparecido sin dejar huellas que pudiera indicar su paradero.

III

Sobrevino la revolucion emancipadora con sus alternativas de victorias i derrotas para las armas patriotas, en que tan presto se creia sacudida para siempre la sujecion a la corona de España, como perdidas todas las consoladoras esperanzas de soberania i libertad.

El próximo arribo de un ejército realista a Talcahuano, donde el coronel Ordoñez se habia fortificado eficazmente con los restos del ejército salvado en Chacabuco, tenia, con sobrada razon, consternados a los patriotas i especialmente a los pobladores de las ciudades del sur.

Fué entónces cuando el Director Supremo, don Bernardo O'Higgins, dispuso que todos los habitantes de Concepcion abandonaran sus propiedades i se establecieran aquende del Maule.

«La patria, decia, exige de vosotros este gran sacrificio. El enemigo no debe hallar en su tránsito mas que un desierto, casas sin pobladores, campos sin sembrados i sin ganados».

Mas de cincuenta mil personas de todas edades i condiciones abandonaron la provincia con lágrimas en los ojos, pero sin dejar sentir una sola palabra de murmuracion al llamado que en nombre de la patria se les hacia, ni aun durante la triste jornada en que, bajo un sol abrasador de Enero, soportaron las mas duras privaciones i las hostilidades de audaces guerrillas realistas que solo retrocedian despues de encarnizados combates.

IV

Una avanzada, cuya mision era llegar a todo trance a Talca, desde su salida de Concepcion habia sido acometida tenazmente por una montonera que le disputaba el terreno con una obstinacion comparable al valor que desplegaban los asaltados para rechazarla.

Próximos ya a Chillan, una inmensa polvareda hizo pensar a los expedicionarios en un nuevo combate que no demoró en presentarse, pues, momentos mas tarde la banda de montoneros, considerablemente reforzada, caia como avalancha sobre los patriotas que inútilmente se defendieron con heroísmo i bravura, porque, agobiados por el número, cayeron todos, cubrieron el ensangrentado suelo con sus cadáveres.

En medio de la espantosa refriega en que cada golpe equivalía a un combatiente ménos, una voz siniestra repetia a cada instante:

—No maten a Anguita.

Cuando el valiente oficial vió a los suyos muertos o heridos, se lanzó desesperado en medio de sus enemigos, repartiendo golpes a diestra i siniestra, hasta que, muerto su corcel i rendido por la fatiga, tuvo apénas fuerzas para quebrar su espada ántes de entregarse prisionero.

V

Hasta la tarde que siguió a este sangriento combate, el bravo militar sufrió sin quejarse las mas groseras injurias i los mas atroces martirios de parte del jefe montonero, quien, viéndole ya moribundo, lo hizo arrojar atado de pies i manos al rio Ñuble, cuyas aguas le dieron eterna i piadosa sepultura.

La víctima era el capitan de Dragones de la Patria, don Rafael de Anguita, el mismo que dieciseis años ántes caia herido a traicion en una de las calles de Concepcion, dias despues de su matrimonio con doña Josefa Henríquez; i su verdugo, el del juramento siniestro, el de la puñalada traidora, el tenaz guerrillero era el sanguinario *Cuchillero*, que recuerdan todavia con horror los campesinos del Ñuble al Bio-Bio.

El juramento estaba cumplido; pero la injusticia de una venganza clamaba al cielo.

Cuatro años mas tarde era fusilado por la espalda en las inmediaciones de Los Angeles, el tristemente famoso *Cuchillero*, conocido en un tiempo por la alta sociedad de Concepcion por su verdadero nombre de don Juan de Contreras, hasta el dia en que el odio le lanzó por la senda del crimen.

DON DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR

Escritor i servidor público, ha consagrado su juventud por entero a las letras i a las funciones del profesorado.

Siendo abogado i un consumado humanista, no ha ejercido la noble profesion del foro ni se ha especializado en la cátedra universitaria, dedicándose con ahinco a las investigaciones históricas.

Hizo un viaje a Europa a estudiar los sistemas de enseñanza, del cual escribió un libro, *Páginas Sueltas*, i una serie de cartas para *La Epoca*, de Santiago.

Descendiente de una ilustre familia de publicistas, heredó sus inclinaciones literarias, habiendo enaltecido su nombre en sus libros.

La serie de sus obras, *El Instituto Nacional*, *Los Cuerpos Legislativos*, *La Enseñanza del Estado*, *El sistema Lancaster*, *La Instrucción Secundaria*, *Don Perfecto Salas*, *Un soldado de la conquista*, *Títulos de Castilla*, *Don Francisco Solano Astaburuaga* i otros, evidencian su espíritu laborioso, que encuentra natural esparcimiento en el estudio i el trabajo del pensamiento.

Con elevada correccion i competencia ha desempeñado los puestos de Decano de la Facultad de Humanidades, Secretario Jeneral de la Universidad, Director del Instituto Pedagógico i Ministro de Justicia e Instrucción Pública, cooperando al progreso intelectual del país.

Copiamos un capítulo de su libro relativo a don Francisco Solano Astaburuaga.

La Literatura Chilena

La historia literaria de Chile comprende dos períodos perfectamente marcados: el de la Colonia, se estiende desde mediados del siglo XVI hasta principios del XIX; i el de la República, que abarca cien años, mas o ménos.

Nuestra literatura colonial nos ofrece un cuadro del mayor interes, pues da a conocer no solo el grado a que llegó en aquella época la cultura de este país sino tambien su historia civil i militar.

Algunas de las obras escritas entónces se hallan consagradas esclusivamente a los indíjenas que habitaban nuestro suelo cuando fué conquistado por los españoles; i otras tienen por principal objeto la historia de las relijiones establecidas en Chile por los europeos.

Los libros de mayor importancia que se conservan de este período fueron concebidos i ejecutados por autores peninsulares.

En prueba de ello basta recordar *La Araucana* de don Alonso de Ercilla i Zúñiga i la *Historia Jeneral del Reino de Chile* por el padre don Diego de Rosales.

Joyas son estas dos que brillan aisladas, la primera en el siglo XVI i la segunda en el siglo XVII.

Aunque nuestro país estaba mui léjos de merecer la calificacion de las mas ignorantes entre las colonias españolas, como tantas veces se ha asegurado, la verdad es que la instruccion se hallaba mui poco difundida, aun en las clases superiores de la sociedad.

Así se esplica que miéntras nos gobernaron los reyes de España no hubiera propiamente vida intelectual en ninguna de las poblaciones que reunian en torno de sus campanarios cierto número de familias distinguidas: ni en Santiago, ni en Concepcion, ni en la Serena.

No se conocieron en el período colonial las sociedades literarias, i las obras que, a costa de grandes esfuerzos i en el silencio de un gabinete, lograron ser terminadas, o bien han desaparecido, ya que no se sabe donde duermen, o bien solo han podido ser aprovechadas en nuestros dias.

Los autores de libros, criollos o europeos, se apresuraban de ordinario a mandar sus manuscritos a

la corte, a fin de obtener licencia del rei para su impresion, i no comunicaban estas obras sino a contados individuos de su familia o de sus relaciones íntimas.

Raros fueron los trabajos de esta clase que alcanzaron la honra de ser publicados entónces en letras de molde, i mas raros todavía los que en hojas manuscritas pudieron ser leídos i aplaudidos, como *El Cautiverio Feliz*, por algunas docenas de personas intelijentes.

No existió, pues, en nuestra sociedad de los siglos XVI, XVII i XVIII esa influencia fecundante que en los países mas adelantados ejercen espíritus sobre espíritus, doctrinas sobre doctrinas, ideas sobre ideas i que da oríjen a la única comunión intelectual sólida i estable.

En este sentido puede afirmarse que durante la dominación española nuestro país tuvo escritores, pero de ningún modo una literatura nacional.

Los alegatos forenses eran de calidad inferior; i las obras teológicas, como tratados especiales, sermones, pláticas, catecismos, novenas, se hallaron muy lejos de alcanzar ese refinamiento artístico que distinguía a las producciones del mismo jénero en Francia i en España.

Si algunas veces, por lo demas, se oyeron en el púlpito oraciones notables, éstas no han llegado hasta nosotros.

La aseveración de que en la capitanía jeneral de Chile no existió una literatura propia, es susceptible, sin embargo, de dos restricciones que no carecen de importancia.

Una de ellas se refiere a las poesías populares, ya sean canciones, epigramas o narraciones en verso, las cuales nunca han faltado en Chile, i han ofrecido

tema de inagotable entretenimiento en todos los tiempos i en todas las clases de la sociedad.

No podria negarse que esta rama de la literatura, aun poco estudiada entre nosotros, encarna tan bien la índole del jénio i costumbres nacionales que en manera alguna es digna de menosprecio, i, por el contrario, merece toda la atencion que algunos espíritus investigadores empiezan a dedicarle.

La otra limitacion no tiene la amplitud de ésta, aunque sí mayor trascendencia, puesto que recuerda la continua labor de la Compañía de Jesus desde su establecimiento en Chile a fines del siglo XVI hasta la espulsion de la órden en el último tercio del siglo XVIII.

Los padres jesuitas se manifestaron verdaderos maestros en el estudio de las lenguas indígenas del pais i en la narracion de su historia política i religiosa.

La lista de los escritores chilenos educados en los claustros de la Compañía es bastante larga.

Entre los mas distinguidos debe citarse a Pedro de Oña, a don Francisco Núñez de Pineda i Bascuñan, a Pedro de Córdoba i Figueroa, i a don Vicente Carvallo i Goyeneche, que no pertenecieron a la órden; i a los padres Alonso de Ovalle, Miguel de Olivares, Felipe Gomez de Vidaurre, Juan Ignacio Molina i Manuel Lacunza, todos nacidos en nuestro suelo.

Aunque esta literatura formada por la educacion aristocrática de los jesuitas podria calificarse como planta de cultivo artificial, se ha de reconocer que consta de una larga serie no interrumpida de obras escritas en el espacio de mas de dos siglos.

Todas estas obras, diversas a menudo por su for-

ma i por su fondo, tienen, sin embargo, caractéres comunes i obedecen a una misma escuela.

En los otros institutos relijiosos del pais fueron mui poco numerosos los autores chilenos, i solo merecen recordarse los que siguen: entre los agustinos, frai Juan de Toro Mazote; de los franciscanos, frai Alonso Briceño; el mercedario frai Juan de Barrenechea; i el domínico frai Sebastian Diaz.

Por el contrario, la educacion dada en los convitorios de San Ignacio daria abundante materia a un libro voluminoso, i en una historia literaria de Chile la escuela de escritores formados en la Compañía seria digna de un capítulo completamente dedicado a ellos.

A pesar de las dos restricciones anteriores, puede insistirse con fundamento en que nuestro pais mientras permaneció bajo el dominio de España no tuvo la gloria de producir una verdadera literatura nacional.

Ya se ha señalado una de las causas principales de semejante esterilidad: la falta de ilustracion.

Toca agregar ahora otra de las causas mas importantes de este fenómeno, cual fué, la esclavitud a que se hallaba sometido el pensamiento, bajo el doble yugo del despotismo político i del fanatismo relijioso.

Quien quiera estudiar a fondo este primer período de nuestra historia literaria puede hacerlo ahora con relativa facilidad. Una biblioteca especial ha sido consagrada a la publicacion de la mayor parte de las obras compuestas durante la colonia, i un distinguido escritor, don José Toribio Medina, ha dado a luz, hace mas de veinticinco años, una estensa memoria en tres tomos, premiada por la Universidad, sobre esta época antigua de nuestra literatura.

La literatura propiamente chilena ha sido el fruto espontáneo i jenuino de la emancipacion política.

Desde los primeros momentos que ajitaron la opinion, en las clases altas del pais empezaron a producirse trabajos literarios de carácter revolucionario, que nacieron, nó de pensadores estraños a los sucesos del dia, sino de individuos destinados a ejercer considerable influencia en los trastornos públicos.

La literatura adquirió entónces todas las cualidades de un organismo lleno de vida, i alcanzó pronto una existencia independiente, sobre todo desde la publicacion de *La Aurora* de Camilo Henríquez.

El *Catecismo Político-Cristiano*, firmado por el seudónimo José Amor de Patria, primera obra de aliento de este período, fué compuesto hace ya cerca de cien años.

Desde la fecha gloriosa en que apareció este escrito venerable las prensas chilenas han dado vida a algunos centenares de libros que no perecerán, a numerosos diarios i revistas que siempre serán leídos con interes, a inspirados versos de armónico ritmo i a piezas dramáticas de arte i de verdad.

Parece, pues, haber llegado el momento de que se piense en escribir la historia literaria de esta segunda época.

Copiosos materiales han sido ya reunidos i solo falta la pluma encargada de dar forma a la obra.

CARLOS A. GUTIERREZ

Poeta de inspiracion vigorosa, ha cantado a la naturaleza i a la vida con tierna vibracion de idealidad.

Habiendo cursado la ciencia de la medicina, en la

que se palpan todas las flaquezas de la condicion humana, no se ha dejado invadir por el materialismo i ha seguido con entusiasmo su hermosa jornada de soñador del arte i la armonia de la belleza. Ha viajado por el Viejo Mundo, en pos de la verdad científica, de la amarga realidad de la experimentacion, sin olvidar su amor por la poesia consoladora que llena de visiones seductoras su alma. Desde Alemania envió a Chile un bello libro de sus cantos, que editó en Leipzig con el título de *Al Pasar*, como ofrenda de honda consagracion a la patria literatura.

Ya, años ántes, habia publicado su coleccion de poesias, *Estancias*, que le conquistó nombre distinguido en la intelectualidad de nuestro país.

Publicamos su hermoso canto *A la América*.

A la América

Oh, América, mui léjos de tu cielo,
de tus bellas, altísimas montañas,
mui léjos de tu mar i de tu suelo
testigos de perínclitas hazañas,
mi pensamiento su esforzado vuelo
tiende hácia tus idílicas cabañas
i va a decirte con acento rudo
mi vibrante, patriótico saludo.

Ayer no mas te alzabas a la vida
de noble ardor al fulgurante beso
i se unia a tu sangre enardecida
la sávia fecundante del progreso,
hoi por rudos esfuerzos combatida
sufres aun del batallar el peso,
mas adorna tu frente pura i bella
de santa libertad la blanca estrella.

Todo es hermoso en tí, todo engalana
con natural encanto tus confines
recuerdas tú del mundo la mañana

del Eden en los májicos jardines;
te aclama el ancho mar cual soberana,
te ciñen rosas, mirtos i jazmines
i del ardiente trópico en las calmas
te coronan bellísimas las palmas.

Se alza el coloso allá de vida lleno,
tú en sacro ardor de actividad le abrazas
i en horizonte espléndido. sereno
los mas jigantes círculos le trazas;
allá en tu grande, majestuoso seno
cobran vigor de juventud las razas.
i en el trabajo material fecundo
pasma de intensa admiracion al mundo.

Al blando halago de tu mar rugiente
miro la larga, la angostada tierra,
patria del corazon, límpida fuente
de cuanto bello la Natura encierra;
i bajo el fuego de tu zona ardiente
veinte naciones mas de sierra a sierra
i en rio como mar cual se retrata
la soberana del undoso Plata.

Voz misteriosa dírete: ¡Adelante!
un alto fin lo porvenir te muestra
i en campo inmenso tu labor jigante
te marca del destino la alta diestra.
Tú sostendrás como esforzado Atlante
grande armadura en colosal palestra
i abriendo zanjás i tronchando vallas
vencerás del progreso en las batallas.

¡Tuyo es el porvenir! Brillará el Arte
bajo tus grandes alas protectoras

i del moderno Ideal el estandarte
la luz reflejará de tus auroras.
En tu seno tendrán firme baluarte
las sublimes ideas redentoras:
nada podrá estrechar tu gran proscenio,
ni dominar las ansias de tu jénio.

¡Salve, América. Salve! Que sus dones
pródigo vierta Dios en tu regazo
i en tu sereno azul cien pabellones
al vigor se alcen de tu fuerte brazo:
que de tu sol al beso tus naciones
unidas siempre por estrecho lazo
entonen al arrullo de tus mares
de libertad i paz libres cantares.

Berlin, Enero 1.º 1905.

CARLOS SILVA VILDÓSOLA

Diarista i orador de ilustracion estensa, ha marcado un rumbo intelectual sobresaliente a su vida.

Se inició en la literatura, de la que ha hecho su brillante vocacion, como novelista, publicando en la *Revista de Artes i Letras*, su romance *La Montaña*, que fué reproducido en los folletines de *El Chileno*.

Habiendo ingresado en la redaccion de este diario popular, supo imprimirle una tendencia expansiva, i del mas vivaz nacionalismo, poniendo de relieve su personalidad de periodista espiritual i de estilo propio.

En este diario insertó su nueva novela *Brisas de Mar*.

Durante los años de 1894 y 1900, colaboró en *El Porvenir*, de Santiago, i *El País*, de Concepcion.

En 1900 dió, en una velada de la Asociación de la Prensa, una notable conferencia sobre *La Mision de la Prensa en la Sociedad Moderna*.

Nombrado, en ese mismo año, segundo secretario de la Legacion de la República en la Gran Bretaña, envió



CARLOS SILVA VILDÓSOLA

desde Londres a *El Mercurio*, un estudio relativo a *La Prensa Inglesa i Francesa*.

A su regreso, se hizo cargo de la redaccion de *El Mercurio*, de Santiago, del cual es, al presente, director principal.

Nacido en la Araucania, en 1872, ha hecho su labor con su propio esfuerzo, descollando como escritor i orador. Recientemente ha dado, en la Sociedad Dante Alighieri, una interesante conferencia sobre *La Italia Moderna*. En su nuevo viaje a Europa, en 1907, envió correspondencias a *El Mercurio*, de todos los paises que visitó, habiendo sido acogido con las mayores distinciones por la prensa de Lima.

Copiamos una de sus páginas mas amenas.

Don Clemente

Un nombre basta a veces para evocar el recuerdo de todo un rincon de nuestro pasado que dormia en la sombra. Era un nombre olvidado, que no habíamos oido en muchos años; pero que al sonar en nuestros oidos, despierta como eco las imágenes a él vinculadas, los hechos, las sonrisas i las inquietudes de los días lejanos en que ese nombre nos fué familiar.

Toda una época de mi niñez surjió clara i nítida, viva i animada como un cuadro de cinematógrafo, al leer en un periódico de provincia la noticia del fallecimiento de don Clemente Fagalde, mi primer maestro de gramática.

Ví al punto el edificio del Liceo en que cursé el primer año de humanidades, con sus patios enormes convertidos en lagunas durante el invierno, sus salas blanqueadas, mui grandes i mui frias, donde agujereábamos los ladrillos con los paraguas en los días de lluvia, su impotente biblioteca, donde saqué tres *dées* en historia sagrada, el primer triunfo de mi vida, mi vanidad primera.

Y ví a don Clemente, el buen viejo pequeñito i

flaco, un poco calvo, con barba escasa, gris i desgreñada, los ojillos ribeteados de rojo, las anchas narices llenas de pelos, el bigote tieso avanzando sobre una boca en que el viento de los años se llevaba rápidamente la negruzca dentadura.

Y lo ví sentado en su tarima en la clase de gramática, mui envuelto en el eterno macfarlan color guinda seca, con el cuello de terciopelo raído i mostrando bajo la mesa los grandes zapatos de zuelas mui gruesas i los pantalones comidos por el uso en los talones i tobillos. Oh! Bondadoso, incomparable don Clemente! Nos enseñaba gramática siguiendo al pié de la letra la enorme obra de Bello, de que no tuvimos el gusto de entender ni una palabra; i me habia tomado mucha lei, porque le recitaba sin vacilar, de punta a cabo, pájinas enteras de las sublimes i pocos comprensivas doctrinas del gran venezolano.

Era yo el primero de la clase, el primero en una banca pegada a la pared en que nos sentábamos por orden riguroso de méritos.

Don Clemente me miraba como una joya de su clase. Nadie sabia mas, nadie aprendia mejor lo que él deseaba i como él lo deseaba; a nadie, tampoco consagraba mas esquisita atencion i mas cariño.

Pero un dia comencé a debilitarme en mi aplicacion, flaqueaba en las respuestas, me quitaron el primer asiento con visible dolor de don Clemente i despecho mio, rodé hasta el sexto lugar. Los compañeros se vengaron de mi antigua insolencia de favorito i pagué con mi orgullo i mi amor propio, que eran grandes a los ocho años, mi deplorable pereza.

Al verme en el sexto lugar, mas abajo de un negro mui gordo a quien teníamos por bruto i a quien

le brotaba la necesidad por agujeros que en la cara le dejó la peste, don Clemente no pudo contenerse; a la salida de la clase me cojió por el hombro i me dijo a hurtadillas, con gran misterio:

—Te espero en casa... Silencio!

Y se alejó por el corredor haciendo sonar sus enormes zapatos.

Al caer la tarde, ántes de comer, fuí a su casita en arrabales, deslizándome a lo largo de las paredes con la conciencia de que por vez primera me mezclaba en un hecho delicado i misterioso.

Me abrió el mismo; dió una mirada inquieta a la calle como un criminal que no quiere testigos, i me dijo rápidamente, miéntras acariciaba mi cabeza con ternura casi paternal:

—Aprende el presente de indicativo del verbo *Haber*... Cuidado con decirle a nadie! Y déjate de flojeras... Adios!

Y me cerró la puerta sin una palabras mas.

Al dormirme esa noche, sabia yo el presente del indicativo del verbo *haber* con toda su escandalosa irregularidad; i al otro dia me saltaba el corazon miéntras estábamos en la clase de gramática.

Don Clemente pasó lista, sin alzar la mirada de su cuaderno. Yo no me atrevia a levantarla del suelo.

Y como un hombre resuelto a llegar al último extremo, ahogando su evidente remordimiento, el profesor miró al muchacho que ocupaba el primer lugar i le dijo bruscamente:

—A ver, tú: el presente de indicativo del verbo *haber*.

El chiquillo se llevó un dedo a la boca, miró al techo i dijo con timidez:

—Yo habo, tu habas,...

—A ver, el otro!—esclamó don Clemente.

—Yo habia, tu habias...

Al otro,—gritó el profesor fingiendo que se indignaba ante tal ignorancia.

Y los otros tres callaron en presencia de la pavorosa pregunta, hasta que yo respondí a mi turno:

—He, has, habemos, habeis han. Y pasé al primer lugar en medio de la estupefaccion de todos i con una sonrisa cariñosa i criminal de don Clemente.

Pasamos muchos dias el profesor i yo sin mirarnos, huyendo de la ocasion en que, al encontrarse nuestros ojos, iban a delatar el tremendo fraude. Pero yo estudiaba con teson para pagar al bondadoso viejo su cariñoso delito en mi favor.

Despues anduve por el camino de la vida mucho i mui léjos, tanto, que la imájen de don Clemente i hasta el presente de indicativo del verbo *haber*, fueron velándose i desvaneciéndose en mi memoria.

El buen hombre ha muerto, acaso en la pobreza, ¿Por qué lo olvidé? Probablemente él me ha seguido desde léjos i me ha profesado siempre el cariño de los dias lejanos. Oh! Mi dulce, serena i luminosa niñez! Su nombre te ha despertado viva i animada en el fondo de mi memoria.

Oh, mi maestro de gramática. Tú me sacrificaste tu dignidad de profesor i hoi tu solo nombre me trae una fresca brisa del pasado para sacudir de mi alma el polvo de tristeza que acumuló el tiempo. Dios te haya perdonado el fraude del verbo *haber* en gracia del amor con que lo cometiste.

DON LUIS MONTT

Publicista i funcionario público, Director de la Biblioteca Nacional desde 1886, ha prestado los mayores servicios a las letras chilenas con sus obras. Ha escrito i publicado diversos estudios de carácter histórico i bibliográfico i reunido en libros de inescusable mérito los trabajos i las producciones de escritores eminentes de nuestra patria i de la América del Sur.

A su laboriosidad e iniciativa se debe la edicion, en copiosos volúmenes, de las *Obras Completas de don Domingo Faustino Sarmiento*, el raro i jenial publicista argentino, precedidas de un notable estudio histórico.

Del mismo modo, escribió la vida del ilustre periodista chileno *Camilo Henríquez*, el fundador de nuestra prensa periódica, ofrendando al prócer de la pluma de nuestra revolucion de independendencia el tributo mas alto que se le ha rendido hasta el presente.

Con igual sentimiento de patriotismo i espíritu de fraternidad literaria, publicó los *Recuerdos del Pasado*, de don Vicente Perez Rosales, precedidos de un hermoso estudio de su vida de patricio i de escritor. Ha publicado un resumen histórico de la *Bibliografía Chilena*, desde 1812 a 1817, que se propone continuar hasta nuestro tiempo, trazando así una verdadera historia de la literatura nacional.

De un interesante libro de *Poesias*, en que el señor Montt ha coleccionado sus mas delicadas expansiones intimas, copiamos la hermosa traduccion de Leopardi, *Amor i Muerte*, en que el arte clásico se da la mano con el moderno.

Amor i Muerte

(DE LEOPARDI)

El amado del cielo muere joven.

Menandro

A un tiempo hermanos enjendró la suerte
al Amor i la Muerte.

No tiene el mundo, nó, cosas mas bellas.
ni las tienen tampoco las estrellas.

Del uno nace el bien i el mayor goce
de la existencia en los revueltos mares,
i la otra el mal estingue i los pesares

Dulce de ver, i no cual la conoce
en sus terrores la cobarde jente,
es una niña hermosa,
a quien amor se goza
en pedir de continuo compañía,
i ámbos, de alimento al corazon que siente,
vuelan a par sobre la humana via.

Ninguno mas prudente
que el corazon por el amor herido,
ni la vida miró con mas desdén,
ni al peligro jamas por otro dueño
cual por éste encontróse apercebido.

No un vano pensamiento,
mas si el esfuerzo nace o se despierta,
amor! do infundes tu fecundo aliento;
i previsora la familia humana
en el trabajo con teson se afana.

Cuando a nacer empieza
una amorosa llama,
el pecho siente a un tiempo languidez,
i de morir anhelo.
¿Por qué? No sé, mas tal sucede. El suelo,
sin aquella ventura
que ya su pensamiento le figura
nueva, sola, infinita,
inhabitable júzgalo, i desierto
con horror a sus ojos se presenta.
Ante el deseo ardiente que le ajita

i el mundo todo en torno le obscurece,
rujirle una tormenta
presiente entónces el corazon por cierto,
i anhela la quietud, anhela el puerto.

I despues, cuando en sí todo lo envuelve-
el amoroso imperio,
i al corazon oprime su cuidado,
¡cómo, oh Muerte, te implora
con afan el amante desdichado!

¡Cuántas i cuántas veces,
ya por las noches o al rayar la aurora,
ínsomne i fatigado,
venturoso se juzga que sería
si nunca mas su cuerpo levantase,
ni a ver jamas tornase
la amarga luz del dia!

¡Con qué frecuencia al son de la plegaria,
al son de la campana funeraria
que al hombre lleva al eternal olvido,
de lo íntimo del pecho,
con suspirar ardiente,
envidia al que a yacer es conducido
al sempiterno lecho!

Aun la plebe ruda
de las virtudes del saber desnuda,
aun la esquiva, tímida doncella
que al nombre de la Muerte
se erizaba de espanto,
fija sus ojos de entereza llenos
ante la tumba i su funéreo manto;
aun se atreve al hierro i los venenos,

i su sencillo espíritu comprende
la jentileza del morir... que tanto
hácia la Muerte inclina
de Amor la disciplina.

Vése tal vez del roedor interno
que humana fuerza a soportar no alcanza,
postrado el cuerpo frágil; del fraterno
poder prevalecida,
a Amor la Muerte a lo profundo lanza;
i el ignaro villano,
la tímida doncella,
siegan su juventud, que cae herida
a un golpe rudo de su propia mano.

¡I de sus casos ríese la jente.
a quien de paz i de vejez el cielo
el disfrutar consiente!

Al feliz, al que vive enajenado,
al que al ingenio la pasión hermana,
concédales el Hado
gozar vuestros favores,
dulcísimos señores,
que amigos sois de la familia humana,
i cuyo imperio, dulce i peregrino,
ningun poder del universo humilla,
sino el poder mas alto del Destino.

I tú, a quien del principio de mi vida
siempre invoqué honrada,
bella Muerte, tú sola la piadosa
del mundo a los enojos;
si tú por mí ya fuiste celebrada,
i te vengué del vulgo que odia ciego



FEDERICO GONZALEZ

¡no tardes mas! inclínate a mi ruego,
i cierra ya a la luz mis tristes ojos!

Alta la frente me hallarás i armado,
cualquiera sea la anhelada hora
en que tus alas hácia mí despliegues;
mas no bendeciré, rebelde al Hado,
la mano que al herirme se colora
en mi sangre inocente,
cual lo acostumbra la menguada jente.

Las vanas esperanzas
a que el mundo engañado,
cual débil niño, sus consuelos fia,
ya léjos he arrojado,
que jamás esperé sino en tí sola;
i aguardo en calma el dia
en que mi faz adormiré sereno
en tu virjíneo seno.

FEDERICO GONZALEZ

Jóven e inspirado poeta, uno de los mas vibrantes i orijinales de la nueva jeneracion literaria del pais. Se distingue por la intensa i vigorosa enerjia de su pensamiento, espresada en sus poesias con estro valiente i frase armoniosa.

A la novedad de la idea que predomina en sus poesias, une la entonacion épica, sonora i atrevida, que comunica a sus estrofas.

No es un lirismo de oropel el que resalta en sus composiciones, sino la música vibradora i emocionante que se desprende del sentimiento que da alma i vida a sus cantos.

Siendo casi un niño publicó, en 1899, su primer libro de poesias con el modesto título de *Ráfagas*, en el que fulgura, como hermosísimo diamante en un engaste de

oro, su bellissimo soneto a *Cristo*, digno de Víctor Hugo.

Haciendo una vida silenciosa, retraída, apartada del bullicio social, ha labrado su espíritu i su cultura en el estudio i en el trabajo de sus versos.

Como el lapidario pulimenta en el taller las piedras preciosas que debe engastar en el dorado metal de sus joyas, así él ha labrado en su gabinete de meditacion i de estudio sus poesías, sin otro anhelo que el de dar expansion a su ideal de arte i de amor a la gloria.

En 1904 dió a la publicidad un nuevo libro de poesías con el título de *Oleajes*, en el que el jóven poeta puso de relieve su entusiasmo por el arte i su predileccion por la poesia del sentimiento i la filosofia del progreso.

El no canta amores ni desengaños, sinó esa soberbia lucha de la vida del alma que aspira a lo infinito.

Copiamos su *Canto Americano*, que define la índole de su inspiracion soberana.

Canto Americano

I

Los siglos continuaban su perennal carrera
cuyo principio i término no es dado señalar,
i en torno de sí misma, por la azulada esfera,
la tierra proseguia su marcha secular.

América inocente, la Atlántida soñada,
la hija predilecta del jénio de Colon,
oculta entre los mares, tranquila i descuidada,
dormia de las ondas al plañidero son.

Perenne primavera de hermosas ilusiones
vestia sus bellezas con májico cendal;
Natura le ofrecia sus mas preciados dones;
el Hacedor Supremo su gracia paternal.

Sentido aun no habia la celestial doncella
la emulacion que turba la paz del corazon;
era un Eden entónces la vida para Ella,
cuando en sus dulces sueños la sorprendió Colon.

II

Su despertar fué amargo. Aventureros rudos
la senda prosiguieron del nauta jenoves,
i al verla abandonada, sin armas, sin escudos,
ataron de cadenas sus manos i sus pies.

Pensando en los felices i hermosos tiempos idos,
la Indiana, bajo el látigo que alzaba su señor,
cuán triste sentiría vibrar en sus oídos
de esas cadenas broncas el ruido aterrador!

Mas apiadarse al cielo de su dolor le plugo.
Mui pronto en sus entrañas Ella sintió latir
el jérmen de la prole que rompería el yugo
que en balde, en su abandono, deseaba sacudir.

I un pueblo que recobra su libertad perdida,
haciendo en mil combates prodijios de valor,
jamás el día augusto de redención olvida
i al Sol de la jornada saluda con amor!

III

Levanta, Patria mia, la tricolor bandera,
que, envuelto entre celajes de oro i arrebol,
asoma, tras las cumbres de la alta cordillera,
de tus eternas glorias el soberano sol!

¡Salud, sol de Setiembre! Inunda en tus fulgores
el suelo en que su trono sentó la libertad,
en tanto que resuenan clarines i atambores
i el grito ¡Viva Chile! sube a la inmensidad!

Las épicas proezas traed a la memoria,
de que testigo fuiste con muda admiracion,
cuando a los pies de Chile postróse la victoria
i deslumbró la Estrella a los ojos del Leon.

¡Salud, sol de Setiembre! Tu aliento luminoso
mantiene el patriotismo del alma nacional
que nunca arrió en la guerra su pabellon glorioso
i conquistó en la Historia magnífico sitio!

IV

A América bastaba su propio esfuerzo solo
para burlar por siempre la zarpa del Leon!
La tierra que se estiende de un polo al otro polo
no para ser esclava la descubrió Colon!

Airosa del pasado, feliz de su presente,
América camina con paso vencedor,
orlada de laureles la majestuosa frente
por la brillante senda que le trazó el honor.

¡Llor a los heróicos guerreros de la América,
Sucre, Carrera, O'Higgins, Bolivar, San Martin,
todos los que lidiaron en la contienda homérica,
en Maipo i Ayacucho, Rancagua i en Junin!

Hoi, a la sombra augusta de leyes soberanas,
tiene el americano patria, familia, hogar,
i el despotismo olvida que en épocas lejanas
afrentas i amarguras le hiciera soportar.

V

Disculpa, madre España, si balbució mi labio

palabras que pudieran tu dignidad herir;
i acoje las protestas de amor i desagravio
que arranca de mi pecho la admiracion por tí!

Tu sangre nos legaste, tu relijion, tus leyes,
i la altivez indómita de tu bizarro Leon;
la sierva de tres siglos jamas culpó a tus Reyes
en cuyo imperio nunca se sepultaba el sol!

Ningun americano podria alzar la diestra,
ni usar tu propia lengua para ofender tu honor;
es tuya nuestra gloria, como la tuya es nuestra...
Culpamos al pasado, pero a tí, España, nó!

Nuestros heróicos padres que libertad nos dieron
mostraron la entereza de Diaz de Vivar
de aquellos que en la lucha con honra sucumbieron,
ánten que en Zaragoza tu pabellon arriar!

VI

Mas nó sobre los lauros que le tejió la gloria
América dormita, porque se encuentra en pié;
como ánten, en la guerra no busca la victoria,
al humo del combate prefiere el del taller.

Las ciencias sus verdades, el arte su belleza,
Natura sus primores ofrendan en su honor;
la audaz locomotora sus valles atraviesa
i escala las montañas en alas del vapor.

Arrancan las industrias tesoros a millares
de su fecundo suelo con laborioso afan,
i el jenio del comercio conduce por sus mares
mil barcos que cargados de esos tesoros van.

Cual reina soberana, la sierva de otros dias
levanta la cabeza con noble majestad;
si grandes son sus triunfos, sus fuerzas i enerjias,
resérvale el futuro mayor prosperidad!

VII

Los hijos de la América mostráronse en la guerra
tan grandes como ahora preséntanse en la paz;
su sangre jenerosa fecundizó la tierra
que brinda a sus afanes magnífico caudal

Levanta, Patria mia, la tricolor bandera,
que, envuelto entre celajes de oro i arrebol,
asoma, tras las cumbres de la alta cordillera,
de tus eternas glorias el soberano sol!

Los golpes interrumpe del combo i del martillo;
contempla la carrera del sol a su confin,
del sol que te recuerda con su esplendente brillo
a O'Higgins i Lord Cochrane, Carrera i San Martin.

Merced a la entereza de aquellos héroes grandes
disfrutas, Patria mia, de honor i libertad!
Altars dignos de ellos son los eternos Andes
i pabellon glorioso la azul intensidad!

Contra-almirante ALBERTO SILVA PALMA

Cuando visitó a Chile la comision de marinos del
Brasil, correspondiendo la galante i fraternal cortesía
de nuestros oficiales de marina, preguntó un alto jefe
de la armada fluminense a un escritor chileno:

—¿Cuál es la institucion que Uds., los chilenos, aman
mas en su patria?



CONTRA ALMIRANTE D. A. SILVA PALMA

—La marina, contestó sin vacilar el escritor chileno, i agregó: La marina es nuestra institucion predilecta, no solo porque encarna nuestras glorias, sinó porque aquí, donde todos somos soldados, no pueden ser marineros todos los chilenos. Es una institucion científica, de la mayor cultura.

Esta es una verdad histórica, sentida sinceramente por todo ciudadano chileno.

La marina nuestra ha ilustrado sus anales con el heroismo de sus jefes i oficiales, en los mares del Pacífico, i con su ilustracion i sus esploraciones científicas la historia de la República.

Para los marineros chilenos es fácil tarea, por su preparacion, la de desempeñar, con notoriedad i suficiencia, en cualquier ramo de su carrera o de las ciencias modernas.

Podremos citar, con honor para nuestro pais i la historia de la marina, a jefes tan ilustres de la armada nacional por su labor científica e intelectual como por sus hechos de armas, tales como el vice-almirante don Luis Uribe Orrego, héroe i publicista eminente; a don Francisco Vidal Gormaz, esplorador de nuestros mares i escritor múltiple; al capitan de navio don Luis Pomar, escritor notable i esplorador de todas nuestras zonas marítimas; al contra-almirante don Federico Chaigneau, escritor de lo mas distinguido; el capitan de navio don Roberto Maldonado, esplorador i escritor meritorio, i al contra-almirante don Alberto Silva Palma, a quien han parecido pocos los triunfos de la espada i ha conquistado nuevos laureles con su pluma de publicista.

Se ha revelado escritor elevadísimo, ameno i expansivo, como si toda su vida la hubiese consagrado a la labor de la pluma.

Es un literato i un historiador, de estilo i forma periodística, de pensamiento sintético i de un sentimiento patriótico el mas delicado.

Sus artículos publicados en *El Mercurio*, de carácter histórico, reproducidos en la prensa americana, lo presentan como un escritor de galanura esquisita.

No necesitamos narrar su historia militar, para su gloria basta con esponer su título de jerarquía superior de la armada, de contra-almirante, pues hemos querido solo esponer su personalidad literaria, tan simpática por el brillo i la orijinalidad de sus páginas de historia contemporánea.

De la série de sus trabajos nos es grato citar los que ha denominado *Recuerdos del Bergantin Meteor*; *Mártires del Deber*; *El Testamento del Capitan Rodríguez*;

Don Brito, la odisea de un sarjento de mar, i *El Capitan Orella*, pájina, esta última, la mas sentida i bella por la notable pintura del carácter que modela con su pluma.

El Capitan Orella

A principios de enero del año de 1866, el jóven don Manuel Joaquin Orella abandonaba las aulas de la Escuela Naval para incorporarse a la Armada Nacional en calidad de guardia-marina, sin exámen.

Como por aquel entónces la escuadra española bloqueaba el puerto de Valparaiso, el jóven guardia-marina tuvo que ir a las playas de San Antonio en busca del agua salada, i bautizar el primer uniforme con que mas tarde debia ennoblecer su nombre i dejarlo escrito con letras de oro en la historia de su patria.

En el dia, cuando un cadete concluye sus estudios, ántes de desprenderlo del tutelaje escolar, escrupulosamente se le atiende en todas sus necesidades, se le provee de libros, instrumentos, ropa i de cuanto puede necesitar un guardia-marina en el servicio de abordo.

Con anterioridad, la Direccion de la Armada ya ha hecho preparar el buque-escuela que debe llevarlos en viaje de instruccion.

Allí se encontrarán con un comandante, instructores i oficiales elejidos que velen por el aprendizaje de esos jóvenes, encuadrándolos dentro de los reglamentos i programas prolijamente estudiados, no solo en los conocimientos teóricos i prácticos, sino tambien en la enseñanza moral i en los deberes que incumben al marino i al hombre de honor que dedica su vida al servicio del pais.

Injentes sumas se gastan en rematar satisfacto-

riamente los prolongados i benéficos viajes de instruccion a paises extranjeros, procurando, por todos estos medios, llegar a formar de esos jóvenes unos cumplidos i buenos oficiales, que con el tiempo puedan corresponder cumplidamente a esos sacrificios.

Cuando a Orella se le lanzó al mar por primera vez, nada de eso habia; el guardia-marina, al llegar a bordo, jeneralmente encontraba en sus jefes ogros en lugar de maestros i consejeros, i en lugar de compañeros que lo indujesen i enseñasen, no era raro encontrarlos mas apropiados para encaminarlos en rumbo errado.

De tal manera, que cuando un niño salia de la escuela, en vez de hallar un sendero que le sirviese de guia para su porvenir, hallaba un estéril desierto donde iba a tirar el dado de su fortuna.

Al jugar Orella el suyo, le salió cara arriba el marcado con Marina, Patria, quedando por los lados los libros i las tentaciones compañeriles.

Ya desde ese dia su rumbo quedó trazado i supo mantenerse firme en él hasta que la guadaña lo podó como comandante del puente de su buque, a pesar de los esfuerzos desplegados por su amigo el doctor del Sol para arrancarlo de la maligna fiebre amarilla.

Por el año 70, ya lo vemos hecho un hombre i un verdadero marino: los dos galones de teniente 2.º adornaban las botamangas de su levita.

Era bastante alto, mas bien delgado que grueso; por lo jeneral usaba el pelo largo i la barba de candado; sus ojos grandes miraban con fijeza, sin que esta fuese una mirada fuerte ni imponente; era mas bien bondadosa, como era su carácter.

Tenia un vozarron de trueno, que cuando gritaba,

hacia temblar el aire i a veces repercutia como cañonazo.

En el puente, mandando una virada o maniobra, era de verlo: parecia que crecia, estaba en su elemento, le volaba el pelo, fruncia el entrecejo i con su mirada i su tremendo vozarron parecia dominar los elementos.

Su aficion a la mar, al alquitran i a todo lo que se relaciona con el arte del marinero, eran sus verdaderas inclinaciones; no habia cosa marinera que él no supiese hacer con sus propias manos; los botes a la vela los manejaba con verdadera maestria, dándole con razon todo este conjunto la fama de buen marinero, i como en ello mezclaba tambien su buen ojo para dar en el blanco, se le tenia por buen artillero.

Cuando se iniciaron las hostilidades de la guerra del Pacífico, a Orella le tocó trasladarse al norte en la corbeta «Esmeralda,» bajo las órdenes del comandante Thompson; i a principios de mayo, cuando Williams preparaba su expedicion al Callao fué trasbordado a la «Covadonga,» bajo las órdenes del comandante Condell, buque que le sirvió de arena i para desplegar en él el ímpetu de su valor i demostrar publicamente la sinceridad de su aquilataado patriotismo.

Aunque la historia del combate de Punta Gruesa, que sirvió de tumba al blindado peruano «Independencia,» i de gloria a la goleta «Covadonga,» ha sido tan estudiada i narrada por toda clase de plumas i pinceles, sin embargo, no estará demas sacar a luz apreciaciones i episodios de carácter íntimo, que contribuirán en algo para retocar la figura de nuestro actual protagonista.

El 21 de mayo, cuando la «Covadonga,» perse-

guida por la «Independencia,» daba vueltas rozando las piedras de la isla para seguir rumbo al sur, se inició entre esos dos buques una lucha por extremo desigual: era el elefante persiguiendo a la hormiga, para anonadarla en el primer momento en que lograrse llegar a su contacto.

Pero en esa hormiga habia hombres de un temple de acero, i en sus córazones la sangre bullia de patriotismo, i con su chivateo supieron mantener hasta lo último el mismo entusiasmo i decidida resolución.

Ese chivateo no debe existir en un buque de guerra, como no existió en la «Esmeralda,» pero con el carácter jovial, alegre i casi de un niño, que siempre caracterizó a Condell, no solo toleró sino que fomentó con su actuacion, i quizas en ello hacia bien, pues así no dejó por un momento que se adormeciera ni aconchase ese espíritu, sino que por el contrario, lo supo mantener siempre en continua ebullicion.

Cuando la «Independencia» palpaba la ineficacia de su artilleria, largaba por andanadas de uno i otro lado, parece que se enfurecia i se lanzaba a fondo para ultimar de una estocada a su pequeño e insolente contendor.

Pero los defensores de la goleta, al ver casi encima a este gigante, jadeante i rabioso, mas se entusiasmaban, i en esos momentos se veia a Condell desenvainar su espada, afilarla en los pasamanos del puente para en seguida amenazar al encastillado Moore del «Independencia.»

Orella, a su vez, sin largar la rábiza de su cañon i miéntras se cargaba nuevamente su pieza, con su vozarron hacia saber a Moore i sus tripulantes, en

lenguaje bien franco i castizo, la clase de enemigos con quienes se las tenian que ver.

Cuando la ineptitud de Moore dió al diablo con su poderoso blindado, la goleta volvió sobre sus pasos, hasta que a cañonazos obligó a su enemigo a cambiar por blanca la bicolor que ántes tremolaba con tanto orgullo en su pico de mesana.

Este momento a bordo de la hormiguita debe haber sido sublime; el entusiasmo era delirante, todos gritaban i se confundian en un mismo abrazo, tan luego se veia a Condell en los brazos de un marinero, como a éste en los de un oficial.

Orella en este delirio, desenvaina su espada, blandiéndola de gusto, i en un descuido hiere a uno de sus marineros en la cara, i como la sangre principiase a emanar, Orella lo abraza i pide mil perdones, sin fijarse que él se ensangrentaba su rostro con la sangre del marinero.

Restablecida la calma, Condell llama i reúne en consejo a sus oficiales para resolver lo que debian hacer, viéndose solos, averiados i con el «Huáscar» que salia de Iquique en su persecucion, despues de haber hundido a la gloriosa «Esmeralda.» Condell, Estanislao Lynch, Eduardo Valenzuela i Sanz, opinaron por hacerse inmediatamente mar afuera, para con la noche despistar a su perseguidor.

Orella, radiante i desenvainando su espada, protesta i dice: «Ya que la suerte está con nosotros, yo soi de opinion que salgamos al encuentro del «Huáscar» i nos lo tomemos al abordaje.»

Por supuesto, la mayoria se impuso, i Orella, mal que le pesase, tuvo que envainar nuevamente su victorioso sable, para ocuparse de poner en salvo su averiada goleta.

DON ALBERTO BLEST GANA

Es el maestro, el mas eminente novelista nacional, en cuyas hermosas obras, de arte esquisito, se han formado varias jeneraciones literarias en nuestro pais.

No tiene en América un competidor de su índole, siendo, como escritor descriptivo, rivalizado solo por Fenimore Cooper, el atrayente novelista norte-americano.

Sus producciones llevan el sello de su temperamento observador, a la vez que de una orijinalidad admirable.

Pinta en ellas caractéres i costumbres de su raza nativa, a la vez que sus paisajes llenos de encanto i luz, teniendo predileccion por la naturaleza que se desenvuelve espléndida i maravillosa bajo nuestro cielo patrio i dentro de nuestros brillantes horizontes.

Los pintores británicos que han visitado nuestro pais, han dicho que no hai luz mas difícil de reproducir con el pincel que la de nuestro cielo, por su brillantez deslumbradora.

El viajero i profesor Schnars Alquist, pintor de marinas, esclamaba tambien, despues de larga permanencia en nuestro pais, que los valles, las montañas, el mar, el cielo, las nubes de nuestros horizontes reunian tal profusion de luz i de colores que no los habia visto jamas en ninguna otra rejion del mundo.

Bajo este cielo esplendoroso, el novelista chileno, Alberto Blest Gana, ha concebido sus romances nacionales, comunicándoles a las fantasias de su imaginacion, las de la naturaleza.

Poeta en sus primeros años, escribió cuentos de costumbres criollas i de la sociabilidad de su tiempo, ocultando su nombre, en *La Semana*, de los Arteaga Alemarte, suscribiéndolos con el pseudónimo de *Nadie*.

Mas tarde, habiendo leído al autor de la *Comedia Humana*, a Honorato de Balzac, abandonó la lira del poeta por la pluma del novelista.

Un ideal de gloria se anidó en su pensamiento, que no le ha abandonado nunca, a traves de las mas variadas vicisitudes de su vida.

Habiendo servido a su pais en el ejército, en la administracion pública i en la diplomacia, no ha dejado de mano su dedicacion a la literatura, en la que persevera con alientos juveniles desde hace medio siglo.

Viviendo en Paris, desde el desempeño de su mision internacional, hace cerca de treinta años, no olvida su patria i escribe, de tiempo en tiempo, novelas, como la

titulada *Durante la Reconquista*, en la que recuerda i retrata a su amado suelo con todas sus cautivantes bellezas, porque lleva en su alma la luz de su cielo i el encanto de su naturaleza.

Sus novelas *El Pago de las Deudas*, que fué la primera que escribió i publicó, en la *Revista del Pacífico*; *Juan de Arias*, *Martin Rivas*, *El Ideal de un Calavera*, *Un Drama en el Campo*, *Mariluan*, *El Primer Amor*, *La Aritmética en el Amor*, *La Fascinacion*, *Engaños i Desengaños*, *Los Trasplantados*, *Durante la Reconquista*, lo presentan como un delicado romancista, de concepcion novedosa i de un estilo cautivante, de un perfecto literato de talento i buen gusto estético.

Su discurso de incorporacion a la Facultad de Humanidades, sobre la *Literatura Chilena*, determina su vocacion literaria i su índole de artista que busca en las letras la satisfaccion del espíritu i la expansion del sentimiento.

En este concepto Blest Gana es un perfecto novelista, porque cultiva el arte descriptivo de los caracteres i la naturaleza, por amor a la belleza del sentimiento i por expansion del alma.

Copiamos uno de sus mas bellos capítulos descriptivos de la reconquista española.

Durante la Reconquista

I

Desde las cumbres nevadas de los Andes, el sol, como enamorado de la tierra, la abrazaba. Su tibia caricia, de fulgurante luz, habia dorado con sus resplandores la falda de la cordillera, disipando con su aliento, como se borran al despertar los recuerdos de un sueño, los jirones flotantes de su velo de brumas matinales. Macul i Peñalolen, iluminados de súbito, enviaban a Santiago su sonrisa de verdura. Habia besado con su saludo del alba, la despoblada cima del cerro de San Cristóbal i partido sus rayos sobre los riscos del Santa Lucía. Habia corrido despues, a lo largo de la pedragosa caja del Ma-

pocho, tiñendo de rubio color las turbias ondas del río, i descendido poco a poco, en raudales de claridad, de los tejados a las calles. Penetrando por patios, por huertos i por jardines, despertaba la vida i el movimiento, tras de su paso vencedor.

Santiago, en aquella mañana del 10 de octubre de 1814, habia recibido su huésped, huésped mas eterno que el del abril florido del poeta, con los atavios de una fiesta pública. Vistosos cortinajes de brocado i terciopelo colgaban de balcones i ventanas. Arcos triunfales de arrayan i de olivo, entrelazados con el pendon de su majestad Fernando VII en lo alto, se alzaban solemnes en los cuatro ángulos de la plaza principal. Largas banderas con los colores de la madre patria plantadas en las puertas de calle, bajaban majestuosamente de sus astas i se balanceaban con muelle aban-lono, al soplo leve de la brisa del sur.

Por todas partes, un pretencioso empeño de ostentacion, un afeite de mujer gastada que quiere finjir la alegre frescura de la juventud a fuerza de aderezos i cintajos. El empeño oficial de simular la popularidad con aparatosas muestras de un regocijo forzado. Muchas casas habian sido blanqueadas de nuevo, i en no pocas, los escudos de armas de aristocrático blason que en dura piedra de cantería se veian esculpidos sobre las puertas de calle, encontrábanse rodeados de guirnaldas de flores i de verdura, como las que trenzan los pintores en las fiestas pastorales de alguna Arcadia imaginaria.

Para admirar tanta pompa i galanura, el pueblo habia acudido de los arrabales desde temprano: con sus ponchos multicolores, sus *chupallas* de pita o sus bonetes maulinos de pan de azúcar los hombres; con sus rebozos de Castilla, verdes i colorados, i

sus polleras de vistosos colores las mujeres. Poca jente decente, jente visible, como se decia mas comunmente entónces, transitaba por entre la plebe abigarrada. La corriente humana, a veces en líneas cortadas como camino de hormigas, o en bandas de unos pocos, como gansos que caminan con gravedad al bebedero, se dirijia a la plaza por las diferentes calles que en ella desembocan. Pero hombres i mujeres iban por lo jeneral silenciosos, sin la prisa que impulsa el interes, i sin las voces i risotadas en que la alegría popular desahoga el fuego de su contento i el exceso tumultuoso de su robusta vitalidad. Solo los muchachos, cohorte siempre alegre, metian bulla. A pesar de los cortinajes i de las banderas, a pesar de los arcos i de las flores, a pesar de la luz resplandesciente del sol que brillaba como una sonrisa del cielo, hubiérase dicho que una sombra de recojimiento se advertia en los semblantes, como si una preocupacion oculta embargase en la turba plebeya la natural expansion del roto que se divierte. Miraba maquinalmente, apénas con curiosidad, las galas de que la ciudad estaba vestida, i seguia esa turba entrando en la plaza, sin tumulto, con paso tardo, con aire desconfiado. Era porque la fiesta que se preparaba tenia para los mas una significacion siniestra. El pueblo sentia en ella algo de ominoso, que hacia vibrar en él la cuerda del patriotismo desconsolado, en una de esas conmociones que se adueñan del alma de las multitudes, sin necesidad de propaganda ni fuerza estraña, por la electricidad misteriosa de un sentimiento comun. Empezaba el segundo acto del luctuoso drama de la reconquista española. El primero acababa de terminar con la tremenda jornada de Rancagua. Los heroicos defensores de la plaza, que consiguieron con su arro-

jo convertir una derrota en una de las mas brillantes pájinas de la historia chilena, habian trasmontado los Andes, dejando la patria enlutada i los hogares en lágrimas. Principiaba la leyenda, que es jeneralmente el vidrio de aumento de la historia, pero que esta vez no necesitaba de su poder engrosador, para dar a los personajes del drama, las proporciones gigantescas de los héroes de epopeya. Era la leyenda con su poesia de admiracion, dando forma a la gratitud patriótica del pueblo vencido. Un puñado de hombres que, despues de agotar todos los recursos de defensa, se arroja diezmado i sangriento, contra el círculo de hierro que lo sitia, i se abre el camino de la salvacion, rompiendo las filas del vencedor ensoberbecido, tiene que dejar un rastro de fuego en la imaginacion de los contemporáneos i una aureola indeleble en los anales de la causa inspiradora de tan heróica temeridad. Eso habian hecho O'Higgins i los suyos. Dándole ya la forma augusta de una tradicion venerada, el pueblo se contaba la reciente hazaña con admiracion casi supersticiosa. Sin medios de publicidad, la leyenda pasaba de boca en boca, penetraba en los hogares apartados, en las haciendas tranquilas, en las chozas de los inquilinos indolentes. Volaba como la oculta locomocion de las semillas, que sin que nadie las haya visto trasportarse de un punto a otro, brotan i florecen, como por encanto, en parajes donde nadie las ha plantado. En pocos dias, los nombres de Millan, de Ibieta, de Molina, de Vial, de Sanchez, de Astorga, agrupados como una aureola de constelaciones luminosas en torno del gran nombre de O'Higgins, habian llegado a encarnar el culto del pueblo por esa deidad, la Patria, que vive de sacrificios, como los dioses de la idolatría. En la imaji-

nacion popular, esa falanje de héroes moviéndose entre el estruendo del cañon i de la fusilería, al resplandor de los incendios, en el clamoreo del combate i el quejar de los heridos, batidas las frentes por los negros estandartes que habian clavado en las trincheras para indicar al enemigo su resolucion de morir peleando, tomaba las proporciones fantásticas de los cuentos que maravillan a los niños, infundiéndole el calor contajioso de la emulacion, por las heróicas acciones i por los estoicos sacrificios.

La voz de la fama habia llevado a los pechos de los chilenos esa simiente, sin que nadie sintiese, por supuesto, que habia de fructificar mas tarde en el lozano fruto de independendia, como no siente la tierra jerminalar la semilla que ha de producir la mies de nutricion i de vida.

Miéntas tanto, todos los que llegaban a presenciar en la plaza principal la fiesta del 10 de octubre, traian ya la nueva leyenda impresa en la imaginacion asombrada i miraban con torvo ceño, o con la indiferencia del desconsuelo, aquellos preparativos de fiesta, en que se celebraba la caida de Rancagua i el triunfo de las armas del rei. Ya el dia anterior, el 9, el jeneral Osorio habia entrado en son de conquista en la capital, al frente de sus tercios vencedores. Los santiaguinos vieron desfilar las tropas victoriosas, que venian precedidas por el rumor de las crueldades horrendas con que remataron su triunfo. Algunas compañías del Real de Lima. Los húsares de la escolta del General. El batallon de Talavera, que acababa de ganar en la jornada de Rancagua el renombre de ferocidad, que el terror i el horror de los contemporáneos ha legado palpitante a la historia. Los batallones de Chillan i Valdivia de voluntarios forzados. Los de Concepcion i de

Castro. La caballeria. Los batallones de Chiloé, la Vendée chilena, a cuyos hijos, los pueblos al norte del Maule llamaban con desprecio «chilotes de pata rajada», acaso porque en los pobres vestuarios de muchos de ellos habia una carencia absoluta de calzado. Los agentes del partido monárquico habian conseguido formar una manifestacion de entusiasmo ficticio mientras duraba el desfile de estas tropas, i principalmente en el momento de la entrada del jefe victorioso, rodeado de su estado mayor. Las masas populares, a las que fácilmente arrastran los sentimientos jenerosos, tienen tambien sus horas de cinismo descarado, en que olvidan sus afectos, a cambio de abundante bebida o de alguna largueza pecuniaria. Es la aplicacion plebeya de la filosofia utilitaria con que Enrique IV de Francia pasaba por finjirse católico, a trueque de abrirse las puertas de Paris. Grupos de rotos de Santiago y de sus arrabales, convenientemente preparados por oportunas libaciones, habian vociferado gritos de entusiasmo y de loor a los victoriosos. Los demas de la turba habian seguido sin saber por qué, por gritar, por moverse, cojidos del contagio de la animacion que arrastra a los indiferentes, en presencia de la animacion de los otros. Las muchedumbres de pueblo, como las montañas, tienen eco.

Pero en la noche del 9 al 10 de octubre, la reaccion se habia operado. La arrogancia de los vencedores habia despertado la popular conciencia. El pueblo acudia a la celebracion religiosa del triunfo monárquico, como avergonzado de sus clamores del dia anterior. I a manera de remordimiento, se mostraba indiferente i silencioso. Tenía en su actitud ese aire de reserva i de desconfianza de nuestros campesinos, cuando vienen á la ciudad: por no pa-

recer que admiran algo, se muestran impasibles. Miéntas tanto, la fiesta habia ya dado principio, con arreglo al programa publicado por bando desde la tarde del dia anterior. Jeneral español, conquistador de un pueblo católico, don Mariano Oso-rio, pensó que el mejor modo de impresionar favorablemente al vecindario de Santiago, magnates y plebeyos, era solemnizar el triunfo con una imponente fiesta de carácter religioso, en que la Vírgen del Rosario, patrona de las armas españolas, tendria prominente colocacion. Disponía el programa que habria *Tedéum* en la catedral, cantado con solemne pompa. La Vírgen del Rosario seria en seguida sacada en procesion de la iglesia, escoltada por las corporaciones religiosas, militares i civiles de la capital. Con esto, los adherentes a la causa monárquica tendrian una brillante ocasion de lucir sus casacas, sus bordados i sus bastones con borla. Algunas compañías del batallon de Talavera, el cuerpo favorito del Gobernador i ya de fatídico nombre para los insurjentes, formarían séquito a la procesion. La carrera de esta habia sido trazada con prolijidad. Saldria de la catedral hácia la calle de Ahumada; torceria por la de Huérfanos, i regresaria a la iglesia por la del Estado, recorriendo todo este trayecto dentro de la calle formada por las tropas de la guarnicion, que harían los honores a la patrona de sus armas. Algunas piezas de artilleria, colocadas en el centro de la plaza, dispararian ruidosas salvas al salir i al entrar la procesion.

Las tropas, distribuidas en sus puestos, descansaban sobre las armas i trataban, segun la órden jeneral leida en la revista despues de la diana, de darse un aire marcial e imponente, para infundir respeto al pueblo conquistado. Los oficiales reuni-



DR. NICOLÁS PALACIOS

dos al frente de sus batallones, conservando la espada desnuda, conversaban. El jefe de la parada i sus ayudantes, todos montados, se esforzaban por hacer caracolear sus caballos, para que pareciesen poseer los bríos que habian perdido en la campaña. La jente del pueblo, en la que sobraban los entendidos en materia caballar, presenciaba ese empeño con la sonrisa burlona del conocedor que no se deja engañar. Otros oficiales recorrían los alrededores de la catedral, donde los grupos de espectadores eran mas numerosos. Tenían la misión de preparar el entusiasmo popular para el momento en que, concluida la misa, apareciese el jeneral Osorio, siguiendo con su estado mayor la procesion. En el ángulo de la plaza que formaba la esquina del palacio presidencial con la calle del Puente, parecia encontrarse el centro de ese servicio del entusiasmo realista. Un grupo, compuesto de varios oficiales, estacionaba en aquel punto. Ahí llegaban, i de ahí salían los encargados de preparar la ovacion al jeneral Osorio a su salida de la iglesia.

Dr. NICOLAS PALACIOS

Autor de Raza Chilena

Doctor en medicina i escritor de la mas estensa ilustracion, ha servido al pais en la guerra del Pacífico como cirujano i como publicista defendiendo sus derechos territoriales en Europa.

Hombre de espíritu estudioso e investigador, ha consagrado los mejores años de su vida al conocimiento de las ciencias i de los pueblos viajando por el antiguo continente.

De carácter reservado i modesto, no ha tenido apego a la notoriedad i sus trabajos, desarrollados en un ambiente de tranquilidad i meditacion, solo han tenido por

objetivo el interes de la ciencia etnológica i el prestigio i el amor a la raza patria.

Jóven, observador i apartado del bullicio mundial, ha residido, durante varios años, en la provincia de Tarapacá, como cirujano de una empresa industrial, permaneciendo en Iquique i en Junin. Desde allí, escribió, para el diario *La Patria*, de Iquique, una serie de notables artículos sobre *El Roto Chileno*, que publicó en un folleto. Tomando pié de un artículo publicado por don Cárlos Luis Hübner, escribió ese opúsculo para definir el temperamento, las tendencias, la índole i las cualidades del noble i admirable tipo de las muchedumbres nativas.

Así fué como tuvo su oríjen su hermosa i formidable obra etnográfica titulada *Raza Chilena*, que le ha conquistado fama universal sin ser conocido su nombre.

Publicó este valioso libro, que tanto levanta i enaltece el sentimiento de la raza chilena, ocultando su nombre a la notoriedad, dando toda la fuerza moral de la verdad i de la ciencia al anónimo. Su fama fué mundial, pero su gran anónimo permaneció inmutable a traves de las discusiones de la prensa i de la crítica.

Para escribir este libro, estudió un cuarto de siglo, biología, antropología i especialmente etnología i sicología étnica, como se demuestra en sus capítulos. *Raza Chilena*, fué un libro mui discutido en nuestro país, por don Tomas Guevara, Diego Dublé Urrutia, Juan Enrique O'Rian i otros, que le negaban i le reconocian a su autor la doctrina que sostenia de la superioridad de nuestra estirpe nativa.

Así mismo, fué discutido en España por Miguel de Unamuno; en Italia, Inglaterra i Alemania, siendo traducido al aleman en su mayor parte íntegra i extractada en algunos capítulos. La revista de Gotha, titulada *Mitteilungen des Justos Perthes-Geographischer Anstalt*, del 28 de abril de 1906, publica un notable estudio analítico de la obra sosteniendo que debia ser leida por todo chileno amante de su país.

Siguiendo el curso de estos trabajos, tiene inédita una nueva obra con el título de *Demografía Gótica de España*.

Para el Congreso Científico Chileno, ha redactado una memoria sobre *Las Razas Indígenas de Europa*.

Por sus estudios el doctor Palacios es el primer etnógrafo americano. Hijo de la provincia de Colchagua, se educó en nuestra Universidad Nacional, habiendo concurrido a los certámenes literarios de 1877 i 1878 con trabajos de índole científica.

Recorriendo, en 1900, la Inglaterra, publicó en Londres una serie de artículos en *The Lunday Special*, refutando las teorías jeográficas del perito argentino don F. de P. Moreno, en la cuestion de fronteras con Chile.

Establecido en Santiago, en 1907, se ha dado a conocer como autor de *Raza Chilena*, con motivo de haber publicado importantes estudios sobre la cuestion del salitre. Ha colaborado en *El Ferrocarril* i en *La Union*, con artículos sobre *La Decadencia del Espíritu de Nacionalidad*.

Escritor patriota, difunde el sentimiento de la cultura en nuestras esferas nacionales con elevado espíritu de raza i suprema ilustracion científica universal.

Reproducimos unas breves páginas de un opúsculo suyo, publicado por la Asociacion de Educacion Nacional.

Decadencia del Espíritu de Nacionalidad

Uno de los fenómenos mas estraños que pueden observarse en nuestro pais es el escaso desarrollo de su instinto de conservacion nacional, de ese egoismo tan lógico i necesario a la vida de toda Nacion.

Como esta tésis es fundamental en el presente análisis, he de recordar, aunque sea a la lijera, algunos de los principios jenerales que le sirven de base, especialmente el relacionado con el elemento extranjero i su rol en la sociedad.

El hermoso código político de Chile acuerda a los extranjeros mayores garantias que cualesquiera de las constituciones modernas; pero esa liberalidad era solo la manifestacion de los sentimientos hospitalarios de este pueblo, pues los mismos hombres que lo redactaron dieron elocuentes muestras de estar adornados de vivos sentimientos de nacionalidad, tanto en las disposiciones de organizacion interna como en el rumbo impreso a las relaciones internacionales. Solo en el último quinto de siglo

empezó a manifestarse esa decadencia del instinto primordial de toda Nación, acentuándose a medida que han corrido los años.

La causa de este fenómeno social es a la fecha bien conocida, pues ha preocupado en los últimos años los mas eminentes pensadores, los cuales la han estudiado en la historia de los diversos países en que se ha presentado constatando la uniformidad siempre fatal de sus resultados.

Un estudio particular de él en la América Latina i especialmente en Chile, ha hecho, el historiador norte-americano Uriel Hanock en su «History of Chile», i uno jeneral i luminoso sobre el mismo tema ha desarrollado Broock Adams, tambien norte-americano, en su reciente i ya famoso libro «Lei de la Decadencia de las Naciones». En Europa, este interesante problema ha sido tratado por los mas esclarecidos talentos dedicados al estudio de la evolucion histórica de las Naciones.

El mas importante de los factores que contribuyen a la decadencia de esa virtud social es el representado por el comerciante extranjero, tema que ocupa la mayor parte de la obra del filósofo Broock Adams, i que es el pertinente en esta ocasion dado el fin principal de mi tema. De su obra citada son la mayor parte de las ideas aquí espuestas.

Es en realidad el mercader extranjero—por el hecho mismo de la internacionalidad del gran comercio—el que emprende la tarea de minar el sentimiento de nacionalidad, que muchas veces contraria sus cálculos mercantiles. Las doctrinas humanistas igualitarias ejercen su influencia moralizadora análoga a la del mercader, pero en escala relativamente insignificante, i en Chile es, puede decirse, nula.

El comercio propaga sus doctrinas disolventes

apoderándose de una parte de los diarios, los cuales viven asimismo de aquel; i por medio de los millares de incansables mensajeros que dia a dia parten de las prensas recorriendo el pais de un extremo al otro, las doctrinas disociadoras van lentamente abriéndose camino en la opinion.

La direccion que en su desvio toman las nuevas ideas, indica claramente su origen: no es la felicidad del pueblo su incremento numérico, su progreso moral i político lo que preocupa al inmigrante mercader; ni lo desvelan la seguridad presente ni el porvenir de la Nacion en que se hospeda. No ve una sociedad, un pueblo organizado moral i políticamente en el pais en que especula, solo ve sus riquezas explotables, i su sola preocupacion es la de apropiárselas con el menor sacrificio de su parte. La idea de Nacion está reemplazada en ellos por la de territorio mas o ménos rico, mas o menos poblado; sus habitantes son factores de produccion i de consumo, e instrumentos vivos de explotacion, a los cuales creen justo i lójico reemplazar por otros mas apropiados a su intento, si los indíjenas no les convienen.

Aparecen como triunfantes en el campo de la filosofia social las doctrinas economistas, tales como las de Starck, Marx, etc.

La felicidad de un pais es aquilatada por el monto de las importaciones i esportaciones, i por los balances de los Bancos, siendo para ellos tan próspero a la fecha el pueblo esclavo del Congo como el de la Suiza o el de Dinamarca, cuyos balances jenerales son semejantes. Así hemos visto a los diarios del alto comercio, que es aquí el comercio extranjero, exhibir en el primer mes de este año los magníficos balances presentados por los Bancos estran-

jeros establecidos en el país i el de algunos de los nacionales como prueba evidente de la próspera i feliz condicion del pueblo de Chile a la fecha, lo cual está mui distante de la verdad.

Esa misma prensa es la que aconseja la inmigracion en escala sustitutiva del elemento étnico nacional, la que bate palmas a los grandes presupuestos fiscales, la pregonadora de la absoluta quietud política con el pretesto de administracion, doctrina cuyo triunfo ha traído el debilitamiento i la desorganizacion de los partidos históricos de Chile.

*
* *

Cuando el criterio utilitarista del mercader invade las clases dirijentes de un país, se ven trastornadas las bases morales de la constitucion de los Estados. Aquel «amor a su pueblo» manifestado por el jefe de una Nacion, i que sirve de norma segura al historiador para aquilatar su talla de gobernante, queda relegado al olvido. Por poco que el pueblo resista la esplotacion a que las ideas utilitarias desean someterlo, en vez de aquel amor, la pauta que sirve para distinguir la clase gobernante, es al contrario, primero la indiferencia, luego el desprecio i, en los casos graves, el ódio por el pueblo cuyos destinos están encargados de dirijir.

Brook Adams se detiene especialmente en este punto de su tesis al delinear las causas de la caída del Imperio Romano.

Olvidan las doctrinas sociales económicas que una Nacion ántes que todo una entidad moral i jurídica, no una asociacion mercantil.

El apotegma «no solo de pan vive el hombre» es aun mas exacto aplicado a las Naciones que a los

individuos. Una Nacion puede soportar los mas estremos rigores de la pobreza sin desorganizarse i sucumbir, pero ni rica ni pobre podrá conservar su existencia si pierde los sentimientos fundamentales de toda sociedad. En medio de la mas colosal opulencia cayó Roma cuando sus hijos perdieron sus ideales de patria i sus virtudes domésticas i cívicas.

Pero el comerciante extranjero sabe sacar provecho de las vicisitudes, de los espasmos i de la agonia de los pueblos en disolucion con tal que su muerte sea tranquila. Las convulsiones violentas que el sentimiento de su ruina produce en el ser social, perturban los cálculos mercantiles; por esa causa es siempre partidario de la represion mas enérgica de toda manifestacion de malestar social.

«El comerciante europeo, ha dicho Uriel Hancock, ha sido siempre en la América Española el sostenedor de todas las tiranias».

DON LUIS RISO PATRON

Ingeniero jeógrafo i funcionario público, se ha distinguido como escritor notable en el estudio de nuestras rejiones australes i de los problemas de fronteras.

Jefe de la Oficina de Límites i de la de Mensura de Tierras, ha tenido a su cargo la formacion de los mapas i la redaccion de las memorias que se relacionan con estos importantes ramos de Estado.

Uno de los libros mas valiosos i amenos que han salido de su pluma de jeógrafo, es el de *La Antártida Americana*, obra simpática i atractiva, a la vez que erudita i descriptiva de nuestras zonas australes.

Sus trabajos son diversos i de la mayor importancia, siendo de notar el estudio de *Los Ferrocarriles Transandinos* que publicó en los *Anales del Instituto de Ingenieros de Chile*, el que ha sido solicitado por empresas industriales de Buenos Aires.

Ha hecho su carrera administrativa comenzando por un puesto de dibujante de la Oficina Hidrográfica.

Recibido de ingeniero jeógrafo primero, en 1889, i de ingeniero hidráulico despues, ingresó a la Direccion de Obras Públicas.

En 1895 fué nombrado miembro de la comision demarcadora de límites con Bolivia i en 1896, jefe de la sub-comision chilena de fronteras.

En 1902 se le designó para formar parte de las secciones del Delegado del Tribunal Arbitral, i enviado a Lóndres a pedido del señor Ministro de Chile don Domingo Gana.

Dictado el fallo arbitral de límites con la República Arjentina, se le encargó miembro de la comision delimitadora en los lagos Buenos Aires i San Martin.

En 1903 se le comisionó para estudiar la línea de frontera con Bolivia, entre Iyagüe i el paralelo 23. Suscrito el tratado de paz con Bolivia, en 1904, se le nombró director de la Oficina de Límites. Durante los años 1905 i 1906, tuvo a su cargo los trabajos de colocacion de los hitos en la línea divisoria de ámbas Repúblicas. Desde esa época data la labor de concordancia i publicacion de los planos de la cordillera chileno-arjentina.

En 1907 fué comisionado para organizar la oficina de Mensura de Tierras, que debia tener a su cargo el levantamiento del plano topográfico del territorio i el arreglo de todas las cuestiones suscitadas en las tierras de colonizacion.

Ultimamente ha sido comisionado por el Supremo Gobierno para representar al pais en la Conferencia Jeneral de la Asociacion Jeodésica Internacional.

Su labor de escritor, no solo se ha circunscrito a sus obras, se ha estendido tambien a la colaboracion científica de los *Analcs de la Universidad* i *Anales del Instituto de Ingenieros*.

Nacido en Valparaíso en 1869, se educó en la Universidad Nacional. En 1888 fué uno de los fundadores de la Sociedad de Ingenieros que se fusionó en 1901 con el Instituto de Chile.

La nómina de sus obras es mui estensa i de ellas podemos citar las siguientes: *Memoria de límites con la República Arjentina* (1897); *Los Ferrocarriles Trasandinos de la Region Central* (1902); *Estudios técnicos sobre los trabajos jeodésicos de las comisiones chilenas de límites*, (1902); *La cordillera de los Andes* (1903); *La línea de frontera con la República Arjentina* (1907; i otras de la misma importancia jeográfica.

Reproducimos un elocuente discurso suyo pronuncia-

do en homenaje a la memoria del historiador de Chile, ovacion patriótica de un hombre ilustrado i de ciudadano amante de las glorias de su patria.

Elojio de don Diego Barros Arana

hecho por el señor Luis Riso Patron, en la sesion del Directorio del Instituto de Ingenieros de Chile, de 5 de noviembre de 1907

«Don Diego Barros Arana, miembro honorario del Instituto de Ingenieros de Chile, ha bajado ayer a la tumba!

Chile ha perdido a uno de sus mas preclaros hijos i la sociedad un hombre de bien!

La vida de Barros Arana es una de las páginas del libro de oro de la patria!

Sus esfuerzos en pró de la intruccion pública, sus méritos como hombre de letras i los servicios prestados en horas dificiles, harán inmarcesible la huella de su paso.

A los veinticuatro años de edad comenzó la publicacion de la *Historia de la Independencia de Chile*, base del monumento a que consagró mas tarde las horas que el profesorado le dejaba libres, hasta que en 1873 fué nombrado rector del Instituto Nacional, donde trazó con mano maestra los fundamentos de la instruccion del Estado, que habia cimentado ántes, sirviendo como profesor los nuevos cursos de idiomas i ciencias, i aun escribiendo i haciendo imprimir los textos que se hacian indispensables para iniciar este aprendizaje.

Exaltado mas tarde al puesto de rector de la Universidad, hasta sus últimos años difundió las luces con que habia nutrido el intelecto de dos jeneraciones sucesivas!

Por espacio de medio siglo don Diego Barros

Arana ha representado el alma del estudiante chileno!

El Instituto de Ingenieros de Chile honró las listas con su nombre, en circunstancias en que sus compatriotas se agrupaban al calor de una misma idea!

Encarnó en ese tiempo el mas elevado sentimiento de abnegacion i de amor a la patria!

He solicitado el honor de cumplir el triste deber de proponer que se levante esta sesion, en homenaje a su memoria, como pública señal de duelo».

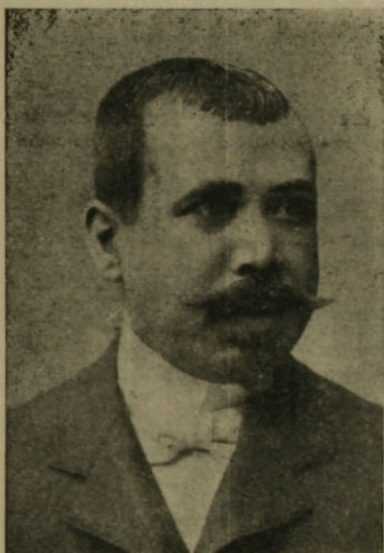
MIGUEL ANJEL GARGARI

Espiritual escritor de gracia fisgona e inagotable. Su labor diaria de periodista se traduce en el chiste imponderable que derrama en sus artículos de crítica social. Bajo el pseudónimo de *Nadir*, ha deleitado al público de la capital i del país con sus artículos de jocosidad infinita, ya retratando, con humorismo infinito, tipos conocidos de nuestro mundo político o social o poniendo de relieve la faz cómica de los sucesos mundiales del día.

Sus *Semanas de Los Lunes* hicieron época por su prosa festiva, su índole picarezca i la orijinalidad de sus conceptuosos chistes. Ha redactado, con espiritualidad i donaire, *La Saeta*, *Los Lunes*, *La Tarde*, *El Imparcial* i *La Prensa*, vertiendo la salerosa alegría de su alma en sus amenos artículos de viveza i jenialidad inagotables. De igual corte jocosos son sus juguetes escénicos i los monólogos que ha compuesto para el teatro, en revistas de crítica social burlesca i caprichosa.

Es el risueño mas espiritual de la prensa i la literatura chilenas.

Copiamos uno de sus cuentos mas ingeniosos i festivos.



MIGUEL A. GARGARI

De la Tierra al Cielo

Enterraron al pobre periodista en una sepultura de humilde aspecto, sin mas adorno que una cruz i sin mas señal que una fecha i un nombre.

Al verse solo en la oscuridad de su ataud, el desgraciado tuvo miedo, un miedo terrible, i resolvió abandonar tan estrecha cárcel i emprender camino del cielo, pues él creia que en esa mansion merecia descansar en premio de lo mucho que habia sufrido en el mundo.

Una vez fuera del ataud, se orientó lo mejor que pudo i atravesando la ciudad se encontró luego en un desierto inmenso, sin horizontes i sin luz.

Entónces se arrepintió de haber abandonado su sepultura i quiso retroceder; pero una fuerza extraña lo empujaba hácia adelante.

Cuando ya la fatiga i el cansancio le impedian continuar la marcha, vió con alegría i sorpresa que la luz iba sucediendo a las sombras i que cerca de un pintoresco valle se levantaba un edificio magnífico, cuyos muros parecian de oro i piedras preciosas.

Una puerta gigantesca daba acceso a esa morada, la que tenia en su fachada principal, con letras que despedian rayos, un rótulo que decia: *Corte Celestial*.

El periodista, despues de mucho titubear, se acercó a la puerta i dominando su emocion, apretó convulsivamente entre sus dedos el timbre eléctrico.

Inmediatamente se abrió una ventanilla, i una cabeza desprovista de cabellos i de blanca barba, se dejó ver al traves de ella.

—¿Qué quereis, buen hombre? preguntó el de la

ventanilla, que no era otro que el mismísimo San Pedro, el eterno i amable portero del Cielo.

—Quiero, contestó el recién llegado, vivir en este recinto, porque aquí es la única parte donde yo puedo encontrar el reposo que apetezco.

—Ignorais que a esta santa casa solo pueden entrar los buenos, los que han muerto en gracia de Dios, mi Señor?

—Nada de eso ignoro, i por lo mismo solicito permiso para entrar.

—¿I quién sois vos?

—Yo soi periodista. He sufrido mucho i quiero descansar en paz.

—¿Periodista, has dicho?

—Sí, señor, periodista.

—Entónces podeis iros a otra parte. A hombres de prensa les está prohibida la entrada al Cielo.

—Pero esa prohibicion es injusta, es cruel.

—Así será, amigo mio, mas yo cumplo lo que me ordena mi Padre Celestial.

—¿De modo que no tengo esperanza de poder entrar a esta dulce morada?

—Repito que no podeis entrar. Los periodistas son las únicas personas escluidas de este Reino.

—Conmigo puede hacerse una escepcion. Dejadme hablar con Dios, i vereis cómo logro convencerlo i permanecer a su lado para siempre. Yo que en el mundo he podido convencer a tantos hombres, no he de convencer a Dios!...

—Es imposible, señor periodista. Lo único que puedo hacer es dejaros descansar un rato en la portería.

I diciendo esto, el fiel portero abrió la puerta de la Celeste Mansion i el desventurado periodista entró a una sala de espera, donde tomó asiento.

Por una ventana abierta en el fondo de la sala se divisaba una parte de los encantadores jardines del Cielo.

El panorama que se presentó a la vista del escritor era soberbio.

Plantas i flores de mil formas i colores embalsamaban el espacio con delicados aromas. Anjeles con alas de oro i esmeralda revoloteaban de aquí para allá. En medio de tantas maravillas estaba San Isidro, en mangas de camisa i armado de una regadera, arrojando agua cristalina sobre las plantas predilectas del Señor.

San Pedro, que debe ser un sempiterno hablador, preguntó al forastero:

—Supongo que vendreis de algun lugar mui remoto.

—Sí, señor, vengo de Chile.

—¿De Chile? ¿Qué es eso Chile?

—Una República de Sud América.

—¿I en qué planeta está Sud América?

—En la Tierra.

—¡Ah! en la Tierra. Allí fué donde yo pasé muchas pellejerias, tantas que una vez me ví obligado a negar tres veces a mi Maestro, hoy mi Señor. Mui mala jente hai en ese planeta, porque son raras las personas que aquí han tenido cabida.

—Ya que vengo de tan léjos, señor, dijo el periodista, aprovechando el buen humor de San Pedro, me es harto sensible tener que regresar sin haber conseguido un lugarcito en el Cielo. Durante mi vida no he hecho mal a nadie i sí mucho bien. Mi pluma salió siempre en defensa del débil i jamas me presté a bajas intrigas.

—Compadezco vuestra situacion, replicó el bueno

del portero; pero yo no puedo quebrantar órdenes de mi Padre Divino.

—I si no es indiscrecion, podriais explicarme en qué se funda esa órden, que yo considero injusta?

—Hace muchos cientos de miles de años en este Reino existia una calma i una tranquilidad envidiables. Los mandatos de mi Señor eran obedecidos ciegamente, i nadie murmuraba de nadie. La desgracia quiso que en cierto dia un ángel con pretensiones de sabio, tuviera la triste ocurrencia de hacerse periodista. Arrancó la mas hermosa i reluciente pluma a una de sus alas i con ella empezó a escribir artículos soberbios sobre jirones de nubes. Al principio sus publicaciones eran leídas con entusiasmo i hasta el mismo Dios llegó a celebrar sus ocurrencias. Poco a poco el ángel fué cambiando de rumbo en sus escritos hasta que, olvidando todo respeto, entró a censurar abiertamente al Trono. Algunos ángeles se dejaron seducir por el periodista, i en unos cuantos meses se formó un partido formidable, a cuya cabeza se colocó Luzbel, hoi Monarca de la Corte Infernal i enemigo de todo bien. Cuando Dios quiso conjurar el mal ya era tarde, pues la lejion de sediciosos que con su pluma habia formadō el ángel escritor, se rebeló i puso en peligro la Omnipotencia Divina. Entónces nuestro Soberano, indignado, arrojó de sus dominios a los rebeldes, estampando sobre sus frentes el signo de los proscritos. Desde aquella fecha infausta está prohibida la entrada de los periodistas al Cielo.

Al oir tales cosas, el infeliz viajero, no supo qué partido tomar. Quiso arrodillarse para implorar caridad, pero un resto de orgullo mundanal se lo impidió.

Iba ya a despedirse de San Pedro, cuando vé que

un hombrecillo de pésimo aspecto, se acerca al santo portero i haciendo una afeminada reverencia, pone en sus manos una tarjeta escrita por sus dos lados.

San Pedro, despues de mirar de reojo al periodista, tosió dos o tres veces, i empezó a leer en alta voz:

«Estimado Pedro: Te ruego permitas entrar al Cielo al portador de la presente. Creo que no fué un buen cristiano; pero lo protejo por haber sido sacristan de un convento de monjas, i por lo tanto, servidor de nuestra santa relijion.

Te saluda tu amigo i compañero.—*San Juan.*»

Terminada la lectura, el anciano portero dijo al recién llegado:

—Pase!

El periodista, que habia presenciado la escena anterior, sin pronunciar palabra, alzó el gallo, i en medio de su furia, exclamó:

—Esto es un abuso incalificable, una enormidad. Si semejante cosa yo hubiera presenciado en la Tierra (en algun Ministerio o en la sala del Presidente, por ejemplo), habria protestado editorialmente! Es increíble que aquí se prefiera a los sacristanes i no a los hombres de talento. I todo por una miserable carta de recomendacion!

San Pedro, al oir al pobre hombre, lanzó una carcajada, i despues, cambiando en enojo su risa, dijo al escritor:

—¡Salid de aquí. Eso de la tarjeta de San Juan ha sido una farsa mia. Quise probaros, i veo que venis a este recinto con las mismas malas costumbres de la Tierra! Id a levantar protestas al Infierno; al Cielo no entran los periodistas.

I el pobre salió de la porteria celestial i, segun

cuentan, todavía vaga por el espacio sin saber a dónde ir a buscar el reposo que tanto apetece.

EL CAPITAN DE NAVIO DON LUIS POMAR

Marino i escritor ilustre, explorador de todas nuestras zonas marítimas i servidor público esclarecido.

Su vida entera la ha consagrado al bien de la patria, ofrendándole su juventud en el constante servicio de la armada i su talento a los problemas de mas vital importancia para el progreso nacional.

En desempeño de comisiones las mas delicadas i honrosas, ha reconocido todas nuestras rejiones marítimas, desde Magallanes a Mejillones, levantando planos de nuestras costas i de los puntos mas esenciales del pais i escribiendo informes de las zonas de mas valia del territorio como el golfo de Arauco, la bahía de Quinteros i de Antofagasta i numerosas otras del mayor interes para el desarrollo jeneral de la República.

Al par que marino glorioso por sus campañas navales, es como marino científico uno de los primeros hidrografos, estendiendo su labor a toda la costa del territorio, desde los desiertos de Tarapacá i Atacama a los mares i rios de la Araucanía. Merecen recordarse sus trabajos de levantamientos de planos de Mejillones, Lebu, hoya del Bio-Bio, puerto de Valparaiso, que fué reproducido en Estados Unidos i Europa, i otros centros importantísimos.

Sus obras informativas de dichas exploraciones son de la mayor utilidad e importancia, habiendo descrito rejiones sumamente valiosas para el porvenir industrial del pais.

Su hoja de servicios es una de las mas honrosas de la marina chilena.

Nacido en Atacama, de una familia tradicional, de abuelos nobiliarios los mas esclarecidos, en 1839, se educó en la Escuela Militar en 1852 i se incorporó a la marina de guerra en 1859 empuñando la campaña de Arauco. Concurrió a la guerra contra España, en 1865-66, en la gloriosa corbeta *Esmeralda*. En 1881 emprendió la campaña del Pacífico i como Gobernador Marítimo de Antofagasta sostuvo la defensa del puerto contra el monitor *Huascar*. Hizo la campaña del norte del Perú a



CAPITAN DE NAVIO D. LUIS POMAR

las órdenes del Vice-almirante Lynch. Asistió a las batallas de Chorrillos i Miraflores, como ayudante del Ministro de la Guerra de campaña. Sus medallas atestiguan su valor i sus grandes sacrificios por el país. Ha desempeñado varias comisiones en Europa i Estados Unidos i ha sido director de la Oficina Hidrográfica. Hijo del norte, de la provincia de Atacama, el capitán de navío don Luis Pomar es de carácter firme, levantado, independiente i laborioso, del que arranca sus grandes méritos i cualidades superiores de patriota i de marino.

Sus planos de nuestras costas son de la mayor utilidad, trabajos todos de tan buena ejecucion que sirven hasta el día sin variaciones ni enmiendas a los navegantes de todas las naciones i constituyen verdaderos modelos en su jénero. En 1885, al mando de la cañonera *Pilcomayo*, fué comisionado para continuar el levantamiento hidrógráfico de las provincias del norte, iniciado por el comandante Señoret, i ejecutó con igual acierto el de todo el litoral de Antofagasta desde el río Loa hasta el sur del puerto de ese nombre. Terminado este trabajo pasó a ejercer el cargo de sub-director de la Oficina Hidrográfica, que desempeñó despues en dos ocasiones mas, alternadas por comisiones conferidas por el Ministerio de Marina. En 1897 fué nombrado director del mismo establecimiento, dejándolo dos años mas tarde para volver a ocuparse de trabajos hidrográficos en el golfo de Arauco e ir a representar a la Marina en el Congreso Científico de la Serena, donde levó una interesantísima memoria sobre La Pesca en Chile, que fué reimpresa i traducida al ingles mas tarde. Con motivo de la Esposicion de Búffalo, donde fué enviado por el Gobierno el señor Pomar para representar a nuestra Marina, despues de haber organizado aquí, siendo por segunda vez director de la Oficina Hidrográfica, la seccion naval de dicha Esposicion, su seccion obtuvo allí seis premios, de ellos, cinco para la Oficina nombrada. De Estados Unidos pasó el señor Pomar a Europa, comisionado para estudiar los adelantos en hidrografia i pesquería, i regresó en 1902, a hacerse nuevamente cargo de la Oficina Hidrográfica, que en sucesivos períodos ha dirijido con tanto acierto como su fundador el capitán Vidal Gormaz. Para terminar, mencionemos una tercera faz de una vida tan bien llenada: el señor Pomar merece ser citado como escritor i recordamos entre sus producciones en este jénero las interesantísimas *Memorias sobre esploraciones hidrográficas*, la *Memoria sobre la Pesca en Chile*, ya ci-

tada, estudio histórico y zoológico mui interesante, i por último una animada narracion de un episodio en un viaje a los mares australes, titulado *El Meteorito en una tempestad en el Cabo de Hornos*, que alcanzó dos ediciones. Anteriormente habia publicado dos interesantes opúsculos históricos, *El Río Bío-Bío i Loncoche*, leyendas araucanas que aparecieron en *La Voz de Chile* i en *La Epoca*. Actualmente el comandante Pomar, nombrado presidente de la Comision de estudios para la introduccion del Salmon en Chile, se ocupa en la preparacion de varios trabajos sobre los temas que ha estudiado en Europa y Estados Unidos.

Reproducimos un conceptuoso discurso que pronunció en la estatua de Lord Cochrane, siendo capitán de fragata, en 1878, al inaugurarse dicho monumento, en representacion de la Marina, el cual fué mui celebrado por la prensa:

La Estatua de Lord Cochrane

Señores:

Dia feliz fué aquel en que pisó las playas de Chile, el héroe que se eleva sobre ese pedestal, como un simbolo de las glorias de nuestra marina.

No corria por sus venas la sangre de los hijos del lejendario Arauco, ni las brisas que inflaron sus velas victoriosas por nuestro océano, mecieron su noble cuna.

Vió la luz primera en los confines occidentales de la vieja Europa... en ese nido de águilas que diera al mundo los vencedores de Trafalgar i Waterloo.

Aunque hijo de una familia ilustre, supo como O'Higgins, dar tal brillo a su linaje, que en su nombre se reasumen hoy todas las glorias de su estirpe.

Fué marino, i sus primeros pasos son las victorias que se consignan con orgullo en los anales de la Gran Bretaña.

Injenio i valor, arrojo i serenidad... todo lo poseia

ese hombre privilegiado, a quien en 1818 pusieron al frente de nuestra escuadra, los vencedores de Chacabuco i Maipú... esos valientes, que al májico nombre de la patria, abatieron con su espada la altivez de los que proclamaban—que el sol no se ocultaba en sus dominios.

Cochrane supo sostener entre nosotros la fama i el renombre de que vino precedido.

Apénas organizadas sus naves, lanzóse a velas desplegadas en pos del enemigo, que amedrentado busca un refugio bajo sus fortalezas, dejándolo dueño del Pacífico.

Señores: tres inscripciones se leen en ese pedestal, como un monumento de eterna memoria.

1819.—*Sitio del Callao*.—Ahí puede admirarse el poder de ese jenio que inventa, combina i ejecuta, sin sentirse rendido jamas por lós reveses ni agobiado por el trabajo.

20 de febrero de 1820.—*Toma de Valdivia*.—Pensamiento audaz, que para concebirlo, se necesita un corazon tan firme como el bronce que coronaba sus murallas.

5 de noviembre de 1820.—*Captura de la Esmeralda*.—¡Gloriosa presa que bastaria por sí sola para inmortalizar a un hombre!... Vedlo!

Poco importan las precauciones i las cadenas que se interponen a su paso, cadenas mas pesadas, cadenas de tres siglos tambien se quebrantaron en 1810, al grito unísono de *patria i libertad*!

¡Oh Cochrane! no pretendo ensalzar tus grandes hechos, porque juzgados ya por la historia, mi débil palabra no puede añadir una hoja de laurel, mas a tu corona.

La ciudad de Valparaiso, esta ciudad que ha tenido el honor de erijir este monumento a tu memo-

ria, ha querido una vez mas solemnizar estos grandes dias, viniendo aquí, desde el primer majistrado hasta el último de sus conciudadanos, a rendiros un homenaje de gratitud. i estoy seguro, que en el concentro de nuestros festejos nacionales, tu nombre es proclamado con orgullo.

Si despues de medio siglo, esos mismos enemigos que holló tu planta, han osado arrojar esas balas que divisais desde aquí, estad cierto que ellas no se cruzaron en el fuego del combate, i no pudieron herir por consiguiente, ni nuestro honor ni nuestras vidas.—Ellas fueron lanzadas sobre *débiles* edificios para enterrarse en esas murallas, testigos de su vergüenza.

Esos enemigos de otro tiempo han vuelto a huir como huyeron entónces, dejando en nuestras manos en las aguas del Papudo otro laurel que añadir a nuestro escudo i un jiron mas de su débil impotencia.

Sí, Cochrane: La guardia de honor que te rinde homenaje, pertenece a la tripulacion de esas naves que llevan tu nombre en recuerdo de tus ínclitas hazañas. En sus cubiertas, se ostentan como lema de sus armas, «*Gloria i victoria*»—«*Honor i Patria*», tus antiguas consignas de combate, que en la hora del peligro, recordarán a nuestra marina, que para conservar su gloriosa tradicion en defensa de los sagrados derechos de la patria, es necesario vencer o morir.

Señores: Los pueblos de la antigüedad conservaban por tradicion sus grandes hechos: los pueblos modernos tributan un testimonio mas vivo i duradero, inscribiéndolos en el imperecedero libro de la historia.

Pues bien, en ese libro de nuestros anales, se re-

jistra en sus páginas el nombre de un héroe a quien una jeneracion agradecida le alza un monumento...
¡Ese es el hombre que se eleva en esa estatua cerca del mar que contempló su gloria!!!

DON AURELIO BASCUÑAN MONTES

Escritor i diplomático ha servido al pais en la administracion pública i en las letras con elevado patriotismo i talento.

Bajo la presidencia de su tio abuelo don Domingo Santa María, fué uno de sus secretarios particulares hasta 1886 en que partió al Perú como segundo secretario de la Legacion, cuyo titular era don Benicio Alamos González.

Durante ese período, de 1886 a 1890, se debatió en Lima la compleja i delicada cuestion de los acreedores extranjeros del Perú, tenedores de bonos ingleses, Dreyfus Hnos. etc.

En 1890 pasó a ocupar la secretaría de la Legacion de Chile en Buenos Aires, en reemplazo de Juan Gonzalo Matta, i estallada la guerra civil, de 1891, renunció ese cargo i haciendo la travesia por tierra a Calama i Antofagasta llegó a Iquique a ponerse a las órdenes de la Junta de Gobierno. Allí fué nombrado secretario de Relaciones Exteriores, que estaba a cargo de don Isidoro Errázuriz.

Triunfante la revolucion, se le nombró sub-secretario de Relaciones Exteriores, cargo que desempeñó hasta 1894, año en que se le mandó a Lóndres como Encargado de Negocios i Cónsul Jeneral de la República.

En 1898 pasó a Francia, con igual puesto, i en 1901 se le promovió al cargo de Ministro Plenipotenciario en el Uruguai.

En 1906 se le jubiló con 22 años de servicios.

Posee diversas i honrosas condecoraciones de varias nacionalidades.

En sus cargos diplomáticos contribuyó a la contratacion del empréstito con la casa Rothschild i las dragas de Holanda.

Como publicista ha realizado una labor no ménos honrosa que la de diplomático.

En *El Mercurio*, ha publicado una serie de artículos de política internacional de la mayor importancia, muchos de los cuales se han reproducido en la prensa de Lima i de América.

Acaba de publicar un interesante libro con el título de *Miscelánea Histórica i Diplomática*, en el que ha reunido sus mas valiosos capítulos de política i literatura internacional i americana.

En 1894 publicó su coleccion de *Tratados de Chile*, en tres volúmenes, que sirve para las consultas del ramo en las cancillerías chilenas.

Reproducimos uno de sus estudios históricos mas importantes.

El primer tratado Chileno.—1819

El primer Tratado que ajustó Chile fué suscrito en Buenos Aires, en febrero de 1819, i promulgado en Chile por don Bernardo O'Higgins i su Ministro don Joaquin Echeverría

Los Directores supremos del Estado de Chile i de las provincias Unidas del Rio de la Plata, nombraron, por sus Plenipotenciarios, respectivamente, a don Antonio José de Irizarri i don Gregorio Tagle. El primero, Ministro de Estado i sub-oficial de la Lejion de Mérito de Chile, i Ministro de Relaciones Exteriores, argentino, el segundo.

«Conviniendo ámbas partes, dice el Tratado, con los deseos manifestados por los habitantes del Perú i con especialidad por los de la capital de Lima, de que se les auxilie con fuerza armada para arrojar de allí al Gobierno español i establecer el que sea «mas análogo a su constitucion física i moral, se obligan dichas dos partes contratantes, a costear una espedicion que ya está preparada en Chile con este objeto».

«Para evitar todo motivo de desavenencia entre los dos Estados contratantes, agrega, i el nuevo que haya de formarse en el Perú sobre el pago de los

costos de la «espedicion libertadora», i, queriendo alejar desde ahora todo pretesto que pudieran tomar los enemigos de América, para atribuir a esta espedicion las miras interesadas que le son mas estrañas, se convienen ámbas partes contratantes en no tratar del cobro de estos costos hasta que pueda arreglarse con el Gobierno independiente de Lima; i artículo 5.º, «se garantizan mutuamente la independendencia del Estado que debe formarse en el Perú,—libertada que sea su capital».

En efecto, cuenta la historia que, despues de reforzada la escuadra chilena con las presas que su almirante Blanco Encalada habia hecho, la fragata *Maria Isabel*, los trasportes *Magdalena*, *Dolores*, *Carlota*, *Rosalía* y *Elena*, su continjente directivo se habia, tambien, aquilatado mediante la cooperacion del denodado i aguerrido marino británico, Lord Cochrane, quien, puesto a la cabeza de la flota, siete buques, recibió órdenes del Director Supremo de Chile don Bernardo O'Higgins, de hostilizar las fuerzas navales realistas en el opulento Virreinato del Perú.

No habiendo conseguido batir las naves enemigas, que se guarecieron bajo las fortalezas del Callao, regresó a Chile en junio de 1819, conduciendo algunas presas que habia efectuado en la costa.

O'Higgins, que no consideraba asegurada la independendencia de Chile, despues de la reconquista, mientras no fueran destruidas las fuerzas realistas que dominaban el Perú, metrópoli de las fuerzas i refuerzos, que se enviaban contra Chile, puso todo empeño para que Lord Cochrane pudiese equipar una nueva espedicion, la que, mejor provista i con tripulaciones mas disciplinadas, volvió al Perú en setiembre del mismo año.

Pocos i encontrados vientos, i la circunstancia de protegerse los barcos realistas bajo los fuertes del Callao, baluartes poderosos terminados en 1775 i contruidos por planos de Godin, el célebre jeólogo i astrónomo frances que con La Condamine vinieron al Perú a fijar el meridiano; i hasta el mal resultado de los esplosivos, «cohetes a la congrève», fabricados en Chile, hicieron que fracasara esta segunda campaña naval. Cochrane, contrariado sobremanera, no se resignó a regresar a Valparaiso directamente en tales condiciones, y, siguiendo rumbo al sur, reforzado por Freire en Talcahuano, atacó i tomó los fuertes de Valdivia, guarnecidos por mas de 100 cañones; i en febrero de 1820, fondeó en la bahia de Valparaiso, cubierto de gloria i animoso para recuperar el tiempo perdido.

Perseveraban O'Higgins i el Ministro Zenteno en su proyecto de destruir las fuerzas realistas i liberar al Perú que era su último baluarte en el Pacífico i, falto de dinero i de elementos recurrió, «a solicitud de los habitantes del Perú i de los de la capital de Lima», dice el Tratado, a la accion combinada del Gobierno arjentino para equipar i costear la llamada «espedicion libertadora del Perú».

Zarpó de Valparaiso el dia 20 de agosto de 1820 aniversario del natalicio de O'Higgins.

Componian la Espedicion Libertadora, 4,118 soldados, casi en su totalidad chilenos, que fueron a las órdenes del jeneral San Martin, como jefe de las fuerzas de tierra i mar, embarcados en ocho buques de guerra i seis trasportes, todos de la escuadra de Chile, a las órdenes de Cochrane. Desembarcaron en la costa peruana cerca de Pisco, primero, el 7 de setiembre i despues en Ancon i Huacho, en busca del Ejército enemigo.

El Ejército de San Martín, después de muchos encuentros, proposiciones de armisticio, conferencias i una serie de triunfos, cuya relacion detallada pertenece mas bien a la historia jeneral, entró en la ciudad de Lima i tomó posesion de ella el día 12 de julio de 1821.

El día 28 siguiente San Martín acompañado por un numeroso Estado Mayor, rodeado por los funcionarios civiles i las congregaciones religiosas, en medio de los salmos de la iglesia i la alegría atronadora de un pueblo libertado, anunció, después de un *Te Deum* celebrado en la Catedral de Lima, al pueblo peruano, que «desde ese día cesaba la dominacion española en el Perú». (Barros Arana, (*Historia Jeneral de Chile*).

Estaba así cumplido el fin de este Tratado: garantizará mutuamente la independenciam del estado que debe formarse en el Perú, «libertada que sea su capital».

Entre tanto, la escuadra al mando de Cochrane habia cooperado sin descanso ni tregua en todas las operaciones militares, bloqueando el Callao i haciendo presas en la costa del Pacífico hasta Guayaquil, las naves *Emperador Alejandro y Venganza*; por último atacó al Callao que se defendia con balas rojas i brulotes, i capturó bajo sus baterias, al abordaje, la fragata *Esmeralda* i otros buques menos importantes, la fragata *Prueba*, que capituló, i las naves *Resolucion, Sebastian, Borgoña y Aguila*, dos bergantines i dos goletas; presas en dinero, veinte cajones con plata a bordo de *La Gazzel* i otros, i provisiones que capturó al enemigo en diversos puntos.

En cuanto a los costos hechos por Chile de esta «Espedicion libertadora del Perú i de la Restaura-

dora», fueron materia de tratados mui posteriores entre Chile i el Perú, i el finiquito de los reembolsos hechos por el Perú a Chile, data del año de 1856.

GUILLERMO MENTOR BAÑADOS

Marino i escritor, ha prestado los mejores servicios a la marina i a las letras en sus funciones públicas i con sus trabajos científicos.

Director del Circulo Naval, ha sido secretario i redactor de *La Revista de Marina*, en la que ha publicado estudios de suma importancia.

Con el pseudónimo de *Guillermo de Aconcagua*, ha colaborado en la prensa mas prestigiosa del país, como *El Heraldo*, *El Mercurio*, *La Union*, *La Epoca*, etc.

De sus obras, cuyo índole varia recomienda su ilustracion i laboriosidad, podemos citar los siguientes: *Lector Popular Chileno*, *Manual del Capitan Mercante*, *Guia del navegante en las costas de Chile*, *La marina mercante nacional*, *Del Mar Pacífico al Báltico*, *Navegacion fluvial en Chile*, *Lejislacion sobre marina mercante*.

Sus trabajos han sido premiados en certámenes científicos de la Armada, como la *Clave Naval Militar* i *La Racion de la Armada*.

Durante uno de los últimos viajes del buque Escuela *La Baquedano*, escribió diversas e importantes correspondencias para *El Mercurio*, describiendo las peripecias del viaje, de las que formó un hermoso libro a su regreso al país.

En su vida de labor, ha sido soldado, profesor, periodista i marino, sobresaliendo en todas sus facetas como escritor.

Reproducimos uno de sus capítulos mas interesantes de su bello libro *Del Mar Pacífico al Báltico*.



D. GUILLERMO M. BAÑADOS

Término de la cordillera de Los Andes.—Canales de la Patagonia

(Páginas de mi diario de viaje)

I

Mas o ménos a las 9 de la mañana del citado Viérnes 28 de Abril de 1905, la corbeta Baquedano empezó a navegar en aguas del canal Messier, con tiempo bonancible aunque frío i calimoso. Es este el canal mas derecho i uno de los mas limpios i fáciles de navegar de los que componen el grupo llamado de Patagonia. Desde su boca a la Angostura Inglesa, mide 75 millas aproximadamente. La costa a ámbos lados es elevada, montañosa i sus cumbres por lo jeneral se ven cubiertas de nieve.

Al examinar la estructura de la costa oriental i occidental, sobre todo si se ha penetrado en algunos de los senos del oriente, se nota cierta diferencia apreciable entre una i otra que hace nacer la duda de que la Cordillera de la Costa tenga sus farellones de Carelmapu, provincia de Llanquihue, i que los cordones de cerros i altas montañas que levantan sus cúspides en los archipiélagos de Chiloé al sur, sean ramificaciones de la Cordillera de Los Andes, cuyas faldas besan las aguas del Pacífico en los golfos de Ancud i Corcovado. Los jeólogos no tienen bien resuelto el punto i las opiniones están discordantes. Así Suess opina que los Andes tienen su fin al sur de Chiloé i que las montañas que siguen son formadas por la Cordillera de la Costa.

Don Francisco S. Asta-Buruaga en su *Diccionario Jeográfico de Chile*, hablando de Los Andes

dice: «Respecto a Chile, la seccion de esa cadena de montañas que le corresponde, principia por los 18°40' de latitud sur i corre de norte a sur hasta el cabo Santa Agueda sobre el Estrecho de Magallanes i aun podria decirse que remata en las islas del Cabo de Hornos».

Darwin en su obra *Geological Observations*, escribe: «que Los Andes con sus conos de inmensa altura se estiende en linea no interrumpida desde la Tierra del Fuego hasta el Polo Artico».

Pissis en sus *Apuntes de Jeografia Fisica i Politica de Chile*, asevera: «que la Cordillera de Los Andes se estiende hasta el Estrecho de Magallanes i que la Tierra del Fuego se manifiesta como el último rastro de ella».

Don Alejandro Beltrand piensa de igual modo que el anterior, agregando que los Andes sufren una interrupcion un poco al norte del paralelo de los 52° i, observándose ademas, que en esta parte la totalidad de las vertientes andinas se derraman en el Pacífico.

A juicio del doctor don F. Fonk, la interrupcion de la Cordillera de los Andes en el paralelo designado, «es un accidente de poca consideracion i puramente local, relacionado directamente con el descenso i próximo hundimiento de ella debido a que el yugo que une los cordones de los Baguales con el cordon del Penitente, fué gastado por un ventisquero hasta el nivel del llano i cubierto por el cascajo patagónico ofreciendo hoi una division de agua casi plana entre dos océanos.

Es seguro que debajo del suelo exista un cordon de rocas plutónicas que une los macizos separados».

Don Diego Barros Arana estima que las dos cor-

dilleras siguen su marcha paralela hasta su fin que se encuentra en la Tierra del Fuego.

Es oportuno oirlo: «Dos cadenas de montañas que corren paralelas de norte a sur constituyen la base de la orografía chilena. Una de ellas de montañas ásperas, desfiladeros rápidos, faldas i laderas rayadas con estratificaciones de diversos colores, de numerosos conos volcánicos, algunos en ignicion en nuestros dias, de perfiles angulados i de cimas inaccesibles que se pierden en la rejion de las nieves eternas, es la grande i áspera cordillera de los Andes que se levantan al oriente i que sigue corriendo toda la América.

La obra formada por cerros bajos, redondos, achatados, graníticos i cuyas cimas se asemejan a las olas del mar que se aquieta despues de una tempestad, corre a occidente. En la rejion del norte la trabazon de las últimas montañas no es constante i sus macizos dispersos i desordenados están constantemente unidos a los contrafuertes de la Cordillera de Los Andes.

En la parte central del territorio la continuidad de aquella cadena se acentúa i solo se interrumpe para dar paso a los ríos que bajan de la gran cordillera. Mas al sur todavia esta misma cadena occidental, está cortada por el océano i solo sus picos culminantes aparecen sobre la superficie de las aguas en forma de archipiélagos de centenares de islas grandes i pequeñas que conservan por su situacion el paralelismo con las altas montañas que se levantan al oriente».

En suma, para finalizar este punto diremos que la Cordillera de la Costa sigue desde Llanquihue al sur su ruta paralela a la de los Andes i, aunque muchas veces se sumerge en el mar para dar paso

a los canales que median entre las islas, reaparece pronto con mas vigor, siempre cubierta de vejeta-
cion hasta que allá en los confines de la Tierra del
Fuego en donde Los Andes debilitados por la exhu-
berancia gastada en la zona central, dejan de ser i
se esconden en el suelo, aun tienen fuerzas para
avanzar algunas leguas mas i ofrecer un último pe-
ñon que el mundo conoce con el nombre de *Cabo de
Hornos*.

El dia 3 de mayo amaneció despejado i fué este
el único bueno que tuvimos en toda la navegacion
por los canales.

A las 6 A. M. zarpamos de Puerto Otter por el
canal Smith en demanda del Estrecho de Maga-
llanes.

Aunque el canal Smith es uno de los de menor es-
tension de los que forman el grupo denominado de
Patagonia, es, sin embargo, el mas nombrado de
todos ellos i el que ha llegado a darle su nombre a
todos los demas, pues con frecuencia leemos que tal
o cual vapor efectuó su viaje por los canales Smith.

La razon de la preponderancia de este nombre
sobre los demas i que por lo jeneral son canales de
mayor importancia i bellezas naturales que aquel,
no la encontramos en ningun libro; i creemos que
tenga su orijen en que, siendo dicho canal el primero
i que se navega viniendo del sur para el norte, los
viajeros extranjeros que vienen al pais, anotan este
nombre en su cartera de apuntes sin cuidarse del
nombre de los demas canales que vienen despues.

Sobre lo que es la navegacion de esta parte de
nuestro territorio reproduciremos lo que ya hemos
escrito en otras ocasiones.

Navegar por los canales de Patagonia es lo mismo
que hacerlo por un rio de ancho i profundo lecho,

escasa corriente, i cuyas riberas estan formadas, no por colinas suaves i terrenos planos que fertilice con sus aguas, sino por cerros abruptos, cordilleras inaccesibles o bien por islas o islotes de todos tamaños i de las formas mas variadas i caprichosas que puede concebir la imaginacion. Unas veces la vejetacion es arborescente, robusta i tan estrechamente unida i enlazada que forma bosques impenetrables, arranca de la misma orilla de las aguas i trepa vigorosa hasta la cumbre de los cerros; otras es raquítica, herbácea, pobre, desolada, que apénas se alza a trechos, algunos palmos sobre el suelo, como avergonzada de su raquitismo i miseria.

Hai cerros bajos, redondos, achatados, desprovistos de toda vejetacion i de un aspecto tal de soledad abandono de todo sér viviente que apena el alma contemplarlos i que harian una perfecta imájen de la desolacion; hai muchos de formas colosales. aspecto salvaje, que se elevan perpendiculares a la orilla del mar, a trechos áridos i desnudos i a trecho tambien vestidos con vejetacion que, participando del salvajismo del terreno, se alza intrépida i, arraigándose con maravillosa habilidad, no se detiene hasta que no sobrepasa la cúspide del coloso; i no faltan otros mas gigantescos i atrevidos que exhiben nieves seculares sobre sus cimas i que, a guisa de armoniosa música que interrumpe el misterioso silencio que allí reina en los dias de calma, desprenden por sus flancos centenares de bulliciosas cascadas que, a la distancia, semejan cintas de bruñida plata engastada en el granito.

Hai tambien islas i montañas bellísimas, de contornos suaves i regulares que parecen obra de artificio para un parque o jardin, i que ofrecen gran

variedad de plantas i árboles que hacen la ilusion mas perfecta.

Sus costas son fácilmente abordables i a cortos espacios presentan playas i pequeñas ensenadas que se abren entre el follaje de los árboles de la ribera i que convidan al viajero a descansar de las fatigas de una navegacion prolongada.

CLEMENTE BARAHONA VEGA

Periodista de raza, ha servido al pais i a las letras en la prensa, en el libro, en la tribuna popular, en el profesorado i en las funciones públicas.

Hijo de si mismo, de sus propias obras, ha hecho su carrera literaria con una constancia ejemplar, perseverando a traves de las mayores dificultades.

Estudiando i leyendo se ha formado catedrático i escritor i ha labrado temperamentos de niños en los colejos con su enseñanza i hermosos libros con su pluma de literato.

Ha sido un brillante luchador, un cruzado del periodismo, siempre anheloso de luz para su patria i de gloria para su nombre.

En la vida de evolucion constante que a la sociedad moderna ajita, los caractéres afanosos como Barahona Vega se ponen siempre de relieve por sus enerjías morales i sus producciones intelectuales.

Dotado de espíritu emprendedor, no se ha arredrado ante los obstáculos i encontrado fuerzas en sus propios desalientos, ha seguido en pos del ideal de su pensamiento de poeta i de propagandista.

Sus libros son numerosos, pues ha trabajado todos los mejores años de su juventud en prepararlos i escribirlos, ya de poesía o de amena prosa, siendo inspirados en temas de justicia, de arte, o de fraternidad literaria continental.

Ha sido un ferviente amigo del Brasil i de su literatura, habiendo publicado varias obras de escritores fluminenses traducidas a nuestro idioma.

Los intelectuales brasileiros le han tributado honrosos testimonios de simpatía nombrándolo miembro de varias corporaciones literarias i científicas.



CLEMENTE BARAHONA VEGA

De sus copiosas obras podemos citar, entre otras, las siguientes: *Botones de Rosas*; *Aguinaldo*; *Leyendas del Hogar*; *Manuel Rodríguez*; *El Dr. Federico Puga Borne*, *Leonardo Eliz*, *Doctor Adolfo Murillo*, *El Brasil Histórico i Jeográfico*, *Cantos del Sabid*, *Hilachas de Frases*, etc.

La Escuela Decadente en América i en Chile

Atinados críticos de la Península observan, con esguince, las exajeraciones de la actual moda literaria, que arrastra seducidos a los poetas sud-americanos, tras el carro de oro i flordelisado de los excelsos padrinos del decadentismo. El atractivo que sobre la juventud ejercen los libros impregnados de espiritualidad de «ese Paris casi bizantino, raro, sutil, místico i voluntarioso», ha formado escuela, i sus adeptos mas férvidos i canijos quieren, a toda costa, cegar las fuentes puras i plácidas de la naturalidad del lenguaje.

Una razon poderosa prima, en concepto de don Miguel Unamuno, para que la literatura francesa ejerza grande influjo sobre estos pueblos que empiezan a hacerse tradicion de cultura: «que la literatura francesa es la que ménos esfuerzo de comprension exige, la mas clara i diáfana, la mas brillante, la que nos da en papilla el pensamiento universal, aunque sea debilitándolo».

Cuando Baudelaire i la ilústre falanje de Verlaíne, Mallarmé, Rimbaud, Moréas, Bajou, Raynaud se concitaron contra los viejos cánones, concibiendo el impresionismo en literatura, como fórmula única en el porvenir, no pudieron nunca imaginarse que el picante capítulo anecdótico literario que ellos escribian, era el inicio de una época en que los soñadores de singularidad, en sus descarrios, traspasa-

rian los lindes de la mas refinada extravagancia. Dentro del sistema de que una palabra, al repercutir sobre los sentidos, es susceptible de provocar una sensacion especial, que obra sobre el espíritu i hace nacer el pensamiento, se asignaron, segun lo recuerda M. Loliée, tonos a las silabas, formas a las consonantes, colores a las vocales; se inventaron sutiles métodos para distinguir en una sola i misma palabra un sentido primitivo, otro sugestivo i un tercero alegórico.

Adiestráronse los jefes de este apostolado, a su gusto, en las tinieblas, en el seno del vacío i de lo abstracto, desparramando las *flores del mal*, que los rimadores simbolistas a la ventura habrian de cultivar en conservatorio o guardar en cajitas de laca rameadas de oro, obedeciendo en todas sus lucubraciones a la vanidosa consigna del verso libertado de las férreas leyes de la sintáxis i de las rigoristas rutinas métricas. El alerteo revolucionario de los ingeniosos amadores de la *nuance*, so capa de formar una llamada nueva escuela, venia a dar ínfulas a un alud devastador e iconoclasta!

En el polvo ruinoso del pasado queda en rezago la procesion de augustos espectros,—desde Homero con su cayado de parra hasta Hugo, ese *âme aux mille voïxx*, que vivió, al decir de Anatole France, «ebrio de sonidos i colores i embriagó al mundo»; desde Virjilio con su toga de armiño hasta el maestro de Sedan con su brocha jenial, su salmorejo del escándalo i su bisturí que clavó hondo en las llagas de la sociedad;—atras quedaban el clasicismo, «de cabeza empolvada i de tizona al cinto»; el romanticismo, «con su faz lacrimosa i desencajada»; el realismo, «con sus instrumentos de anatomía, sus máquinas fotográficas, sus bloques i sus pinceles»;—i

abríase paso, triunfante i glorioso, el simbolismo, «hermosa aurora polar, segun Julio Herrera i Reisig, que hace del firmamento de su escuela una paleta confusa, un derramamiento desordenado de flores exóticas, i en que lo abstruso, lo raro, lo orijinal, forma la levadura incorpórea de este pan de Sybaris, *que solo es del gusto de los privilegiados*». Habia necesidad i existe calificada conveniencia,—tal es el aserto de los garridos garzones del simbolismo,—de asestar golpe de gracia a la imperdurabilidad de las reglas i el absolutismo de los principios, de no poner candado al cerebro cual si fuese la celda de un cenobita, de reemplazar los viejos casilleiros cubiertos de moho por los amplios horizontes de un esplendoroso despertar, sin trabas ni ligaduras con los vestiglos i las antiguayas. Este es el siglo, han dicho, de la libertad del arte, «mariposa de alas brillantes, que ha roto su crisálida retórica i se ha elevado por los aires», ostentando todos los matices del prisma.

¿Quién habria de empecinarse como Pan en su caracol i no fulminar anatema contra los siglos pasados «que mantenian en cautiverio el espíritu»? Oid este pronóstico de sus sibilinas y profetas: «Pronto no quedará piedra sobre piedra de todo lo antiguo i las viejas creaciones yacerán como las ruinas helénicas envueltas en el musgo sagrado de la fama»!

I hétenos ahí el simbolismo exajerado, con sus menudas escuelas i distintas capillas, ocupando el sitio de honor en el templo del arte, para atravesar cuyos umbrales, hai que calzarse previamente remononas pantuflas, cual solia exigir las Selim a los que aspiran a visitarle en su palacio... Los adeptos de esta escuela, con un exclusivismo sublime, nie-

gan el influjo que en las letras tienen los dulces i tiernos afectos del alma, las costumbres i tradiciones populares, i se prosternan ante el siglo en que viven, «única candileja que ven suspendida en la bóveda del tiempo»; ellos solos se consideran unjidos en la coronilla con el óleo de la esquisitez literaria i artística, del esteticismo sin resabios; i con la eterna muletilla del símbolo por oriflama, se espresan en un lenguaje compenetrado de frances hasta la médula de los vocablos i embutido de términos rarísimos, reventándoseles el gozo hasta por las boquillas del pantalon cuando trasiegan sus jiros exóticos i sus neologismos de elegante catadura i donairoso corte.

El arte moderno de finos quilates, en el sentir de estos cultores, consiste: en una serie de evocaciones mitológicas i estrambóticas; en la abundancia de epítetos peregrinos; en la corolacion de lo incoloro (v. gr.: *pensamientos azules, muselina gris de la melancolia, pálidos suspiros, besos escarlatas, noches verdineas*, etc.); en el acopio de flores i piedras preciosas, de nombres musicales, i de figuras lánguidas que se desperezan como odaliscas en el harem (v. gr.: *caléndulas, campánulas, crisantemas, sol muerto entre luces de heliotropo, pupilas de turquesas iluminadas por una chispa interior*, etc). «Remójase todo esto, dice don Ramiro de Maetzu, con unas cuantas gotas de absinthio, comunicándole ademas un tufillo parisiense o jermánico, i se da vuelta al conjunto, como si fuera el tubo de un kaleidoscopio, por medio de una corriente pasional o neurótica. No se necesita mas para que vayan apareciendo, como por ensalmo, en prosa i en verso, las acuarelas, nocturnales, idílas, sáficas, delficas,

estivales, eróticas i mil pajinillas mas multicolores, rápidas i fulgurantes».

Refiriéndose a esas composiciones que pecan contra la perspicuidad de la frase, llenas de metáforas desgachadas i de una clorótica ampulosidad del pensamiento, dice un crítico español: «Leo todo esto, me distrae, pero jamas logra interesarme».

Lo que priva, observa don Tomas Michelena, es «esa falange de neo-escritores, modernistas i decadentes, para quienes los maestros del decir pertenecen a una escuela anticuada», a una escuela de rancios beocios en que no se *miraban* los colores, no se *oian* los sonidos, no se *sentia* lo gris, azul i gualda...

De esto al embolismo, a lo indescifrable no hai mas que un paso. «Los escritores actuales, manifiesta el doctor Büchner, tienen cierto orgullo en no ser comprendidos sino por un pequeño grupo de admiradores: destrozan las formas artísticas mas puras, solicitando por sobre to-lo cierto efecto, a cuyo fin emplean los medios mas arriesgados para llenar el pobre objeto».

El simbolismo, a guisa de tendencia opuesta al naturalismo i al craso-realismo, ha inducido a sus afiliados, atropellando los límites de lo justo i lo racional, a excesos vituperables, a las caóticas creaciones del ingenio. I cuando se les advierten, sin necesidad de ser esmerado en la búsqueda, estos excesos de la escuela, o formulan protestas con filo de jifero i punta de lanza, o responden con razonamiento mui florido, pero poco convincente.

«Hermoso es contemplar, dice Herrera i Reissig, las guijas relucientes que reposan en el lecho de cristal de un arroyuelo; éstas son como las ideas esmaltadas que se ven a traves de un estilo claro como

un espejo; son como las concepciones frescas i sencillas de un arte fácil i comprensible, que pasan del lienzo o de la página al espíritu, en un rápido centelleo. Esto, sin embargo, no implica que no sean *mas hermosas* las madréporas i coralinas que duermen en la profundidad de los océanos, sin que las podamos contemplar a simple vista, pudiéndose decir que se asemejan a las complicadas creaciones de los jénios, hasta donde solo pueden llegar los buzos del pensamiento». Dáseles una miaja el que se les replique, sin mayor abundamiento, que simbólicos son el *Hamlet* i el *Quijote*, i los entiende todo el mundo; i tanto mas extraño, segun lo nota don Arturo Masriera, es «que se pretenda imponer a la actual jeneracion el decadentismo como a una grei sin voluntad, a la que estuviera vedado el raciocinio».

Ello es que los dominios literarios de América están inficionados de un decadentismo creciente i que intenta avasallar todo. ¿Podrá ser cierto, como cree don Pedro Emilio Coll, que «si esta moda extranjera se ha aclimatado, es porque encontró terreno propio, porque corresponde a un estado individual o social i satisface un gusto que ya existia virtualmente»? Por lo demas, el antedicho autor añade que lo que se llama decadentismo por estos barrios no es quizas «sino el romanticismo exajerado por las imajinaciones americanas, la infancia de un arte que no ha abusado todavía del análisis, que se complace en el color i en la novedad de las imágenes, en la gracia del ritmo, en la música de las frases, en el perfume de las palabras i que como los niños ama, las irrisadas pompas de jabon».

So pretesto de que el viejo romance castellano necesita de ensanche, agrandamiento i estire, aun

teniendo que descoyuntarlo, proceden los entusias-
tas prosélitos del decadentismo a innovar i *enrique-*
cer el idioma, sin ántes conocerlo bien, registrarle
las entrañas ni escarbar en sus entresijos... «I lo
malo de la revolucion, agrega don Miguel de Una-
muno, que traen a la lengua no pocos americanos,
es que proviene de desconocimiento de ella, de ig-
norar el valor de cada vocablo».

Se olvidan lamentablemente de la verdad profun-
da que encierran estas palabras del egregio sabio e
inspirado poeta don Andres Bello: «Se puede en-
sachar el lenguaje, *se puede enriquecerlo*, se puede
acomodarlo a todas las exigencias de la sociedad, i
aun de la moda, sin adulterarlo, sin vaciar sus cons-
trucciones, sin hacer violencia a su jénio».

¡Ya no hai fuego en los ojos de nuestra jenera-
cion! esclaman los ardorosos, incitando a la juven-
tud a la inventiva sin cortapisas, a la orijinalidad
sin diques ni vallas; i la juventud se precipita por
ese plano inclinado, soñando con la gloria i atraida
por risueños mirajes i espejismos. Corren sin dete-
nerse tras esos manjares de los dioses, desdeñan
todas las reglas i apostrofan a los «ídolos», que en
los ruinosos nichos de la historia cubrir debe el
amarillo jaramago. Su credo es ponerse a la última
moda, la que ha consagrado el *snobismo*, la del figu-
rin aun no editado, bajo pena de no escapar a la
vulgaridad. ¡Lo nuevo se impone! ¡La doctrina del
decadentismo es la única que puede salvar a la lite-
ratura, de las telarañas!

¿Son acaso nuevas la hinchazon i las formas ama-
neradas que hoi se echan a la circulacion como mo-
nedas relucientes?

¿No os acordais de Góngora, fallecido en 1627,
«después de haberse fatigado plumas i lirás en su

alabanza i en su vituperio»? ¿Ni de aquel gran poeta napolitano, Marini, *il capo de secentisti*? I, fuera de España i de Italia, ¿no tuvieron tambien Alemania su escuela de Lohenstein, Inglaterra el eufrismo, Francia el estilo de las preciosas? «El culteranismo, como lo recuerda la señora de Wilson, con sus metáforas estravagantes, estilo disparatado i ridículo, fué epidemia que cayó en aquella época sobre toda Europa.

I si quisiéramos señalar progenitores mas antiguos todavía del culteranismo de privanza en nuestros dias, ¿no podríamos acudir a la poesía lírica del reinado de Augusto, que presentaba los mismos caracteres en la espresion, en el colorido del concepto i en el abuso de las figuras retóricas?

De los culteranos habidos i por haber se rió el insigne Manco de Lepanto, en aquel pasajé: «Ápénas habia el rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha i espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos...»; i aludiendo, no cabe la menor duda, en otra de sus sabrosísimas pájinas, a las ampulosidades estrambóticas, puso en boca de maese Pedro, cuando se referia al rapaz que esplicaba el retablo delante de don Quijote, estas palabras, inconvencibles como una montaña de granito: «Llaneza, muchacho; no te encumbres, que toda afectacion es mala».

MISAEAL CORREA PASTENE

Periodista, nació en Ovalle en 1870. En 1892 entró a la redaccion de noticias de *El Constitucional* fundado por don Joaquin Walker Martínez i Manuel Barros Barros; al año tomó la redaccion de *La Libertad* de Talca hasta 1897. De Talca pasó a Iquique, donde colaboró



MISAEEL CORREA PASTENE

en la fundacion de *Los Tiempos*, de vida efimera, i dirijió *La Patria* hasta 1900, en que pasó a *La Union* de Valparaiso como segundo redactor. En 1903 tomó la redaccion i sub-direccion de *El Diario Ilustrado*, fundado a principios de ese año por don Ricardo Salas Edwards, que produjo en el periodismo nacional, en su concepcion i redaccion a la moderna, la misma mejora que *El Mercurio* aportó en la parte material de la impresion i formato.

Al regresar de Valparaiso, la Academia Literaria de los S.S. C.C. acordó por unanimidad, i haciendo justicia a la bondad de su labor, editar sus trabajos leídos en las sesiones de esta Academia.

Carácter abierto, franco i sincero, ha contribuido eficazmente, como director de *El Diario Ilustrado*, al desenvolvimiento literario de la juventud, prestándole un decidido apoyo.

Escribe poco firmándolo, i cuando lo hace, su estilo recuerda la fina correccion de Valera i la hidalga soltura de Pereda.

España i Estados Unidos

(A propósito de la edicion yanqui del «Centiloquio» del marques de Santillana)

Editado en imprenta norte-americana i con introduccion i notas en ingles, mas un vocabulario para mejor intelijencia del testo en verso castellano del siglo XV, ha sido dado a luz el «Centiloquio» del marques de Santillana, con un otro título que pone en relieve el pensamiento «yanqui», el de «Poema de la vida humana».

Nada mas extraño i sugestivo que esta aficion que nace en los prácticos adoradores del «allmighty dollar» a la cultura clásica de la naciente literatura castellana del siglo XV, abolengo literario de los vencidos de Cavite i Santiago de Cuba. Siempre fué condicion de la conquista en paises de intelectual desarrollo el que el vencedor sea a su vez conquistado por el espíritu cultivado del vencido i que

el que ata a su carro victorioso a los ingenios siga despues tras ellos, subyugado de esa incoercible e incontrastable fuerza del pensamiento.

Pero en la victoria de los Estados Unidos sobre España no ha habido conquista del riñon peninsular, donde el pensamiento vive alimentado por tres siglos de brillante cultura filosófica i literaria, sino de colonias a donde solo llegaron relieves i deshechos del ingenio hispano i donde el clasicismo antiguo fué solo un tema de admiracion, mas no de estudio i compenetracion.

Un Plácido cubano o un Rizal filipino están a tres i cuatro siglos de distancia del marques de Santillana i separado de él por la insalvable barrera de inmiccion de una raza indijena con carácter propio i de una naturaleza con vigores i lozanías que jamas alcanzó la guerrera e infecunda Castilla de los siglos heróicos de Juan II o de Isabel, ni alcanza ahora. En la ardiente rejion antillana, en la isla primorosa abierta a todos los vientos i a todas las enerjías de una naturaleza vírjen i feraz no se producirán jamas sino por escepcion, flores literarias de razon i de meditativa ternura como la que produjo la Castilla del siglo XV. en la fastuosa, guerrera i galante corte de don Juan II, aquel ingenio-rei tenido por rei de los ingenios de la primera mitad del siglo en que radiaron el marques de Santillana, el de Villena i Juan de Mena i en que la elegante i espontánea ternura de Petrarca i los «trescentistas» italianos se unia al espíritu razonador, bizarro i galante de los hijos de Castilla.

Así los norte-americanos no pueden hallar en Cuba ni Puerto Rico las simientes de esa aficion clásica; i han debido remontar i remontarán todavía la corriente del tiempo para ir a buscar en épocas de es-

tinguida grandeza un eco digno del alma castellana que ennoblezca a los vencedores suyos.

La publicacion en Estados Unidos de obras clásicas españolas puede atribuirse a un fin comercial i político, a la obsesion del vencedor de apoderarse por asimilacion del ingenio del vencido i tambien a un estado de alma semejante en las dos razas.

Si bien este último no es una razon decisiva, conviene, no obstante, ñotar en breves rasgos una faz semejante en la situacion de la España goda del siglo XV i los Estados Unidos de hoi.

Nada parecerá mas estraña i paradojal que puedan parangonarse la España devota, pobre, guerrera i cortesana de la corte de don Juan II de Castilla con los Estados Unidos, republicanos, manufactureros, ricos i despreocupados de hoi dia. Sin embargo, con elementos diversos i en condiciones distintas pueden haber i hai rasgos similares en los pueblos, que tienen orijen en parciales direcciones del espíritu nacional.

Los Estados Unidos de hoi son una potencia en formacion, en la cual comienzan a desenvolverse los jérmenes conquistadores innatos en todo pueblo jóven. La España del siglo XV estaba casi constituída con la reconquista cristiana sobre los hijos de la Media Luna, que esplendian aun con sus artes, sus magnificencias, sus empresas guerreras i espíritu cortesano en el reino de Granada, caido en poder castellano á fines de ese siglo.

A distancia de cuatrocientos años, España i Estados Unidos aman la gloria militar con apasionado fervor: uno y otro pais quieren formarse su cielo heroico i brillante. El esplendor de las armas ha

sido siempre, i seguramente será por jamas una obsesion de los pueblos jóvenes; todos corren tras él. Mientras aliente un vigor de juventud, toda empresa se traducirá en un acto de fuerza, solo los años y la posesión de un timbre de gloria guerrera harán derivar ese impulso a traducirse en acto de lógica y de razon; y es que la juventud vive de las obras, y la madurez del recuerdo y el reflejo.

España del siglo XV hace una tregua en la guerra secular contra el moro y se congrega a oír á sus poetas. Ese ocio momentáneo no es sino un descanso; no pasará el siglo i España se multiplicará en esfuerzo, en valor i recursos para conquistar á Granada, reconstituir en la unidad la península toda, descubrir y conolizar el Nuevo Mundo i sojuzgar la Italia.

Estados Unidos, reconstituido socialmente después de la guerra de secesion, sueñan tambien con la expansion. Nada más halagador para el espíritu yanki, jóven, impetuoso y seguro de su fuerza, que veucer al español, cargado de gloria de tres siglos, i apropiárselas. Vencida España, Estados Unidos tiende la vista hácia el Nuevo Mundo. Pueden los medios ser distintos i las armas diversas; un tratado puede reemplazar á la espada, una manufactura á una máquina de sitio: el espíritu es el mismo. Es necesario expandir la fuerza encerrada; el puño fuerte i tenso debe descargar el golpe para reposar.

Miéntas llega el momento, el descanso da suelta al espíritu de arte, de rumbo, de fastuosidad. Si el espíritu no crea la forma de arte, la busca i la adapta; la hace suya por conquista.

MiéntRAS la obra no es realizada, no se la canta; la epopeya será siempre una historia antigua aureolada con el polvo de oro de los años i de las leyenda popular acumulada sobre ella. La epopeya es obra de acumulacion secular por un espíritu sintético resume i organiza.

Los poetas castellanos del siglo XV no cantan la guerra: dejan la lira i cojen el laud. Sus primeras canciones fueron un sueño de gloria imaginativa encerrado en el comance i un canto de amor dulce i sentido. El marqués de Santillana, el de Villena, Juan de Mena, Villasandino i los cincuenta ingenios menores conguilados por Juan de Buena luchan con el lenguaje rebelde en formacion para encerrar en él las ternezas, los ardores i expansiones del alma castellana sobre molde italiano. El guerrero en descanso se hace trovador i cortesano; la cota de malla se cubre de seda.

Estados Unidos importa sus obras de arte de Francia, Italia, Inglaterra i España. Libro o tela de pintura, estatua i facsímil arquitectónico, todo ya allá a recrear el ánimo del esforzado conquistador del oro, del soñante conquistador del mundo.

El fausto toma vuelo. La corte española del siglo XV derrocha sin descanso; los nobles empobrecen en fiestas; los pobres caen en miseria por el afán del lujo.

La guerra de conquista habia enriquecido al jefe i lo habia ennoblecido, pero empobreció al soldado i al pechero. Las riquezas del botín se distribuyeron siempre en pocas manos; los nobles acrecieron sus señoríos á fuerza de hazañas i de servicios al rei; el rei veia disminuir los suyos en pagos de heroismos. Eran los nobles muchos en festejar al rei; era el rei uno en festejar a los nobles. La real mesa

se distribuía, la real hacienda se esparcía. Las artes exigían decoro para lucir i vivían a la sombra del trono.

Don Juan de Velasco, en las bodas del infante don Fernando con la condesa de Alburquerque, exhibe dos mil marcos de plata en vajilla; mata ocho mil gallinas, dos mil carneros i cuatrocientos bueyes, i las doscientas carretas en que fueron conducidas las vituallas se quemaron en cocer esas hecatombes. Como Hernán Cortés en las costas mejicanas, aquel noble quería quemar sus naves.

Don Alvaro de Luna hospeda al mismo infante en rejia morada cubierta de brocados de oro i le sirvió en copas cinceladas e incrustadas de piedras preciosas.

Un prelado, en un banquete al rei Enrique IV, servía a las damas joyas valiosas en grandes bandejas.

Las justas i torneos eran campo de lucha por la destreza i por el lujo.

Las cortes de Palenzuela (1452) decían al rei que aun «las mujeres de menestrales e oficiales querían traer e traían sobresi ropas e guarniciones que eran bastantes para dueñas jenerosas e de grande estado e hacienda (1).

El marqués de Villena describe i censura ese lujo que florece como una gangrena social, pero escribe con arte i conciencia un libro (el «Arte Cisoria») para enseñar a trinchar con delicadeza en una mesa de corte: de tal modo la molicie elevaba pequeños asuntos a la altura de grandes necesidades.

El mundo ruin i miserable de estirados i hambrien-

(1) Lafuente.—Historia de España, vol. 6.º

tos hidalgos, de escuálidos universitarios, de mendigos de capa que tomaban el bodrio del convento, que nos ha escrito los picarescos con tal cruel complacencia, habia nacido ántes, creia en el siglo XV e iba a inspirar toda una rama de literatura del XVI i XVII; i es que en España por cada noble fastuoso habia cien mil necesitados de limosna.

La concentracion de las fortunas venia de la condicion del Estado. Una nueva condicion produce hoi otra concentracion. Condenad al paternalismo del Estado que creó al noble rico, mató el trabajo i erijió en sistema la limosna¹ fiscal; pero condenad igualmente al individualismo del Estado que ahoga el trabajo con el capital i separa las clases en inmensamente ricas e infinitamente pobres.

En los Estados Unidos hai 250,000 hombres que poseen las nueve décimas partes de la fortuna total del pais. El noble español del siglo XV caia sobre los pecheros de sus villas para costear los relieves de sus cenas i cacerias; el industrial yanqui cae sobre los consumidores armado del «trust» para adornar su «mansionhouse» o hacer un viaje de placer. Uno i otro son almas de presa.

Un industrial norte-americano que recibe en su casa, no a un rei, sino a un novelista frances (1) llegado de improviso, hace desfilas ante sus ojos riquezas, orientales por el exceso, modernas por la forma. Flores de valor de un dollar cada una, adornan la mesa; la vajilla roja sucedia a la vajilla gris, servicios de Saxe dignos de un museo, seguian a servicios de Sevres de verde y oro, sellados con las armas imperiales; cuadros de Luis XVI i de Maria

(1) Paul Bourget.—Deux Ménages Outremer.

Antonieta con la leyenda de «Regalado por el rei» penden de los muros en marcos de cuero español de inaudita riqueza. En los salones hai museos de pinturas i esculturas de famosos maestros que serian riqueza célebre en un museo nacional. En la garganta, en el cabello, en el pecho i manos de las damas lucian diamantes, zafiros i rubíes dignos de una guardarropia real o de un tesoro de bajá indiano. La Europa entera, la historia, la artística, la que se conserva en museos i mansiones de nobles emigra a Estados Unidos a lucir en los salones del ayer beneficiador de cerdos, hoi cincuenta o cien veces millonario.

Bajo este mundo fastuoso que gasta en un dia entre pocos lo que constituiria la alimentacion del pais entero, hai un inmenso mundo de miserias, que hoi como ayer produce los mismos frutos. Solo hai diferencia de medios, fruto á su vez de una diferencia de fin en el concepto de la vida humana. La pobreza humilde de los siglos medios crea el comunismo de los «pobres de Leon» i hace suya la institucion gloriosa de San Francisco de Asís que rápidamente se propaga en España como flor silvestre; la pobreza soberbia de nuestros dias tiende al comunismo feroz que estalla en las bombas anarquistas. Aquella pedia compasion i libertad; ésta pide poder i tirania. Es que faltan fé i caridad, espulsadas de los códigos sociales.

El noble español del siglo XV se cultivaba para la guerra i para la corte; ese era su fin i su vida; el yanqui se cultiva para el negocio: ese es su fin i su vida. Empleo la palabra cultivo porque es la única

que da idea de ese abandono casi total de la personalidad consciente i sensible, en que el hombre es solo un sujeto consagrado a una idea. El yanqui amontona obras de arte, no por amor a la estética, sino por amor a su superioridad i la de su patria; no lee por placer, sino por tarea, como echa agua a una planta que sin ella se secaria; no va a los juegos por gusto sino porque los cree necesarios al funcionamiento de su organismo. Adopta todos los adelantos, las modas, los refinamientos por deber; se encarniza en ello, gasta su vida i su hacienda, i no creará haber cumplido su deber, haber hecho «su posible» sino cuando ha vencido i ha creado lo mejor, lo mas hermoso o lo mas grande del mundo». Esa es su palabra, el superlativo usado como positivo. La ponderacion española, comunicativa en su espontaneidad i frescura, cede ante la concienzuda ponderacion yanqui.

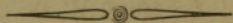
Es que el yanqui es fruto de reflexion i de fuerza. Nació adulto, del connubio de una tierra vírjen i feraz i una raza de eleccion de kuáqueros, todo meditacion, todo espíritu, todo orgullo. La guerra habria despertado totalmente el alma infantil, candorosa e imaginativa que se duplica en el hombre con una alma de fuerza, de presion i de lucha; pero la victoria fué demasiado fácil i la epopeya abortó prematuramente. Estados Unidos debe aun su cielo heroico.

Miéntas tanto, i a falta de lo propio entrará por la literatura española, en busca del pensamiento similar del suyo en este estado de alma. La España de los siglos XV i XVI le ofrecen campo de exploracion. Aquella literatura, a la vez reflexiva, impersonal i espontánea, que cristalizaba en sátiras i en refranes—código de moral práctica de estómagos

vacíos i cabezas desengañadas—i en que el lirismo hacia camino junto con la filosofía, debe satisfacer al alma yanqui encerrada aun en la corteza primitiva. Cuando la rompa, es decir, cuando realice la hazaña, saldrá tambien a la luz del cielo i tenderá a lo alto, sobre el alma poderosa de la musa que da aire a la frente sudorosa del héroe i se complace en cantar los anhelos del corazon que late bajo el entorchado de oro.

FIN

Nueva Antolojia Chilena



SEGUNDA SERIE

La presente ANTOLOJIA CHILENA no ha podido alcanzar mayor amplitud, en su material de seleccion, por diversas causas, todas igualmente poderosas.

Muchos de los trabajos de colaboracion enviados por sus autores han sido demasiado estensos, constituyendo por sí solos verdaderos libros, no permitiendo el tema de que tratan truncarlos sin desmedro de la idea fundamental que los ha dictado.

Algunos escritores a quienes solicitamos, en reiteradas ocasiones, su cooperacion literaria, por la notoria importancia de su labor intelectual, no atendieron nuestras peticiones, desentendiéndose de ellas por falso espíritu de egoismo o de orgullo o por simple indiferencia para el trabajo noble del pensamiento, por olvido o desconocimiento de las leyes de la solidaridad en las patrias letras.

De algunos hemos escojido capítulos de sus libros o acápites sueltos de artículos o discursos, a fin de presentarlos en su faz mas en armonia con su índole literaria.

La presente edicion nos ha impuesto esfuerzos superiores a nuestros propios elementos, por el costo de sus grabados i su material de composicion, no

habiendo contado sino con la ayuda mui limitadade unos pocos intelectuales que comprenden i cumplen los deberes de la fraternidad literaria.

El programa de la obra fué de asociacion de voluntades, para presentar un cuadro sintético de la literatura nacional en nuestro tiempo.

A este propósito obedece el capítulo espositivo que sirve de introduccion al libro i los trabajos de demostracion que se seleccionan de cada escritor contemporáneo del pais.

No tuvimos la suerte de obtener el concurso de los mas obligados de nuestros cultores intelectuales i algunos nos contestaron con el mas hiriente desden, negándonos todo apoyo moral. Sin embargo, hemos dado a sus producciones, seleccionadas de sus libros o artículos de prensa, el lugar mas conveniente en este balance de nuestra intelectualidad.

Un hermoso ideal de patria i de cultura nos guiaba i no debíamos faltar a la obligacion que nos imponia este sentimiento de nacionalismo, aun sacrificando nuestro propio bienestar en un trabajo premioso i costosísimo que ha quebrantado nuestra naturaleza íntima i física en tan adverso ambiente de labor moral. Para complementar la presente ANTOLOGIA hemos ordenado los materiales para una segunda série que publicaremos cuando nuestros particulares recursos nos lo permitan hacerlo.

A esta NUEVA ANTOLOGIA CHILENA pertenecen los escritores i poetas que pasamos a enumerar, i cuyos trabajos han sido ya seleccionados i se encuentran sus retratos en cliché:

Gonzalo Búlnes, Tomas Thayer Ojeda, Luis Orrego Luco, Roberto Huneus Gana, Juan A. Barriga, Maria Delfina Hidalgo de Moran, Profesor Cárlos E. Porter, Samuel Ossa Borne, Enrique Kaemffer,

Augusto Orrego Luco, Máximo Ramon Lira, Daniel Riquelme, Santiago Marin Vicuña, Cárlos Varas Montero, Augusto Thomson, Cárlos Neumann, Agustin Cannobbio, B. Vicuña S., Fernando Santiban, Federico Gana, Alberto del Solar, Emilio Rodríguez Mendoza, Ramon Liborio Carvallo, Robustiano Vera, Bernabé F. Anguita, Antonio Bórquez Solar, Marcial Martínez de Ferrari, Alejandro Alvarez, Vice-Almirante Luis Uribe Orrego, Jeneral Jorje Boonen Rivera, Narciso Tondreau, Roberto Peragallo Silva, Enrique Blanchard Chessi, Coronel Vicente del Solar, Baldomero Lillo, Gustavo Silva, Luis E. Chacon Lorca, Tomas de la Barra, A. Labarca Huberton, A. Maluenda, Flora Abasolo, Victoria Cueto i una veintena mas de intelectuales de la presente jeneracion.

Entre tanto, sea la presente ANTOLOJIA el mas sincero i entusiasta tributo de fraternidad que ofrendamos a los intelectuales chilenos, para que sirva de homenaje a los unos, a los maestros, i de estímulo a los demas, a los que continúan la difícil i áspera jornada de ascension en el progreso del arte i de la literatura.

Los hijos del Autor

Enero 15 de 1909.



ÍNDICE

CAPÍTULOS	PÁGINAS
Introduccion	5
La Intelectualidad en Chile	13
Don Eusebio Lillo	37
Don Pedro Montt	55
Don Francisco A. Concha Castillo	58
Don Rafael Errázuriz Urmeneta	67
Don Leonardo Eliz	71
Don José Toribio Medina	83
Don Luis Rodríguez Velasco	92
Dr. Pedro Olegario Sanchez	102
Dr. Federico Puga Borne	109
Manuel Magallanes Moore	117
Don Vicente Grez	121
Señora Teresa de Sarratea	127
Miguel Luis Rocuant	132
Don José Abelardo Núñez	136
Victor Domingo Silva	139
Don Victorino Rojas Magallanes	146
F. A. Subercaseaux Latorre	148
Don Luis Felipe Puelma	152
Natanael Yáñez Silva	157
Enrique Molina Garmendia	168
Antonio Orrego Barros	173
Aníbal Echeverría i Reyes	177
Don Valentin Letelier	180
Eduardo Poirier	187
Diego Dublé Urrutia	190
Joaquin Diaz Garces	197
Tomas Guevara	208
Rafael Egaña	211
Ejidio Poblete	217
Tito V. Lisoni	222
Alfredo Irarrázaval Zañartu	226

CAPÍTULOS	PÁGINAS
José del C. Fuenzalida Grandón.....	230
Alfredo Escuti Orrego.....	243
Tomas Gatica Martínez.....	247
Javier Vial Solar.....	250
Pedro Nolasco Cruz.....	255
Señora Maria Espíndola de Muñoz.....	260
Samuel A. Lillo.....	264
Señora Nicolasa Montt de Marambio.....	268
Don Marcial Martínez.....	269
Alberto Mauret Caamaño.....	273
Don Jorje Huneeus Gana.....	276
Don Enrique Mac-Iver.....	284
Don Agustín Torrealba Zamorano.....	288
Don Enrique Nercasseaux i Moran.....	308
Luis Thayer Ojeda.....	313
Don Domingo Amunátegui Solar.....	318
Carlos A. Gutiérrez.....	323
Carlos Silva Vildósola.....	326
Federico González.....	335
Alberto Silva Palma.....	340
Alberto Blest Gana.....	347
Nicolas Palacios.....	355
Luis Riso-Patron.....	361
Miguel A. Gargari.....	364
Luis Pomar.....	370
Aurelio Bascuñan Montes.....	375
Guillermo Mentor Bañados.....	380
Clemente Barahona Vega.....	386
Misael Correa Pastene.....	394

Planilla para las láminas

RETRATOS	PÁGINAS
Don Eusebio Lillo.....	37
Don Pedro Montt.....	55
Don Leonardo Eliz.....	71
Dr. Luis Rodríguez Velasco.....	92

RETRATOS

PÁJINAS

Dr. Pedro O. Sanchez.....	102
Dr. F. Puga Borne.....	109
M. Magallanes Moore.....	117
Don Vicente Grez.....	121
M. L. Rocuant.....	132
D. J. Abelardo Núñez.....	136
Víctor D. Silva.....	134
Don V. Rojas Magallanes.....	146
F. A. Subercaseaux L.....	148
Don Luis F. Puelma.....	152
N. Yáñez Silva.....	157
Antonio Orrego Barros.....	173
Don Valentin Letelier.....	180
Eduardo Poirier.....	187
Diego Dublé Urrutia.....	190
Joaquin Diaz Garces.....	197
Tito V. Lisoni.....	222
Alfredo Irarrázaval Zañartu.....	226
Tomas Gatica M.....	247
Samuel A. Lillo.....	264
Don Marcial Martínez.....	269
A. Mauret Caamaño.....	273
Don J. Huneeus Gana.....	276
Don Luis Thayer Ojeda.....	313
Cárlos Silva Vildósola.....	326
Federico González.....	335
Alberto Silva Palma.....	340
Miguel A. Gargari.....	364
Luis Pomar.....	370
Guillermo Mentor Bañados.....	380
Clemente Barahona Vega.....	386
Misael Correa Pastene.....	394



ERRATAS

PÁGINAS	LÍNEAS	DICE	LÉASE
39	47	Langfellow	Longfellow
39	47	Exalta	exalta
41	2	invasor,	opresor
102	1	el	al
140	41	<i>Lo que me oye- ron los espejos</i>	<i>Lo que me dijeron las espigas</i>
157	13	llevan	Lleva
192	13	Diego	Baldomero
